

A.T.V.
3514

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 25

ESTELAS DISCOIDEAS

DE LA

PENÍNSULA IBÉRICA

POR

EUGENIUSZ FRANKOWSKI

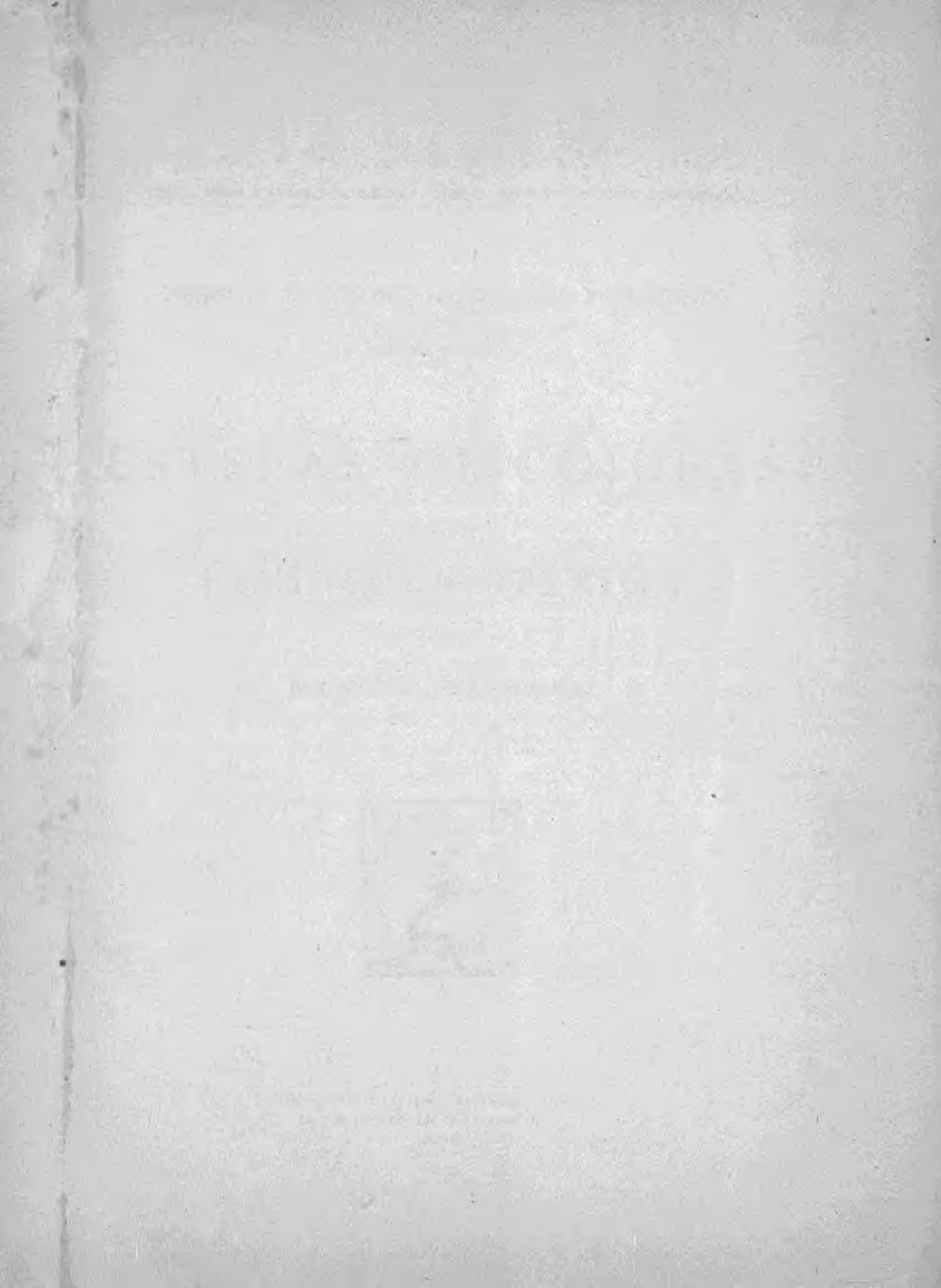


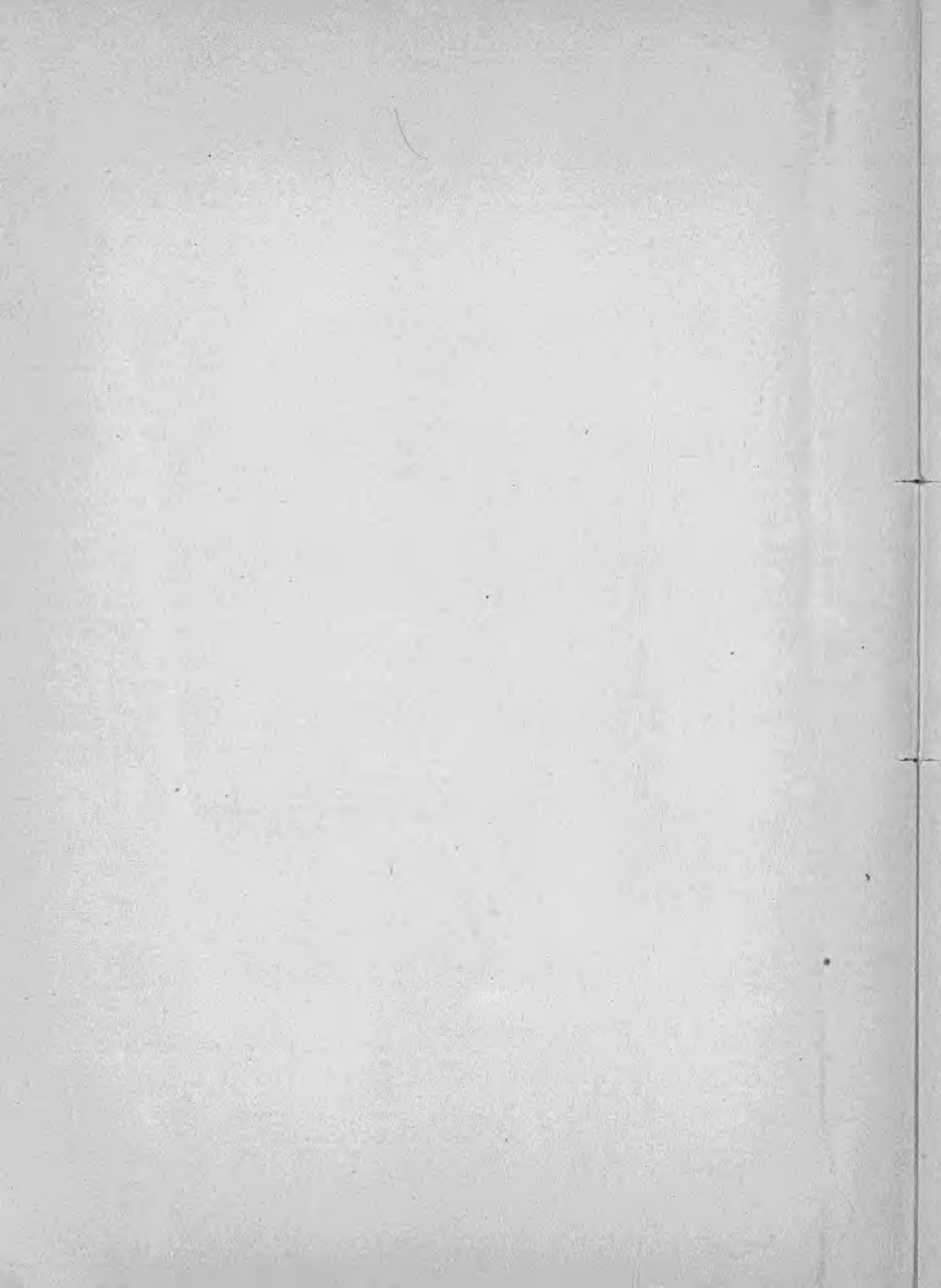
MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1920



Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales, -
Madrid (Hipódromo).





M-10879
R-5070

A7V
3514

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 25

ESTELAS DISCOIDEAS

DE LA

PENÍNSULA IBÉRICA

POR

EUGENIUSZ FRANKOWSKI



MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)
1920



INTRODUCCION

Suponemos de sumo interés el presentar en este trabajo la estela discoidea funeraria, esparcida por todo el territorio de la Península ibérica, analizando sus formas y sus distintos caracteres, e indicando al mismo tiempo el parentesco que guarda con otros monumentos funerarios.

Un resumen de la presente monografía se publicó en la revista *Terra Portuguesa*, números 25 y 26 de 1918, bajo el título «As cabeceiras de sepultura e as suas transformações».

Antes de entrar de lleno en el estudio de la estela discoidea dedicaremos alguna parte a ciertas creencias populares sobre la vida de ultratumba y ritos funerarios ligados con ellas, por suponer como necesario su conocimiento para que resalte más la probable significación primitiva de la estela discoidea.

Dada la índole de estos trabajos, que tienen un campo de investigación tan extenso, resulta casi imposible, para una sola voluntad, llegar al término deseado. Por ello nos ha sido preciso recabar el apoyo de varias personas, que con su espontánea amabilidad nos han prestado valiosísima ayuda.

Muy especialmente y en primer término significo mi reconocimiento a D. Ignacio Bolívar, que tuvo siempre innumerables atenciones que nunca sabré olvidar. De igual manera, a D. Ramón Menéndez Pidal y D. Eduardo Hernández Pacheco, que, simultáneamente y abogando por la utilidad de semejantes estudios, se encargaron, juntamente con el Sr. Bolívar, de

la publicación de mis investigaciones etnológicas en la Junta para Ampliación de Estudios.

Redacté y escribí este trabajo en el Instituto Francés, cuyo director, Mr. Pierre Paris, ilustre sabio y distinguido amigo mío, con una exquisita cortesía y franca hospitalidad, puso a mi disposición su valiosísima biblioteca, la mejor dotada en Madrid en obras especiales, indispensables para la índole de este trabajo.

He de expresar también mi gratitud sincera consignando aquí los nombres de varios amigos míos, eminentes sabios, directores de las Bibliotecas y Museos, y otras personas benévolas, las cuales contribuyeron con sus datos, notas e indicaciones para que esta monografía se publique en el estado presente. Estos son los señores Aguirre, Antón y Ferrándiz, Bolívar (C.), Breuil, Cabré, Campos, Ciga y Mayo, Correia (V.), León y Salazar, Mélida, Pastor y Lluís, Rodríguez Marín, Royo Gómez, Sánchez y Sánchez (D.), Sentenach, Soraluze, Urruz.

Reitero, pues, a todos ellos la expresión de mi más profundo agradecimiento.

EUGENIUSZ FRANKOWSKI,

Ayudante del Instituto Antropológico
de la Universidad de Cracovia.

Madrid, 23-VI-1919.

PRELIMINARES

SIGNIFICACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES ANTROPOMORFAS EN LOS RITOS FUNERARIOS

El estudio de tantos y tan complicados ritos funerarios ejecutados por los pueblos del mundo entero nos revela que la mayoría de ellos están basados sobre la idea de la continuación de la vida de ultratumba.

Según muchas creencias, al morir el hombre se verifica la división entre su cuerpo, el alma, o varias almas, el doble, etc. Algunos de estos componentes se quedan en la tumba; otros emprenden un largo viaje a mundos fabulosos que guardan siempre cierto parentesco con la tierra natal; otros, por fin, pueden quedarse en las cercanías del cadáver, de su tumba o de su casa, conservando el poder de influir bien o mal sobre la vida y asuntos de los supervivientes.

Para verificar el viaje penoso o simplemente para seguir bien en su vida de ultratumba, el muerto necesita ayuda de los supervivientes. El culto de los antepasados, que es la base de muchas religiones, se explica fácilmente, como cumplimiento de los deberes que exigían de los supervivientes las creencias sobre la vida de ultratumba para la mayor prosperidad de los vivos y de los muertos.

No siempre han sido ocasionados ciertos ritos funerarios por el amor hacia el muerto y el deseo de honrar su memoria, sino que, en muchos casos, la única causa ha sido el miedo, el deseo de deshacerse del espíritu del muerto y de aniquilar toda relación posible entre él y los supervivientes. Como ejemplo puede servir la incineración de los muertos practicada en dis-

tintos tiempos y en varias comarcas del globo, que fué uno de los remedios seguros para salvarse de las influencias de los espíritus malignos que tanto terror y miedo proporcionaban a todos los pueblos primitivos.

Como consecuencia de la fe en que el alma del muerto puede volver a su tumba para buscar su encarnación, ha surgido la idea de proporcionar a este alma errante su imagen; o sea, representación exacta para su encarnación duradera.

Así, atraída a su tumba, descansando en su imagen, el alma del muerto tenía que dejar en tranquilidad a los supervivientes.

Para surgir estas ideas, tan comunes a toda la humanidad, no se necesitaban influencias de un pueblo sobre otro. Bastaba que el hombre animal se levantara sobre un cierto nivel de cultura para que espontáneamente tuviese las mismas preocupaciones y dudas sobre la vida y muerte, comunes a toda la humanidad.

La idea elemental de proporcionar al muerto su imagen, la encontramos en todas partes y las diferencias que existen entre ellas son el resultado de los caracteres psíquicos y antropogeográficos de cada grupo humano.

Algunos pueblos depositaban esta imagen en el interior de la sepultura (las figuritas de los egipcios y de casi todos los pueblos mediterráneos; a este grupo pertenecen también las placas de pizarra de los constructores de los dólmenes ibéricos, etc.). En otros pueblos, esta imagen del muerto sale de la obscuridad de la tumba, transformándose poco a poco en el monumento funerario y conmemorativo, y, erigido sobre la sepultura, pierde con el tiempo su significación primitiva (a este grupo pertenecen los monumentos funerarios griegos, etruscos, romanos, y al mismo grupo, supongo, pertenecen las estelas discoideas que constituyen el tema de este trabajo).

Algunos pueblos cuidan en sus casas las almas de sus muertos que moran en sus imágenes (los romanos). Otros, a las representaciones de sus muertos proporcionan sólo el cuidado

temporal, cuya duración depende del tiempo del penoso viaje del alma del muerto a otros mundos (los lapones).

VIDA DE LAS IMÁGENES

Las figuras, tabletas, placas y otras representaciones de los antepasados no son sus símbolos, son encarnaciones reales de los espíritus que continúan su vida en las nuevas condiciones. Los símbolos, como tales, son las obras de las religiones desarrolladas o decadentes en las cuales la clase sacerdotal, y no el pueblo creador, determina y constituye las normas de las creencias y de la religión.

Y aquí venimos al importante asunto de la relación verdadera que existe entre la religión representada por la Iglesia y las creencias llamadas por las personas «cultas», con desdén y desprecio, supersticiones. De estas últimas sólo nos interesa, para nuestro objeto, la fe en la vida de las imágenes, tan común a todas las comarcas de la Península.

Esta fe la encontramos lo mismo en otros pueblos de todos los tiempos y, según la cual, el monumento, la estatua, la imagen, lo mismo del muerto que de cualquier santo y de Dios crucificado, tiene su vida individual y puede expresar su voluntad en favor o en perjuicio de los hombres. Obedeciendo a esta creencia común, el Comendador baja de su monumento y acude al llamamiento de Don Juan Tenorio (1). En el siglo XX, los cristos de muchos pueblos se dirigen con voz humana a los devotos presentes, mueven los ojos, levantan las manos protegiendo y bendiciendo a los desdichados, sudan, les crece el pelo, las uñas y hasta bajan de sus altares, llegando a consolar a los que creen y sufren. Otro tanto, según sus poderes particulares, hacen las imágenes de otros santos.

A los poderosos se les teme, se respeta y se ruega; con los

(1) ZORRILLA: *Don Juan Tenorio*.

otros más humildes se obra con menor delicadeza, exigiendo de ellos los favores bajo la amenaza del martirio.

En la pradera de San Isidro, de Madrid, hay una ermita de este Santo muy adorada por todo el pueblo. Pero si en el día de la fiesta llueve, creyendo culpable al Santo labrador, los feriantes le festejan con una pedrea formidable (año 1917). Y, por lo tanto, como señal de la fortuna caprichosa, el pobre Santo presenta un aspecto lamentable, llevando sobre su cuerpo señas de múltiples pedreas. Si las estatuas de San Antonio pudieran hablar, ¡qué atrocidades más crueles nos contarían de los martirios que han sufrido de sus devotos! Unos vuelven al Santo hacia la pared, otros le echan al pozo ahogándole en el agua fría, le encierran en la carbonera; otros le colocan con la cabeza hacia abajo o le quitan el niño Jesús, según es de rigor en determinadas peticiones, le azotan y hasta le destrozan por ser desobediente.

«En cierto pueblo del Condado — cuenta D. José Nogales en sus *Apuntes para el Folk-Lore Bético-Extremeño* (1) — existe una imagen de San Antonio, pintado en azulejos, adornando la fachada de una casa en calle muy transitada. Como no es posible castigarle de otra manera, algunos devotos han ideado la siguiente mortificación para obligarle a cumplir sus peticiones: Tapan un ojo del Santo con una pantalla de paño negro, y si lo deseado se retarda o es apremiante, ponen dos pantallas, una en cada ojo, y así, casi siempre está el milagroso San Antonio como mendigo con gafas, cosa que mueve a compasión.»

Son todo esto ritos de la magia simpática, restos de creencias milenarias, las cuales las encontramos en todas las comarcas del mundo, estando basadas en la fe de que la imagen tiene vida propia.

En este momento no es mi ánimo dar un estudio detenido sobre las estatuas y su vida: me limito a indicar al lector algu-

(1) *Revista de Extremadura*, 1907, t. IX, pág. 159.

nos de los casos salientes de tales creencias, que han vivido y siguen viviendo en plena vida en todas las comarcas del mundo, considerando necesario su conocimiento para la mejor comprensión del estudio sobre las estelas, al cual dedicamos este trabajo.

* * *

Las creencias en la vida de las estatuas mortuorias, lo mismo que las conmemorativas de los muertos y representativas de los dioses, las encontramos muy repartidas en Oriente y en Egipto.

En su artículo sobre «estatua», Charles Picard (1) cita una extensa bibliografía de las obras clásicas donde se mencionan los casos curiosos de las creencias en la vida de las *xaonas*. Especialmente abundan noticias semejantes en las obras de Pausanias, del cual sacamos las más interesantes. Según ellas, las *xaonas* pueden viajar, cuyo caso lo encontramos escrito en la leyenda de Heraclio de Eritrea (2), la estatua de Diomedes, echada al mar, vuelve sola a colocarse en su sitio (3), la estatua de Apolo cae de un tejado y se encuentra acostada en una cama (4), otras bajan de sus pedestales (5), y supersticiones semejantes podemos observarlas aún en la Edad Media y hasta en nuestros días.

Las *xaonas* hacen una infinidad de milagros a la manera de nuestros santos (6). Sólo la mirada de algunas de ellas ocasiona la demencia (7). La estatua de Artemis de Pellene tuvo el don de hacer secar los árboles y caer las frutas (8). Algunas estatuas ríen, hablan y profetizan (9). En los casos extraordina-

(1) DAREMBERG ET SAGLIO: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, estatua, pág. 1.474, not.

(2) PAUS.: VII, 5, 7. — (3) PAUS.: III, 23, 2 — (4) VOPISG. FLORIAN, pág. 232. (5) LIVIO: X, 21. — (6) STRAB.: VI, 1, 14. EURÍP.: *Ifig. Taur.*, 1.165. PLUTARCH.: *De orac.*, XXIII. — (7) PAUS.: III, 16, 7. — (8) PLUTARCH.: *Aratus* 32. — (9) MASPERO: *Hist. anc. des peuples de l'Orient class.*, I, 119-120; 679. PLUTARCH.: *De fort. Rom.*, IX. *De orac.*, XVIII. SUTTON: *Calíg.*, 22.

rios, las estatuas demostraban su angustia, lloraban, sangraban o se cubrían de sudor.

Pausanias cuenta una curiosa leyenda relacionada con la idea de que el alma del muerto encuentra su mansión en su estatua. «Había en Orcómeno—dice el citado autor—una piedra frecuentada por el *eidolon* de Acteón, cuya alma, vagabunda, devastaba las campiñas. Desesperada la gente de Orcómeno, consultó al oráculo, el cual, para librarse de ella, les aconsejó buscar los restos de Acteón, enterrarlos y, confeccionando la imagen de su *eidolon* en bronce, sujetarle con ganchos de hierro a la roca.»

Otra leyenda se refiere a la estatua del atleta Theagenes, vencedor en Olimpia. Su estatua de bronce, obra de Glaukias de Egina, fué insultada y azotada por el enemigo del muerto. El alma del héroe ofendido vengó el ultraje sufrido, pues cayendo la estatua sobre el agresor, le aplastó y mató. Llamada al Juzgado, como persona viva, fué condenada por homicidio y echada al mar por el pueblo (1). Creemos innecesario prolongar la enumeración del considerable número de creencias semejantes ligadas con las estatuas.

Sabemos, por las obras de muchos autores, que el mismo fin de conservar la imagen del difunto perseguían los egipcios, asirios, griegos, fenicios y otros pueblos depositando en las tumbas de sus muertos las estatuas, las máscaras o las urnas con cara humana, cuyos objetos representan siempre la misma preocupación de las generaciones pasadas; esto es, el detener en ellos el alma errante del muerto, proporcionándole todo lo necesario para poder seguir según su costumbre la vida de ultratumba (2).

(1) PAUSANIAS: VI, II. M. COLLIGNON: *Les statues funéraires dans l'art grec*. París, 1911, pág. 17.

(2) Esta costumbre de llevar las máscaras del muerto durante las ceremonias funerarias, que en Roma ha perdurado hasta el siglo II, después de Jesucristo, existe hoy entre los habitantes del Camerún y Taiti.

O. BENNDORF: *Antike Gesichtshelme und Sepulcralmasken*. Viena, 1876.

HÜBNER: *Zu antike Todtenmasken*, páginas 26-43.

Más tarde, en Egipto, en la época romana, las máscaras fueron reemplazadas por unas tabletas de madera de sicomoro, que llevaban pintada la imagen del muerto.

KAMIENNE BABY (LAS MUJERES VIEJAS DE PIEDRA)

Indicios más o menos claros de la existencia de estos ritos y creencias los encontramos en todas las partes del mundo. No para otro fin, como supongo, servían ciertos monumentos funerarios tan conocidos en la literatura científica bajo el nombre de *baby* o *kamienne baby* y que se encuentran esparcidos desde Mongolia hasta el Danubio, y todavía más allá, en Occidente, en Polonia y Prusia. Representan, toscamente labrada, la figura humana. La mayoría de ellas llevan en sus manos una vasija, asemejándose de este modo a las famosas estatuas del Cerro de los Santos conservadas en el Museo Arqueológico de Madrid.

Pero hay muchas, aún más primitivas, que tienen indicada solamente la cabeza, aproximándose así a las más toscas representaciones humanas encontradas últimamente en las sepulturas de la antigua necrópolis de Bolonia, en España.

Una interesantísima noticia acerca de la costumbre de erigir una *baba* sobre un túmulo nos la da Rubruquis, el que fué enviado el año 1253 por Ludovico el Santo al Khan de Tartaria. Cuenta éste en su relato que *comani faciunt magnum tumulum super defunctum et erigunt ei statuam tenentem scyphum in manu sua ante umbilicum*.

Existen, pues, documentos históricos sobre la significación de estas estatuas, que en una numerosa literatura dedicada a este asunto han ocasionado distintas explicaciones e hipótesis acerca de su significación y sus orígenes, entre las cuales predomina-

W. REICHEL: *Ueber vorhellenische Götterculte*. Viena, 1897.

HERRMANN: *Das Graeberfeld von Marion auf Cypern*. 43 *Programm zur Winkelmannsfeste*, 1888, pág. 46.

ban, en principio, las ideas erróneas de que representan a los ídolos o divinidades femeninas (1).

Pero lo que más nos interesa para nuestro estudio es lo de que ciertas *babas* de piedra se han encontrado en el interior de las sepulturas. Por lo que servirían no solamente como estelas funerarias conmemorativas, para indicar el lugar del sepelio, sino que las enterraban junto al muerto, para que sirviesen como forma más duradera que su mismo cuerpo para su doble.

* * *

La preparación de la estatua del muerto la encontramos hoy como costumbre muy extendida entre los salvajes del mundo entero.

El Sr. Ivanovski cuenta que los mongoles de Tarbagatai veneran ciertas estatuas de piedra como representación de sus antepasados, las cuales llevan una copa sujeta junto a su cuerpo que está destinada a conservar las cenizas de los muertos.

Los habitantes de Nuevas Hebridas erigen sobre las tumbas de sus muertos estatuas hechas de un tronco hueco, con una abertura longitudinal con lengüeta que vibra al pasar el viento. En ciertos días festivos se reúne allí el pueblo para festejar sus muertos, cuyos espíritus habitan en estas estatuas sonoras, les ofrecen comidas y ofrendas, y, alabándoles en sus largas melopeas, cantan y bailan en honor de sus difuntos.

Otros pueblos erigen la estatua del muerto solamente por un tiempo determinado, que coincide con el largo y penoso viaje del muerto al otro mundo, enterrándola luego. Así lo

(1) S. J. SPASKY: *Dnieprovskie Kurgany*, t. I «Zapisky de la Sociedad de Odesa», pág. 593, y «Zapisky de la Sociedad rusa de geografía», XII, pág. 377.

M. FABRE: «Zapisky odesskavo obchestva», t. II, páginas 34-36.

P. MELIORANSKY: «Zapisky vostochnavo otdiela russkavo arjeologicheskavo obchestva», t. VII, números 2-3.

J. CASTAGNÉ: *Étude historique et comparative des statues babas des steppes khirghizes et de Russie en général*. «Bull. et Mem. de la Soc. d'Anthropologie de Paris», 1910, pág. 375.

hacen los lapones, erigiéndola delante de la casa del difunto. Otros, como los ostiacos de Siberia, esculpían una estatua de madera que tenía que representar al muerto, la colocaban sobre la sepultura del finado y durante tres meses la ofrecían sacrificios. Transcurrido el tiempo indicado, la enterraban en su sepultura. Del mismo pueblo cuenta el Sr. Rabot (1) que, después de la muerte de uno de la familia, los supervivientes fabricaban una muñeca que representaba al difunto, tratándola como se trataba al muerto mientras vivía. Al anochecer la acostaban sobre pieles y, levantándola por la mañana, la colocaban delante del fuego. Le ofrecían el tabaco y a las horas de las comidas ponían a sus pies los alimentos acostumbrados.

LAS TABLETAS DE LOS ANTEPASADOS EN CHINA Y EN BORNEO.
CANTOS AZILIENSES, DACOTAS Y NORUEGOS

Si nos trasladásemos a la China, encontraríamos en uso curiosas tabletas funerarias que sirven de mansión para el alma del difunto, recordando así las tabletas del antiguo Egipto, de las cuales ya hemos hecho mención.

Miden ellas unos 20 centímetros de largo y 10 de ancho, estando pintadas de negro; llevan escrituras doradas que indican la dinastía reinante, la fecha de la muerte, nombre y ocupaciones del finado, y al fin dos letras sacramentales: *chen-wei*, domicilio del alma (*honei*) (2). Las depositan en una especie de aparador, según el orden de nacimiento en la casa, en una sala donde surge el altar doméstico, recordando una costumbre romana semejante. Así, están reunidas las almas de los antepasados, a los cuales sus descendientes rinden todos los honores necesarios, gozando, en recompensa, de su protección y

(1) CH. RABOT: *A travers la Russie boréal.*

(2) BOUINAIS ET A. PAULUS: *Le cult des morts dans le Céleste Empire et l'Annam.* Paris, 1893, pág. 8.

E. BARD: *Les chinois sh-z eux.* Paris, 1900, pág. 63.

apoyo. A las almas de los muertos encerradas en las tabletas se les honra, cuida y alimenta.

En el ritual doméstico de funerales de Anam está indicado con precisión cuándo el muerto acude al alimento presentado para su sustento. En dicho momento, y mientras dure la comida, se corren las cortinas, cubriendo las tabletas de los antepasados y separándolas de la vista de los vivos presentes.

* * *

Costumbre semejante a la de los chinos y annamitas la encontramos entre los dayacos de Borneo. Después de la muerte de alguna persona, erigen en su casa una tabla de madera, adornada con dibujos simbólicos, con destino a que sirva de mansión provisional para el alma del muerto, la cual, en otro caso, tiene que estar errante hasta el día de las fiestas de muertos, cuando ya ésta recibe su morada fija en el otro mundo.

Los documentos de la existencia de ritos semejantes como expresión del pensamiento elemental, se pierden en las nieblas del pasado. Los cantos pintados azilenses, con su supuesta explicación de que representan encarnación de los espíritus de los muertos, encuentran su aprobación en el hecho de que los dakotas de América del Norte hacen ofrendas a los cantos redondeados, cubiertos de pintura, llamándoles abuelos.

Taylor cuenta que, en el siglo XVIII, los aldeanos noruegos conservaban en sus casas unas piedras redondas que las lavaban cada jueves por la tarde (día del dios Thor) y, colocándolas cerca de la hoguera, las untaban con manteca.

TABLAS DE LOS MUERTOS EN ALEMANIA

Pero no necesitamos buscar costumbres semejantes entre los pueblos antiguos, exóticos y salvajes, pues basta fijarnos bien en la significación de las tablas mortuorias del pueblo ale-

mán, tan extendidas en Baviera, Alto Palatinado, Bohemia alemana y Austria. Costumbre ésta que hoy día se pierde en muchas comarcas, pero que antaño, según los señores W. Hein y M. Halm (1), tenía que existir en una extensión mucho más amplia.

La *Todtenbret* es una tosca tabla de madera sobre la cual se deposita al finado inmediatamente después de su muerte, en donde permanece hasta su enterramiento.

Al verificarse éste, la entregan al carpintero, que la cepilla, pinta y adorna con los emblemas cristianos, escribiendo sobre ella versos y sentencias morales. En unas comarcas conservan estas tablas mortuorias en el jardín, cerca de su casa, para retener al espíritu del muerto cerca de los objetos que le fueron familiares; en otras, las clavan, en compañía de otras tablas, sobre las paredes de las capillas, o colocan alrededor de las cruces que suelen encontrarse a menudo a lo largo de los caminos en Alemania. En ciertas localidades las llevan al bosque, clavándolas en mayor número alrededor de algunos árboles viejos. En Bohemia las ponen a través de las sepulturas o de algunos senderos. Los que las atraviesan deben rezar un Padrenuestro por el eterno descanso del alma del muerto. El pueblo cree que el alma del muerto reside en estas tablas y que pisándolas se comprime su corazón. En estas maderas sobreviven las almas de los muertos hasta que, destruidas por los agentes naturales, las tablas desaparecen por sí mismas. Sólo entonces, y con ayuda de las oraciones de los supervivientes, es cuando el alma, libre de los sufrimientos del Purgatorio, podrá entrar en el Paraíso.

Esta costumbre, en apariencia tan insignificante, nos revela una de las más antiguas creencias sobre la vida futura. Como vemos, en comparación con costumbres conservadas en otras partes del mundo, demuestra la misma eterna preocupación del

(1) W. HEIN: *Die geographische Verbreitung der Todtenbretter*, «Mittheilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien», t. XXIV, 1894.

M. HALM: *Todtenbretter im bayerischen Walde*, «Beiträge zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns»; t. XII, pág. 85. Munich, 1898.

Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. N.º 25. — 1920

hombre sobre los problemas nunca resueltos de la vida y de la muerte.

PLACAS DE PIZARRA DE LOS DÓLMENES IBÉRICOS

¿Cabe alguna duda de que las tabletas funerarias de Egipto, de China, de Borneo y, por último, las de Alemania, lo mismo que los cantos pintados azilenses, los de los dakotas y de los noruegos expresan la misma idea, la misma preocupación?

En presencia de los hechos que explican su significación, no es necesario ni llamarlas diosas protectoras de los muertos, ni acudir a las raras explicaciones de la fecundación de las palmeras, de estilización de pulpos, a pesar de que tengan algunas de ellas las formas que pudieran servir de apoyo para semejantes ideas.

Este pensamiento elemental sobre la muerte es innato a cada hombre que se eleve sobre cierto nivel del desarrollo intelectual, se encarna al principio en las formas más sencillas, utilizando los materiales que le proporciona la Naturaleza misma.

Los valores antropogeográficos de la morada humana son y fueron siempre los más poderosos móviles de distintas expresiones del mismo pensamiento. Estos caracteres, elaborados en un sitio, son transportados por el hombre durante sus emigraciones. Semejante trabajo tiene sus normas y caracteres especiales.

En cada colectividad humana hay unos espíritus más fuertes y mejor organizados intelectualmente que van a la cabeza y cuyo número es muy escaso. Ellos crean, expresan y encarnan en formas visibles el pensamiento sentido por todos. Les siguen otros, muchísimo más numerosos, que, una vez recibida la forma creada, la cultivan, la transforman y a veces hasta acaban con su expresión primitiva por las continuas repeticiones.

Las *estilizaciones* en todas las producciones humanas son las obras de este segundo grupo, y de su mayor o menor capa-

ciudad colectiva depende el carácter de la evolución de cada una de las obras creadas por los primeros. Su obra consiste no solamente en copiar, sino también en apropiarse y familiarizarse con las creaciones presentadas, transformándolas en propiedad de todo el pueblo. Si estas últimas, en su valor, corresponden a su propio nivel de cultura, las obras copiadas tienen gran duración y, por lo tanto, su evolución es muy lenta. Como ejemplo pueden servir las obras de los egipcios y griegos. Pero si las creaciones ofrecidas al pueblo, a los copiadore, no corresponden a su verdadero nivel intelectual, la estilización se verifica con una velocidad sorprendente, como nos lo demuestran las obras de los pueblos que en la Edad Media han basado su vida intelectual en las ruinas del antiguo Imperio romano. Fijemos tan sólo nuestra atención en las monedas acuñadas por los visigodos para observar lo que se refiere a nuestro estudio; esto es, la descomposición que ha sufrido la figura humana representada sobre una de sus caras.

En la figura 1 hemos reunido cuarenta y ocho estilizaciones del busto real, escogidas entre las copias sacadas de las monedas acuñadas por los reyes visigodos en España, desde Leovigildo (573-586) hasta Witiza (700-711).

La particularidad de este cuadro consiste, entre otras, en que los varios órdenes evolutivos representados en él, fueron construidos sin aprovechar los conocidos órdenes cronológicos. Las hemos formado por el camino analítico, así como se procede con los objetos que carecen de fechas. En la nota correspondiente a la figura 1 el lector encontrará el índice que dice en qué ciudad, en qué época y durante qué reinado fué acuñada la moneda que lleva cada una de las representaciones. Se puede decir que las equivocaciones son casi nulas. Las hemos dejado sin corregir, para que se queden como curioso documento del valor apriorístico de trabajo semejante. Con la nota correspondiente a la figura 1, el lector, con facilidad, podrá reconstruir el orden cronológico exacto.

Los números 1 y 33 representan el busto del mismo rey



Figura 1. — Estilizaciones de bustos humanos en monedas visigodas de España.
(Véase la nota de la página 21.)

Leovigildo, que en su corte adoptó el ceremonial de los emperadores de Constantinopla, vestido con el traje regio, en uno con la coraza y en otro con el manto romano. Desde 1 hasta 32 podemos observar una infinidad de variedades de repetición de la coraza, copiadas sin darse cuenta de lo que representaba en su principio, hasta llegar a las figuras 8, 16, 24 y otras, que sólo por comparación pueden ser consideradas como representación del mismo objeto. Semejante estilización del manto representan las figuras 33-40. Los números 10, 11, 12 indican interesantes cambios de la cara humana en un campo cubierto de circulitos. Descomposición parecida observamos sobre otros objetos. En mi colección de dibujos de niños tengo uno que presenta un dibujo semejante de la cabeza humana que en un círculo mayor encerraba ocho circulitos y que representaban los dos ojos, orejas, pómulos, nariz y boca. Acaso tenga origen semejante la ornamentación de una de las estelas de Arguñeta (fig. 13). Los números 12-16 y 33-40 nos enseñan una curiosa y gradual transformación de la nariz, de las cejas y del pliegue interiliar en una cruz. Es de notar que el orden evo-

Nota aclaratoria de la figura 1

Los reyes visigodos y la época de los reinados, cuyas monedas encierra el cuadro:

Leovigildo (573-586), núms. 1, 2, 3, 33. Recaredo (586-601), núms. 4, 9, 11, 34, 35. Viterico (603-610) núms. 6, 13, 25, 28. Sisebuto (612-621), núms. 14, 46. Suintila (621-631), núms. 8, 18, 19, 23, 30, 36. Sisenando (631-636), núms. 20, 22, 38, 39. Chintila (639-640), núms. 12, 17, 24, 26, 27, 32, 37, 44, 47. Chindasvinto (642-649), núms. 5, 7, 21, 29, 31, 40, 41, 43, 45. Recesvinto (653-672), núm. 42. Wamba (672-680), núm. 16. Egica (687-698), núm. 48. Witiza (700-711), núm. 15.

Las figuras están copiadas de las monedas acuñadas durante el reinado de los reyes siguientes, y en las ciudades que a continuación se indican:

1. Leovigildo, *Reccopolis*. 2. Leovigildo, *Toletum*. 3. Leovigildo, *Reccopolis*. 4. Recaredo, *Barcino*. 5. Chindasvinto, *Toletum*. 6. Viterico, *Palentucia*. 7. Chindasvinto, *Hispalis*. 8. Suintila, *Georres*. 9. Recaredo, *Olovasio*. 10. Recaredo, *loc. indet.* 11. Recaredo, *Reccopolis*. 12. Chintila, *Emerita*. 13. Viterico, *Laetara*. 14. Sisebuto, *Mentesa*. 15. Witiza, *Tarraco*. 16. Wamba, *Emerita*. 17. Chintila, *Valentia*. 18. Suintila, *Georres*. 19. Suintila, *Acci*. 20. Sisenando, *Narbo*. 21. Chindasvinto, *Hispalis*. 22. Sisenando, *Córdoba*. 23. Suintila, *Ventosa*. 24. Chintila, *Córdoba*. 25. Viterico, *Lauv...*. 26. Chintila, *Castulo*. 27. Chintila, *Petra*. 28. Viterico, *Saldania*. 29. Chindasvinto, *Mave*. 30. Suintila, *Asturica*. 31. Chindasvinto, *Petra*. 32. Chintila, *Lucus*. 33. Leovigildo, *Caesar Augusta*. 34 y 35. Recaredo, *Caesar Augusta*. 36. Suintila, *Tarraco*. 37. Chintila, *Narbona*. 38. Sisenando, *Tarraco*. 39. Sisenando, *Mentesa*. 40. Chindasvinto, *Narbona*.

A. Chindasvinto, *Mave*. B. Recesvinto, *Córdoba*. C. Chindasvinto, *Elberis*. D. Chintila, *Córdoba*. E. Chindasvinto, *Saldania*. F. Sisebuto, *Portocale*. G. Chintila, *Eminio*. H. Egica, *Salmantica*.

lutivo de las figuras 33-40 forma al mismo tiempo un exacto orden cronológico. Los números 11, 13, 14, 15 nos enseñan la evolución de la línea inferior de la cara. En los números 21-24 vemos la relación de la misma con los ojos. Las figuras 17-20 y 25-27 indican la estilización de la unión de la nariz, de los ojos y de la boca. Interesantes estilizaciones de la nariz encontramos en las figuras 28-32.

La última fila del cuadro adjunto, con figuras señaladas con letras, reúne estilizaciones del busto no menos curiosas.

A y *B* presentan casos conocidos en el arte popular de la multiplicación de líneas de cejas; *C* y *D*, del traje. La última figura, *H*, nos revela una interesante estilización de la cara. Comparando esta figura con otras de las monedas de la misma comarca, se explica el significado de cada línea dibujada.

Nuestro cuadro encierra solamente las figuras que pueden interesarnos desde el punto de vista del estudio de la decoración de las estelas discoideas. Hemos elegido sólo los casos más evidentes de la estilización del frente de la cara. Cuadro no menos interesante se pudiera confeccionar para las representaciones del perfil humano.

El cuadro presente es sumamente instructivo. La misma transformación han sufrido las prehistóricas placas de pizarra y las estelas discoideas que en principio representaban la figura humana, cubriendo luego su disco con adornos que en algunos casos guardaban cierto parentesco con la disposición general de los caracteres humanos y, últimamente, se han cambiado en meros adornos rellenantes, obedeciendo en su disposición a la forma concéntrica de la superficie.

Después de esta explicación preliminar examinaremos las placas de pizarra de la Península ibérica, procedentes algunas de Portugal, otras de Extremadura y mediodía de España, y encontradas en los dólmenes y, varias, en las grutas de las citadas comarcas.

Estos interesantísimos documentos de la Prehistoria fueron

estudiados por distintos autores (1). Todos ellos los interpretan como ídolos, añadiendo algunos que presentan el mismo ídolo femenino que aparece en Francia y parte de Europa en el neolítico y eneolítico.

Es de suponer que pertenecen al mismo grupo de expresión religiosa de que hablábamos anteriormente y no vemos razón suficiente para llamarles ídolos y mucho menos considerarles como la representación de la diosa protectora de los muertos. (Véase el párrafo que sigue.) Mencionaremos tan sólo de paso otra tentativa del Sr. Siret, que pretende explicarlas como estilizaciones antropomorfas de las palmeras. Según nuestro modesto parecer, apoyado con documentos de etnografía comparada, representan ellos la figura del muerto para cuyo descanso se construyó el dolmen, la morada eterna.

Es de suponer que, lo mismo en este que en otros casos citados más arriba, los vivos han proporcionado al alma del muerto la imagen de su cuerpo para que encuentre en ella su morada y deje en paz a los vivos.

De un gran número de placas encontradas y publicadas repetidamente, hemos escogido veintiuna (fig. 2), colocándolas en tres filas, de tal manera que el lector, sin necesidad de acudir a las divisiones por grupos, siempre artificiales, puede estudiar los cambios generales que ha sufrido la idea elemental, que, teniendo al principio por objeto representar la figura humana, se ha perdido con el tiempo en unos adornos sin significación.

La primera fila horizontal nos muestra placas cuyo carácter antropomorfo no puede ocasionar la menor duda. En la segun-

(1) ESTACIO DA VEIGA: *Antiguidades Monumentaes do Algarve*, vol. II, página 429, etc.

J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religioses da Lusitania*, t. I. Lisboa, 1897; páginas 155-169.

E. CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, París, 1886; pág. 97.

V. CORREIA: *Os ídolos placas*, «Terra Portuguesa», núm. 12, 1917.

E. HERNÁNDEZ-PACHECO: *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)*, Madrid, 1916; pág. 10.

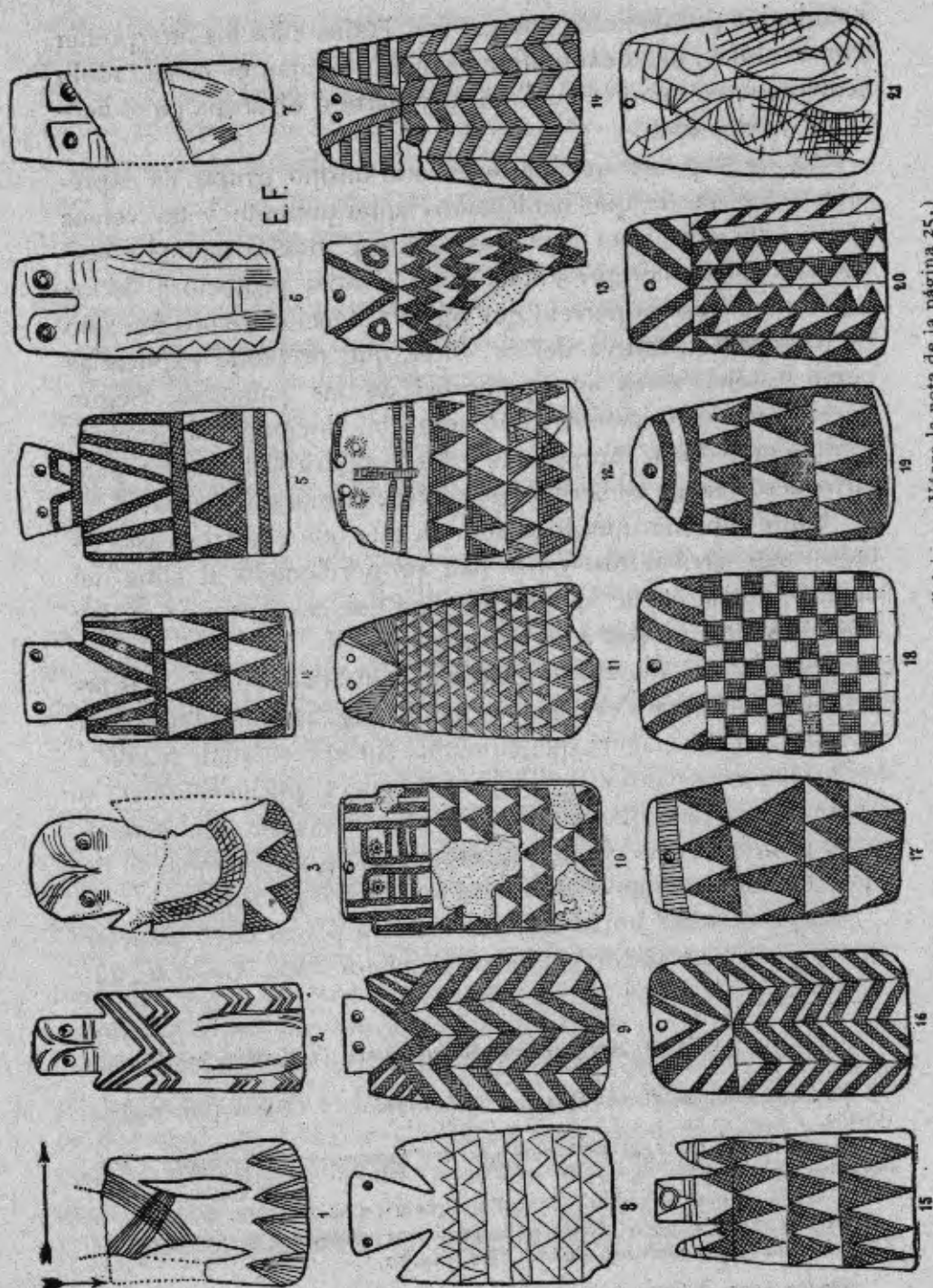


Figura 2. — Placas funerarias de los dólmenes ibéricos. (Véase la nota de la página 25.)

da, la estilización, muy avanzada, dificulta la adivinación de los rasgos humanos presentes. Y, por fin, en la tercera no encontramos ningún rasgo antropomorfo y podemos llegar a suponerle solamente gracias al material comparativo de las dos filas superiores.

Para facilitar esta labor al lector, he procurado colocar en las filas verticales las placas que indican, si no en todo su conjunto, por lo menos en ciertos caracteres, la línea evolutiva de su estilización. Las filas 1, 2, 4, 6 no necesitan explicaciones. Encontramos en ellas, progresivamente, la desaparición gradual de los caracteres de la figura humana. En la fila tercera vertical vemos una interesante estilización de cejas y del tatuaje que, llevando indicados entre sí los ojos, es de suponer se transforman en una sola línea con el agujero en medio.

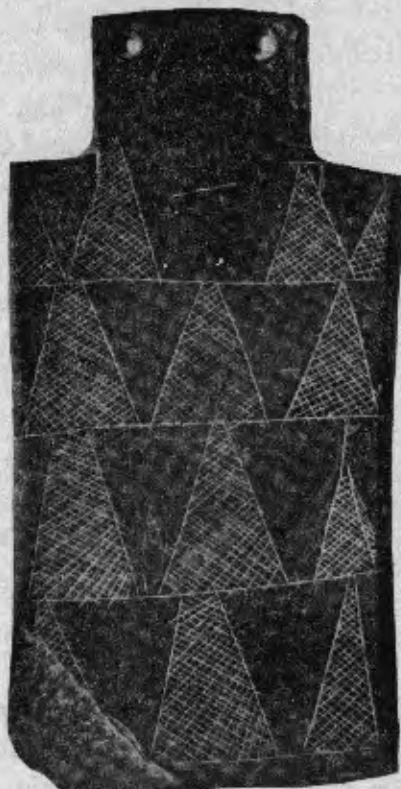


Fig. 3. — Placa funeraria neolítica, en pizarra, del dolmen de la Vega del Peso, en San Vicente de Alcántara (Badajoz), según E. H. Pacheco.

Tránsito no menos interesante nos presenta la quinta fila ver-

Nota aclaratoria de la figura 2, indicando la procedencia y el tamaño de las placas funerarias de los dólmenes ibéricos.

1. De Idanha a Nova, altura 12,7 centímetros. 2. Idanha a Nova, alt. 18 cm. 3. Carvalhal (Alcobaca), alt. 14 cm. 4. Avis (Alentejo), alt. 20,1 cm. 5. España (colección Rotondo), alt. 6,6 cm. 6. España (colección Rotondo), alt. 19,5 cm. 7. España (colección Rotondo), alt. 19 cm. 8. Ilhede dos Cavaleiros (Ponte de Sor), alt. 22,2 cm. 9. Portimao (Algarve) alt. 18,3 cm. 10. Ponte de Sor, alt. 13,6 cm. 11. Comenda da Igreja (Montemor-Novo), alt. 17,4 cm. 12. Mertola, alt. 15,2 cm. 13. Barbacena (Elvas), alt. 18 cm. 14. Avis, alt. 16,5 cm. 15. Castelo de Vide alt. 14 cm. 16. Portugal, alt. 21 cm. 17. Alt. 19 cm. 18. Castelo de Vide, alt. 13,2 cm. 19. Alt. 14 cm. 20. Alt. 16,5 cm. 21. Alt. 24,5 cm.

Los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 18, según V. Correia: «Os Idolos placas» (*Terra Portuguesa*, 1917, núm. 12.) Los números 6, 7, 16, 17, 19, 20, 21, según L. Siret: «Questions de Chronol. et d'Ethnogr. ibérique». Los números 1, 2, 14, según J. Leite de Vasconcellos: «Rel. da Lusit.», t. I. El núm. 15, según E. de Veiga: «Antig. Mon.», t. II.

tical, en la cual dos líneas horizontales de la cara de la placa número 5, trazadas debajo de los dos ojos, se transforman en dos líneas con un agujero por encima en la del número 19. En la misma fila vemos cómo la línea que dibuja la nariz con las cejas en la 6, se simplifica en una V en la 13, perdiéndose en la correspondiente de la fila tercera (20). Pero el mismo ángulo que sobre una placa toma su origen de la nariz, sobre otra puede representar el óvalo de la cara o también figurar el collar.

Creemos que todos los adornos tan variados que observamos, especialmente en la tercera fila horizontal, no señalan ningún «principio del simbolismo», como lo dice el Conde de la Vega (1), sino que son sencillamente los dibujos geométricos que rellenan la superficie, que en sus prototipos expresaban algún carácter de la figura humana, o su vestido, pero últimamente fueron repetidas por los copiadore, sin sentido especial simbólico.

Se puede admitir que, para sus primeros ejecutores, debieron ser estas placas una forma real en la cual tuviera que encontrar su descanso eterno el alma del muerto. Es muy probable que con el tiempo, al perderse la verdadera significación de la placa, seguían depositándola como un objeto necesario para el rito funerario. El material mismo del cual fueron ejecutadas la mayoría de las placas (la pizarra) influyó poderosamente en el carácter de la evolución de esta representación humana y de sus adornos. Notemos que los agujeros de suspensión no existen entre las placas de la primera fila, y supongo que toman su origen en los huecos que representan los ojos, como ya antes lo ha observado el Sr. Leite de Vasconcellos (2). Pues tampoco la presencia de un agujero en las placas de la tercera fila horizontal nos da derecho a considerarlas como unos amuletos que se llevaban suspendidos a manera de nuestros escapularios.

(1) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *La cueva del Penical*. (Trabajos de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist., núm. 4.)

(2) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Obra citada*, t. I, pág. 159.

Sobre la placa número 3 observamos indicado claramente el collar, cuya presencia, según mi parecer, por sí sola no puede indicar el sexo (véase pág. 31). Otra placa (núm. 7) tiene figuradas las manos junto a un objeto triangular que pudiera representar el sexo femenino, a la manera observada sobre varias estatuillas mediterráneas; pero es posible, y a mí me parece más verosímil, que dicho triángulo representa un vaso llevado en las manos, según vemos que lo tienen las estatuas greco-fenicias del Cerro de los Santos, conservadas en el Museo Arqueológico de Madrid, como lo tienen varias otras estatuas funerarias de todas partes del mundo.

Por fin, la placa número 13 lleva grabados dos círculos a los dos lados del ángulo. No puede excluirse que representen los pechos, pero a mí me parece más justo pensar que indican los ojos. Como vemos, solamente en tres casos, de todas las placas halladas, existen ciertos indicios, discutibles, del sexo. Todas las otras placas representan la figura humana sin preocuparse de su sexo.

Supongo que las placas antropomorfas de los dólmenes representan simplemente la imagen del muerto y, por lo tanto, no conviene llamarles ídolos ni representaciones de la diosa protectora de los muertos.

LA DIOSA FUNERARIA

La diosa protectora de los muertos, esta concepción de los eruditos de la arqueología moderna, ha penetrado en todas partes y se ha apropiado todas las representaciones antropomorfas, restos de los ritos funerarios prehistóricos.

Como tal se considera a las representaciones humanas grabadas o esculpidas sobre varias grutas artificiales de Marne, en Francia, sólo por tener indicado el collar de uno o varios arcos, o dos circuitos debajo de ellos que señalan los pechos, lo mismo que otros que no llevan ni el más leve indicio del sexo. La su-

ponen representada sobre varias dallas dolménicas, algunos ven su imagen en las placas de los dólmenes y su figura la encuentran hasta en algunas estatuas menhires.

Los señores Perrot y Chipiez (1), en el párrafo «Les idoles», tratando de las figuritas encontradas en el territorio que alcanza la influencia griega, dicen que no pueden ser otra cosa más que ídolos, y posteriormente las llaman divinidad femenina, la misma que personifica la eterna fecundidad de la naturaleza. Tomando su origen en Chaldea, según los autores citados, se ha extendido aquella personificación por las naciones vecinas.

Si es verdad que en el *panteón* de la religión de algunos pueblos existía semejante diosa, cuya representación llevaba las manos apoyadas sobre sus senos, indicando fuentes inagotables del líquido nutritivo, no hay que olvidar que esta posición de las manos es una de las más primitivas en la escultura popular de todos los tiempos. Colocándolas de esta manera, el artista vencía la mayor inconveniencia, ocasionada por las líneas alargadas de las manos, que dificultaba el indicar los contornos de la silueta, las caderas y muslos.

Supongo que, con más razón que considerar todas estas figuritas femeninas como la diosa protectora, se puede ver en ellas representaciones de mujeres muertas, a las cuales fué dedicado el sepulcro, o las que representaban el cortejo de concubinas o sirvientes que tenían que acompañar al muerto en su vida de ultratumba (2). Las cuatro hermosas mujeres desnudas, engalanadas de espléndidos collares, con las manos apoyadas debajo de los pechos, esculpidas en fila sobre uno de los lados del célebre sarcófago fenicio encontrado en Amatunte, antigua ciudad de Chipre, creo que no representan la figura de la Afrodita oriental, como suponen los señores Perrot y Chi-

(1) G. PERROT ET CH. CHIPIEZ: *Obra cit.*, t. VI, pág. 738.

(2) WALTER A. MÜLLER: *Nacktheit und Entblössung in der altorient. und älteren griech. Kunst*. Leipzig, 1906.

LUDWIG BORCHARDT: *Die Dienerstatuen aus den Gräbern des alten Reiches* (*Zeitschr. für ägypt. Sprache*, XXXV, 1897, páginas 119-134).

piez (1), sino las mujeres-esposas o amantes del muerto, destinadas a acompañarle en la otra vida. Sobre otros lados del mismo sarcófago vemos escenas de la vida guerrera del muerto.

Uno de los que más han influido en la propagación de tan equivocada suposición es, indudablemente, el sabio Dechelette, el cual, en su admirable obra, verdadero tesoro de la ciencia arqueológica, dedica varios párrafos a la descripción y justificación de este problema (2).

«Si eliminásemos de nuestro repertorio, sobre los monumentos figurales, todo lo que es incierto y problemático, dice Dechelette en la página 594 de su citada obra, debemos retener, sobre todo, la presencia de un ídolo femenino, guardián de las sepulturas, ídolo cuya representación, a pesar de toda la rudeza, presenta rasgos característicos. Sus caracteres permiten reconocerle en regiones alejadas entre sí. Aparece, en efecto, en la época premicéniana, sobre dos series de antigüedades de Egúea: por una parte, sobre los vasos de cerámica; por otra, sobre las placas de mármol, conocidas bajo el nombre de ídolos amorgianos.»

De los cuatro vasos con caras, de Hissarlik, reproducidos por Dechelette en la figura 232 como ilustración de su opinión, la 2 y 4 llevan indicados los pechos, y la 1 y 3 una indudable estilización del pene, a la manera de los representados varias veces sobre las hermes y termes y pintadas sobre los vasos griegos (3). Por consiguiente, la misma figura citada por el autor contradice a su opinión.

«La analogía de estas curiosas muestras de la cerámica primitiva, con las esculturas de las grutas de Marne, escribe a

(1) G. PERROT ET CH. CHAPIER: *Histoire de l'Art*, t. III, pág. 610, fig. 417.

M. COLLIGNON: *Les statues funéraires dans l'art grec*. París, 1911, pág. 25.

(2) J. DECHELETTE: *Manuel d'Archéologie préhistorique*. París, 1908, I, páginas 587, 594, etc.

(3) S. REINACH: *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*. París, 1904, t. III, pág. 148.

Répertoire des vases peints grecs et étrusques. París, 1900, páginas 135, 145, 198, 358.

propósito de estos vasos S. Reinach, fué señalado ya hace mucho por Quatrefage. Es, en efecto, tan evidente, que sólo un caso de exceptitismo pudiera negarle» (1).

Al referirse al tatuaje de estas figuras antropomorfas, dice Dechelette lo siguiente: «La diosa funeraria de las tumbas egéennes, portuguesas y languedocienes fué, pues, una divinidad tatuada.»

Los interesantísimos hallazgos de figuras de barro (2) del tipo masculino, verificados en el Lago de Bourget, y otras en la gruta Nicolás, en el departamento de Gard, en lugar de provocar alguna duda respecto a la seguridad de dicha opinión, le han proporcionado una ocasión más para afirmar lo que sigue: «Si se atribuye a estas representaciones un carácter religioso, lo que a nosotros nos parece del todo probable, deberemos reconocer que el panteón primitivo de nuestros antepasados, en estos tiempos lejanos, comprendía más de una divinidad, pero al ídolo femenino han confiado, indudablemente, con preferencia, la protección de las sepulturas. Está permitido ver en esta imagen primitiva la diosa tutelar de las tumbas.»

He estudiado con gran atención las obras de Dechelette (3), lo mismo que los trabajos de otros autores que se ocupaban de este asunto, y a los cuales el primero hace la referencia en sus trabajos, y, contra toda la fuerza de la autoridad colectiva, confieso que no pude encontrar ningún documento etnográfico que permitiera la creación de tal diosa protectora.

Por lo contrario, en aquella época, en la mayoría de los

(1) S. REINACH: *Obra cit.* («L'Anthropologie», 1894, pág. 179.)

(2) J. DECHELETTE: *Obra cit.*, pág. 598.

(3) J. DECHELETTE: *Une nouvelle interpretation des gravures de New-Grange et de Gavrinis* («L'Anthropologie», 1914, pág. 51).

E. CARTAILHAC: *La divinité funéraire et les sculptures de l'allée couverte d'Epone*. («L'Anthropologie», 1894, pág. 151.)

DE PULLIGNY: *L'art préhist. dans l'ouest et notamment en Haute-Normandie*, 1880, pág. 151.

A. DE MORTILLET: *Figures gravées et sculptées sur des monuments mégalithiques des environs de Paris*. («Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris», 1893, pág. 657.)

casos, las figuritas u otras representaciones antropomorfas, consideradas por los arqueólogos como femeninas, representan el tipo masculino o indeterminado, sin ningún indicio del sexo, cosa muy común en el arte popular de todos los países.

Los collares que llevan tales representaciones no pueden servir como único indicio del sexo femenino. Ya por la sencilla razón de que antes de ser un adorno casi exclusivo de la mujer fueron llevados por ambos sexos, como todavía hoy lo observamos entre algunas tribus salvajes del viejo y nuevo continente (1), usado con preferencia como poderoso protector contra el mal de ojo y otras malas influencias, o como señal de distinción por los hombres eminentes de todos los países.

En el Museo Británico se conserva un gran relieve decorativo, procedente de Nínive, que tiene representado a Asurnazar-pal, que reinó en Asiria del año 860 a 855, antes de Jesucristo. Le vemos rodeado de sus eunucos y de figuras aladas de sacerdotes preparándose para la ceremonia religiosa de la fertilización de las palmeras. Las seis figuras representadas llevan collares.

Lo llevan también los reyes de Egipto, como el Seti I, representado en el gran templo de Abydos; como Harmhabi, cuya figura se conserva en el Museo de Turín. Semejante collar observamos sobre una estatua barbuda, que, según parecer, representa algún príncipe Cipriote, y que fué encontrada en Athienau y se conserva actualmente en el Museo de New-York.

Y por fin, interesantísimas figuritas de barro cocido, indudablemente funerarias, encontradas en la isla de Ibiza (2), y que, representando varones, a juzgar por lo muy bien marcado que tienen el sexo, ostentan casi todas grandes collares, algu-

(1) THEODOR KOCH GRÜNBERG: *Die Indianerstämme am Oberen Rio Negro und Yapura und ihre sprachliche Zugehörigkeit*. (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1906, I, V.)

F.V. LUSCHAN: *Schnitzwerke aus dem westlichen Sudan*. (*Z. für E.*, 1903, pág. 431.)

(2) CARLOS ROMAN: *Antigüedades ibusitanas*. Barcelona, 1913.

nos de ellos con sendos collares cilíndricos y rectangulares, quizá simulando joyas. Según supone el Sr. Román, dichas estatuillas no fueron fabricadas antes del siglo VIII, antes de Jesucristo, y representan un arte fenicio chipriota bastante imperfecto. ¿Son ídolos de un rito aún desconocido, o sacerdotes de una divinidad hoy ignorada que debieran adorar los colonizado-

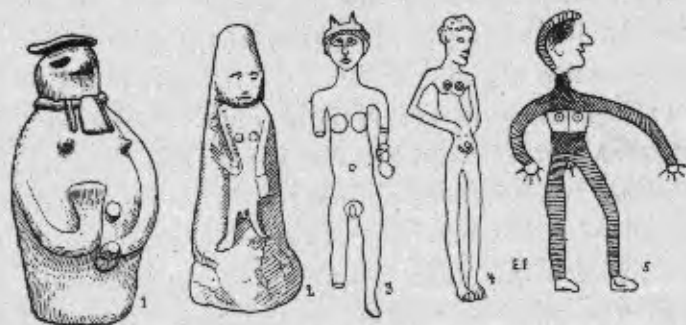


Fig. 4. — Figuras masculinas con indicación de pechos.

1. Figurita funeraria de barro cocido, de Ibiza. — 2. Estela de piedra, de Montmajon. — 3 y 4. Pequeños bronzes griegos. — 5. Figura grabada sobre una rueda mo-
derna, de Portugal.

res de la isla Plana, como supone el citado autor? A mí me parece más justo considerarlas como simples estatuillas funerarias, representaciones de los muertos. Es de notar que las mismas estatuillas masculinas llevan modelados los pechos como pequeñas protuberancias cónicas, y si no fuera por la presencia del pene, indudablemente tendríamos que considerarlas como figuras femeninas (fig. 4, 1).

He reunido en la figura 4 algunos ejemplos de representación humana donde los hombres llevan indicados los pechos a la manera que en otros casos, y en tal forma sirve como indiscutible indicación del sexo femenino, debiendo hacer notar al mismo tiempo que no se trata de un hermafroditismo, cuyas representaciones se conocen en el arte antiguo.

En la figura 4, 2 hemos representado una estela encontrada en Montmajon y llamada, sin razón, divinidad eúskara (1). Re-

(1) PEDRO MADRAZO: *Navarra y Logroño*. Barcelona, 1886, pág. 287.

presenta una figura masculina. Otra figura (4,_s), copiada de una rueca adornada de Portugal, sacada del trabajo del señor Correia (1), se ve, al lado derecho de este galán, una muchacha. Por emblemas amorosos que circundan las dos figuras podemos suponer que representan dos enamorados. El galán tiene dibujado el pene y dos pechos de la misma manera que la estatua de Montmajon. Otras figuritas, copiadas del repertorio del Sr. Reinach, sirven como de comprobantes no menos interesantes de lo dicho.

Supongo que estas representaciones indicadas y escogidas rápidamente bastan para convencernos de que no siempre los pechos trazados en forma de círculos representan los pechos femeninos, ni tampoco las líneas de collares significan seguramente este adorno. De todos modos, no hay razón para considerar a las imágenes humanas con tales signos como representaciones de la Diosa protectora de los muertos u otra cosa por el estilo.

La representación del sexo en el arte popular no ha sido todavía objeto de un estudio serio, y, por lo tanto, no podemos utilizar en este caso los datos que pudieran afirmar nuestra opinión particular. De todos modos, estudiando una multitud de dibujos semejantes he notado que los caracteres sexuales de la figura humana suelen estar indicados de una manera muy variable que excluye la posibilidad de la más leve tentativa de sistematizarlas y agruparlas cronológicamente.

Difieren entre sí en este caso las obras ejecutadas por las mujeres y por los hombres, desempeñando un gran papel en la expresión de dichos caracteres la edad de los ejecutores, y el grado de desarrollo intelectual de cada uno, también depende del asunto tratado, después, del tiempo de la ejecución y hasta de la presencia de otras personas durante el acto.

Sin entrar en los múltiples pormenores de tan complicado asunto, hemos podido deducir lo siguiente: en las obras de

(1) VERGILIO CORREIA: *Rocas enfeitadas*. («Terra Portuguesa», 1916, pág. 131).

arte popular, lo mismo que en el arte del hombre prehistórico, indiscutiblemente se indica el sexo masculino por el pene o la barba y el femenino por la vulva.

Los pechos, la cabellera larga, las trenzas, los adornos, como collares y pendientes, el vestido largo, pueden ser representados de la misma manera para la mujer que para el hombre. En muchísimos casos no se indica en nada el sexo, haciendo de la figura humana una estilización general, como lo vemos entre una multitud de figuras votivas del Santuario ibérico de Castellar de Santisteban (1).

Es de suponer que las representaciones humanas en las grutas del Marne, sobre los dólmenes, estatuas-menhires, placas de pizarra y otras figuras semejantes, expresan la misma idea que es de proporcionar la mansión eterna al muerto, y no veo necesidad de complicar la comprensión de rito tan natural y tan común con las teorías sobre las diosas protectoras, fecundaciones de palmeras, etc., sugeridas por comparaciones con las creencias de las religiones posteriores de Egipto, Asiria, Fenicia, Grecia, etc.

(1) R. LANTIER: *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*. (Com. de Inv. paleont. y prehist., núm. 15.)

Aprovechando la ocasión, indicaremos, al mismo tiempo, un caso muy común en el arte popular, que es el cambio de sexo de la figura representada, ocasionado por copias repetidas. Casos conocidos existen en la escultura griega y en las monedas antiguas, como, por ejemplo, sobre las de Obulgo, donde la diosa Isis se transforma en Apolo. (A. DELGADO: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla, 1873, t. II, láminas LV-LXII.)

ESTELAS DISCOIDEAS DE ESPAÑA

ESTELAS DISCOIDEAS DE LA PROVINCIA DE BURGOS

Entre tantos y tan distintos monumentos funerarios que se encuentran en la Península ibérica, unos de los más interesantes son las estelas discoideas esparcidas por todo su territorio.

En primer lugar tengo que mencionar un curiosísimo frag-



Fig. 5. — Fragmento de una estela ibérica de Clunia, provincia de Burgos (desaparecida).

Dimensiones: diámetro, 0,50, aproximadamente.

mento de estela funeraria procedente de la antigua Clunia, capital de la Celtiberia interior, donde hoy se encuentra Peñalba de Castro.

Esta estela (fig. 5), encontrada en 1774, hoy desaparecida, la conocemos solamente por el dibujo publicado por Hübner (1)

(1) E. HÜBNER: *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlin, 1893, pág. 173.

Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. N.º 25, — 1920.

sobre esta lápida, que forma parte, como puede suponerse, de una estela discoidea, se percibe, en su parte superior, una inscripción en lengua primitiva, y más abajo, un toro frente a un guerrero, que está representado en mayor tamaño y que está armado con escudo y larga espada. Es difícil adivinar qué



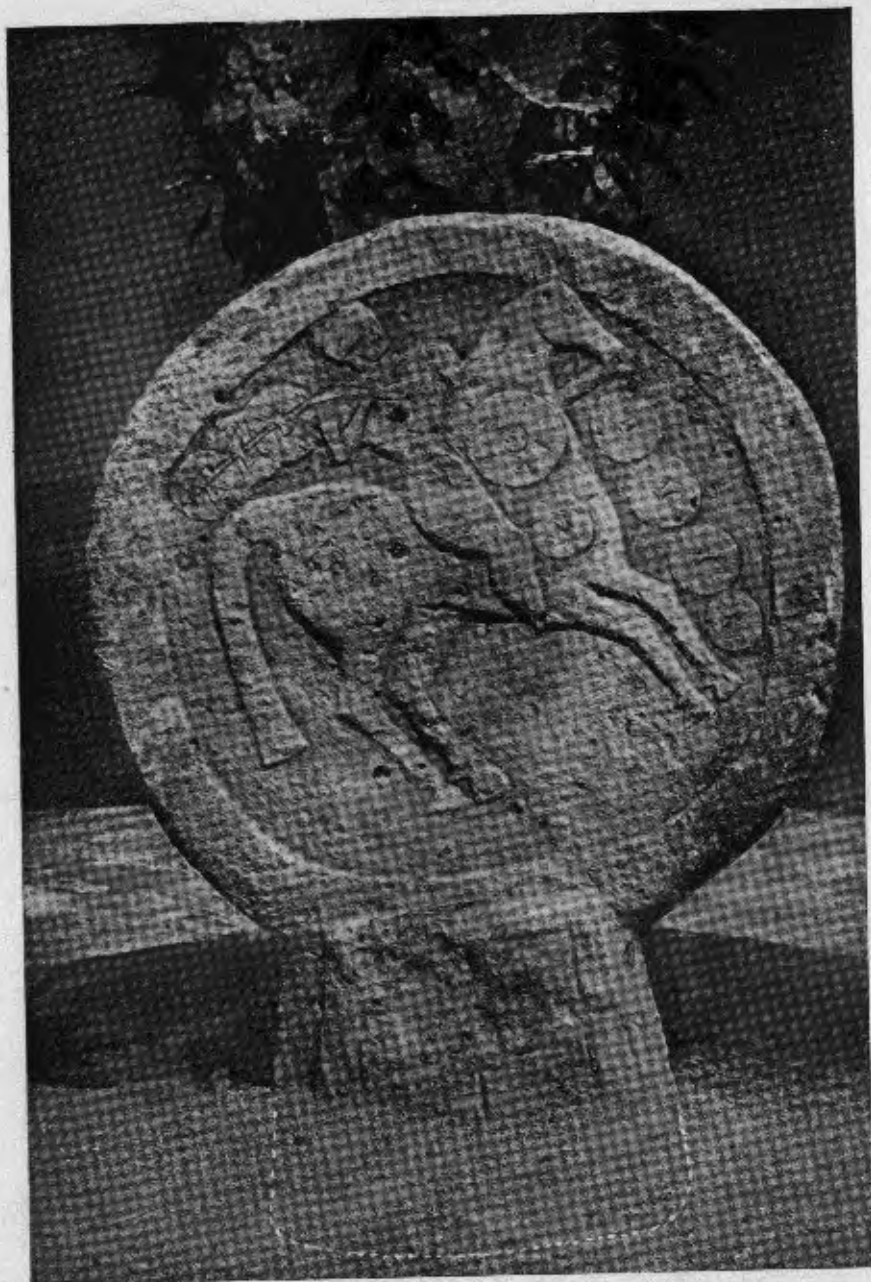
Fig. 6. — Fragmento de una estela ibérica de Clunia, provincia de Burgos (se conserva en el convento de los PP. Misioneros del Corazón de María, del Buen Suceso, en Madrid).

Dimensiones: diámetro, 0,70 metros.

significación tiene esta representación; quizá indique que el monumento fué dedicado a la memoria de un lidiador. Medía ella en su diámetro, aproximadamente, 0,50 metros.

Años después, en 1907, en el lugar de la misma antigua acrópolis de Clunia fueron encontradas por un labrador cuatro estelas discoideas de piedra caliza. Dos de ellas, que se pudieron salvar de la destrucción, fueron publicadas por el R. P. Don Francisco Naval Ayerve (1), el cual cuenta, apoyándose sobre

(1) FR. NAVAL AYERVE: *Monumentos ibéricos de Clunia*. («Bol. de la R. A. de la Historia». L., 1907. pág. 431.)



Estela ibérica de Clunia, provincia de Burgos (se conserva en el Convento de los Padres Misioneros del Corazón de María, del Buen Suceso, en Madrid).

Dimensiones: diámetro 0,30, grosor 0,29, altura 1,15.



las referencias de las personas que las encontraron, que sobre todas ellas se veía esculpido un jinete parecido al representado en la lámina I. La lámina I nos representa una de estas estelas. Vemos aquí la representación del jinete ibérico, el cual empuña con la mano derecha una barrita que se encorva al pa-



Fig. 7. — Fragmento de una estela de Lara de los Infantes, provincia de Burgos (se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid)

Dimensiones: diámetro, 0,46 metros.

sar por el hombro y sobre la cual están ensartados tres escudos al revés. Con la mano izquierda sostiene las riendas del caballo. Dos escudos vemos destacándose del cuerpo del animal y otros cuatro están esculpidos a la derecha del caballo, sobre el fondo de la estela, vueltos, lo mismo que los tres ensartados arriba. Las dimensiones de esta estela, junto con su pie, alcanzan 1,15 metros de altura, por 0,80 de ancho y 0,29 de grueso.

Sobre el fragmento de otra estela de aspecto parecido (fig. 6), y que debía tener unos 0,70 metros de diámetro, se nota en el campo, entre las patas del caballo, una escritura ibérica. Supone el autor citado que los escudos representados en mayor número pueden significar el número de las batallas ganadas al enemigo por el guerrero ibérico.

Estas tres estelas citadas, pertenecientes, indudablemente, todas a la misma época, nos prueban que la estela discoidea, en su forma definitiva, ha existido en la Península ibérica ya algunos siglos antes de Jesucristo.

* * *

Creo que como estela discoidea se debe considerar la muti-

lada lápida sepulcral romana, procedente de Lara de los Infantes (Burgos), hoy conservada en el Museo Arqueológico de Madrid (fig. 7).

El jinete en relieve, que la adorna, recuerda la misma figura de las estelas de Clunia. La estela mide hoy 0,40 metros de altura y 0,46 metros de ancho y lleva la inscripción siguiente, leída por Hübner (1), y que, al parecer, según las letras del epígrafe corresponde al siglo III (2):

Madiceavus Calabius Ambatif (ilius) an (norum) L V.

El Sr. Mélida (J. R.) considera al jinete esculpido en esta estela como representación «del Dioscuro Castor, a quien tal vez no conocieron los españoles más que bajo un aspecto, el hípico, y considerarían no como lo consideran los griegos, sino como un dios especial, que acaso se confundió aquí con Perseo y con Meleagro, en cuanto eran también dioses ecuestres y acomodando ese dios a las aficiones y ejercicios nacidos de las particulares y especiales condiciones del caballo español, prodigaron su culto y sus imágenes hasta en las funerarias».

Confieso que no me convence la explicación citada de la representación del jinete de la estela que, según nuestro parecer, indica simplemente la ocupación preferida por el finado.

* * *

En el año 1911, en un lugar llamado Somoro, cerca del emplazamiento de la antigua Auca, término municipal de Villafranca de Montes de Oca (unos 30 kilómetros al Este de Burgos), fué encontrada por el R. P. Luciano Huidobro una típica estela discoidea, cuya descripción ha publicado el

(1) E. HÜBNER: *Corpus inscriptionum latinarum*, t. II, núm. 2.869.

(2) R. MÉLIDA: *El jinete ibérico*. («Bol. de la Soc. esp. de Excursiones», 1900.)
P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, Paris, 1904, t. II, fig. 372.

R. P. Fita (1). «La estela, dice el citado autor, presenta su cabeza en figura de un círculo estribando sobre un pedúnculo que se hundía en el suelo. Dentro del círculo está inscripta la loza epigráfica cuadrangular, con agarradero saliente en forma de asa rectilínea, y encima tiene la figura del cuadrante lunar. Las letras son elegantes, del siglo II, y los vocablos carecen de puntos de separación. Dice:

Terentio Severino, an (norum) XXV, Terentia Acidina fratri f (aciendum) c (uravit).

(A Terencio Severino, de edad de veinticinco años, hizo este monumento su hermana Terencia Acidina.)»

El P. Fidel Fita termina la descripción de la estela con el párrafo siguiente: «La rara forma de lucerna romana, con el pico dispuesto para hincarse dentro del suelo, así como el círculo que rodea el epígrafe y la luna que lo corona, representan ideas simbólicas del culto religioso que los celtas o celtíberos españoles tributaban a las almas de los finados, los cuales, según la enseñanza de los druidas, no descendían al seno de la tierra, sino ascendían a la bóveda luminosa del firmamento para poblar la luna, el sol y las estrellas.»



Fig. 8. — Estela romana de Auca, término de Villafranca de Montes de Oca, provincia de Burgos (se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos.)

Dimensiones: diámetro, 0,47; grosor, 0,20; altura, 0,80.

(1) F. FITA: *Villafranca de Montes de Oca* («Bol. de la R. A. de la Historia», LVIII, 1911, pág. 228.)

Me parecen innecesarios y hasta considero muy dañosos semejantes productos de la imaginación, más todavía cuando salen de la pluma de persona de tanto prestigio como la del malogrado presidente de la Real Academia de la Historia. Ha y

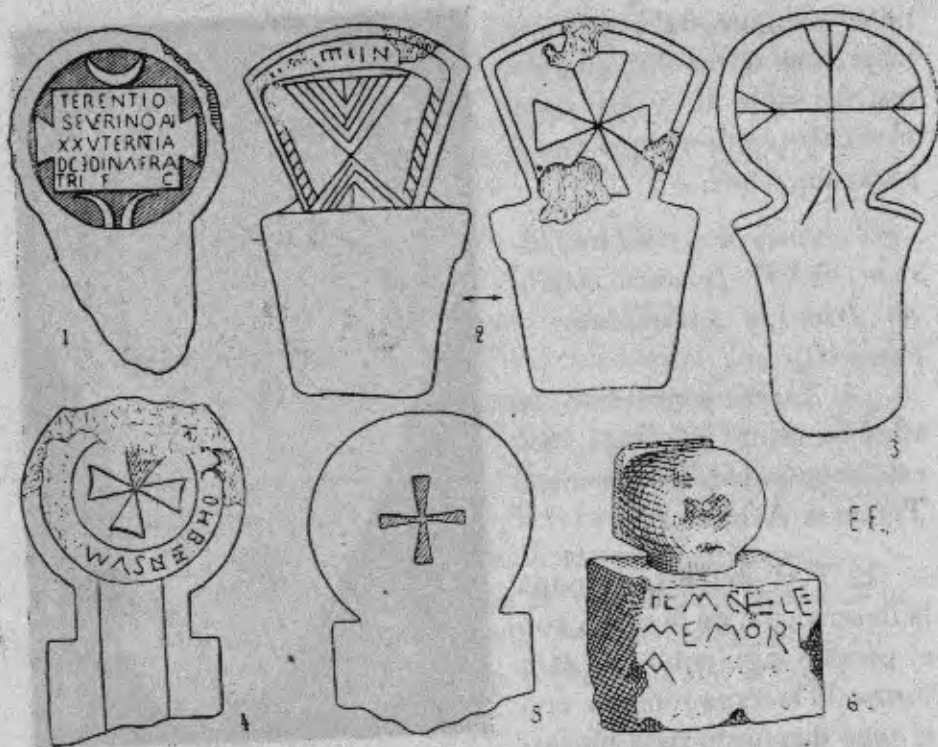


Fig. 9. — Estelas de la provincia de Burgos. — 1. De Auca. — 2 y 3 De Riocerezo. — 4. De Vilimar. — 5. De Viliargama. — 6. De Arlanza (se conservan en el Museo Arqueológico de Burgos).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,47; grosor, 0,20; altura, 0,80. — 2, diámetro, 0,32; grosor, 0,11; altura, 0,55. — 3, diámetro, 0,35; grosor, 0,13; altura, 0,07. — 4, diámetro, 0,30; grosor, 0,00; altura, 0,46. — 5, diámetro, 0,43; grosor, 0,12; altura, 0,01. — 6, diámetro de la cabecera, 0,21; altura total, 0,40; grosor de cipo, 0,10; su altura, 0,22; su ancho, 0,28.

que decir de una vez, con toda la modestia debida, que la ciencia pura no sabe casi nada de los celtas, iberos y celtíberos, no puede indicar con certeza los territorios que ocupaban, y mucho menos puede concretar sobre sus creencias.

El P. Fidel Fita, como indica en su nota, no ha visto esta estela y tuvo a su disposición solamente el dibujo, ejecutado por un joven artista, ajeno, como es de suponer, a estudios semejantes. Este verano tuve ocasión de estudiar dicha piedra, que, gracias al Sr. Huidobro, ya está trasladada al Museo de Burgos (figuras 8 y 9).

La estela tiene el reverso sin adornos. Es de caliza y mide 0,47 m. en el diámetro de su disco. Su grosor es 0,20 m., su altura 0,80 m.

Sobre la loza epigráfica de la cabecera, en la línea cuarta, en lugar de la primera letra A (Acidina), aparece la letra D.

Es de suponer que el artista citado, en el dibujo enviado al P. Fita, en lugar de dos medias lunas debajo de la loza, hubo de representar un objeto extraño, lo que el P. Fita ha considerado como «rara forma de lucerna romana con el pico dispuesto para hincarse dentro del suelo» (1).

Esta interesantísima estela nos indica que en el siglo II de nuestra era, fué usada en esta comarca la misma forma de estela antigua apropiada por los representantes de la nueva cultura romana.

* * *

En el mismo territorio de la provincia de Burgos, donde se encontraron en Clunia antigua los más bellos ejemplares de las estelas discoideas ibéricas, se usan todavía estelas muy toscas.

(1) Más de una vez tuve ocasión de convencerme de la inexactitud de los dibujos que nos mandan para nuestros estudios los amigos aficionados. La falta de costumbre de ejecutar dibujos de monumentos y una cierta dosis de imaginación artística que les acompaña, les conduce, en su buen deseo de servirnos, a la inconsciente falsificación de documentos. Ejemplos semejantes abundan en la obra de Hübner. Fuera del presente caso, con la pseudolucerna romana más de una vez, durante la recolección de datos para esta monografía, tuve ocasión de convencerme de la exactitud muy relativa de dibujos semejantes. Como ejemplo, puede servir la estela número 7, de Valcarlos, que publico en el lugar correspondiente. El dibujo, que recibí de uno de mis amables corresponsales, artista muy hábil, ostentaba dos cuadrúpedos con las caras vueltas uno hacia otro, en lugar de las letras I. H S-M, que aparecieron después de que limpiamos la estela del musgo que la cubría.

Son muy abundantes en toda la provincia de Burgos en los atrios de las iglesias.

Labradas en caliza, la mayoría de ellas ostentan en su disco una cruz grabada con líneas ahuecadas o en relieve. Las encontramos en los antiguos cementerios rurales de Grijalba, de Arenillas de Villadiego, de Puras de Villafranca, de Castrojeriz, etcétera (véase el mapa).

Algunos curiosos ejemplares se conservan en el Museo Arqueológico de Burgos. Las dos estelas de Ríocerezo (fig. 9₂ y 9₃), hechas de caliza, llevan una decoración lineal muy sencilla. La primera ostenta sobre su cabecera triangular restos de una escritura. Mide en la anchura de su parte superior 0,32 m.; su grueso, 0,11 m.; su altura total, 0,55 m.

Otra estela del mismo lugar (fig. 9₄), tiene dos caras iguales. Mide en su diámetro 0,35 m.; su grosor, 0,15 m.; su altura, 0,67 m.

Las siluetas de estas dos estelas y la técnica de su decoración tienen mucho parecido con las de Arguineta, de Vizcaya (fig. 13). De su edad no se puede decir nada preciso.

No menos interesante es otra estela de Vilimar (fig. 9₁), adornada con la misma cruz grabada que la estela de Ríocerezo. En la orla que la circunda se distingue parte de una escritura. La otra cara del disco es completamente lisa. Mide 0,30 metros en el diámetro de su disco; su grosor, 0,09 m.; su altura, 0,46 m. Es de caliza. ¿De qué época será esta estela? Sin poder descifrar la escritura que lleva, dejo la resolución definitiva a personas más competentes. Sólo en forma de leve suposición, a juzgar por la forma de las letras grabadas, me permito pensar que es de la época visigoda.

La estela que sigue (fig. 9₅) procede de Villargama. En sus dos caras, como único adorno, lleva grabada en hueco una cruz. Es de caliza. Mide 0,43 m. en el diámetro del disco; su grosor es 0,12 m., su altura, 0,61 m. En el mismo Museo se conserva otro ejemplar semejante que procede del mismo lugar. Esta estela representa el tipo más usual, que hoy día los aldea-

nos, en varios sitios de la provincia de Burgos, levantan sobre sus sepulturas.

En el mismo Museo se guarda un curioso cipo sepulcral de la época romana, hallado en término de Arlanza en el año 1870 (fig. 96). La publica Hübner en el suplemento de su repertorio de *Inscriptionum Hispaniae Latinarum* (N. 5.803), diciendo que las letras, aunque pésimas, son del siglo III, aproximadamente, y de carácter romano. Las letras que se leen en el dibujo publicado por Hübner están mal copiadas. En la inscripción no aparecen las letras D M por encima de la línea primera; también es distinta la disposición de las letras 4 y 5 en la primera línea.

Hübner lee: *Memcele Memoria*, que cree podría traducirse: *Memoria de Julia Metella*.

No me parece más acertada otra lectura, propuesta por el Sr. Huidobro y que está inscrita, sobre la papeleta correspondiente, en el Museo, que dice: «Pienso, pues, si podría traducirse: *Acele Memoria* = *memoria de Acela*, o *Juliae Celae* = *memoria de Julia Cela*.

Sin entrar en pormenores sobre quién tiene más razón en la lectura de esta inscripción, me limito a ofrecer un dibujo exacto de este curioso monumento que, indudablemente, guarda cierta relación genética con las estelas discoideas de la misma comarca.

Las diez estelas que presento, procedentes de la provincia de Burgos, nos señalan la continuidad de la misma costumbre durante más de veinticinco siglos. Estos son eslabones sueltos de una cadena continua muy larga.

Sobre la planicie circular de la cabecera, en el transcurso de los siglos, la cultura reinante en cada época trazaba sus caracteres distintos, revelaba las influencias recibidas de los invasores, oscilando en su composición artística desde las obras de verdadera belleza, en el principio de nuestra era cristiana, hasta la más completa decadencia, en la época en que vivimos.

Para poder reconstruir la transformación aquella es neces-

rio recoger y anotar todos los ejemplares de estelas, sin dar mayor importancia a las obras de valor muy evidente. Es necesario presentar pequeñas monografías de todos los monumentos de los cementerios rurales, lo que me propongo hacer de algunos de Navarra (Valcarlos), etc., presentando todos los ejemplares existentes de este monumento.

Solamente entonces, sin necesidad de acudir a fantásticas suposiciones, el mismo material reunido nos enseñará los cambios sufridos, las influencias ajenas y quizás la verdadera significación de los signos representados.

ESTELAS DISCOIDEAS DE LAS PROVINCIAS DE SANTANDER Y ASTURIAS

Una de las estelas más interesantes de todas las encontradas en la Península ibérica está en Barros, provincia de Santander, junto al camino que conduce de Torrelavega a Hornos de la Peña (lám. III). En una pequeña nota, sobre esta piedra, acompañada de un ligero croquis, y publicada por el Sr. H. Breuil (1), éste la llama «La rueda de Santa Catalina». Indica que está situada al lado de una ermita dedicada a la Virgen de la Rueda, añadiendo que, según creencia popular, representa un exvoto a dicha santa y dedicada a ella por una persona que ha salido ilesa en un accidente grave de carro. El Sr. Breuil le atribuye significación solar, estando sugestionado, indudablemente, por el trabajo de Dechelette, al cual se refiere en su nota.

En el año 1918 tuve ocasión de estar en Barros en el día 8 de agosto, que fué precisamente el día de la romería de aquel pueblo, por ser día de la Virgen de las Nieves.

En la pradera, junto a la ermita, estaba reunido todo el vecindario de Barros y de otros muchos pueblos cercanos; tuve, pues, ocasión admirable para hacer mis indagaciones.

(1) H. BREUIL: *La rueda de Santa Catalina de Barros (Santander)*. («Bulletin Hispanique», t. XVII, pág. 291.)

A dicha estela la llaman *La rueda de la Virgen*, por estar al lado de la capilla, y desconocen el nombre de Santa Catalina, citado por el Sr. Breuil y oído a un sacerdote. Sobre la leyenda de un accidente de carro, indican que tal fué la explicación dada en una de las fiestas en años pasados por un padre misionero del convento de las Caldas de Besaya. Solicité datos en dicho convento, cuyo superior me ha explicado amablemente que conocen dicha rueda, pero no poseen datos ningunos sobre su procedencia. Por otra parte, los viejos de Barros conservan en su memoria el caso de que esta estela fué encontrada, hace muchos años, en un prado llamado *Los lombos de la rueda*, enterrada, y sobresaliendo de la tierra solamente una pequeña parte.

Con el fin de quitarla de en medio, cavaron y descubrieron que tenía forma redonda y estaba adornada, con un cuello y una parte «que mide otro tanto», según expresión de los viejos, y que actualmente está enterrada. Al desenterrar dicha estela han encontrado debajo de ella una figura de *Virgen*, de piedra. Cuentan que en el mismo lugar construyeron una pequeña ermita en honor de la Virgen, erigiendo al lado suyo esta estela.

Cuando se hizo la carretera nueva trasladaron a su lado la ermita y la estela al lugar en donde hoy se encuentra.

Dicen que la Virgen encontrada debajo de la «rueda» fué expuesta en dicha ermita, hasta que una señora devota, del balneario cercano, ofreció otra «más guapa» de escayola, vestida de seda, que hoy día está sobre el altar. La antigua Virgen destronada se conserva, cubierta de polvo, entre los trastos viejos, detrás del armario, en un cuartito pequeño que sirve de sacristía para la ermita. Indudablemente, que si se encontró debajo de la estela alguna estatua no fué la que actualmente se conserva en la sacristía, porque tiene el aspecto indiscutible de una obra del siglo XVIII.

Estos son los únicos datos que pude reunir indagando a una multitud de personas.

La lámina II representa la parte de la estela opuesta a la carretera y que lleva el mismo adorno en relieve que la otra

parte, solamente que está mucho mejor conservada, mientras que la otra, del frente, sirviendo de blanco para las pedreas de los muchachos, tiene el adorno muy estropeado.

Es de caliza granuda y mide en su diámetro 1,66 m.; la anchura del cuello, 0,70 m.; su grueso es 0,32 m. La profundidad del relieve de la ornamentación tiene un centímetro. Su forma y sus adornos recuerdan algo a una de las estelas de Arguñeta, sobrepasándola en sus dimensiones gigantescas.

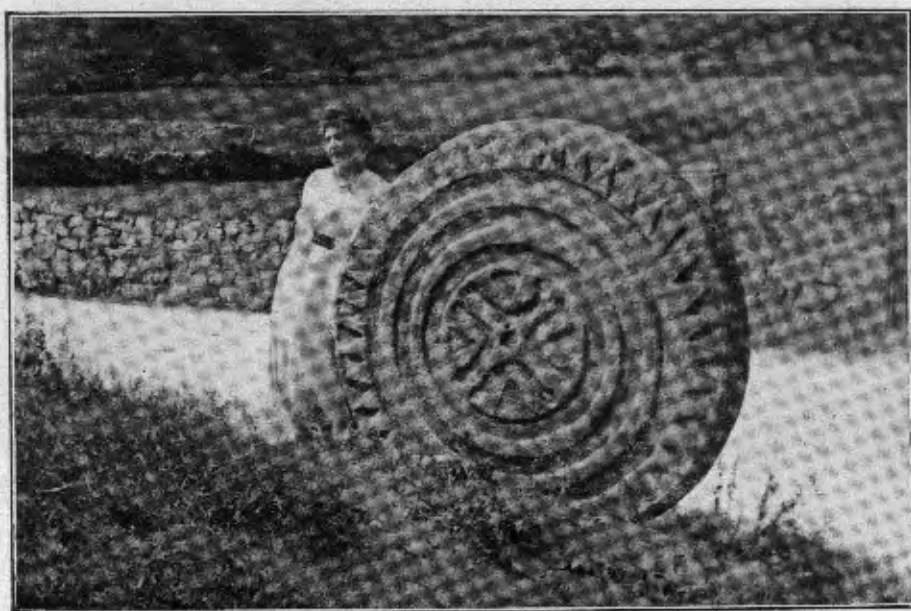
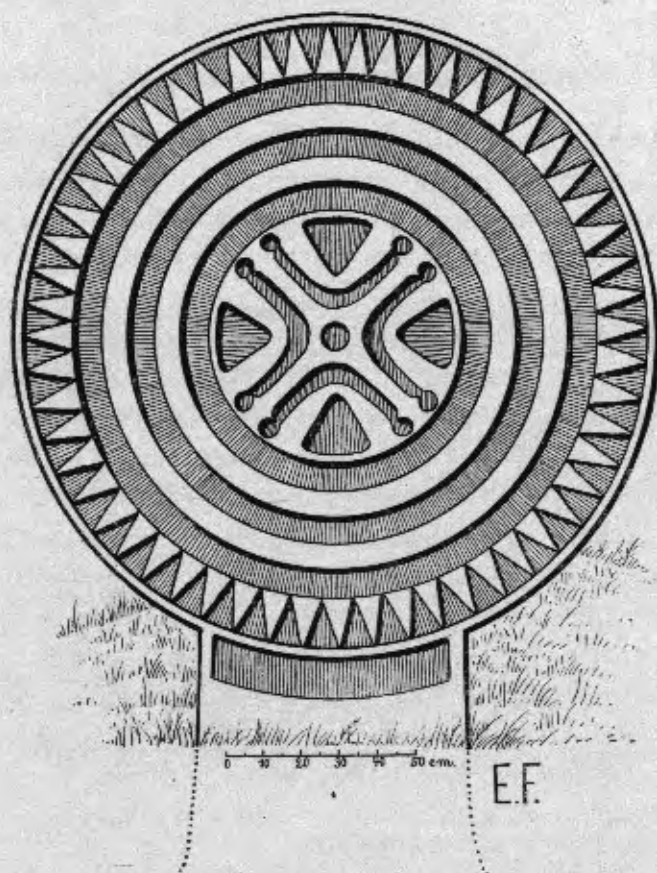
La absoluta falta de datos no nos permite entrar en suposiciones que serían aventuradas. Pero, sin embargo, basándonos en el material reunido, podemos rechazar la suposición de que representa un exvoto cristiano, lo mismo que la supuesta significación solar indicada por el Sr. Breuil. Su forma, semejante a la de otras estelas, nos inclina a creer que también representa un monumento funerario. Su ornamentación geométrica, que cubre las dos caras, el borde y el cuello, pertenece al grupo de rellenantes de una superficie, sin significación especial, al perderse en las estilizaciones la significación primitiva del adorno antropomorfo.

Puede que sea mucho más antigua que las de Clunia, descritas anteriormente, como también que pertenezca a los primeros siglos de nuestra era. De todos modos, para nuestro estudio constituye un documento inapreciable de la existencia de una forma de estela discoidea de tamaño gigantesco en aquella comarca.

* * *

La estela de Barros no es el único ejemplar de la estela discoidea en la misma provincia. A una distancia de 43 kilómetros, en línea recta al SW. de Barros en Liébana, en el pueblo de Luriez, distante nueve kilómetros de la Villa de Potes, en el año 1905 fué encontrada una lápida cántabro-romana de piedra silíce, de la cual su descubridor, D. Eduardo Insué (1), dice

(1) E. INSUÉ: *Lápida cántabro-romana hallada en Luriez*. («B. de la R. A. de la Historia», XLVII, 1905, pág. 305.)



Estela de Barros (provincia de Santander).

Dimensiones: diámetro 1,60, grosor 0,32.



que «parece una rueda de molino a la cual se hubiera quitado un segmento (fig. 10). Indudablemente, representa el disco de la típica estela, a la cual le quitaron el pie. Sus dimensiones gigantescas se aproximan mucho a las de la estela de Barros. Su



Fig. 10. — Estela de Luriezo (provincia de Santander), cliché del B. de la R. A. de la Historia.

Dimensiones: diámetro, 1,36 m.; grosor, 0,20 m.

diámetro, en la parte curva, mide 1,36 m. y su grueso es de 0,20 m.

Lleva la siguiente escritura:

Mon (umentum) Ambati Pentovieci, Ambatic (um), Pentovi f (ilii), ann (orum) LX. Hoc mon (umentum), pos (uerunt) Ambatus et Doiderus f (ilii) sui...

(Monumento sepulcral de Ambato, del solar de Pentovio, de la gente Ambatica, hijo de Pentovio, de edad de sesenta años. Este monumento lo pusieron sus hijos Ambato y Doidero.)

Hay que suponer que en el segmento inferior, que falta, estaría grabada la era del consulado.

* * *

No menos interesante es otra lápida encontrada en el lugar

de Bodes, que forma parte de la feligresía de Santo Tomás de Collía y distante cinco cuartos de legua de Cangas de Onís (90 kilómetros en línea recta, al W. de Barros, y 35 al NW. de Luriezo). Se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, sala VI, núm. 6.628 (fig. 11).

Fué descrita primeramente por su descubridor, D. Aureliano Fernández Guerra (1), y después estudiada de nuevo por el P. Fidel Fita (2).

Mide 0,42 m., por 0,55 m., y lleva la escritura siguiente:



Fig. 11. — Estela de Bodes, Asturias (Se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid.)

Dimensiones: diámetro, 0,42 m.

M (onumentum) p (ositum) D (iis) M (anibus) Bovecio Bodeicires, Orgenom (escum) ex gente Pembelor (um), vi (ro) su (o) ann (orum) L, u (xor) posuit m [em] oria (m), c (onsultu) XD.

(Monumento puesto a los dioses Manes. A Bovecho, natural de Bodeichua, territorio de los Orgenomescos, de la gente de los Pémbelos, fallecido a la edad de cincuenta años. Su mujer le puso esta memoria, contándose la era 490 del consulado), que, según algunos autores, corresponde al año 284 de la era cristiana.

* * *

Unos 10 kilómetros más al NW. de Cangas de Onís, en Coñío (Asturias), fué encontrada, en el año 1876, otra estela dis-

(1) A. FERNÁNDEZ GUERRA: *Cantabria*. Madrid, 1878, pág. 49.

(2) F. FITA: *Dos lápidas orgenomescas*. (B. de la R. A. de la H., LXI, 1912, pág. 452.)

coidea que mide 0,42 m. de alto, por 0,33 m. de ancho (fig. 12). Fué publicada primeramente por D. Ciriaco Miguel Vigil (1) y después por D. Aureliano Fernández Guerra (2). Lleva la siguiente escritura:

Monumentum p (ositum) diis omnibus manibus Scopcia Onnaca Ummaiae Caelionigae, ex gente Penioru (m), anno (rum) XV. Pater filiae q (arissimae) possuit, D (omin) o n (ostr)o Pos (tumo) IIII et Vict (orino) co (n) s (ulibus).

(Monumento erigido a todos los dioses Manes. Scopcia Onnaca a Ummaia Caelioniga, de la gente de los Peniores, que murió de quince años. El padre dedicó esta memoria a su queridísima hija en el año que fueron cónsules nuestro señor Póstumo, la cuarta vez, y Victorino), 265 a 266 de la era cristiana.

Las lápidas de Luriezo, de Bodes y de Cofiño fueron consideradas por los señores Fernández Guerra y Fita como testimonio de la historia de los antiguos cántabros, denominados, por Mela, *Orgenomesqui* y *Orgonomesci*, por Plinio. Se supone que aquel pueblo habitaba la costa cantábrica, que comprende parte de las actuales provincias de Oviedo y de Santander. Según el Sr. Fernández Guerra, Cofiño era el confín de los cántabros, saelenos y orgenomescos.

Basándonos en las fechas del consulado, indicado sobre dos de estas lápidas, y sin entrar en las discusiones sostenidas sobre

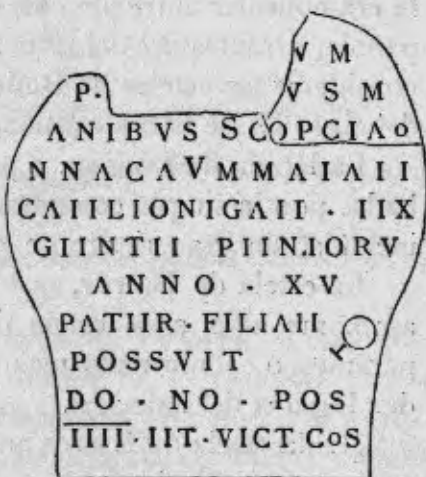


Fig. 12. — Estela de Cofiño (Asturias).

Dimensiones: diámetro, 0,33 m.

(1) C. MIGUEL VIGIL: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, pág. 460.
(2) A. FERNÁNDEZ GUERRA: *Inscripción romana de Cofiño*. (*B. de la R. A. de la Historia*, XIII, 1888, pág. 170.)

este particular por Hübner y Fita (1) y participando nosotros de la opinión del primero, de que el principio cronológico de la era consular antecede casi dos siglos al de la era vulgar española, arrancando del año 206 antes de Jesucristo, podemos considerar las estelas de Bodes y de Cofiño como procedentes del siglo III de la era cristiana.

La lápida de Luriezo, a pesar de que no lleva la fecha grabada, por la simple comparación con las otras dos, puede ser incluida, sin gran riesgo de equivocarnos, en la misma época.

La estela de Barros, que tan sólo por sus dimensiones se aproxima algo a la estela de Luriezo, tiene con ella cierto parentesco, confirmado más todavía por la proximidad de los dos lugares del hallazgo.

¿Es la estela de Barros anterior a las otras tres estelas descritas, o posterior?

Es imposible comprobar alguna de estas opiniones. Como veremos más adelante, una ornamentación semejante se encuentra en las estelas vascas de la Edad Media. De todos modos, podemos asegurar que estas cuatro estelas representan la adaptación de la forma más primitiva a las exigencias religiosas más posteriores, como lo prueban los adornos concéntricos de la estela de Barros y los letreros romanos de las otras estelas.

Colocando las estelas descritas en el orden siguiente: la de Barros, de Luriezo, de Cofiño y de Bodes, y analizando las formas de sus siluetas, podemos observar que la forma discoidea tiende a la desaparición. En este caso el desarrollo de los letreros que cubren toda la superficie del disco ha influido en el cambio progresivo a la forma cuadrangular del monumento, más cómoda para la colocación de largas escrituras.

Cambio semejante, ocasionado por distintas causas, tales como desarrollo de la representación de diversas escenas, podemos observarlo en las estelas etruscas de Bolonia (Italia), de las cuales hablaremos en su lugar.

(1) E. HÜBNER: *Inscriptionum Hispaniae christianae supplementum praef.*, páginas 7-9. Berlín, 1900.

ESTELAS DEL PAÍS VASCO

ESTELAS DE VIZCAYA

El territorio en donde más abundan las estelas discoideas es el país vasco-navarro.

Estelas muy curiosas encontramos en Vizcaya, en Arguine-ta, situada al Norte de Elorrio, delante de la pequeña ermita de San Adrián, a donde fueron trasladadas en número de cuatro de otras iglesias juntamente con 20 antiguas sepulturas de arenisca. La figura 14 nos da una idea general de la colocación de dichas estelas y sepulcros que, puestos en filas, forman tres lados de un cuadrado.

Varios autores han dedicado su atención a estos sepulcros (1), mencionando de paso la presencia de cuatro estelas, pero el primero que las ha publicado y descrito con más atención fué D. Darío de Areitio (2).

La figura 13 nos presenta estas cuatro estelas, que, como vemos, se diferencian no sólo por sus adornos grabados en su superficie, sino también en la forma, lo mismo del disco que del pie.

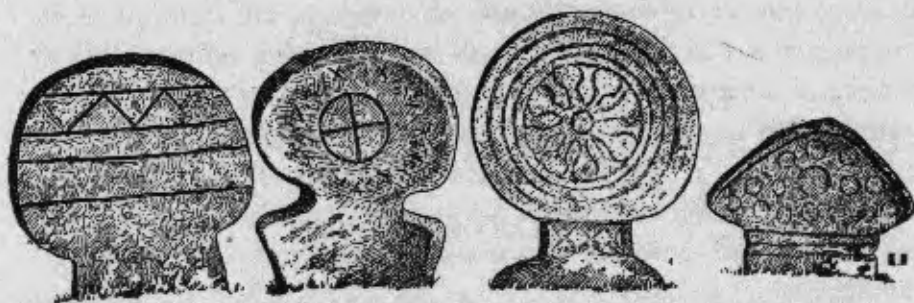
La estela núm. 1 tiene de diámetro unos 0,80 m.; el disco está dividido por cuatro líneas horizontales. Entre las dos primeras se apercibe una línea algo borrosa en forma de zig-zás.

El disco de la segunda estela tiene un diámetro de unos 0,70 metros. En el centro de éste se destaca, claramente grabado, un círculo, con cruz, orlado con una línea borrosa, compuesta de unos zig-zás entrelazados.

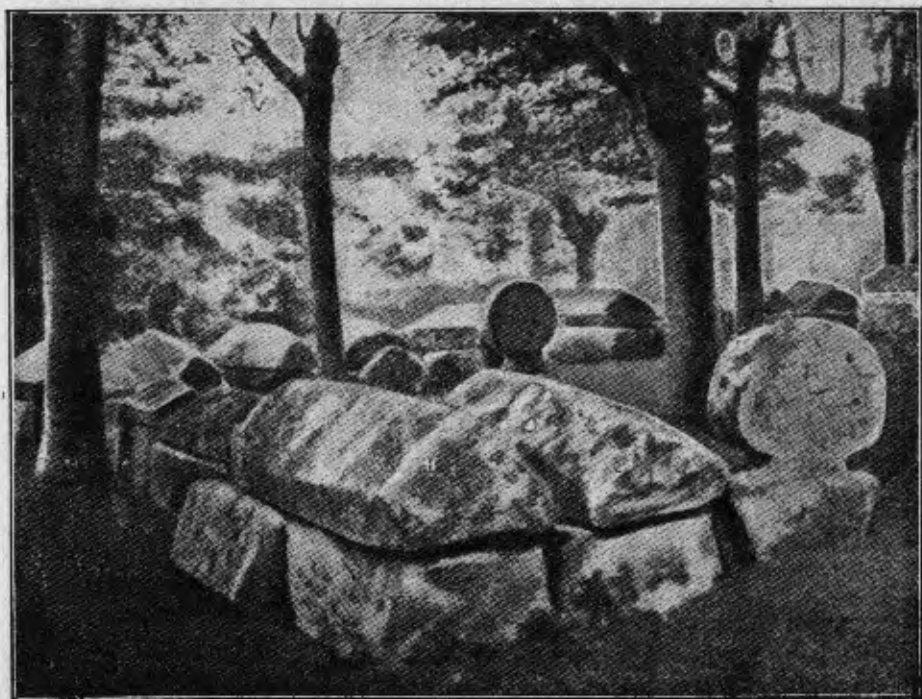
(1) A. PIRALA: *Provincias Vascongadas*. Barcelona, 1885, pág. 583.

(2) D. DE AREITIO: *Los sepulcros de Arguine-ta*. Bilbao, 1908, pág. 37.

La tercera estela, de otros 0,80 metros de diámetro, lleva



señalados cuatro círculos concéntricos, con el rosetón de 8 pétalos en el centro. Y últimamente, la más pequeña, con la ca-



Figuras 13 y 14. — Estelas y sepulcros de Arguineta (Vizcaya).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,80; 2, diámetro, 0,70; 3, diámetro, 0,80; 4, ancho, 0,70.

becera triangular de 0,70 metros en su base, está cubierta en su superficie de círculos pequeños.

Estas estelas, trasladadas de sus lugares primitivos junto con otros sepulcros, como ya han indicado varios autores, y al no llevar ninguna escritura ni fecha grabada, no nos permiten precisar con toda seguridad su época. Es verdad que algo nos indican las escrituras grabadas sobre los sepulcros. En uno de ellos se lee la siguiente escritura:

Nariates de Ibater XVII Kalend. Augusti. Era DXDXXI.
(Nariates de Ibater, 16 julio. Año 883.)

En otra:

In Dei Nomine Mumus in Corpore vivens Fecit. In Era DCCCCXXXI. Hic dormit.

(En el nombre de Dios hizo Munio esta sepultura viviendo en el cuerpo. Año 893. Aquí duerme.)

Suponiendo, y es bastante probable, que estas estelas son contemporáneas de dichos sepulcros, corresponderían al siglo IX de nuestra era.

A. Pirala menciona que una estela, semejante a las de Arriguneta, existe en el pórtico de la iglesia parroquial de Arrigorriaga, delante de una sepultura que se ha atribuido, sin gran fundamento, al infante D. Ordoño, hijo de D. Alfonso el Magno, de León (1). El Sr. Aranzadi, en su artículo sobre la «Etnología Vasca» (pág. 174 de la obra *Geografía del país vasconavarro*), publicó el croquis con la inscripción que ostenta dicha estela.

Citaremos al propio tiempo otro sepulcro, descubierto por el R. P. Pedro Vázquez, en Cenarruza, lugar situado a unos cinco kilómetros al SW. de Marquina, en la misma provincia (2). En la arenisca de que está formado el sepulcro hay labrados en hueco, en el frente, tres adornos; en el medio, una cruz griega

(1) A. PIRALA: *Obra cit.*, pág. 586.

(2) P. VAZQUEZ: *Monumentos artísticos de Vizcaya*. («Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», t. XVI, 1908, pág. 312.)

de brazos iguales; a la derecha, un disco con una estrella exagonal que se ve a menudo sobre las estelas discoideas vascas, y a la izquierda, una estela (tipo 2 de Arguineta). A este adorno el autor llama «arco de herradura», desarrollando al mismo tiempo una disertación muy erudita, pero equivocada, sobre

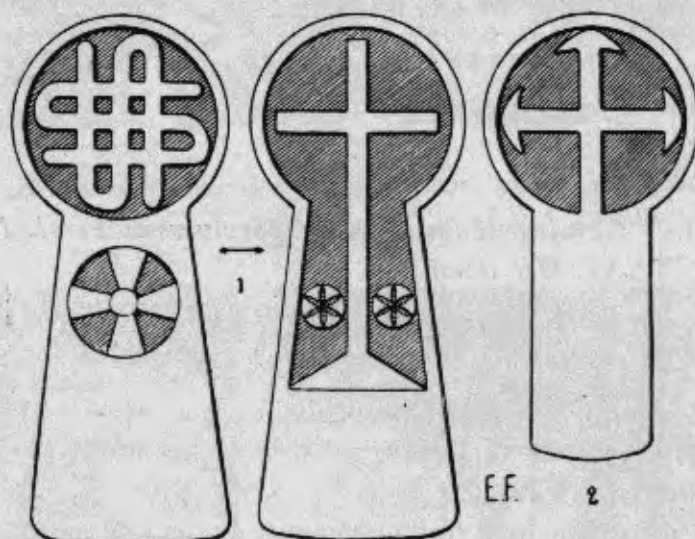


Fig. 15. — Estelas de Guipúzcoa. — 1, de Gaviria. — 2, de Ormaiztegui. (Se conserva en el Museo de San Sebastián.)

Dimensiones: 1, diámetro, 0,40; grosor, 0,17; altura, 1,00. — 2, diámetro, 0,30; grosor, 0,14; altura, 0,70.

este motivo arquitectónico y su importación a Vizcaya. Supongo que, como en otros casos, semejante grabado, representado sobre los monumentos funerarios, no tiene nada que ver con la construcción arquitectónica (sobre este particular hablaremos más adelante con más extensión) y simplemente representa una estela que desde muchos siglos atrás fué erigida en la cabecera de la sepultura del muerto, lo que todavía podemos observar en distintas comarcas de España. En este caso fué grabada solamente sobre la caja sepulcral. Según ciertos indicios, citados por el Sr. Vázquez, podemos suponer que la sepultura en cuestión es posterior al siglo X.

ESTELAS DE GUIPUZCOA

La estela figura 15, se halla colocada a la mitad de un camino de carro que parte de Gaviria, villa situada en el partido judicial de Azpeitia, a unos 20 kilómetros en línea recta al SW, de Tolosa.

En una de sus caras ostenta una cruz latina, a cuyos dos lados destacan dos pequeños discos adornados con estrellas de seis puntos. La otra cara lleva, en relieve, una cruz cuyas extremidades, encorvadas en forma de ese, vuelven a cruzar a la misma, formando una nueva estilización de Svástika, distinta de todas las hasta hoy conocidas y que ha resultado de la estilización del Crisma. Más abajo hay una cruz más pequeña, típica de las estelas discoideas de toda la Península ibérica.

Según cuentan, por tradición, los caseros del contorno, a corta distancia, frente a ésta, existió otra estela, indicando ambas el lugar en donde hace siglos hubo un duelo entre dos banderizos, muriendo los dos en la pelea.

Según suposición del Sr. Aguirre, pudiera tener este caso relación con las luchas de banderizos llamados Oñazinos y Gamboinos, que en el siglo XIV-XV ensangrentaron el país vasco.

Es difícil averiguar qué valor verídico tiene esta leyenda; el único hecho seguro es el que la estela de Gaviria representa un interesante documento funerario de Guipúzcoa, perteneciente ya, indudablemente, a la época cristiana.

Otra estela (figuras 15, y 16) procede de Ormaiztegui, villa del partido judicial de Azpeitia, a unos 17 kilómetros en línea



Fig. 16. — Estela de Ormaiztegui, Guipúzcoa (Se conserva en el Museo de San Sebastián.)

recta de Tolosa, en dirección SW. Estaba situada en un recodo del camino llamado Zozoazabal. Mide 0,70 m. de altura, 0,39 metros en el diámetro de la cabecera y 0,14 m. de grueso. Sus

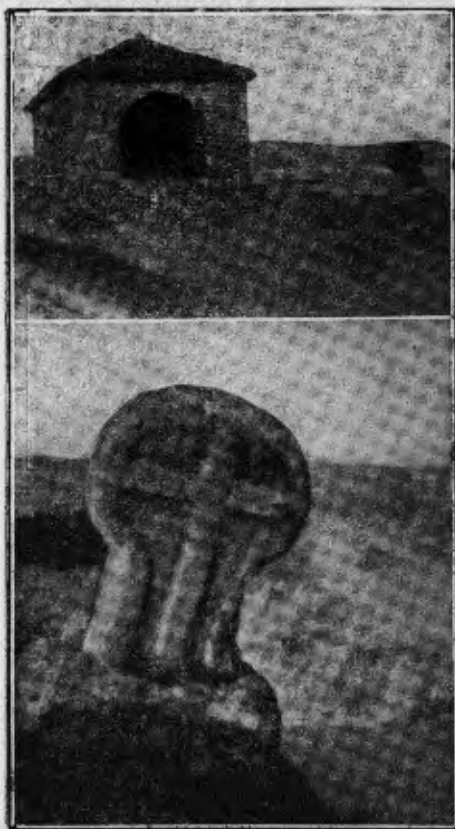


Fig. 17. — Estela de Fuidio (Treviño).

Dimensiones: altura total, 0,07 m.; grosor del disco, 0,11 m.; ídem de la base, 0,70 X 0,29 X 0,20.

dos caras llevan representada la misma cruz en relieve, semejante a la que en forma más estilizada lleva la estela de Santacara. Cuentan que fué puesta en el mismo lugar donde en un día nevado de invierno, yendo por ese camino un médico fué devorado por un lobo (1).

Estela con cruz, semejante a la de Ormaiztegui, la ha visto el Sr. Apraiz en el valle Leniz, del río Deva, en el ángulo SW. de la provincia de Guipúzcoa.

ESTELAS DE ÁLAVA

Según indicación del señor Ciaurriz, en el Alto de Arlabón, a 40 metros del puesto de Miqueletes, en el territorio limítrofe entre Alava y

Guipúzcoa, se encuentra una estela discoidea, adornada con un rosetón.

(1) El conocimiento de las dos interesantes estelas de Guipúzcoa, una de Gaviña y otra de Ormaiztegui, lo debo a la amabilidad de mi buen amigo D. José Aguirre, quien las encontró durante sus múltiples correrías por el país vasco, procurando adquirirlas para el Museo de San Sebastián, lo que ha logrado hasta hoy sólo con la estela de Ormaiztegui.

La figura 17 representa otra estela del mismo territorio, perteneciente al Condado de Treviño, de la provincia de Burgos. Se levanta al lado de una ermita de San Vitor de Fuidio, poco distante del pueblo del mismo nombre. En la parte superior de la misma figura se ve, entre la ermita y la estela, un antiguo sepulcro volcado, ejecutado en piedra tallada. La estela lleva las dos caras iguales. Su altura total alcanza 0,97 m.

Las medidas de la amplia base son: $0,70 \times 0,29 \times 0,20$. El grosor de la parte superior es de 0,19 m. De su edad nada podemos decir. Sólo puede afirmarse que es de época cristiana, a juzgar por la cruz en relieve que la adorna. Debo a la amabilidad de mi distinguido amigo, abate H. Breuil, el conocimiento de esta estela.

ESTELAS DE NAVARRA

ESTELA DE SANTACARA

En el Museo de Pamplona se conserva la cabecera de una estela, procedente, según parece, de Santacara, villa situada a la ribera derecha del río Aragón, a unos 50 kilómetros en línea recta al Sur de Pamplona. Es de caliza y mide unos 0,38 metros de diámetro y 9,15 m. de grosor. Se desconocen los antecedentes de su hallazgo, y todo lo que pude averiguar es que ha entrado al Museo, cedida por la Diputación de Navarra en el otoño del año 1917. Las figuras adjuntas nos dan idea clara de los bajorrelieves que la adornan (fig. 18, y lám. III).

En una de sus caras vemos una cruz compuesta de ramas delgadas y paralelas que salen cruzadas del centro del disco, ocupado por un círculo. Uno de sus extremos se termina con media luna. Se vislumbran en el desmoronado contorno figuras

semejantes en los dos extremos vecinos. La cara opuesta lleva una *tetraskete*, signo de cuatro piernas unidas en forma de svástica, y entre ellas, dos almadenas, un nivel de escuadra y una escuadra, lo que, en su conjunto, según toda probabilidad, indica que el monumento fué dedicado a un maestro de obras o a un tallador de piedras.

La falta de datos relativos a esta piedra abre ancho campo para toda clase de suposiciones.

¿De qué época puede ser esta estela? Antes de contestar a esta pregunta examinaremos que datos hay para poder indicar, aproximadamente, la época de su ejecución, como son las siguientes representaciones grabadas en su superficie:

I. Los instrumentos. — II. La cruz. — III. Tetraskete.

Los instrumentos se representaban a menudo sobre los monumentos funerarios en la Galia romana (1). El nivel de escuadra, grabado, lo mismo que sobre la estela de Santacara, lo vemos en una lápida funeraria romana encontrada en Bourges (2), pero más interesante todavía lo ostenta otra que se conserva en el Museo de Bagnols (3). Vemos allí, junto con dos cinceles y una almadena, un nivel de la misma clase con su plomada colgante.

La representación de los instrumentos de oficio sobre los monumentos alcanza a una época más antigua. Supongo que las hachas, consideradas, sin razón alguna como votivas, representadas en las grutas de Francia y sobre las estatuas-menhires, lo mismo que en otros objetos señalados sobre los monumentos funerarios, indican la predilecta ocupación del muerto o su carácter guerrero (fig. 52).

Esta costumbre de representar los instrumentos ha perdurado a través de la Edad Media hasta nuestros días. Sobre las losas sepulcrales de los claustros e iglesias de España, como,

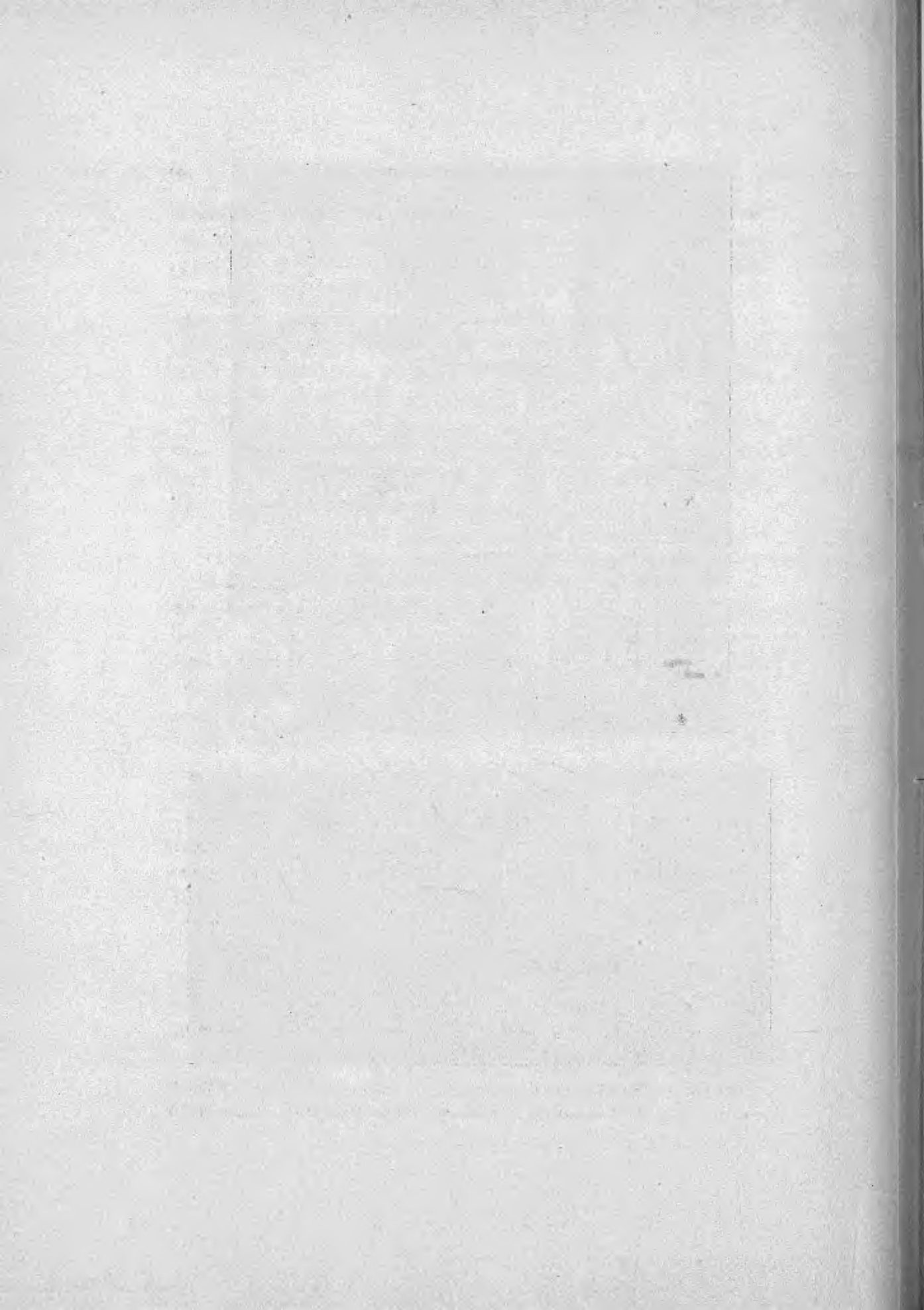
(1) E. ESPÉRANDIEU: *Recueil général des bas reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine*. Paris, 1910, t. I, páginas 316-333; t. II, pág. 352; t. III, páginas 80, 83 y 465.

(2) ÍDEM: fig. 1509.

(3) ÍDEM: fig. 510.



1, Estelas de Estella. — 2, Estela de Santacara, Navarra (véase la fig. 18);
se conservan en el Museo de Pamplona.



por ejemplo, en la Catedral de Barcelona, vemos grabadas las

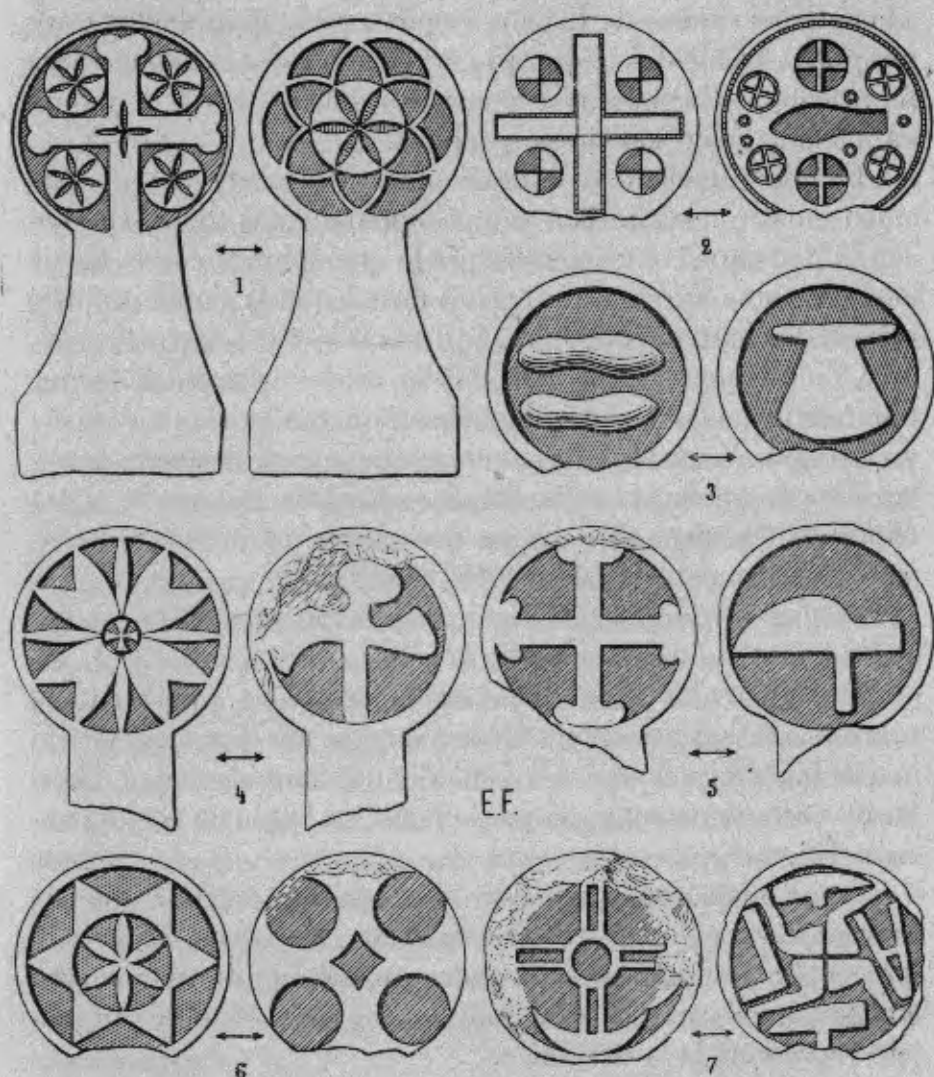


Fig. 18. — 1-6, estelas de Estella; 7, de Santacara, Navarra (se conservan en el Museo de Pamplona).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,32; grosor, 0,11; altura, 0,63. 2, diámetro, 0,35; grosor, 0,10. 3, diámetro, 0,30; grosor, 0,09. 4, diámetro, 0,34; grosor, 0,12. 5, diámetro, 0,34; grosor, 0,10. 6, diámetro, 0,30; grosor, 0,11. 7, diámetro, 0,38; grosor, 0,15.

tijeras y otros varios instrumentos. Aperos de labor agrícola y de arte textil y de otros oficios ostentan las estelas discoideas

de Navarra y de Portugal. Sobre las lápidas modernas de los cementerios rurales de España vemos a menudo grabados estos mismos instrumentos. Tomando en cuenta todo lo expuesto, la representación de tales instrumentos no puede servir, de ninguna manera, como indicio de la época.

La cruz semejante a la de Santacara la observamos sobre muchísimas estelas de Navarra. Comparándolas todas, sin dificultad podemos convencernos que lo que aparece como media luna, en este caso no es ni más ni menos que la simple estilización de los extremos de la cruz (fig. 73).

Cruces como las que ostentan las estelas vascas las encontramos sobre las monedas medioevales y modernas de España y Portugal. Y nosotros suponemos que la cruz grabada sobre la estela de Santacara es la simple representación que se acostumbraba a poner sobre estelas semejantes, pero con preferencia sobre las cristianas de la Edad Media.

Vemos, pues, que este signo no nos presta ningún apoyo seguro para indicar la edad de la estela.

Examinaremos a continuación la tetraskete, representada sobre una de sus caras. Indudablemente, se nos dirá, que es esta una de las estilizaciones de svástica india, como se suele contestar en casos semejantes, y, por lo tanto, un signo de remota antigüedad.

Como respuesta a ello voy a exponer el resultado de mis averiguaciones en busca del origen de este signo. En primer lugar debo confesar que no conozco sobre ningún monumento antiguo, sobre ningún vaso, ninguna moneda, ni sobre otro objeto representada la tetraskete.

Existen varias representaciones de una pierna, de dos piernas en marcha y, por fin, de tres, comúnmente llamado *triskele*, pero el signo compuesto de cuatro piernas no tuvo la suerte de encontrarlo, a pesar de todos mis esfuerzos. Y para este fin he revisado con gran atención las publicaciones de los objetos antiguos de todos los Museos más importantes, los repertorios de Reinach, obras de Déchelette y últimamente las tres mono-

grafías consagradas especialmente a la svástika, de Zmigrodzki, Stein y Wilson (1).

Déchelette (obra cit., pág. 454) usa una vez la palabra *tetrasketele* hablando de que el movimiento rotativo de la svástika resulta más aparente en triskele y tetrasketele; pero citando los monumentos indica sólo las triskele. Wilson denomina como tetrasketele una svástika encontrada en América, que en lugar de tener las extremidades dobladas en forma de gamma angulosa, las tienen en forma de ese. ¿De dónde, pues, procede y cómo se explica la existencia de tal signo sobre la estela discoidea de Santacara?

En un principio debo manifestar que no me convence la hipótesis, muy extendida, según la cual la svástika es exclusivamente el emblema del sol en movimiento, equivalente a la rueda de la cual se deriva (2). Su origen y su significación puede ser muy distinta. Unas veces expresa los sentimientos religiosos hacia el sol; en otras, como casual producto de las estilizaciones de objetos tales, como el hombre con manos y piernas dobladas, los pájaros volando (Stein), cabezas sueltas de ellos, las piernas, plantas, etc. Como una de las fuentes de tales estilizaciones suponemos las planicies circulares de la cerámica antigua (los fondos de los vasos, platos y bandejas), los escudos y otros objetos que, desarrollando sus adornos concéntricamente, llegaron fácilmente a producir estilizaciones semejantes.

Sabemos que mientras las dos piernas unidas expresaban el movimiento en general, la pierna humana encorvada, en los jeroglíficos egipcios, precisaba la expresión de la *marcha* y *aproximación* (3).

(1) M. ZMIGRODZKI: *Zur Geschichte der Swastika*. (*Archiv für Anthropologie*, XIX, 1891, pág. 173.)

K. STEIN: *Prähistorische Zeichen und Ornamenten*, pág. 279.

T. WILSON: *The Swastika*, pág. 873.

L. C. GOBLET D'ALVIELLA: *La croix gammée*. Bruxelles, 1889.

(2) J. DÉCHELETTE: *Obra cit.*, I, pág. 454.

(3) E. ROUGÉ: *Mémoire sur l'inscription du tombeau d'Ahmés chef des Nautonniers*. (*Mémoires de l'Institut de France*, t. III, 1853, pág. 49.)

Piernas sueltas grabadas las ostentaban también las tabletas de arcilla, de la época minoense media del palacio de Knossos de Creta.

El tipo lineal más primitivo, como lo indica A. J. Evans (1), manifiesta un curioso paralelismo con el *gimmel* fenicio, que acaso pudiera tener como sentido original la misma pierna encorvada.

En el repertorio de vasos pintados griegos, de S. Reinach, encontramos representados sobre los escudos que llevan las distintas personas pintados como adorno; sobre uno un guerrero corriendo (2); sobre otros, una sola pierna encorvada (3), y por fin, sobre varios escudos, trieskele (4).

Las tres piernas unidas por los muslos (trieskele) las representan las monedas antiguas de Sicilia como símbolo de su dominio, del cuarto siglo antes de Jesucristo. E. Beulé (5) señala una antigua media drajma, de Atenas, sobre cuya antigüedad K. Stein (6) se expresa con cierta reserva, y que representa la trieskele en un cuadrado, procedente de 550-480 años antes de Jesucristo.

El pequeño círculo que sirve de unión a tres piernas encorvadas de varias trieskeles, pintadas sobre los citados vasos griegos, lo vemos transformado sobre otros monumentos y monedas en la cara humana, asemejándose a la cabeza de Medusa y ostentando algunas las alas.

Con cara humana vemos representada la trieskele sobre un marmor numidio, procedente de Kef, según opinión de algunos del siglo I antes de Jesucristo (7).

La trieskele, semejante al que vemos sobre el citado monu-

(1) A. J. EVANS: *Scripta Minoa*. Oxford, 1904, pág. 184.

(2) S. REINACH: *Obra cit.*, t. II, pág. 129.

(3) ÍDEM, t. I, pág. 77; t. II, páginas 116, 131, 209, 254, 274.

(4) ÍDEM, t. II, páginas 21, 107, 123, 213.

(5) E. BEULÉ: *Les monnaies d'Athènes*. Paris, 1858 pág. 19.

(6) K. STEIN: *Obra cit.*, pág. 277.

(7) ÍDEM: *Obra cit.*, pág. 280.

A. DELGADO: *Obra cit.*, t. II, pág. 90.

mento africano, lo ostentan algunas monedas ibéricas y romanas de Iliberri (antigua Florentia), que, según la opinión de varios autores, ocupaba el mismo sitio que la actual Granada (1).

Mencionaremos, por fin, que trieskele, en donde cada una de las tres piernas lleva una espuela, la tienen en sus escudos nobiliarios varios familiares de Polonia (2), la familia de Stuart en Inglaterra y Rubenstein en Franconia (3).

Vemos, pues, que la trieskele, sin proceder necesariamente de la svástika, o sea que represente el sol, lo encontramos en uso como un signo de distinción en el transcurso de varios años.

¿Y la tetraskle? Hasta hoy no conocemos tal signo fuera de España.

Mostrando una vez la fotografía de la estela de Santacara al Sr. Cabré, éste nos ha comunicado que él había visto un signo parecido dibujado en una ermita. Debiendo a su caballeridad el conocimiento de datos relativos a este particular, sabemos que una tetraskle semejante al de Santacara existe pintada en el artesonado del techo de la ermita de Santa Ana, de Camañas, en la provincia de Teruel.

La construcción románico mudejar de esta ermita permite considerarla como del siglo XIII-XIV.

Como consecuencia de todo lo dicho, vemos que la trieskele fué conocida, hace ya siglos, en la Península ibérica, y una de las dos tetraskes conocidas hasta hoy, pintada en la ermita de Camañas, lleva fecha de la Edad Media.

¿De qué edad será la de la estela de Santacara? Sin tener datos suficientes, prescindimos de toda clase de suposiciones. Es necesario esperar hasta que nuevos hallazgos permitan establecer alguna continuidad en el desarrollo y uso de tales signos en esta comarca.

Sabemos, sin embargo, con seguridad que la svástika fué usada por los antiguos éuskaros como signo predilecto. La en-

(1) A. DELGADO: *Obra cit.*, t II. pág. 85, pl. XXXV.

(2) NIESIECKI: *Herbarz Polski*.

(3) M. ZMIGRODZKI: *Obra cit.*, pág. 173.

contramos grabada sobre varios monumentos encontrados en las dos vertientes de los Pirineos, muchos de ellos de la época romana (1). Sus interesantes estilizaciones ostentan algunas estelas discoideas del país vasco-francés (fig. 42_s), pero ésta pertenece ya, indudablemente, a época cristiana.

Por no encontrarse más tetraskete que en España, nos parece poco probable la suposición de que este signo fué traído de otras comarcas. Como más verosímil suponemos que ostenta una modificación puramente local de la svástika con triskele, cuya forma ya fué conocida desde hace siglos. La tetraskete de la ermita de Camañas nos puede servir como cierto indicio para el establecimiento de su edad probable.

La Edad Media, en sus estilizaciones y adornos usuales, nos presenta muchos ejemplos de extravagancias semejantes, y como ejemplo interesante nos pueden servir las representaciones zoomorfas de los evangelistas en una de las criptas de la antigua iglesia de León.

De todos modos, sin precisar la fecha de la estela de Santacara, consideramos de antemano de valor dudoso todas las suposiciones que represente dicha estela expresión del culto astronómico, solar u otras cosas por el estilo.

ESTELAS DE ESTELLA

En el mismo Museo de Pamplona se conservan seis estelas procedentes de Estella, villa distante unos 30 kilómetros en dirección SW. de Pamplona.

Gracias a la amable indicación de D. Julio Altadill he podido saber que pertenecen a la «Comisión de los Monumentos históricos y artísticos de Navarra» desde hace más de treinta años, a donde fueron transportadas de Estella en dos camiones. En el archivo de ésta se conserva una nota de D. Juan

(1) ESPÉRANDIEU: *Obra cit.*, t. I, pág. 333.

Iturralde, sin fecha ni firma, en la cual consta que «se pagaron dos duros por traer de Estella cuatro estelas de piedra». Es todo lo que se sabe de su procedencia. Cuatro de ellas constituyen tan sólo discos mutilados, una se conserva entera y otra solo con parte de su pie.

Sus dimensiones son las siguientes:

	Díámetro — Metros	Grosor — Metros
1	0,32	0,11
2	0,35	0,10
3	0,30	0,09
4	0,34	0,12
5	0,34	0,10
6	0,30	0,11

Son de arenisca silícea y ostentan dos caras labradas. Las figuras adjuntas dan idea exacta de los adornos que llevan y que son unos en relieve y otros grabados. Las cruces, más o menos estilizadas, las estrellas de seis puntas y otras figuras geométricas muy conocidas en el arte popular vasco y repetidas aquí, obedeciendo a la ley de la composición concéntrica, son simples adornos rellenantes que no guardan en este caso ninguna relación con supuestos cultos al sol, a las estrellas, como supone O'Shea y otros (1) refiriéndose a monumentos semejantes.

De más interés son los instrumentos de labor y de oficios que ostentan algunas de las estelas (fig. 18_{2, 3-5}) a la semejanza de las de Santacara y otras de Portugal.

La estela 3 en una de sus caras lleva una cuchilla de cortar cuero; en otra, las dos siluetas de las plantas del pie.

Otra (fig. 18₅) lleva labrada una podadera de viñas. La tercera (fig. 18₂) ostenta, probablemente, una suela de calzado, estando circundada por once circulitos de variadas dimensiones, de los cuales los dos de mayor tamaño encierran cruces en relieve, y los otros cuatro, más pequeños, las presentan grabadas.

(1) H. O'SHEA: *La tombe basque*, Pau, 1889.

¿Indica este grabado, como los de otras estelas, el oficio del difunto? No podemos responder con seguridad. Recordaremos solamente que las siluetas de los pies fueron usadas a menudo en el Oriente como indicación y recuerdo de peregrinación a los santos lugares (1).

No está, pues, excluido que en este caso sea este grabado una conmemoración de algún peregrino y que los círculos en

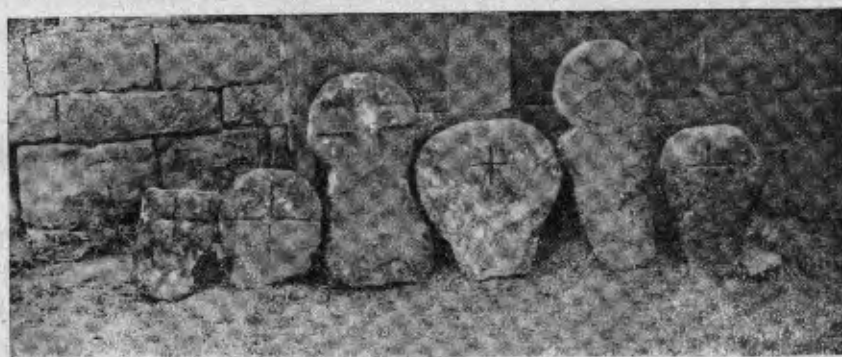


Fig. 19. — Estelas de Lepuzain (Navarra).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,22; grosor, 0,10. — 2 diámetro, 0,31; grosor, 0,09. — 3, diámetro, 0,33; grosor, 0,12. — 4, diámetro, 0,40; grosor, 0,11. — 5, diámetro, 0,31; grosor, 0,11. — 6, diámetro, 0,30; grosor, 0,10.

cuestión indiquen el número de viajes. Damos esta hipótesis, con toda la reserva debida a semejantes casos, cuando no se tienen datos comprobantes ni material serio comparativo.

A pesar de que las estelas de Estella carecen de indicios cronológicos seguros, por pertenecer todas ellas, seguramente, a la misma época y ostentar algunas la cruz cristiana, podemos, sin gran riesgo de equivocarnos, considerarlas como estelas cristianas, al parecer, de la Edad Media o más modernas.

(1) P. PERDIZET: *Y Fid-zoh-XAPA*. («Revue des études grecques», t. XXVII, 1914.)

J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religios da Lusitania*, I, 381, O. Ach. Port., XXII, 1917, pág. 13.

MARTIGNY: *Dictionnaire des Antiquités chrétiennes*. Paris, 1865, p. plantes des pieds.

LEPUZAIN. — Al sur de Pamplona, a la mitad del camino entre ésta y Santacara, en el valle de Orba, está un lugar llamado

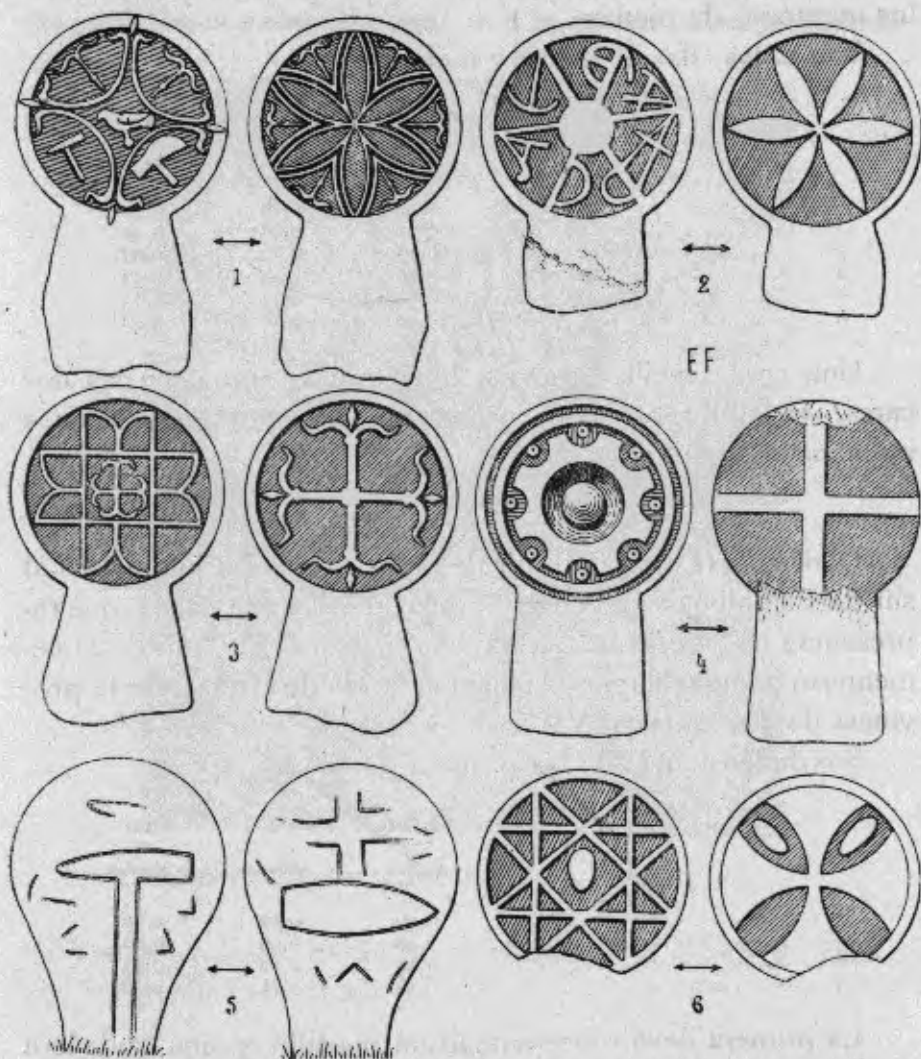


Fig. 20. — 1-4, estelas de Oloriz. — 5, de Azoz. — 6, de Oriz (Navarra).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,39; grosor, 0,12; altura, 0,70. — 2, diámetro, 0,42; grosor, 0,09; altura, 0,60. — 3, diámetro, 0,39; grosor, 0,12; altura, 0,63. — 4, diámetro, 0,38; grosor, 0,13; altura, 0,60. — 5, diámetro, 0,25; grosor, 0,10. — 6, diámetro, 0,32; grosor, 0,14.

Lepuzain, con un caserío y una ermita llamada de San Pedro, que está agregada a la parroquia de Barasoain. La ermita de Lepuzain debió estar rodeada de una tapia, a juzgar por el sin-

número de piedras rotas que la circundan. De las estelas que representa la figura 19 solamente una estaba en pie, las otras en los montones de piedras.

Son todas ellas de caliza y miden:

	Diámetro — <i>Metros</i>	Grosor — <i>Metros</i>	Altura — <i>Metros</i>
1	0,22	0,10	0,35
2	0,31	0,09	0,40
3	0,33	0,12	0,67
4	0,46	0,14	0,53
5	0,31	0,11	0,73
6	0,30	0,16	0,48

Una cruz sencilla, grabada o en relieve, igual en las dos caras, constituye el único ornamento de estos modestísimos monumentos funerarios.

* * *

OLORIZ. — (Lugar del valle de Orba, a unos 22 kilómetros al sur de Pamplona.) Las cuatro estelas de arenisca caliza, que representan las figuras 20₁₋₄ y 21, coronaban el alto muro del cementerio de aquel lugar a la manera de las de Cretas, de la provincia de Teruel (lám. VI).

Sus dimensiones son las siguientes:

	Diámetro — <i>Metros</i>	Grosor — <i>Metros</i>	Altura — <i>Metros</i>
1	0,39	0,12	0,70
2	0,42	0,09	0,60
3	0,39	0,12	0,63
4	0,38	0,13	0,60

La primera lleva representado un martillo y una podadera y en medio un pájaro. Es de suponer que la ornamentación de la segunda estela representa un crisma, que consiste en la repetición de A y W. Las otras dos estelas están adornadas con unos dibujos geométricos.

* * *

ORIZ. — (Lugar del valle de Elorz, 11 kilómetros al Sur de

Pamplona.) La figura 20₆ representa las dos caras del disco de la estela encontrada entre las piedras acumuladas en un rincón del pequeño cementerio contiguo a la iglesia parroquial, dedi-

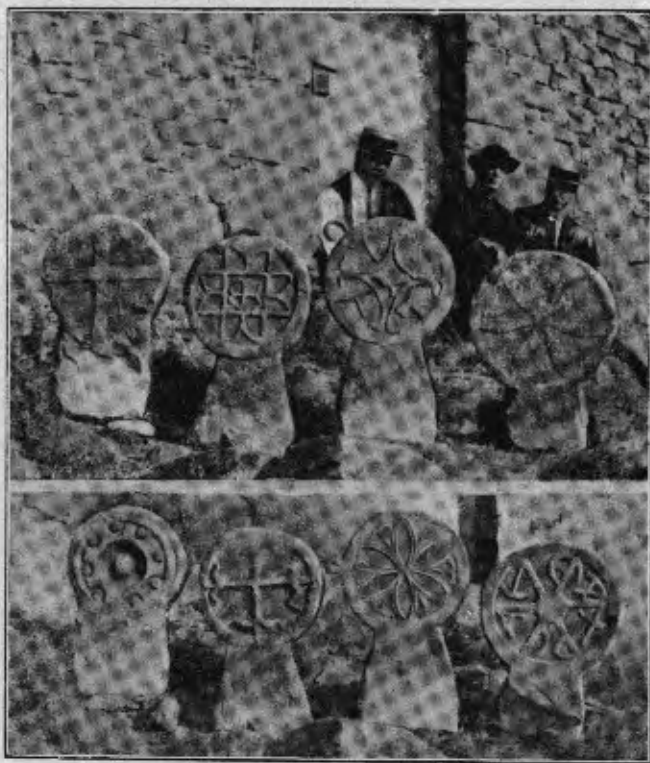


Fig. 21. — Estelas de Oloriz, Navarra. (Véase fig. 20.)

cada a San Adrián. Es de caliza y mide 0,32 m. en su diámetro; su grosor es 0,14 m.

* * *

Azoz. — (Lugar del valle de Ezcabarte, 55 kilómetros al Norte de Pamplona.) La figura 20₅ representa la estela situada frente a la iglesia de Azoz. Sobre sus dos caras lleva grabados unos zig-zás. En el centro de una de ellas se distingue una figura más clara, que acaso represente un báculo o un martillo. Sus medidas son: 0,25 m. en el diámetro y 0,10 m. de grosor.

ARAZURI. — (Lugar situado 5,5 kilómetros al Oeste de Pamplona.) La figura 26, representa un fragmento de una estela que se conserva incrustada en el interior del muro de la casa de Echeverri, propiedad de D. Agapito Lecumberri. Es de caliza y mide 0,37 m. en su diámetro. La adorna un escudo con dos cruces a los lados y una escritura difícil de comprender.

* * *

En la mitad del camino del puente de Miluze a Arazuri se

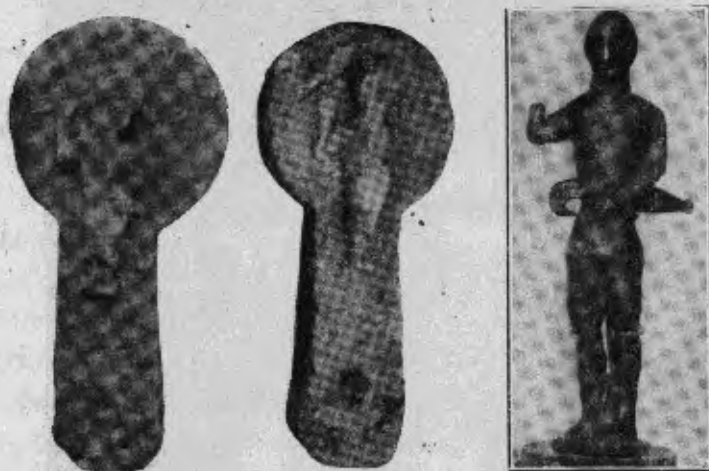


Fig. 22 — 1 y 2, estela de Arazuri, Navarra (véase la fig. 234). — 3, exvoto de bronce representando a un guerrero ibero. Mide 0,10 m. (Se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid.)

encuentra, echada en la cuneta del camino, la estela representada en las figuras 22 y 23. Es de caliza y mide en su diámetro 0,50 m. Su grosor es de 0,13 m. y su altura 1,18 m. Una de sus caras ostenta una cruz prolongada, en relieve poco pronunciado (de algunos milímetros), y la otra representa una figura humana, en relieve, que alcanza cinco centímetros de grosor.

En la mano derecha, levantada, se distingue un objeto prolongado tocando a la cabeza. La mano izquierda, ligeramente

encorvada, se apoya sobre la cadera, en el sitio donde se percibe un objeto que nos parece una espada corta.

La deficiencia de la luz de aquel día y el considerable peso de la piedra no nos permitieron sacar mejores fotografías que

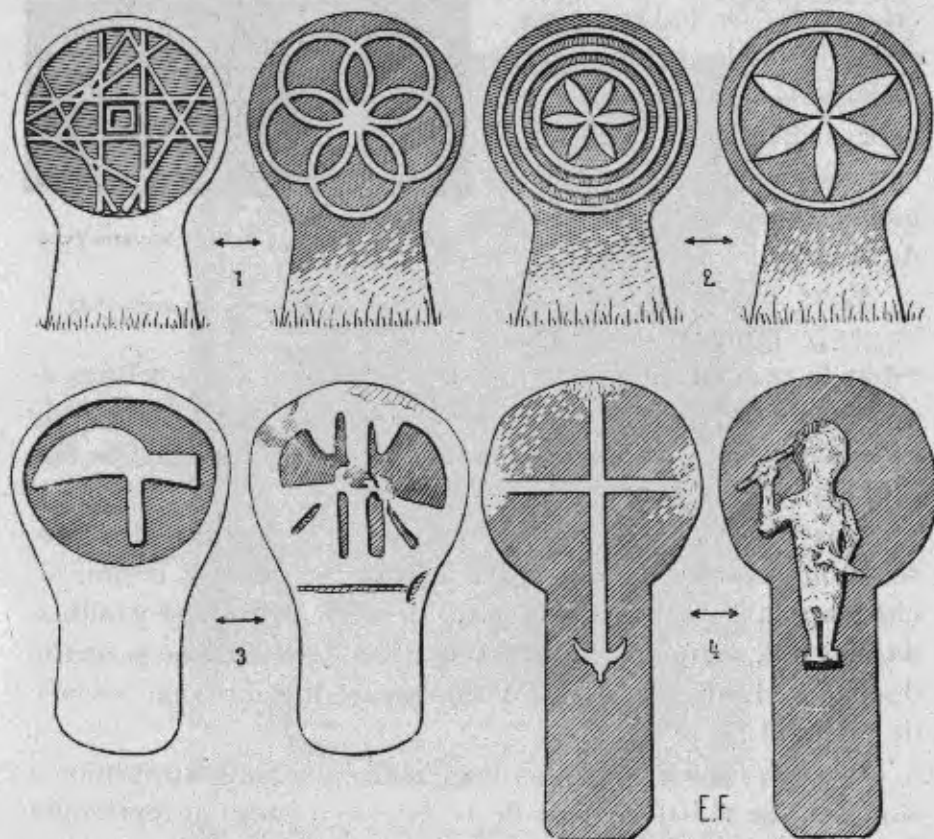


Fig. 23. — 1, 2, 3, estelas de Egues. — 4, de Arazuri (Navarra).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,34; grosor, 0,11. — 2, diámetro, 0,35; grosor, 0,11. — 3, diámetro, 0,33; grosor, 0,13; altura, 0,70. — 4, diámetro, 0,50; grosor, 0,13; altura, 1,18.

las que presentamos. Insertamos las dos obtenidas: una, de la estela en pie, en posición vertical, y la otra, en posición horizontal, echada en el suelo. De esta manera el lector mismo, comparándolas una con otra y con el dibujo adjunto, puede darse cuenta de los detalles del relieve, que en las fotografías desaparecen o se distinguen, según el modo como la luz las hiere.

¿De qué época será esta estela? ¿Es de la misma época el bajorrelieve de las dos caras? El estado de erosión y la falta de datos no nos permiten precisar nada. De todos modos, creemos que los bajorrelieves de sus dos caras proceden de épocas distintas, siendo mucho más moderna la cruz alargada grabada en el reverso de la estela.

Echa cierta luz sobre el origen y significación de esta estela la comparación de su figura grabada con algunos bronce votivos ibéricos que proceden de la colección de D. Eulogio de Saavedra y que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid (1).

Una de ellas, que publicamos en la figura 22, nos presenta un guerrero ibero con una *espata falcata* de frente, inclinada a la izquierda. En la mano derecha, levantada y mutilada, llevaba, según indican otras figuritas, una lanza en posición de ataque. Lleva una túnica y está apoyado sobre una especie de pedestal.

Las dos figuras se aproximan tanto, que nos atrevemos a suponer que el bajorrelieve de la estela en cuestión representa también un guerrero ibero, y su otra cara, con la cruz, pudiera haber sido adornada posteriormente. Caso muy común en Arqueología, del que existen ejemplos no menos interesantes en algunas estelas de Valcarlos (fig. 34).

De todos modos, es esta una de las estelas más interesantes de Navarra, y esperamos que algún día la celosa Comisión de Monumentos de Pamplona la levantará de este hoyo para trasladarla y conservarla en su Museo.

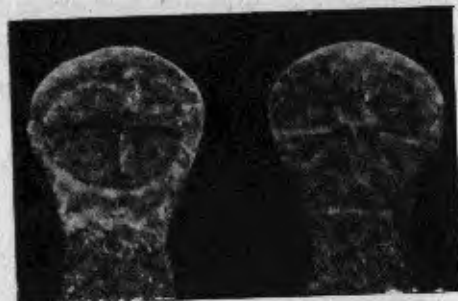


Fig. 24. — Estela de Egues, Navarra (véase fig. 233).

Dimensiones: diámetro, 0,33; grosor, 0,13.

(1) P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Paris, 1903, t. II, pag. 165, fig. 250.

EGUES. — (Lugar del Ayuntamiento y valle de su nombre, del partido judicial de Aoiz, a algunos kilómetros al Este de Pamplona.) Junto a la iglesia de San Martín, cuya fachada tiene delante una tapia de poco más de un metro de altura, había una



Fig. 25.—Estela de Egues, Navarra (véase la fig. 23.).

Dimensiones: diámetro, 0,34; grosor, 0,11.

estela (figuras 23, y 25) metida en la tierra y separada de la pared 0,20 m.

Sus dimensiones son las siguientes:

	Diámetro	Grosor
	—	—
	Metros	Metros
1	0,34	0,11
2	0,35	0,11
3	0,33	0,13

La estela 3 ostenta en una de sus caras una podadera de vi.

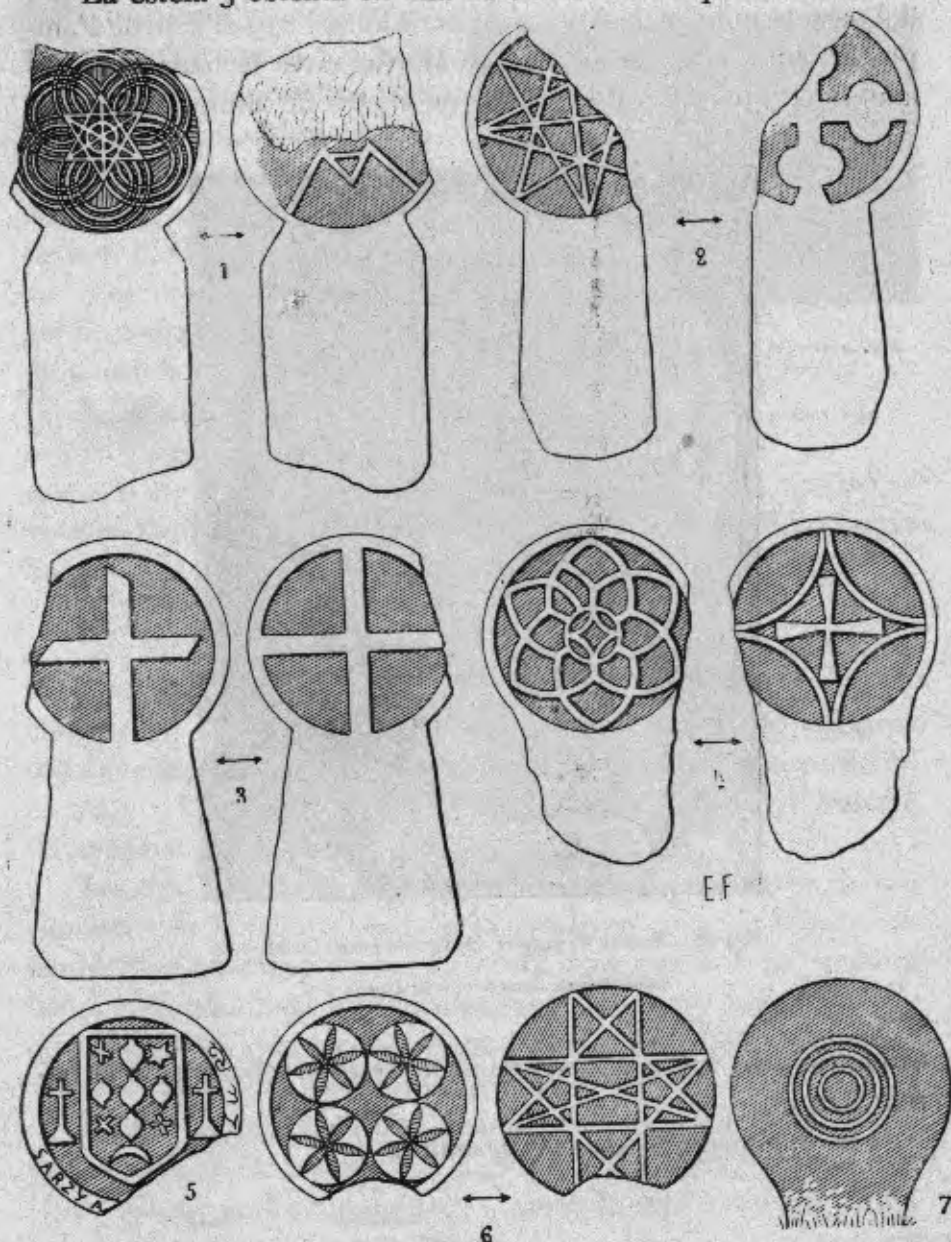


Fig. 26. — 1-4, estelas de Ibiricu. — 5, de Arazuri. — 6, de Badostain. — 7, de Eransus (Navarra).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,34; grosor, 0,11; altura, 0,71. — 2, diámetro, 0,30; grosor, 0,12; altura, 0,66. — 3, diámetro, 0,34; grosor, 0,09; altura, 0,66. — 4, diámetro, 0,33; grosor, 0,16; altura, 0,46. — 5, diámetro, 0,37. — 7, diámetro, 0,23; grosor, 0,12.

fías, el mismo instrumento que la estela procedente de Estrella (fig. 18₃); la cara opuesta tiene grabada una incomprensible ornamentación de simetría bilateral (figuras 23, y 24).

La segunda recuerda los adornos de una estela de Arguine-
ta (fig. 23), de Vizcaya, y, por fin, la primera supongo que
quiere imitar en su adorno a una estrella de ocho puntas, tan
solo que el obrero que la ejecutó ha confundido las líneas por
no recordar el original conocido.

* * *

IBIRICU. — (Lugar del valle de Egues, algunos kilómetros al
Este de Pamplona.) Las cuatro estelas de la figura 26 sirven de
enlosado a una escalinata y a cierta parte exterior del suelo de
la iglesia de San Juan Evangelista. Son de caliza y miden:

	Diámetro	Grosor	Altura
	<u>Metros</u>	<u>Metros</u>	<u>Metros</u>
1	0,34	0,11	0,71
2	0,32	0,12	0,66
3	0,34	0,09	0,66
4	0,33	0,16	0,46

La primera lleva en relieve, en una de sus caras, una fina
composición geométrica. La otra cara, mutilada, no permite
descifrar su ornamentación. Muy interesante es la estela núm. 4,
que encierra ciertas equivocaciones en el trazado de sus arcos.

* * *

ERANSUS. — (Lugar del valle de Egues, a 11 kilómetros al Este
de Pamplona.) En el pequeño cementerio que está junto a la
iglesia parroquial se encuentran unas estelas diminutas (figu-
ras 27₁₋₇ y 26₇). Sus dimensiones son las siguientes:

	Diámetro	Grosor
	<u>Metros</u>	<u>Metros</u>
1	0,28	0,12
2	0,30	0,12
3	0,22	0,11
4	0,19	0,11
5	0,22	0,11
6	0,32	0,12
7	0,29	0,15
8	0,29	0,12

Es muy interesante la composición geométrica de las dos

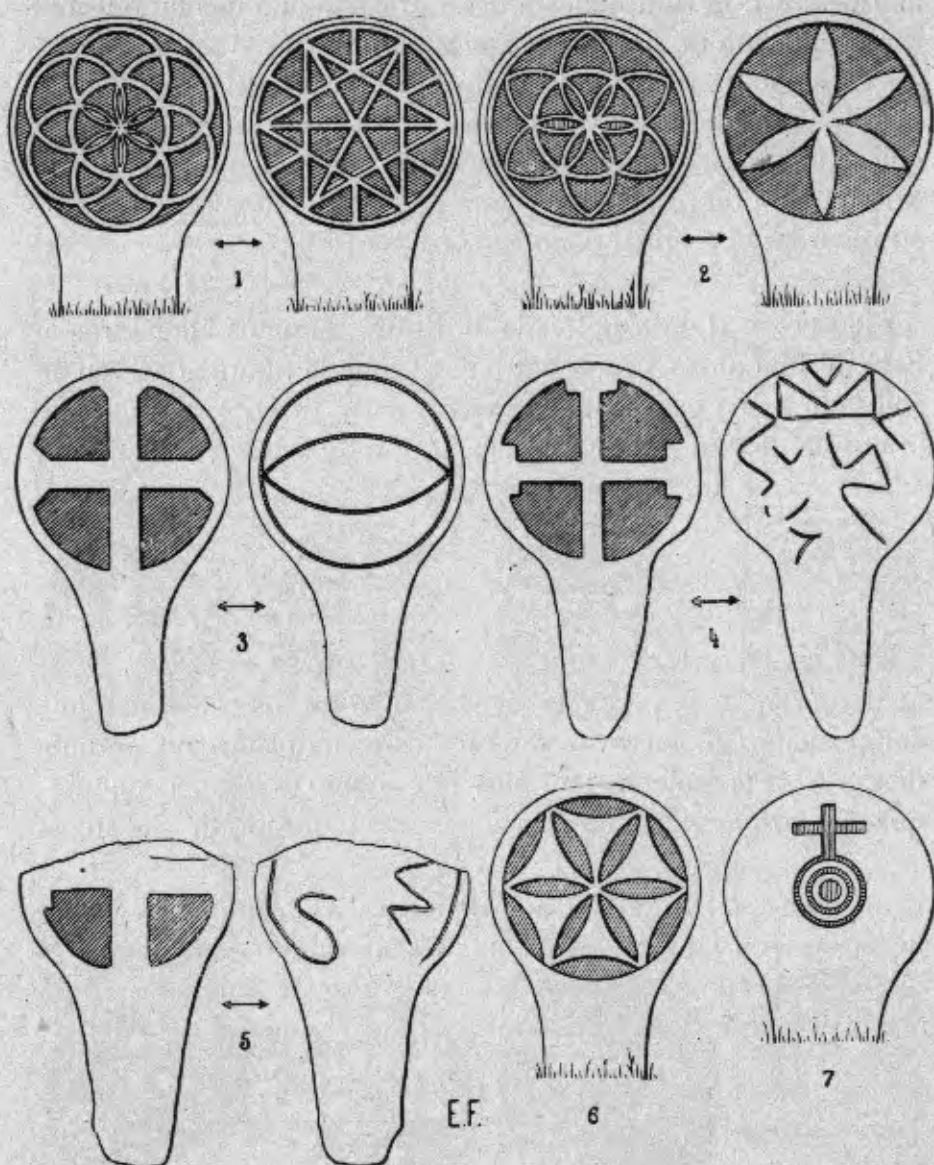


Fig. 27. — Estelas de Eransus (Navarra).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,28; grosor, 0,12. — 2, diámetro, 0,30; grosor, 0,12. — 3, diámetro, 0,22; grosor, 0,11. — 4, diámetro, 0,19; grosor, 0,11; altura, 0,40. — 5, diámetro, 0,22; grosor, 0,11. — 6, diámetro, 0,32; grosor, 0,12. — 7, diámetro, 0,20; grosor, 0,15.

primeras estelas, representando distintas combinaciones lineales

de la misma construcción geométrica. Sobre este asunto hablaremos más adelante, en el párrafo dedicado a la ornamentación de las estelas.

La estela núm. 4 en una de sus caras ostenta un grabado que, siendo en su parte superior simétrico, en su conjunto produ-

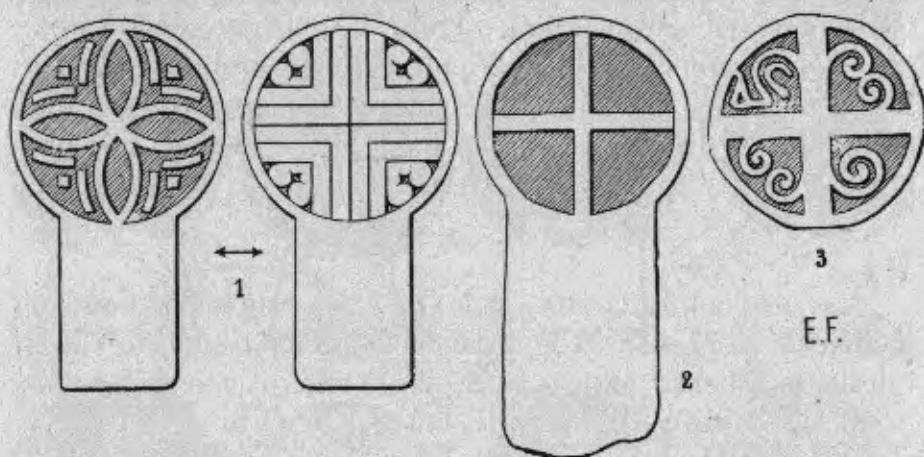


Fig. 28. — Estelas del Valle de Baztán (Navarra). — 1, de Ariz. — 2, de Lecaroz. — 3, de Elbetca.

Dimensiones: 2, diámetro, 0,50; grosor, 0,13; altura, 0,96. — 3, diámetro, 0,45.

ce la impresión de una figura humana de perfil. Menos comprensible todavía es otro zig-zás del reverso de la estela 5.

* * *

BADOSTAIN. — (Lugar del valle de Egues, a 4 kilómetros al Este de Pamplona.) La estela que representa la figura 26, estaba de pavimento en un camino de herradura, teniendo a la vista la parte adornada con los círculos. Debo a la amabilidad de mi distinguido amigo D. Valentin Ciga el conocimiento de esta estela.

* * *

VALLE DE BAZTÁN. — Del Valle de Baztán conocemos tres estelas: una de Lecaroz, que se conserva en el Museo de San

Sebastián, y otras dos de Elbetea y Aniz, todas encontradas por el Sr. Aguirre.

La de Lecaroz es de arenisca, mide 0,96 m. en su altura, 0,48 m. en el diámetro de su disco y unos 0,14 m. en su espesor (fig. 28₂).

Sobre sus dos caras ostenta una cruz en relieve. Fué encontrada cerca del convento de los Padres Capuchinos de Lecaroz. Según indicaciones del R. P. Victoriano de Larrainzar, cuentan los ancianos que la conocieron siempre en el mismo lugar y que sus padres les decían que era por haber muerto en ese sitio una muchacha.

* * *

La cabecera de la otra estela (fig. 28₃) está embalsada e incrustada en el suelo, a la distancia de un metro del atrio de la iglesia de Elbetea. Mide 0,45 m. de diámetro; uno de los bordes lo tiene roto y en esta dirección mide 0,42 m.

Representa una cruz con otras decoraciones que llevan su origen en estilizaciones de sus partes terminales.

* * *

La estela de Aniz estaba arrumbada contra una tapia del cementerio. Se cuenta que antiguamente había varias estelas discoideas en el cementerio del pueblo, pero cuando lo reformaron las quitaron.

En sus dos caras presenta interesantes estilizaciones. Sobre una, la cruz-estrella; sobre otra, la cruz, compuesta de varias líneas paralelas a la semejanza de la estela de Espelette (figura 35₅), ostentan en sus ángulos un ornamento en forma de corazón. Tiene el mismo origen que el signo semejante del disco de la estela de Elbetea. La estela núm. 2 de la fig. 35 nos presenta una de las etapas de la evolución, que ha llegado a originar semejante adorno.

Es de suponer que con el tiempo, tomando en cuenta el carácter etnográfico especial del Valle de Baztán, se encontrarán

otras estelas que permitirán reconstituir toda la línea evolutiva de tales ornamentos.

EUGÜI. — (Lugar del valle de Esteribar, limítrofe con Francia, unos 27 kilómetros al Norte de Pamplona.) Las figuras

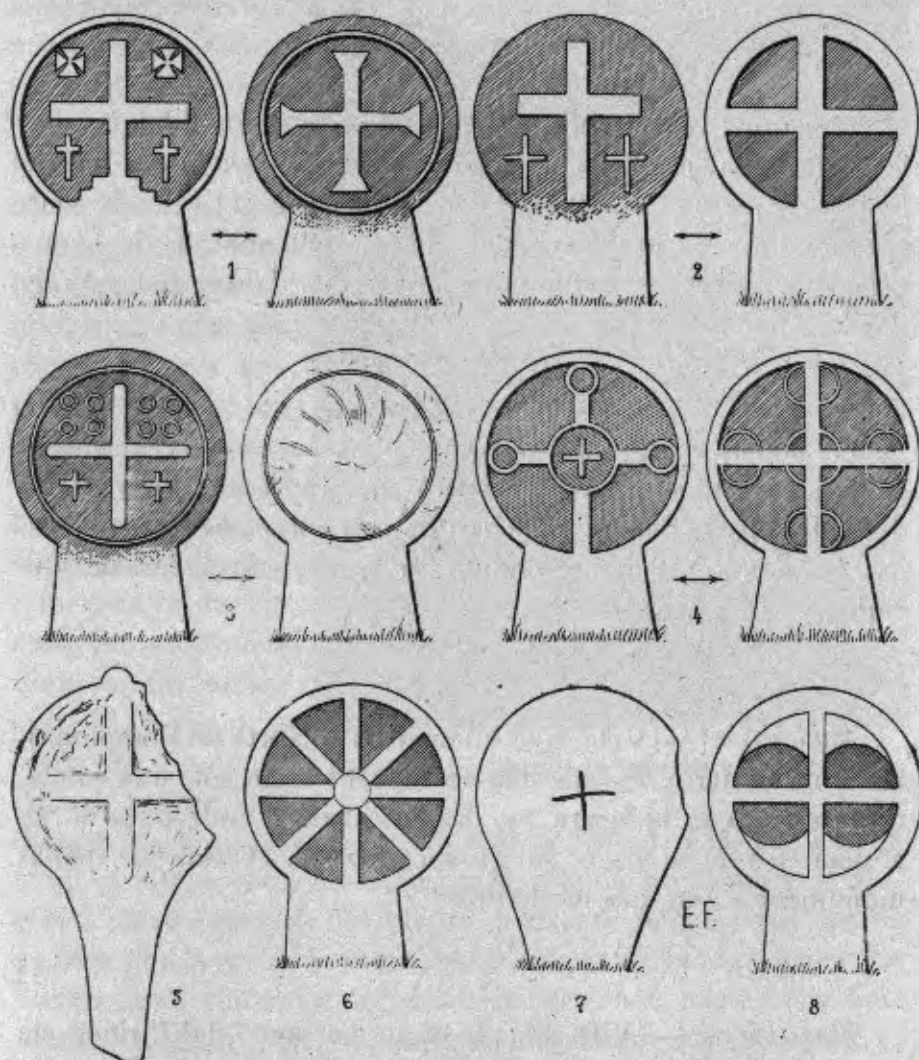


Fig. 29. — 1-3, estelas de Garralda. — 4, de Burguete. — 5-8, de Eugüi (Navarra).

Dimensiones: 4, diámetro, 0,25; grosor, 0,08.—5, diámetro, 0,30; grosor, 0,09; altura, 0,55.—6, diámetro, 0,42; grosor, 0,12.—7, diámetro, 0,27; grosor, 0,13.—8, diámetro, 0,40; grosor, 0,14.

Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. N.º 25. — 1920.

29₅₋₈ representan estelas procedentes del cementerio de dicho lugar. Miden:

	Díámetro	Grosor
	<u>Metros</u>	<u>Metros</u>
1	0,40	0,14
2	0,42	0,12
3	0,30	0,09
4	0,27	0,13
5	0,32	0,20

La primera y segunda tienen las dos caras con dibujos iguales; la tercera, mutilada; la cuarta y quinta ostentan el mismo contorno que una de las estelas de Egües (fig. 23₃). En la cuarta se ve una cruz grabada, como en la estela núm. 4, de Lepuzain. La quinta es lisa por sus dos caras. Todas ellas son de arenisca rojiza.

* * *

GARRALDA. — (Lugar del valle Aezcoa, 33 kilómetros al Noroeste de Pamplona.) La figura 29₁₋₃ representa tres estelas de dicho lugar. Sus adornos son de una composición sencillísima, revelando el parentesco con otras, más adornadas, de Valcarlos y otros lugares.

* * *

BURGUETE. — (Villa a 36 kilómetros al Norte de Pamplona). En el cementerio de esta villa se encuentra tan sólo una estela, representada en la figura 29₄. Es de caliza y mide 0,35 m. en el diámetro de su disco; su grosor, 0,08 m. Todos los demás monumentos son más modernos.

* * *

VALCARLOS. — (Villa situada en un barranco del Pirineo, en la vertiente de Francia, a 49,5 kilómetros al Norte de Pamplona.) En el cementerio de esta villa se encuentra una gran can-

tividad de estelas, reproducidas en número de 24 en las figuras 30-34 y lám. IV.

Primitivamente, el cementerio se hallaba cerca de la iglesia parroquial, junto al camino que conduce de Roncesvalles a Francia. Hace algunos años, los restos mortales y todos los monumentos funerarios fueron trasladados a un sitio más amplio, sobre una colina, a cuyo pie se levanta la iglesia. Las estelas están labradas en todas las clases de roca que se encuentra en los montes cercanos. La mayoría están hechas de caliza, hay algunas de granito y hasta de pizarra (núm. 18). Sus dimensiones oscilan entre 0,46 m. (número 16) y 0,30 m. (núm. 11) en sus

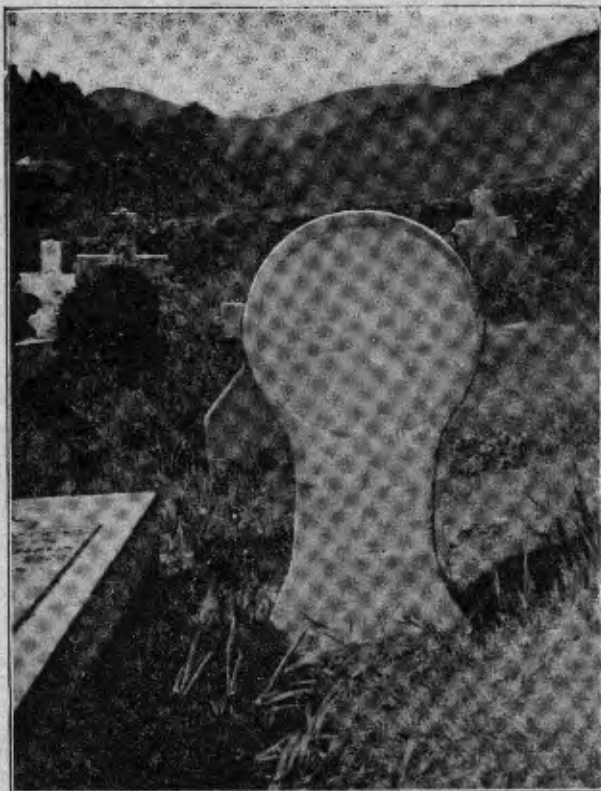


Fig. 30. — Cementerio de Valcarlos (véase fig. 3423).

diámetros. Y su grosor, desde 0,05 m. (núm. 11), llega hasta 0,14 m. (núm. 16). La altura más grande no alcanza un metro. Los reversos de las cuatro primeras estelas están estropeadas por la erosión. Siete de las estelas llevan grabadas las fechas de su construcción, desde el año 1606 hasta 1832 (números 13, 14, 15, 18, 19, 20, 23). El número 4 de la figura 31 y todas las estelas de la figura 34 presentan un caso curioso de aprovechamiento secundario del monumento.

La estela número 4, sobre una de sus caras, cuidadosamente pulidas, después de borrar el adorno primitivo, lleva, pintada

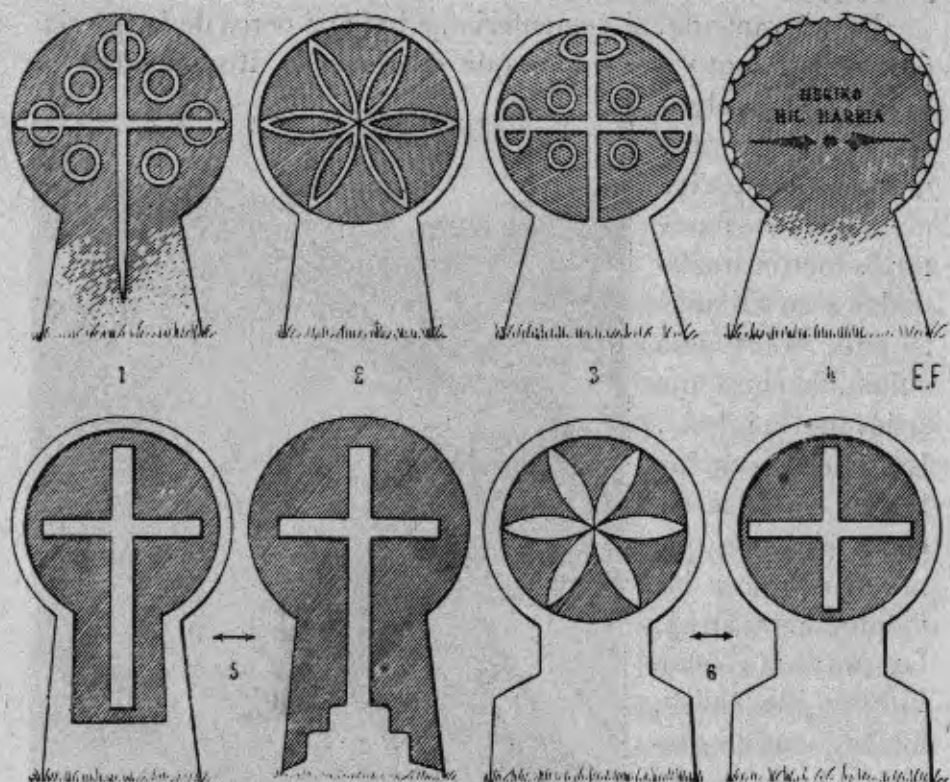
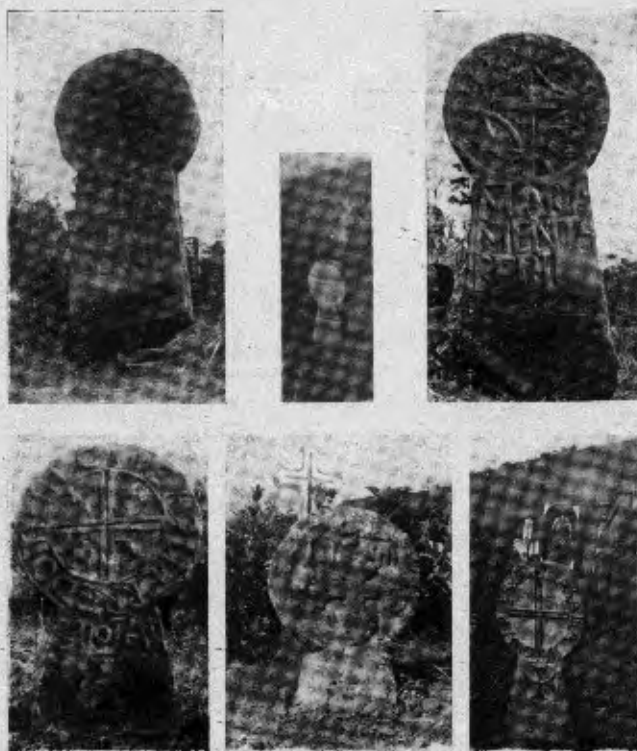
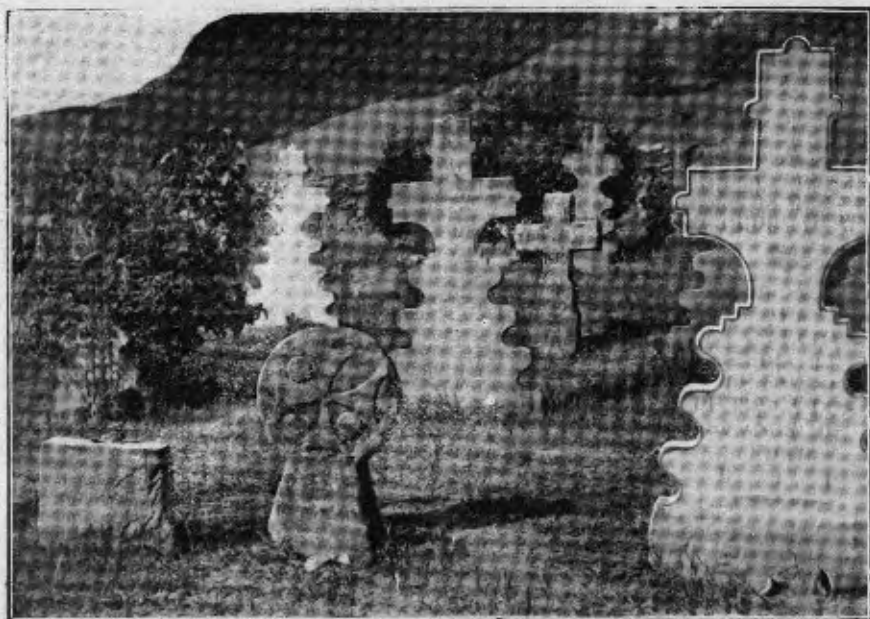


Fig. 31. — Estelas de Valcarlos (Navarra).

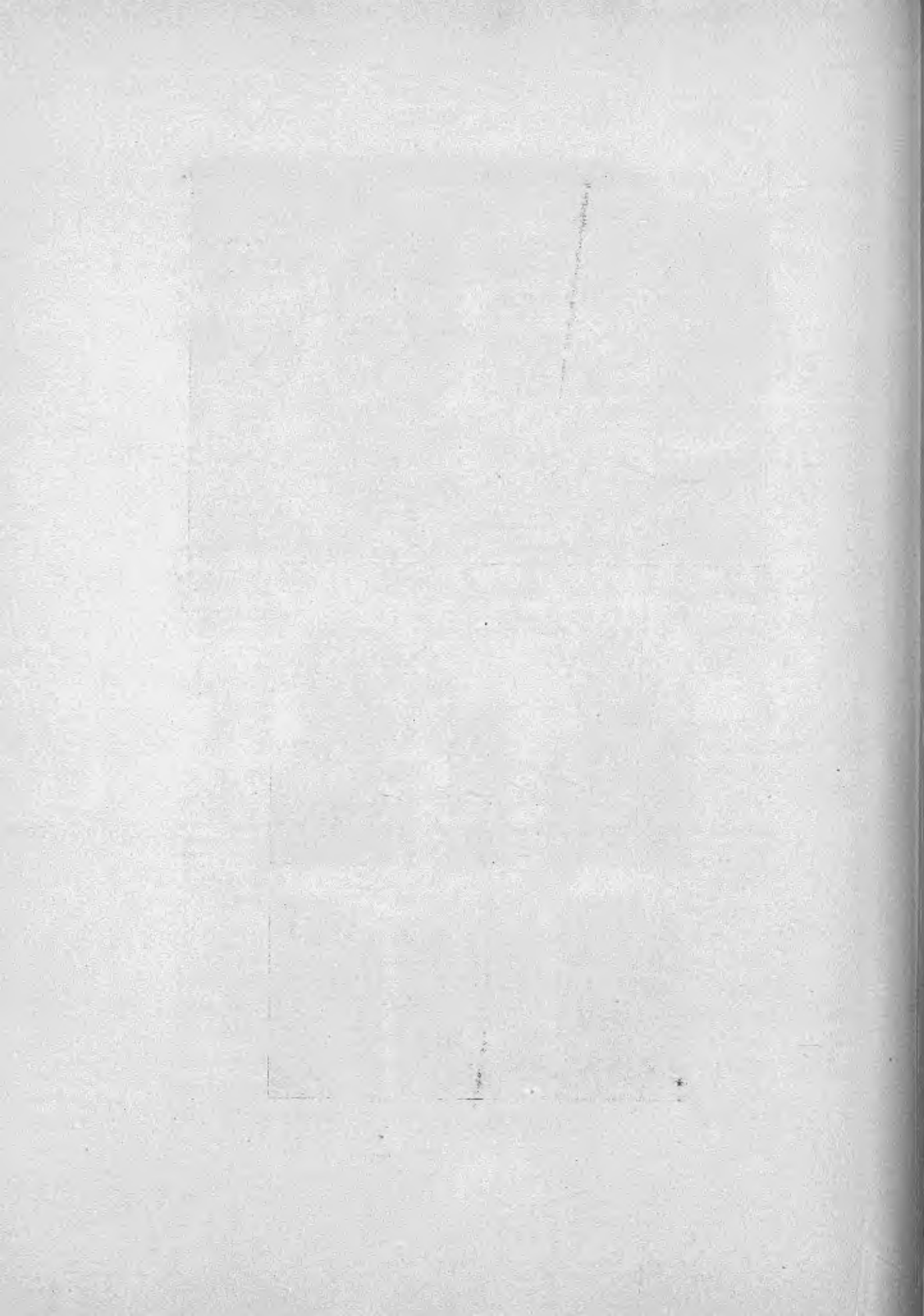
Dimensiones: 1, diámetro, 0,35; grosor, 0,06. — 2, diámetro, 0,37; grosor, 0,08. — 3, diámetro, 0,34; grosor, 0,06. — 4, diámetro, 0,11; grosor, 0,07. — 5, diámetro, 0,33; grosor, 0,10. — 6, diámetro, 0,36; grosor, 0,08.

en negro, la inscripción vasca: *Hegiko-hil-harria* (del *Hegiko*-piedra-mortuoria).

De análoga manera están utilizados los anversos de las estelas números 21 y 24. La estela 22, con una inscripción reciente, cortada en su segmento superior, lleva sujeta una cruz de hierro, semejante a la que se levanta sobre otra piedra cuadrangular que se distingue en el ángulo izquierdo de la figura 1 de la lám. IV. En la parte baja del disco, cubierto con la inscripción moderna, el aprovechado utilizador de la estela ha de-



Estelas de Valcarlos (Navarra).



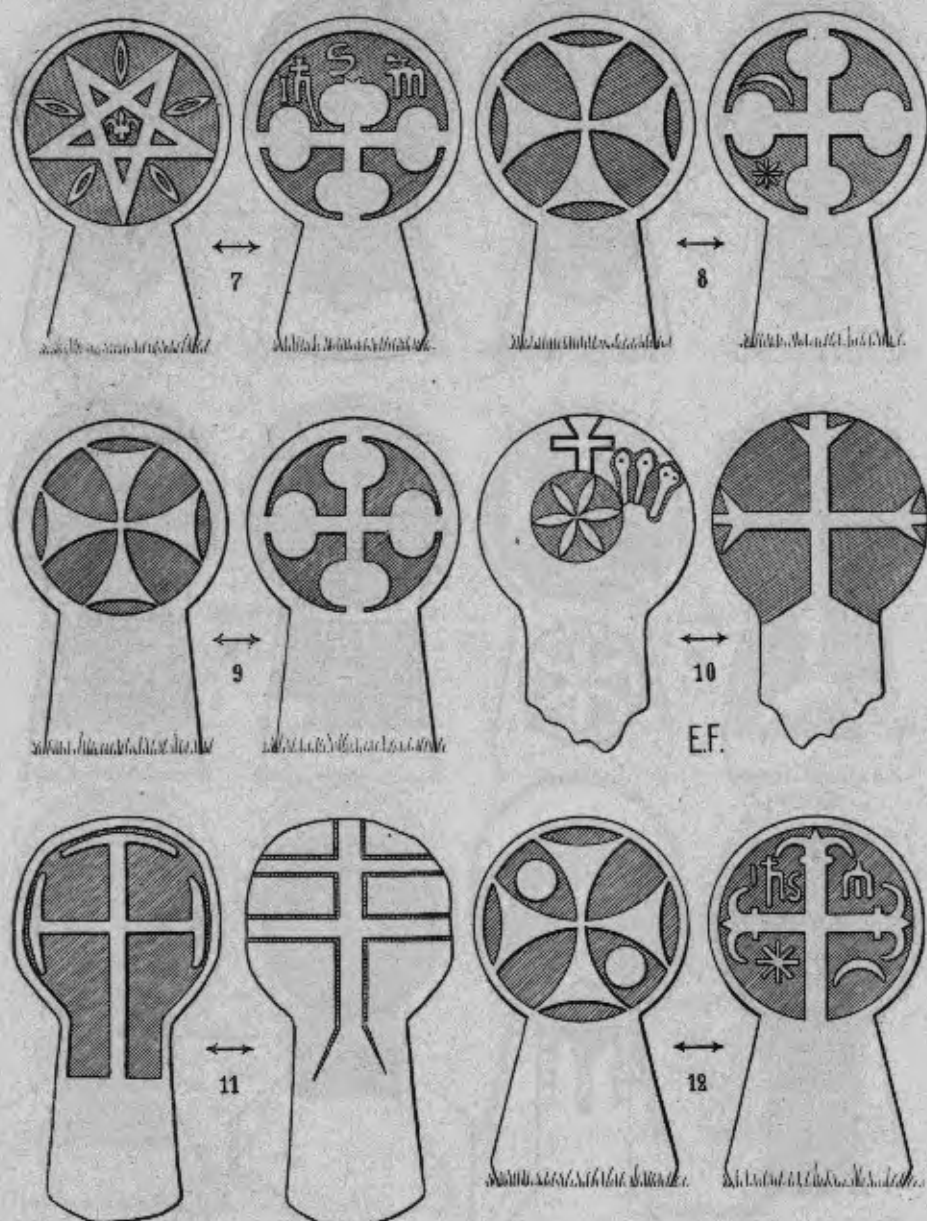


Fig. 32. — Estelas de Valcarlos (Navarra).

Dimensiones: 7, diámetro 0,30, grosor 0,12.—8, diámetro 0,30, grosor 0,07.—9, diámetro 0,30, grosor 0,08.—10, diámetro 0,42, grosor 0,09, altura 0,66.—11, diámetro 0,30, grosor, 0,05; altura 0,56.—12, diámetro 0,41; grosor 0,09.

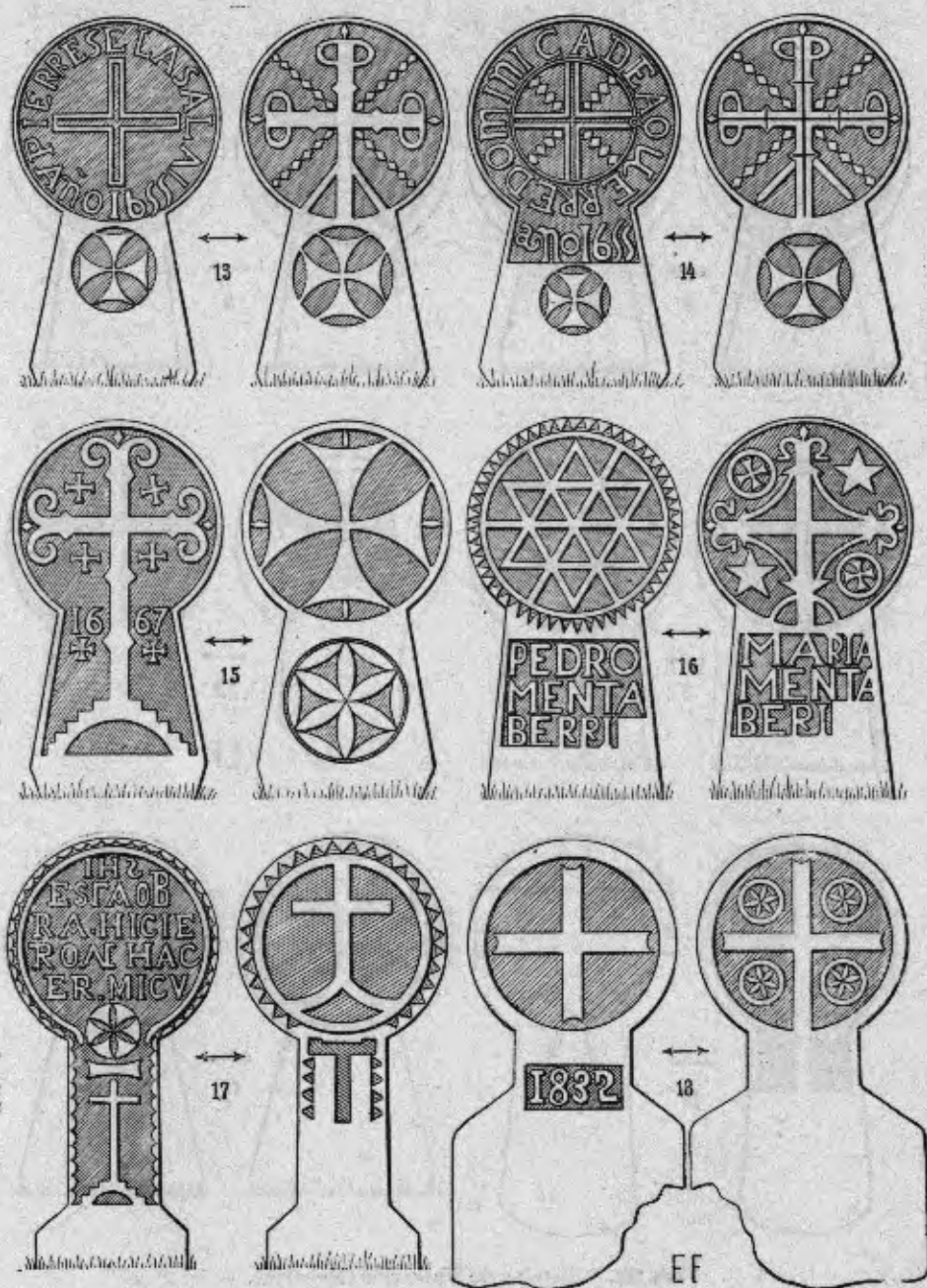


Fig. 33. — Estelas de Valcarlos (Navarra).

Dimensiones: 13, diámetro 0,41, grosor 0,10. — 14, diámetro 0,43, grosor 0,09. — 15, diámetro 0,38, grosor 0,08. — 16, diámetro 0,46, grosor 0,14, altura 0,055. — 17, diámetro 0,034, grosor 0,12. — 18, diámetro 0,33, grosor 0,06, altura 0,77.



Fig. 34. — Estelas de Valcarlos (Navarra).

Dimensiones: 19, diámetro 0,43, grosor 0,08.—20, diámetro 0,35, grosor 0,03.—21, diámetro 0,40, grosor 0,08.—22, diámetro 0,40, grosor 0,07.—23, diámetro 0,41, grosor 0,08.—24, diámetro 0,38, grosor 0,06.

jado una parte del adorno primitivo que nos permite reconocer la misma composición que lleva la estela núm. 9.

Sobre las estelas 19, 20 y 23 han dejado la fecha primitiva, grabando en relieve, sobre una de sus caras, la nueva inscrip-

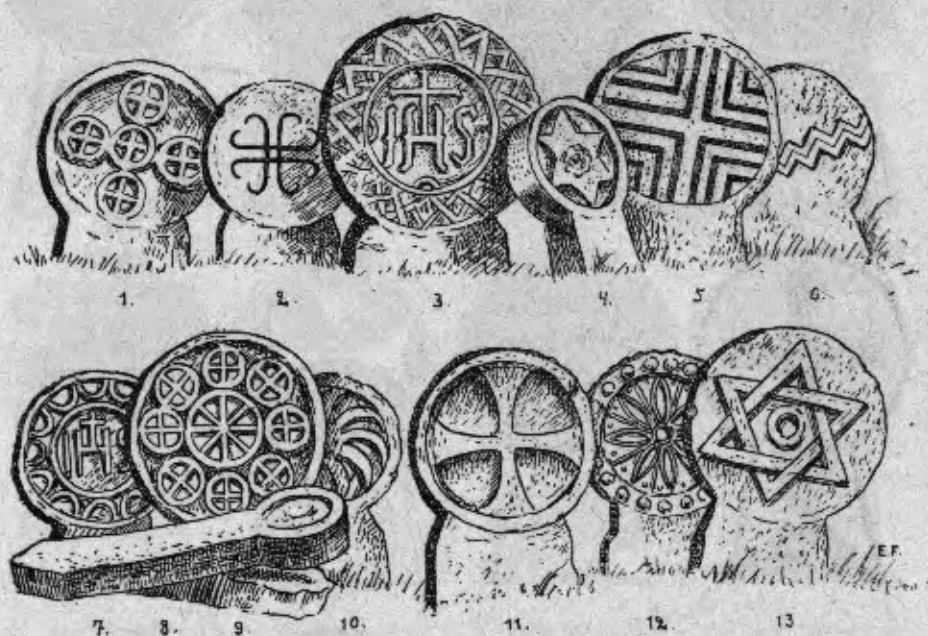


Fig. 35. — Estelas del país vasco-francés, según O'Shea. — 1 y 9, de Ixassou. — 3, de Arbonne. — 5 de Espelette.

ción. Debajo de aquélla, sobre las estelas 19, 21 y 23, se percibe todavía la decoración anterior.

La estela número 10, en su anverso, lleva figuras confeccionadas, según mi parecer, en distintas épocas.

Esta interesante y numerosa colección de estelas de Valcarlos nos permite estudiar el origen y transformación de ciertas composiciones geométricas, como la de los números 9, 12, etc., así como también la evolución de la estela discoidea en un monumento distinto. Sobre este particular hablaremos más adelante.

ESTELAS DISCOIDEAS EN EL PAÍS VASCO-FRANCÉS

Al otro lado del Pirineo, en el país vasco-francés, se encuentran también estelas discoideas en los antiguos cementerios, alrededor de las iglesias rurales.

La primera nota sobre estos monumentos la encontramos en el *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, año 1879, páginas 289-292, presentada por el Sr. Montaiglon, acompañada con cuatro figuras y basada sobre las observaciones recogidas por el pintor Sr. Letrône.

Según ella, se encuentran estelas en varias localidades de los bajos Pirineos, especialmente en Cambo y Louhoussoa.

Diez años después, Henri O'Shea, en su trabajo *La tombe basque*, hace un estudio más detenido de las estelas vascas del Pirineo francés. La figura 35, copiada de su trabajo, nos da a conocer los distintos tipos de ornamentación de estos monumentos.

La primera y novena proceden de Itxassou, la tercera lleva la ornamentación típica para las de Arbonne; la quinta procede de Espelette.

La séptima, de la cual dice que su conocimiento lo debe al Sr. Fernández Guerra y Orbe, caracteriza a las estelas vizcaínas. Recuerda, efectivamente, una de las estelas de Arguine-ta (fig. 13), y no sería raro que representase su copia, o quizá de alguna otra estela desaparecida, sacada con poco cuidado.

Los zig-zás que lleva grabados, O'Shea, sin motivo alguno, los considera como supervivencia del signo simbólico del rayo.

El número 11 es característico de las estelas de Bidart y de Arcangues y lleva la cruz que O'Shea llama de Malta, añadiendo que, a juzgar por este signo, esta Orden, probablemente, tenía su jurisdicción en este contorno.

Una cruz semejante la ostentan muchas estelas de España y Portugal, y sabemos que este signo fué conocido en el arte popular varios miles de años antes de la fundación de dicha Orden.

O'Shea, dando rienda suelta a su imaginación y reuniendo en los mismos grupos los monumentos de distintos países que por su significación no guardan ninguna relación entre sí, llega a las siguientes conclusiones:

«Haciendo constar, dice, las analogías que existen entre el carácter de las estelas asiáticas, etruscas, irlandesas y vascas, creo se puede formar de estas últimas un grupo arqueológico ibérico en el que el tipo sirio (hittitos, fenicios, armenios) será el más antiguo» (pág. 43).

Según O'Shea, el disco de la estela simboliza el sol, y la estela misma fué introducida por los hititos en Etruria y en España, siendo esparcida y continuada por los fenicios (pág. 62).

Dejando aparte estos esfuerzos de resolver los problemas tan difíciles como éste, con una simple ayuda de la imaginación indicaremos que a los citados autores se debe el conocimiento de la existencia de estos monumentos al otro lado del Pirineo, en el territorio ocupado por el mismo pueblo vasco.

* * *

Durante el verano del año 1919 visité varios cementerios rurales del país vasco-francés, reuniendo algunos datos más para mi monografía.

Las estelas discoideas se puede decir que ya han caído en desuso. Han sido sustituidas por otros monumentos parecidos a los de Valcarlos, que carecen de las nobles líneas y bella ornamentación de las estelas primitivas, distinguiéndose por su pesadez y fealdad.

* * *

UHART-CISE.—Bajando de Valcarlos a St. Jean Pied de Port encontramos algunas estelas en el cementerio que está junto la iglesia de Uhart-Cise. Sólo dos de ellas, representadas en las figuras 36 y 37, estaban de pie; las otras dos, medio cubiertas de tierra y escombros, se encontraban arrojadas en un rincón del cementerio.

La mayor de ellas mide en su diámetro 0,50 m., y la más pequeña, 0,38 m. Su grosor oscila de 7 a 9 centímetros, y la altura del núm. 3 alcanza 1,08 m. Son de caliza y llevan dos

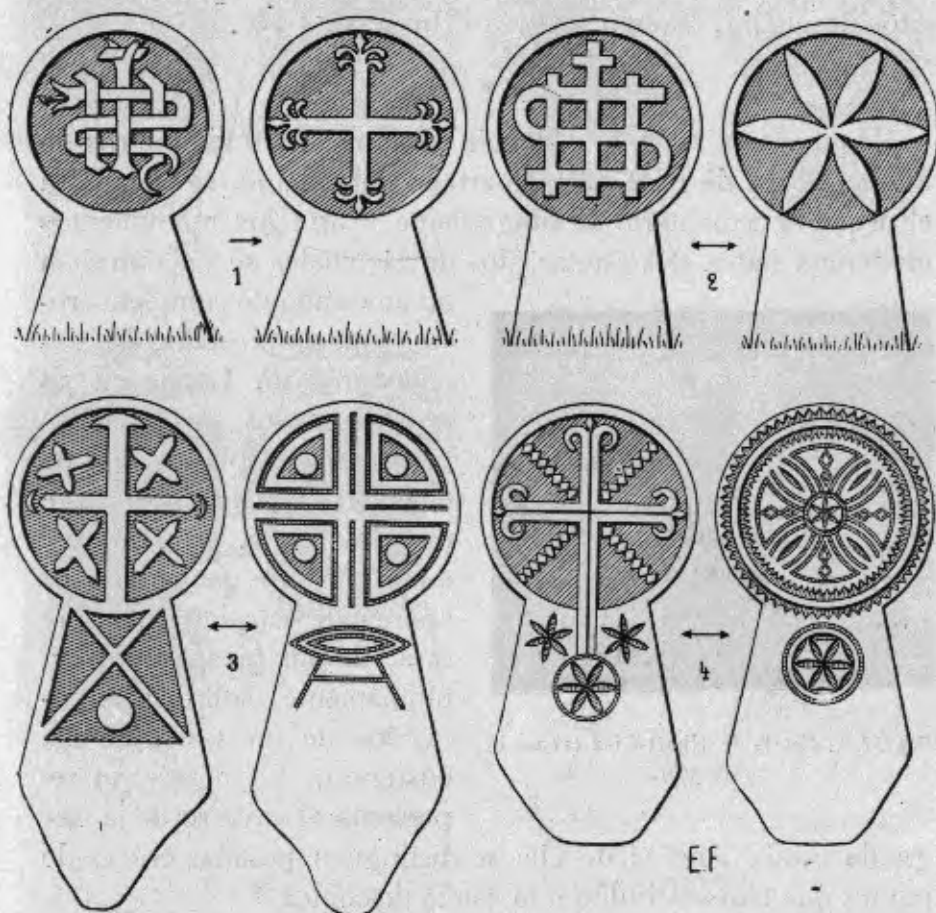


Fig. 36. — Estelas de Uhart-Cise (país vasco-francés).

Dimensiones: 1, diámetro 0,50, grosor 0,07. — 2, diámetro 0,47, grosor 0,09. — 3, diámetro 0,38, grosor 0,07, altura 1,08. — 4, diámetro 0,45, grosor 0,07, altura 0,90.

caras adornadas. La 1 y la 2, en sus anversos, ostentan interesantes estilizaciones del Crisma. Sobre una la *ese* se ha transformado en una serpiente.

Comparando estas dos composiciones con la interesante svástika de la estela de Gaviria (fig. 15), vemos que también aquélla tomaría su origen en la simplificación del Crisma.

El reverso de la bella estela 4 está adornado con un diseño muy frecuente en el arte popular del país vasco, lo mismo que en otras comarcas de España y Portugal, labrado sobre los objetos de piedra, madera y corcho (figuras 74-76).

* * *

MAGDALAINE. — A la distancia de unos cuatro kilómetros de St. Jean Pied de Port, algo apartado del camino, se encuentra el pequeño cementerio de Magdalaine. Entre los monumentos modernos había seis estelas, dos de las cuales se encontraban



Fig. 37. — Estela de Uhart-Cise (véase la figura 364).

en un estado de completa erosión que imposibilitó su reconocimiento. La figura 38 representa los otros cuatro hermosos ejemplares. Tres de ellas llevan grabadas fechas e insignias de la profesión del muerto. Sobre una se ven los aperos de carpintero; sobre otra, de un picapedrero, y, últimamente, sobre la tercera, los de un sastre o una costurera. La figura 39 representa el anverso de la se-

gunda estela. Detrás de ella se distinguen pesadas cruces de piedra que han sustituido a la estela discoidea.

* * *

ITCHASSU. — Alrededor de la iglesia de Itchassu se extiende un amplio cementerio con mayor número de estelas. Las más antiguas, hechas pedazos y tiradas en el suelo, con dificultad permiten reconocer su ornamentación. Los adornos predilectos son como el del anverso del núm. 1 (fig. 40). La estela 3_a, con un bajorrelieve muy pronunciado, ostenta en sus dos caras la misma composición geométrica, con una flor de cuatro pétalos

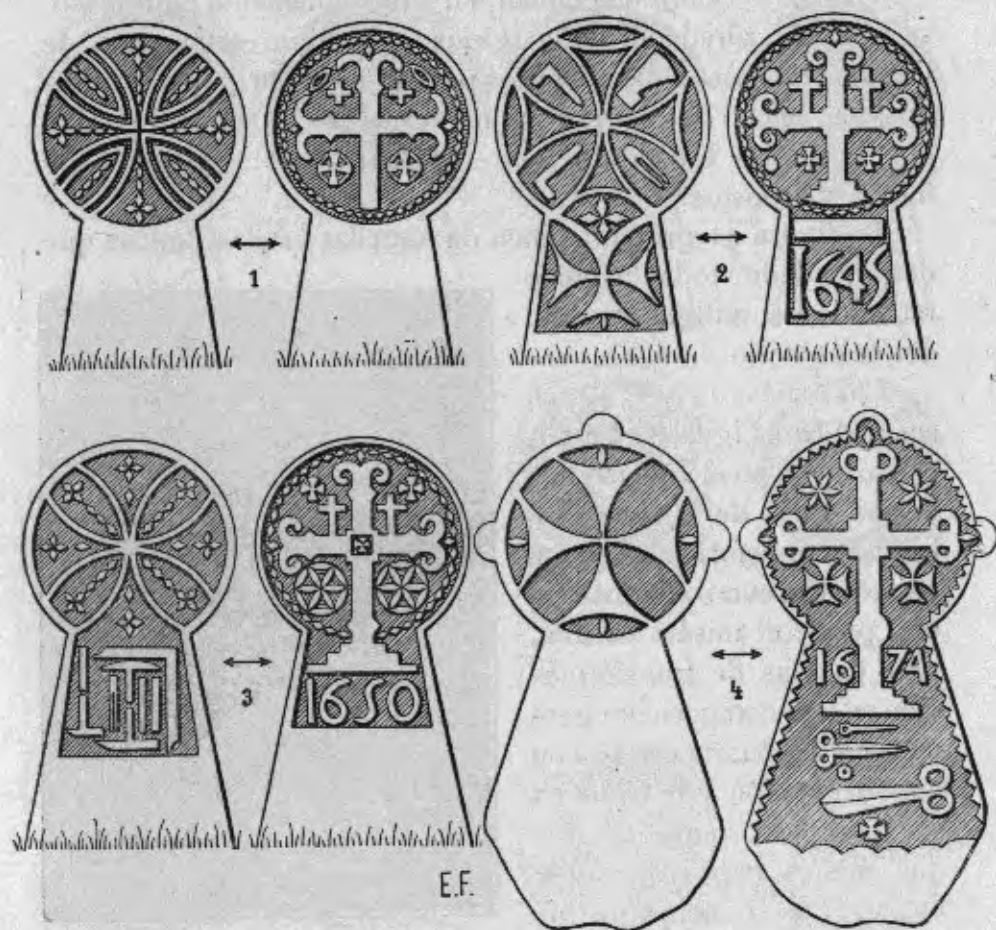


Fig. 38. — Estelas de Magdalaine (país vasco-francés).

Dimensiones: 1, diámetro 0,42, grosor 0,09. — 2, diámetro 0,43; grosor 0,08. — 3, diámetro 0,41, grosor 0,08 — 4, diámetro 0,38, grosor 0,08, altura 1,11.

en el medio de un círculo profundamente ahuecado. La estela 3, (la segunda de la segunda fila), lo mismo que la primera, lleva dos caras iguales. La estela núm. 4, con un Crisma en el anverso, ostenta en su reverso el mismo signo reproducido al revés, al parecer sirviéndose de un calco. Es un caso interesante de la reproducción invertida. Repitiéndola origina nuevas descomposiciones.

CAMBO. — Sobre una colina, en sitio sumamente pintoresco, se extiende, alrededor de la iglesia, el antiguo cementerio de Cambo. Monumentos modernos pesadísimos, cargados de adornos, han hecho desaparecer las modestas estelas diminutas. Hay que buscarlas escondidas entre la abundante vegetación de hierba y arbustos.

La figura 41 presenta cinco de aquellas estelas, únicas que han quedado todavía como recuerdo del antiguo aspecto del cementerio.

Las estelas 1_a y 1_b tienen sus dos caras iguales. La tercera ostenta en el anverso una de las letras del Crisma estilizadas, transformada en un pájaro. El reverso de esta estela posee el mismo Crisma, pero en vías de transformación en una composición geométrica. La cuarta estela, con una inscripción y la fecha en su reverso, ostenta la cruz que vemos repetida sobre otros varios monumentos funerarios que presentan las distintas etapas de la descomposición de la estela.

Su grosor, como el de la primera, es muy considerable y lleva el borde adornado con una cadena compuesta de semicírculos respaldados. De la transformación de dichas estelas trataremos más adelante, en su sitio correspondiente.



Fig. 39. — Estelas de Magdalaine, país vasco-francés (véase la fig. 38₂).

* * *

El disco de la estela representada en la figura 42, fué encontrado por el Sr. Colas. Servía como escalón en una casa

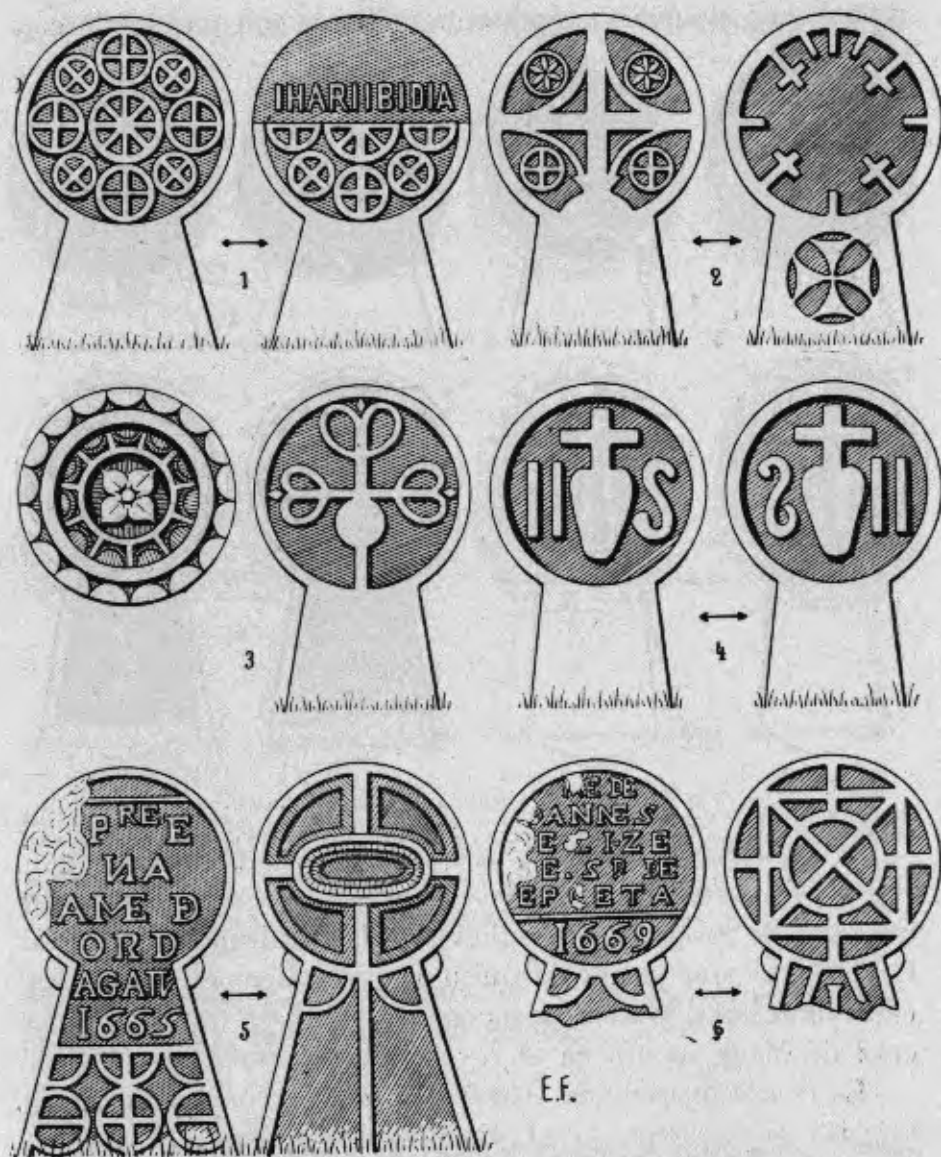


Fig. 40. — Estelas de Itchassu (país vasco-francés).

Dimensiones: 1, diámetro 0,45, grosor 0,14.—2, diámetro 0,53, grosor 0,06.—3 a, diámetro 0,41, grosor 0,15.—3 b, diámetro 0,36, grosor 0,12.—4, diámetro 0,38, grosor 0,13.—5, diámetro 0,36, grosor 0,13.—6, diámetro, 0,42; grosor, 0,06.

abandonada en Bidarray. Su reverso, sumamente gastado, ostentaba una cruz. La estela núm. 2, de Mendive, de diámetro

0,60 m., en el anverso representa una cruz con un escudo con

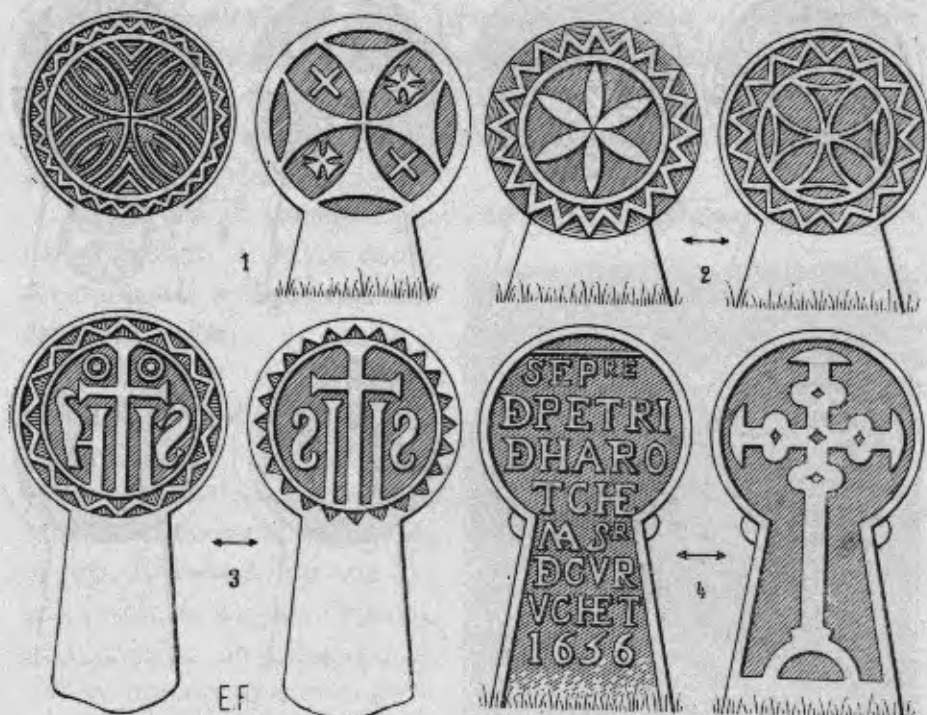


Fig. 41. Estelas de Cambo (país vasco-francés).

Dimensiones: 1 a, diámetro 0,34, grosor 0,12. — 1 b, diámetro 0,45, grosor 0,18. — 2, diámetro 0,31, grosor 0,14. — 3, diámetro 0,40, grosor 0,12. — 4, diámetro 0,39, grosor 0,15.

insignias de Santiago, y en el reverso, la cruz llamada de Malta. La tercera, procedente del mismo lugar, tiene en una de sus caras unas letras y adornos incomprensibles; en otra, la misma cruz de Malta, como en el reverso de la estela anterior (1).

La cuarta procede de Ahaxe. La quinta, con una hermosa svástika, se encuentra en el cementerio de Bidarray. La sexta, de Lichans, con una escritura, es de suponer que, copiada al revés y luego deformada, posee en el reverso un Crisma seme-

(1) El conocimiento de las estelas que representa la figura 42 lo debo a la amabilidad del culto profesor del Liceo de Bayona, Mr. L. Colas, quien, desde hace tiempo, con verdadera afición y gran esmero, se dedica a recoger los dibujos de los antiguos monumentos funerarios del país vasco-francés.

jante al de la estela de Uhart-Cise (fig. 36₂). La séptima proce-



Fig. 42. — Estelas del país vasco-francés. — 1 y 5, de Bidarray. — 2 y 3, de Mendive. — 4, de Ahaxe. — 6, de Lichans. — 7, de Arbonne. — 8, de Anhoa.

Dimensiones: 1, diámetro 0,40.—2, diámetro 0,60.—3, diámetro 0,52.—4, diámetro 0,46.—5, diámetro 0,52.—6, diámetro 0,42.—7, diámetro 0,57.

de de Arbonne, y, últimamente, la octava, con una ornamentación finísima, se encuentra en Anhoa.

* * *

En las figuras 36-41 he reunido todas las estelas existentes en los cementerios de Uhart-Cise, Magdalaine, Itchassu y Cambo. Solamente representándolas de esta manera podemos darnos cuenta de su carácter local, que, apesar de la proximidad de todos aquellos lugares, lleva siempre un cierto sello de individualidad artística.

Estelas discoideas se encuentran todavía, en mayor o menor

número, en los cementerios de Iuxue, Ostabat, Bascassau, Uhart-Mixe y muchos otros.

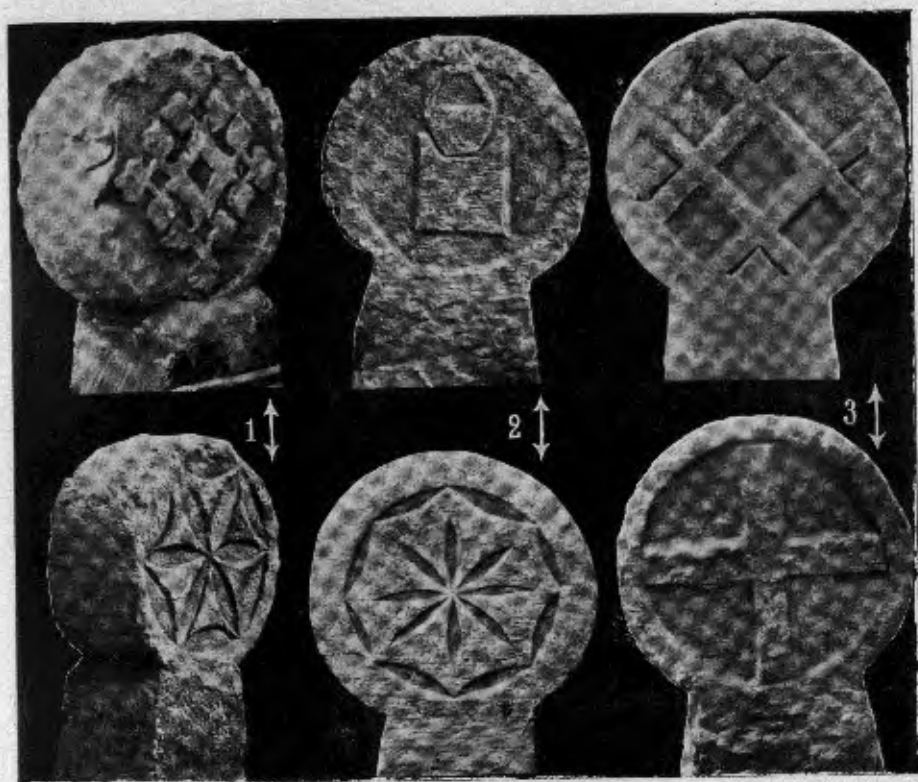
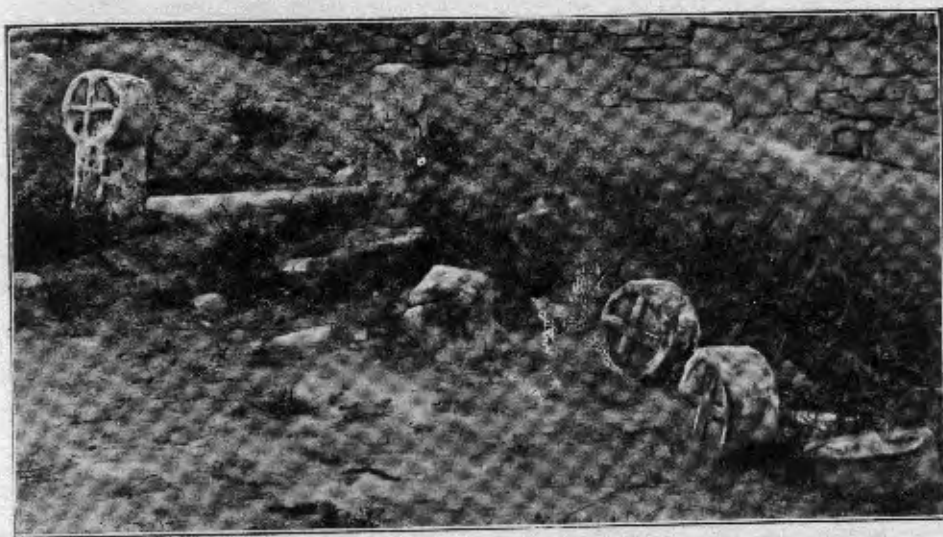
Según referencias de algunos sacerdotes, existen todavía ejemplares diseminados más allá, al Norte, en lugares próximos a Burdeos. Mi excursión por el país vasco-francés la verifiqué el verano pasado en época en que las condiciones para labor semejante eran, como es sabido, muy poco favorables. La reunión de todos los materiales necesita mucho tiempo y repetidos viajes, cuya labor pueden verificar debidamente sólo los que residen en el mismo país.

Es de esperar que la activa Sociedad Bayonesa de Estudios Regionales (*Société Bayonnaise d'Études Régionales*), que en sus filas cuenta con colaboradores tan distinguidos como los señores P. Iturbide, I. B. Daranatz, R. Croste, L. Colas y muchos otros, sabrá recoger y publicar, con el debido esmero y aunque sea en pequeñas monografías locales, todos los monumentos que, reunidos, formarán, con el tiempo, un Cuerpo de los monumentos funerarios del país vasco.

ESTELAS DE CATALUÑA

ESTELAS DE FLOREJACS (PROVINCIA DE LÉRIDA)

En los antiguos cementerios de Cataluña se encuentran, a veces, estelas del mismo tipo que de otras comarcas de España. Se ven varias de ellas, de pie en la cabecera de las sepulturas, en el cementerio de la iglesia de Les Sitges, en Florejacs, del partido judicial de Cervera, provincia de Lérida. Son aquellos sencillos monumentos de un grosor considerable y ostentan las dos caras grabadas con la cruz, como lo indican las figuras de la lámina V.



Estelas de Cataluña.

1, Cementerio de Florejacs (provincia de Lérida). — 2, Estelas de Carles (provincia de Tarragona); se conservan en el Museo de Tortosa.



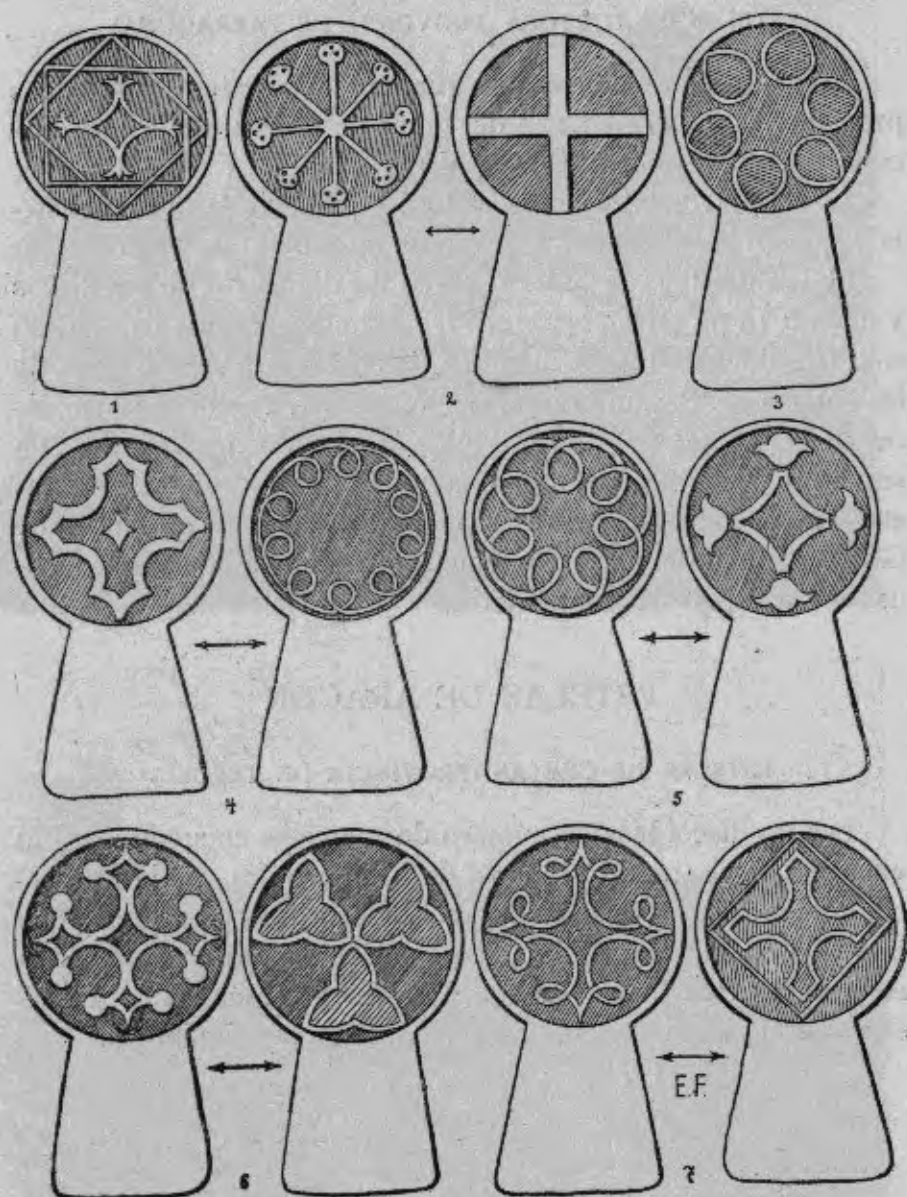


Fig. 43. — Estelas de Cretas (provincia de Teruel).

Dimensiones: 1, diámetro, 0,42, grosor 0,23, altura 0,61. — 2, diámetro 0,40, grosor 0,22, altura 0,62. 3, diámetro 0,40, grosor 0,20, altura 0,67. — 4, diámetro, 0,47, grosor, 0,17, altura 0,81. — 5, diámetro 0,50, altura 0,93, grosor 0,17. — 6, diámetro 0,49, grosor 0,21, altura, 0,87. — 7, diámetro 0,40 grosor, 0,16, altura 0,80.

ESTELAS DE TORTOSA (PROVINCIA DE TARRAGONA)

En el Museo de Tortosa se guardan cinco estelas discoideas procedentes del cementerio del lugar de Cárles, de la jurisdicción de dicho Municipio (lám. V₂).

Lo de mayor interés es el adorno que lleva la primera estela y que, probablemente, representa un molino de mano.

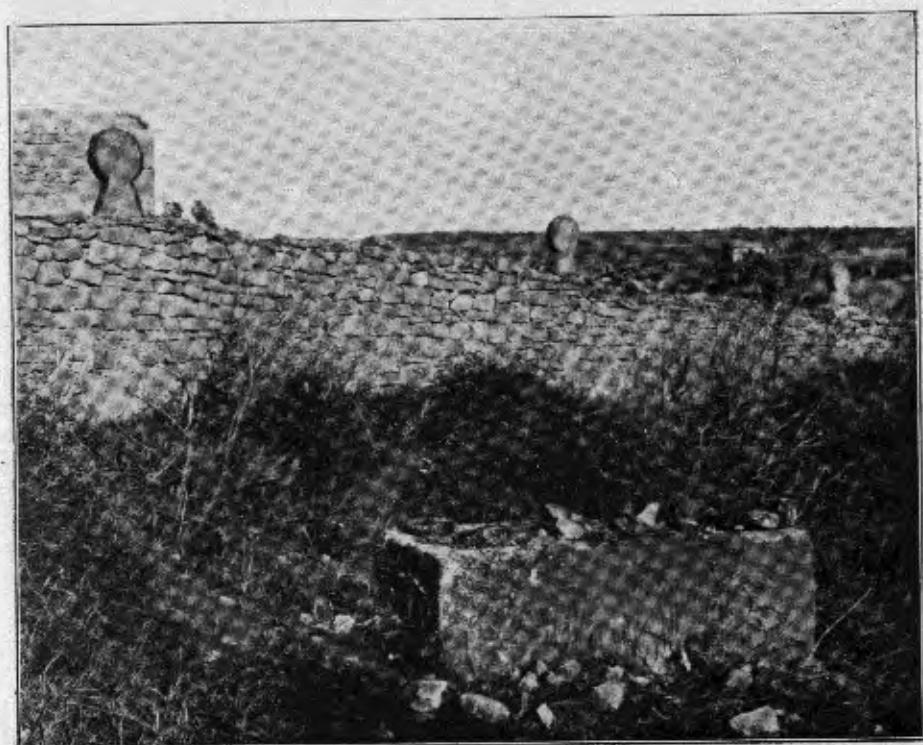
Miden desde 0,38 hasta 0,42 en los diámetros de sus discos y unos 0,14 m. en su espesor. De las cinco estelas del Museo sólo tres llevan adornos distintos, las otras son repeticiones de las anteriores. Según la información del Sr. Pastor y Lluís, director del Museo de Tortosa, y de los Padres Jesuitas del Observatorio del Ebro, a cuya amabilidad debo los datos de estas estelas, se encuentran otras semejantes a ellas en el pueblo de Godall, situado unos 20 kilómetros al Sur de Tortosa, coronando las tapias del Cementerio.

ESTELAS DE ARAGON

ESTELAS DE CRETAS (PROVINCIA DE TERUEL)

Estelas discoideas en número de nueve se encuentran en la villa de Cretas (partido judicial de Valderrobles, en la provincia de Teruel), coronando la tapia del antiguo cementerio que está al lado de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción y San Juan Bautista (figuras 43-44, lám. VI). Todas ellas son de arenisca. Sus dimensiones son las siguientes:

	Diámetro	Grosor	Altura
	<u>Metros</u>	<u>Metros</u>	<u>Metros</u>
1	0,42	0,23	0,64
2	0,40	0,22	0,62
3	0,26	0,20	0,67
4	0,47	0,17	0,83
5	0,50	0,17	0,90
6	0,49	0,21	0,87
7	0,46	0,16	0,80
8	0,48	0,15	0,80
9	0,43	0,15	0,81



Cementerio de Cretas (provincia de Teruel).



Seis de ellas llevan las dos caras esculpidas, de las cuales cinco tienen ornamentación distinta en cada cara, y sólo una tiene en sus dos caras el mismo adorno. Las tres restantes tienen una cara adornada y otra completamente lisa.

La ornamentación de todas estas estelas en relieve representa motivos puramente decorativos (la cruz con preferencia) usados en aquella época, sin ningún sentido simbólico. No existen datos seguros que pudieran indicar la edad de estas estelas. Sabemos, sin embargo, gracias a la extremada amabilidad del R. P. Campos, párroco de Cretas, que su archivo alcanza a mediados del siglo XVI (1563), en que parece fué creada esta parroquia. La iglesia fué terminada en 1566.

El cementerio en donde se encuentran dichas estelas debe ser de la misma época que la iglesia, ensanchado quizá en el mismo perímetro que ocupaba el correspondiente a los Caballeros de Calatrava, que poseían aquí un castillo en tiempos de la Reconquista.

En el interior del cementerio se ven varios sepulcros de piedra, en los que algunos de ellos llevan una ornamentación semejante a las de las estelas. Sobre la misma tapia, junto con las estelas que la coronan, se ven las tapas de los sepulcros, cuyos restos fueron utilizados al levantar la tapia. Son estos semejantes a los que fueron usados durante muchos siglos de la Edad Media en casi toda la Península ibérica.

Las estelas de Cretas es muy probable que sean algo anteriores a dichos sepulcros, pero por la ornamentación que llevan creo que, sin equivocarnos, podemos considerarlos como pro-

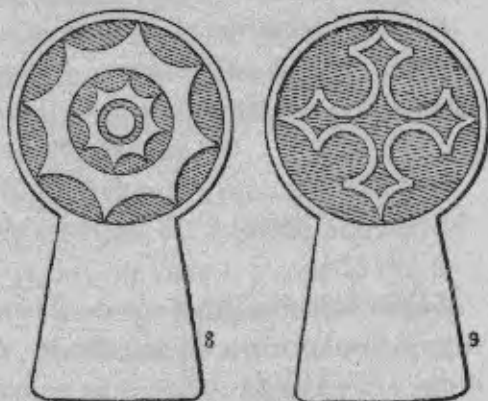


Fig. 44. — Estelas de Cretas (provincia de Teruel).

Dimensiones: 8, diámetro 0,48, grosor 0,15, altura 0,80.—9, diámetro 0,13, grosor 0,15, altura 0,81.

cedentes de los siglos XIII a XV, aproximadamente. En los pueblos y villas cercanos a Cretas se encuentran otras estelas semejantes, coronando también las murallas de los cementerios.

ESTELAS DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

En el cementerio de Daroca, que se encuentra junto a la antigua iglesia de Santiago, del siglo XII, existen unas sencillísimas estelas de caliza.

ESTELA DE LA PROVINCIA DE CORDOBA

Don Enrique Romero de Torres ha encontrado últimamente (1) en el cortijo de Miraflores, distante un kilómetro de Córdoba, una lápida caliza, toscamente labrada, junto a varias sepulturas romanas. Mide 0,70 m. de alto, 0,68 m. de ancho y 0,25 m. de espesor. Según opinión del autor, ostenta una rueda segmentada por debajo, con un letrero que dice:

*C (aius) C (ornelius) Olynthius Acconis f (ilius) Uxame-
sis an (norum) XXX, pius in suis, hic situs est. S (it) t (ibi)
t (erra) l (evis).*

(Cayo Cornelio Olinthio, hijo de Accón, natural de Osma, de edad de treinta años, piadoso para con los suyos, aquí yace. Séate la tierra ligera.)

Las letras recuerdan las de la estela cántabrica de Luriezo. Es de suponer que, lo mismo que aquella, corresponde al siglo III, aproximadamente, de nuestra era. Nosotros suponemos que no era la rueda con su pie a la manera de otras estelas, sino que se estrechaba progresivamente hacia abajo, como en algunas estelas de Navarra (fig. 19) y la de Bodes (fig. 11).

(1) E. ROMERO DE TORRES: *Nuevas inscripciones romanas de Córdoba*. («B. de la R. A. de la Historia, LXV, 1914, pág. 132».)

ESTELAS ÁRABES DISCOIDEAS EXISTENTES EN EL MUSEO
ARQUEOLÓGICO DE MADRID

Al hablar de la estela romana de Córdoba, única que hasta hoy conocemos de Andalucía, creemos de interés decir dos palabras sobre unos fragmentos de estelas que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid bajo el nombre de lápidas árabicas sepulcrales de cultura africana y de procedencia desconocida. Cuatro discos de las cuales se encuentran incrustadas en la pared del patio árabe de dicho Museo.

La primera de ellas (núm. 695), labrada como las otras en arenisca, es de forma circular, con un corto piececillo. Mide 0,30 m. en su diámetro y 0,35 en su altura. Procede del siglo XVIII de Jesucristo. Sobre el anverso del disco se extiende el epígrafe sepulcral, en cinco líneas, de estilo africano que dice:

¡Oh, Dios mto! Dejaste que corrieran las lágrimas hasta que desbordaran en tí y se aleja la desgracia inevitable para todo buen muslime, pues huyeron las dolencias y se disiparon, aunque eran grandes y no... fuera de su grandor.

El fragmento de otra estela (núm. 683) tiene forma circular, en cuya parte superior se halla coronado por un pequeño remate a la semejanza de la estela cuarta de la figura 38, ornamentado con una estrella circular en relieve sin carácter determinado, estando recorrido el disco de la cabecera por una orla de pequeños círculos tangentes, con una flor en el centro en relieve, con el epígrafe dentro de ella, en diez líneas de apretada escritura africana, en realce, que dice:

Este es el sepulcro de la noble, la alta, la poderosa, la ilustre, la excelente sierva de Allah, Fátima, hija del xerife Al-Hasani, Muley Al-Mekki Gasán... murió (ella), la piedad de Allah sea sobre ella, el año ocho y diez y dos cientos (1803 a 1804 de Jesucristo) después de mil. Mantuvo secretos los beneficios, ¡oh, Señor nuestro!, por lo que espera lo que, siendo necesaria la muerte, será perdonada.

Mide 0,42 m. en su diámetro y data del siglo XIX de nuestra era, siendo su procedencia desconocida.

La tercera lápida (núm. 697) es una cabecera circular de 0,29 m. en su diámetro, bordeada por una cinta ondulada y encerrando siete líneas de escritura africana ilegible en relieve. Es de procedencia desconocida y ostenta rasgos de cultura africana del siglo XVIII a XIX de nuestra era.

Finalmente, la cuarta estela (núm. 695) es de la misma época y de iguales dimensiones, con escritura semejante a la del número 683. A la amabilidad del R. P. D. Ramón Revilla debo la lectura de las escrituras árabes de dichos epitafios.

A pesar de que es desconocido el origen de estas cuatro estelas, con toda certeza podemos suponer que proceden de Marruecos, de la costa vecina de España. Su forma discoidea nos revela una interesante supervivencia, quizá de origen ibérico, recuerdo de la prolongada estancia de los árabes en la Península ibérica, donde esta forma de monumento estaba en uso común. Es de suponer que algún día en Andalucía se encontrarán las estelas discoideas árabes de la época de su dominación en esta comarca.

ESTELAS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA, SORIA Y MADRID

Las estelas discoideas que se encuentran en los pueblos de la provincia de Segovia, casi todas están en los antiguos cementerios que circundan a las iglesias parroquiales.

En Estebanvela una estela se encuentra incrustada en la pared de la iglesia y otra en la de una bodega. Miden unos 0,30 metros en sus diámetros y 0,64 m. de altura, y llevan grabados en los discos: la una, la estrella de seis puntas, y la otra, una cruz trazada con compás. Fueron traídas de un despoblado denominado San Martín, que dista unos dos kilómetros de Estebanvela.

Siete estelas de caliza se encuentran frente a la iglesia de

Grado del Pico. Son casi todas de las mismas dimensiones que las de Estebanvela y llevan dos caras adornadas con cruces y estrellas de seis y ocho puntas. Dos de ellas se encuentran metidas en la pared de la iglesia de Santibáñez, y la tercera, de 0,20 m. en su diámetro, se halla en el patio de la misma iglesia. Las tres llevan grabadas cruces. La iglesia fué construída en el siglo XVII aprovechando los materiales de la antigua iglesia que se hallaba en el mismo sitio, y las estelas proceden del antiguo cementerio que se encontraba alrededor de la iglesia. Estelas semejantes existen en muchos pueblos de las provincias de Segovia y de Soria (Termes).

La figura 45 representa una tosca estela que se encuentra como guardacantón

en la plaza de la iglesia de Lozoya (provincia de Madrid). Es de caliza. Mide 0,32 m. en el diámetro de su disco, 0,20 m. en su grosor y 0,60 m. en su altura. En sus dos caras ostenta una estrella de ocho puntas. El conocimiento de esta estela lo debo a la amabilidad de mi distinguido amigo D. Lucas Fernández Navarro.



Fig. 45. — Estela de Lozoya (provincia de Madrid).

Dimensiones: diámetro 0,32, grosor 0,20, altura 0,60.

CONTENTS
ORIGINAL ARTICLES
The Effect of the War on the Medical Profession
The Medical Profession and the War
The Medical Profession and the War
The Medical Profession and the War

THE EFFECT OF THE WAR ON THE MEDICAL PROFESSION
The war has had a profound effect on the medical profession. It has brought about a change in the social position of the physician, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession. The war has also brought about a change in the medical curriculum, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession. The war has also brought about a change in the medical curriculum, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession. The war has also brought about a change in the medical curriculum, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession.

THE MEDICAL PROFESSION AND THE WAR
The medical profession has always been a part of the social fabric of the United States. It has been a profession that has been respected and valued by the people. The war has brought about a change in the social position of the physician, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession. The war has also brought about a change in the medical curriculum, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession. The war has also brought about a change in the medical curriculum, and it has created new opportunities for the advancement of the medical profession.

ESTELAS DISCOIDEAS DE PORTUGAL

La existencia de los modestos monumentos funerarios rurales, tales como*estelas discoideas, fué indicada por varios autores en Portugal. Los describían A. Mesquita de Figueiredo (1),*G. Pereira (2), F. Alves Pereira (3), J. Leite de Vasconcellos (4) y otros. Ultimamente, V. Correia (5) ha publicado un interesantísimo artículo, titulado «Cabeceiras de Sepultura Medievaes», donde hace la reseña de las estelas de este tipo existentes en Portugal, publicando otras curiosísimas, hasta entonces desconocidas, y de las cuales reproducimos algunas (láminas VII₁₋₄ y IX₁). El mapa (lám. XI) enseña los puntos donde se ha encontrado este tipo de monumento funerario, y de su dispersión se deduce que estaba en uso en casi todo el país. Los Museos de Lisboa, como el Etnológico y Carmo, lo mismo que los provinciales, de Santarem, Evora, Beja, Tomar y Figueira da Foz, guardan interesantes colecciones de estelas. La mayoría de ellas ostentan signos labrados en las dos caras, semejantes casi todos a los de las estelas de España, entre los cuales predomina la cruz trazada decorativamente.

En el Museo Etnológico Portugués, de Lisboa, se conservan once estelas discoideas, la mayoría de las cuales llevan dos caras ornamentadas. Entre los*adornos, predominan cruces del

(1) MESQUITA DE FIGUEIREDO: («O Arch. Port.», 1895, páginas 242-280).

(2) G. PEREIRA: («Revista Arqueológica», I, 131*).

(3) F. ALVES PEREIRA: («O Arch. Port.», XIX, páginas 334-344; V figuras 30-31; VI fig. 35).

(4) J. LEITE DE VASCONCELLOS: («O Arch. Port.», XXII, 1917, pág. 108; «Relig. da Lusit.», t. III, pág. 607).

(5) V. CORREIA: *Obra cit.* («Terra Portuguesa», números 25-26, 1918).

tipo llamado de Malta, estrellas de seis puntas y de cinco. En dos de ellas existen insignias del oficio desempeñado por el finado. Gracias a la amabilidad del Sr. Leite de Vasconcellos, director del dicho Museo, quien tuvo la bondad de enviarme los diseños de once estelas conservadas en el Museo, puedo presentar, en la figura 46, cuatro de las más características. Sus dimensiones oscilan en el diámetro de sus discos entre 0,28 y 0,47 m. y en su altura entre 0,52 y 0,84 m. La primera estela de la figura 46 posee una abertura en su pie que, según el señor Leite de Vasconcellos, es de origen moderno.

Las láminas VII y VIII representan cinco hermosas estelas de Santarem. Tres de ellas (lám. VII) ostentan los aperos de labor. Sobre el anverso de la primera vemos esculpido un yugo para uncir por el cuello, una grada y un timón, y en la cara opuesta aparecen reunidos el típico arado del país con el yugo ligado al timón, un aguijón, una «machada» y «maço», un saco con semillas y un cesto para sembrar. El reverso está adornado con una cruz estilizada.

Sobre otra estela del mismo Museo vemos una yunta de bueyes uncidos al arado y un labrador que en sus manos lleva un cesto y un aguijón. Otra estela del mismo Museo ostenta los utensilios de hilar, una devanadera, una rueca y un huso. El reverso tiene grabada una cruz. La estela segunda de la lámina VIII presenta una delicada ornamentación geométrica esculpida sobre sus dos caras.

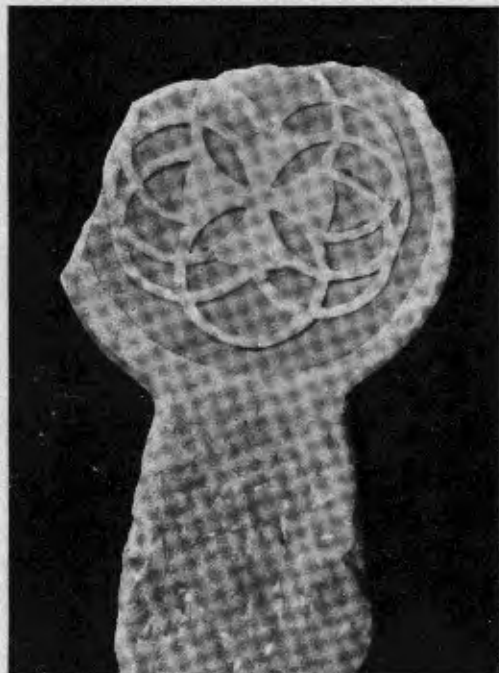
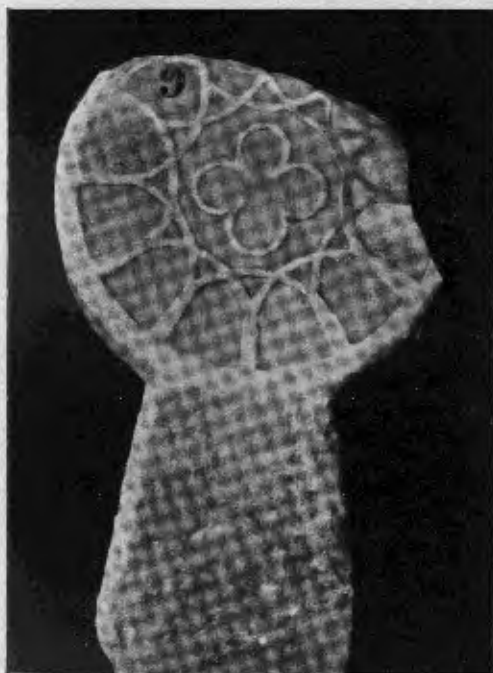
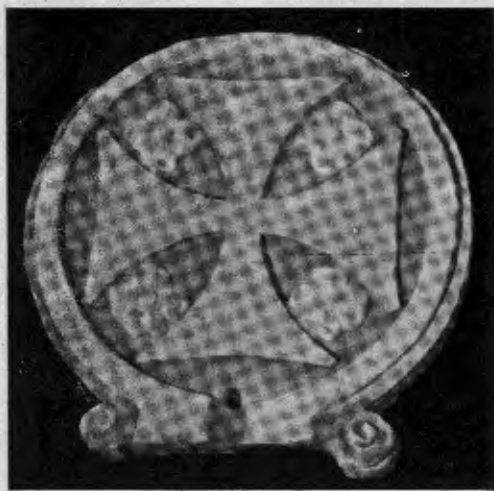
Las dimensiones de las estelas del Museo de Santarem oscilan entre 0,20 y 0,41 m. en su diámetro y 0,39 y 0,79 m. en su altura. La estela representada en la lámina IX y en la figura 47, procede de S. João das Lampas, pueblo distante tres leguas de Cintra. Ostenta una bella decoración del estilo llamado «manuelino» y es de suponer que procede del primer tercio del siglo XVI. En el reverso tiene esculpida una rueca, el huso y la devanadera, como la estela de Santarem, representada en la lámina VII₃.

El rosetón que está grabado en el centro del reverso de



Estelas de Olaias, que se conservan en el Museo de Santarem
(anversos y reversos).

D. mensiones: 1, diámetro 0,14, grosor 0,10. — 2, diámetro 0,37, grosor 0,09, altura 0,76.
3, diámetro 0,38, grosor 0,07, altura 0,62.



Estelas que se conservan en el Museo de Santarem (anversos y reversos).

Dimensiones: 1, diámetro 0,39, grosor 0,18 — 2, diámetro 0,41, grosor 0,10 altura 0,79.

dicha estela, envuelto en una guirnalda de granadas, guarda cierto parentesco con el adorno de otra estela del Museo de Carmo, de Lisboa, y cuyas dos caras reproducimos en la mis-

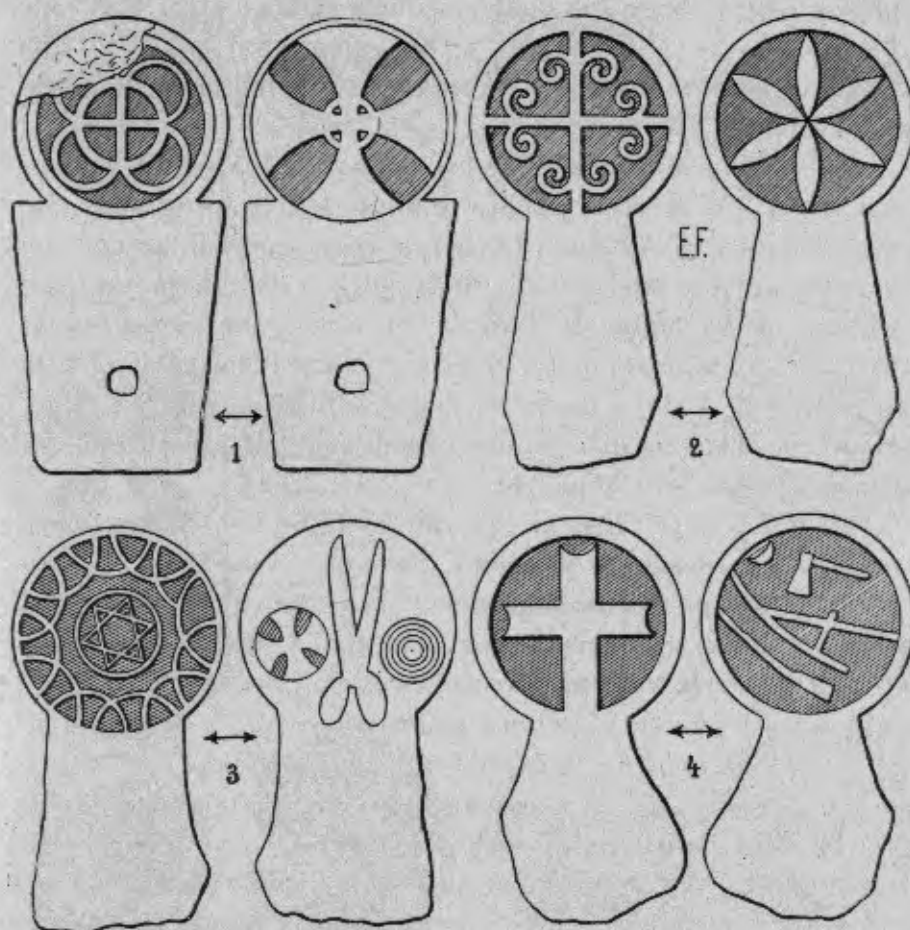


Fig 46. — Estelas del Museo Etnológico Português, de Lisboa.

Dimensiones: 1, diámetro 0,35, altura 0,72. — 2, diámetro 0,26, altura 0,53. — 3, diámetro 0,47, altura 0,84. — 4, diámetro 0,30, altura 0,52.

ma lámina. Es de suponer que aquella procede de la misma época. La estela de Carmo mide 0,30 m. en su diámetro y 0,50 m. de alto.

En el Museo de Beja se conservan algunas estelas, una de las cuales ostenta en el anverso de su mutilado disco grabadas

unas tijeras con otro objeto de difícil interpretación y en el reverso una estrella de cinco puntas, formada por varitas entrelazadas con un rosetón en el medio. Mide en su diámetro 0,30 metros. Otra estela, a la cual describe y publica el Sr. Leite de Vasconcellos («OArch. Port.», 1895, pág. 280), posee en una de sus caras una cruz y en otra una svástica multirrayada. Mide en su altura 0,70 m.

En su obra *Monumentos e esculturas*, siglos III-XVI (Lisboa, 1919), V. Correia publica una interesante fotografía, que reproducimos en la lámina IX, y que representa un rincón del cementerio que está al lado de la antigua capilla de Sabrosa, distante media legua de Barcos. Se distinguen varias estelas discoideas con un sepulcro. Sobre una estela alargada que está en la cabecera de la tapa del sarcófago han pegado recientemente un disco de una pequeña estela mutilada, formando así un monumento antropomorfo.

La figura 47_{6,8} presenta dos estelas de Sousel, de las cuales una lleva representada un cáliz y dos cruces a sus lados. V. Correia supone que indican la profesión eclesiástica del finado. Estelas discoideas se encuentran en Alandroal, cuyos croquis publicó el Sr. Leite de Vasconcellos en el «Arch. Port.» (XXII, 1917, página 108). Una de ellas tiene grabada una forma de planta de pie y unas tijeras y en el reverso una cruz pequeña.

En la figura 47_{1,5} vemos presentadas cinco estelas de S. João dos Montes, cerca de Alhandra (Ribatejo), distante unas seis leguas de Lisboa. Estos modestos monumentos funerarios ostentan las decoraciones tan comunes para las estelas de Portugal, especialmente las 1, 3 y 5. Según V. Correia, que me envió sus diseños, la primera y tercera proceden del siglo XVI, la cuarta del siglo XVII y la más moderna, la quinta, del XVIII.

Estelas semejantes a las de S. João dos Montes se encuentran, en número de quince, en el Concelho de Cintra, junto a la iglesia de S. Miguel de Odrinhas, en los alrededores de Mafra, Alcochete, Vizeu, etc. Los discos de sus cabeceras miden, aproximadamente, unos 0,30-0,40 m. en su diámetro.

La figura 47, representa dos caras del disco de una estela

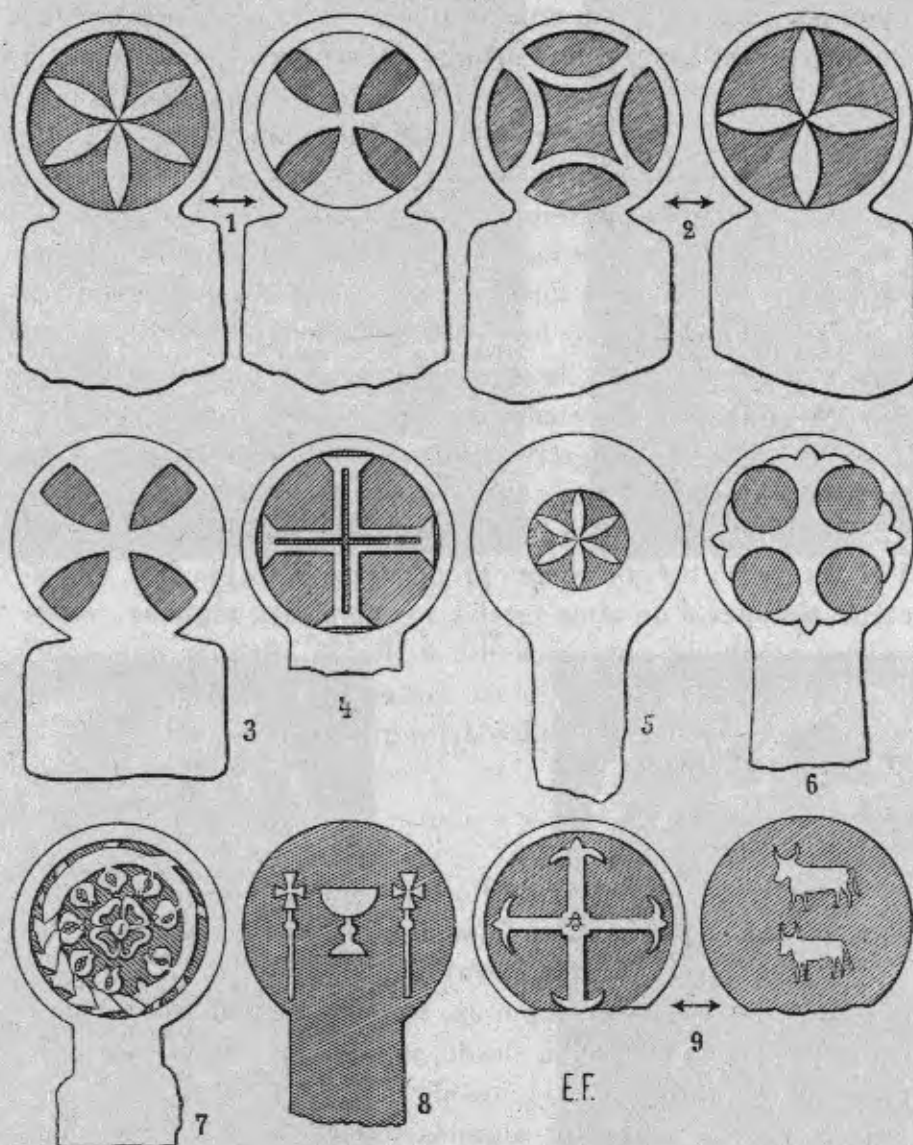


Fig. 47. — Estelas de Portugal. — 1-5, de S. João dos Montes. — 6 y 8, de Sousel. — 7, de S. João das Lampas. — 9, de Evora.

Dimensiones: 1, diámetro 0,40, altura 0,70. — 3, diámetro 0,30, altura 0,50. — 9, diámetro 0,30.

mutilada que se conserva en el Museo de Evora. Mide 0,30 m.

en su diámetro y en una de sus caras presenta una pareja de bueyes y en la otra una cruz en relieve. Refiriéndose a la edad de todas estas estelas de Portugal, V. Correia encuentra una estrecha relación entre ellas y las sepulturas de piedra, las cuales las considera como obras de la Edad Media.

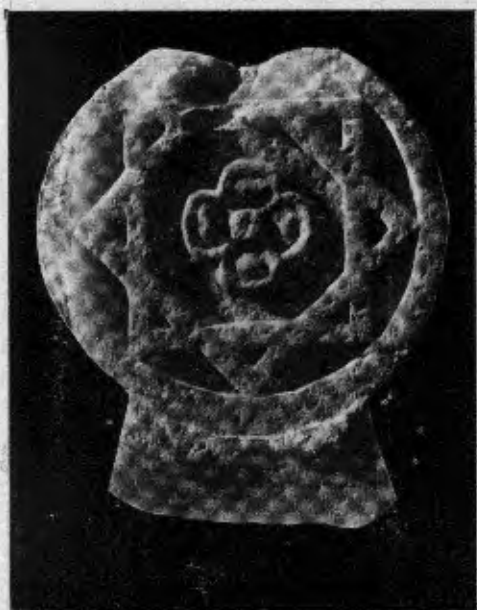
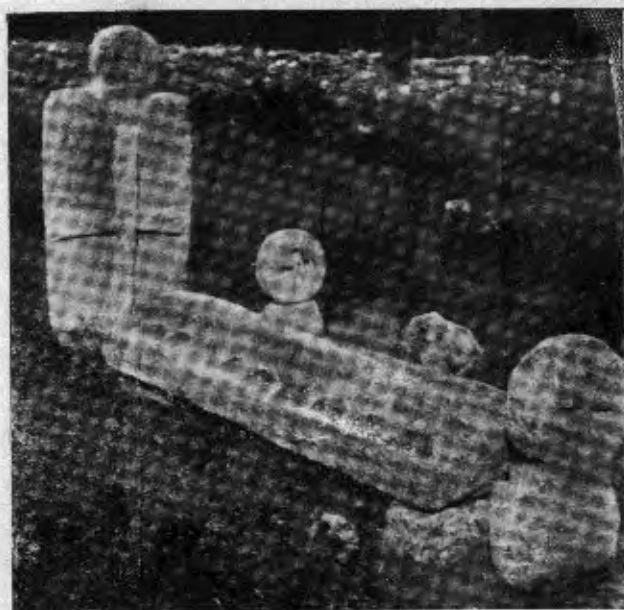
Como indicios seguros para la apreciación de su época indica la vecindad de los templos medioevales y de los cementerios con aquellas sepulturas antropomorfas, la presencia de los sarcófagos de la misma forma dentro de las construcciones románicas y góticas, como los claustros de Coimbra, Lisboa, etcétera, y, últimamente, la existencia de las sepulturas cavadas en roca, al lado de las cuales, en su cabecera o pies, se distinguen cavidades prolongadas destinadas a la sujeción del pie de las estelas discoideas.

Las estelas con aperos de labor los señores G. Pereira y V. Correia (1) las consideran procedentes del siglo XV. El carácter medioeval de otras estelas lo confirman algunas cruces típicas, esculpidas sobre sus discos. Es de suponer que aquí, lo mismo que en España, se ha conservado el uso de las estelas en los sitios más apartados del movimiento mundial.

* * *

Las estelas discoideas de Portugal, al igual de las de España, presentan ya un grado superior de estilización del monumento funerario. En los párrafos que siguen examinaremos otros que, según nuestra opinión, forman con ellas los eslabones de la cadena evolutiva desde su aparición hasta su transformación completa. Pero antes de hacerlo creemos interesante dar a conocer al lector algunas noticias sobre la existencia de estelas semejantes en otras comarcas del mundo.

(1) V. CORREIA: *Obra cit.*, pág. 13. Aprovechamos esta ocasión para anotar el profundo agradecimiento que sentimos hacia nuestro amigo Vergilio Correia, quien nos ha proporcionado datos valiosísimos sobre las estelas de Portugal.



1. Un rincón del cementerio de Sabroso (Portugal). — 2, Estela de S. João das Lampas, Cintra.
3, 4, Estela que se conserva en el Museo de Carmo, en Lisboa (anverso y reverso).

ESTELAS DISCOIDEAS FUERA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

ESTELAS DE BOLONIA DE ÉPOCA VILLANOVIENSE Y ETRUSCA

Un admirable material comparativo para las estelas discoideas de la Península ibérica lo encontramos en los monumen-

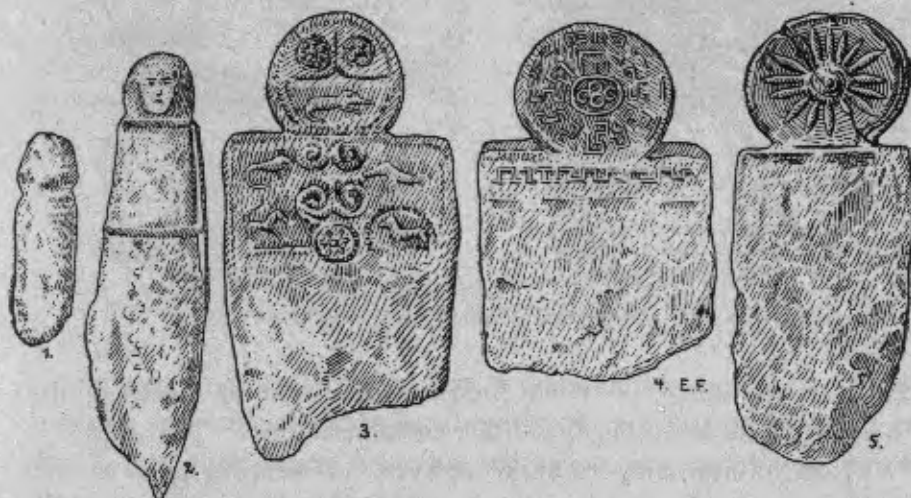


Fig. 48. — Estelas de Bolonia (Italia) de la época villanoviense.
1, de Certosa. — 2, 4, de S. Giovanni in Persiceto. — 3, de Arnoaldi. — 5, de Grabinski-Meniello.

tos funerarios excavados en la antigua Bolonia villanoviense y etrusca (Italia), publicados y estudiados por los señores Zannoni, Ducati, Grenier y otros (1).

(1) ZANNONI: *Gli Scavi della Certosa*, 1876.

DUCATI (P.): *Osservazioni sulla permanenza degli Etruschi in Felsina* («Atti Mem.», 1918, 319, núm. 5).

Mucho antes del siglo VI antes de Jesucristo, época asignada para la venida de los etruscos, la región paduana fué ocupada por un pueblo de cierta cultura que ha dejado importantes vestigios de su propia industria y arte. A esta época, conocida bajo la denominación de villanoviense, corresponden numerosos monumentos funerarios que indican toda la transi-

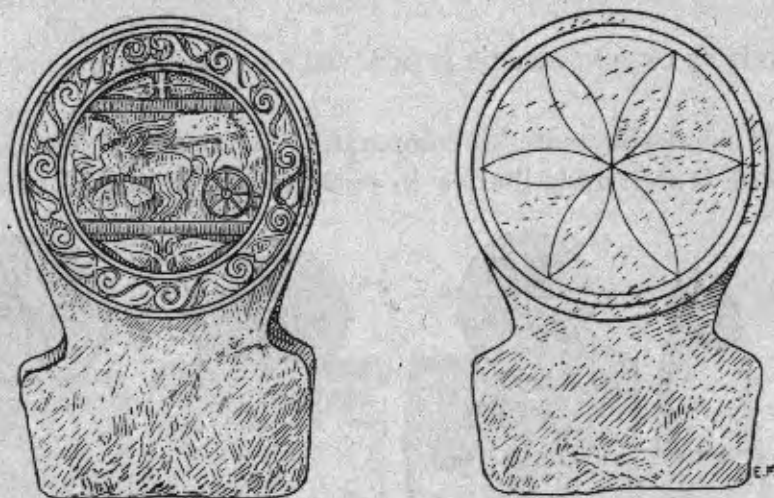


Fig. 49. -- Estela de Bolonia (Italia) de la época etrusca.

ción de la simple y tosca piedra antropomorfa hasta el más bello tipo de la estela discoidea ornamentada.

Los monumentos más primitivos son simples piedras alargadas, muchas veces con la parte superior ensanchada y redondeada, recordando así las primitivas *xaonas*. La figura 48, representa una de ellas, procedente de Certosa y publicada por Zannoni.

Caracteres antropomorfos más claros posee otra estela encontrada en S. Giovanni in Persiceto (fig. 48₂). La línea trans-

DUCATI (P.): *Osservazioni su due monumenti sepolcrali felsinei* («Rendiconti dei Lincei», 1910, 421, núm. 1).

DUCATI (P.): *Le pietre funerarie felsinee* («Monumenti dei Lincei», 1911, 432).

GRENIER (A.): *Bologne villanovienne et étrusque VIII-IV siècles avant notre ère*, Paris, 1912.

versal más baja es de suponer que indica el cinturón que recoge los pliegues del vestido.

La tercera estela de la misma figura, procedente de Arnaldi y de la misma época, ostenta una ornamentación geométrica, juntamente con figuras de animales de difícil determinación. Los adornos no expresan caracteres antropomorfos; sin



Fig. 50. — Estelas de Bolonia (Italia) de la época etrusca.

embargo, su disposición sobre el disco-cabeza conserva todavía una reminiscencia de la disposición general de la cara, estando los ojos, nariz y boca sustituidos por rosetones, líneas curvas y un animal extraño.

La estela cuarta, procedente de la necrópolis de S. Giovanni in Persiceto, obedece ya simplemente a la ornamentación concéntrica. La decora un rosetón de cuatro pétalos encerrado en un círculo y circundado por un ancho meandro.

La estela quinta, encontrada en el terreno Grabinski Meniello, ostenta en su cabecera un rosetón de pétalos delgados, bordado con una doble moldura en relieve.

Más tarde aparecen las estelas etruscas de Bolonia, que representan continuación de la misma estilización empezada por los indígenas de la época villanoviense. Miden de 1 a 2 me-

tros de altura, de 0,50 m. a 1,50 m. de ancho, con espesor muy pequeño de 0,05 m. a 0,03 m.

La ornamentación de las estelas discoideas etruscas de Bolognia lleva un típico sello del arte de la Etruria central. La superficie del disco a veces está orlada de una línea sinuosa tan típica para las obras de Creta minoense y representada a me-

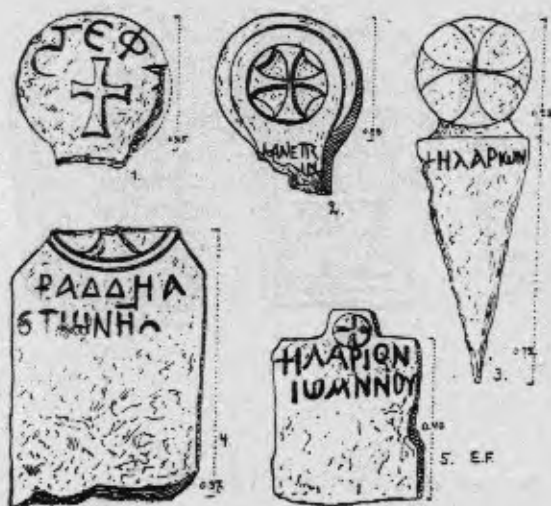


Fig. 51.—Estelas de Neger (Siria), según Lagrange.

nudo sobre la cerámica indígena más antigua de Italia meridional. Se divide en zonas paralelas, ocupadas con escenas simbólicas. Vemos allí representados los animales y monstruos que tanto abundan en los vasos protocorintios y corintios uniendo a la vez estas representaciones arcaicas con composiciones más modernas, más tarde influenciadas por el arte ático.

Varias de ellas representan el viaje al Infierno (figuras 49-50); otras, guerreros a caballo y escenas de combate. Estas últimas representaciones las encontramos sobre las estelas más modernas, procedentes de la época correspondiente a la invasión de las hordas celtas en la cuenca paduana, que ha sucedido en el comienzo del siglo IV.

Los muertos están representados casi siempre de pie y de perfil, con la mano derecha levantada, o acostados y envueltos en su manto. Los hombres con el bastón en la mano y las mujeres ofreciendo una flor o una granada, o extendiendo la mano sobre una rama plantada cerca de ellas.

La estela figura 49 lleva grabado el carro con el muerto conducido por Pegasos, y su cara posterior está adornada con

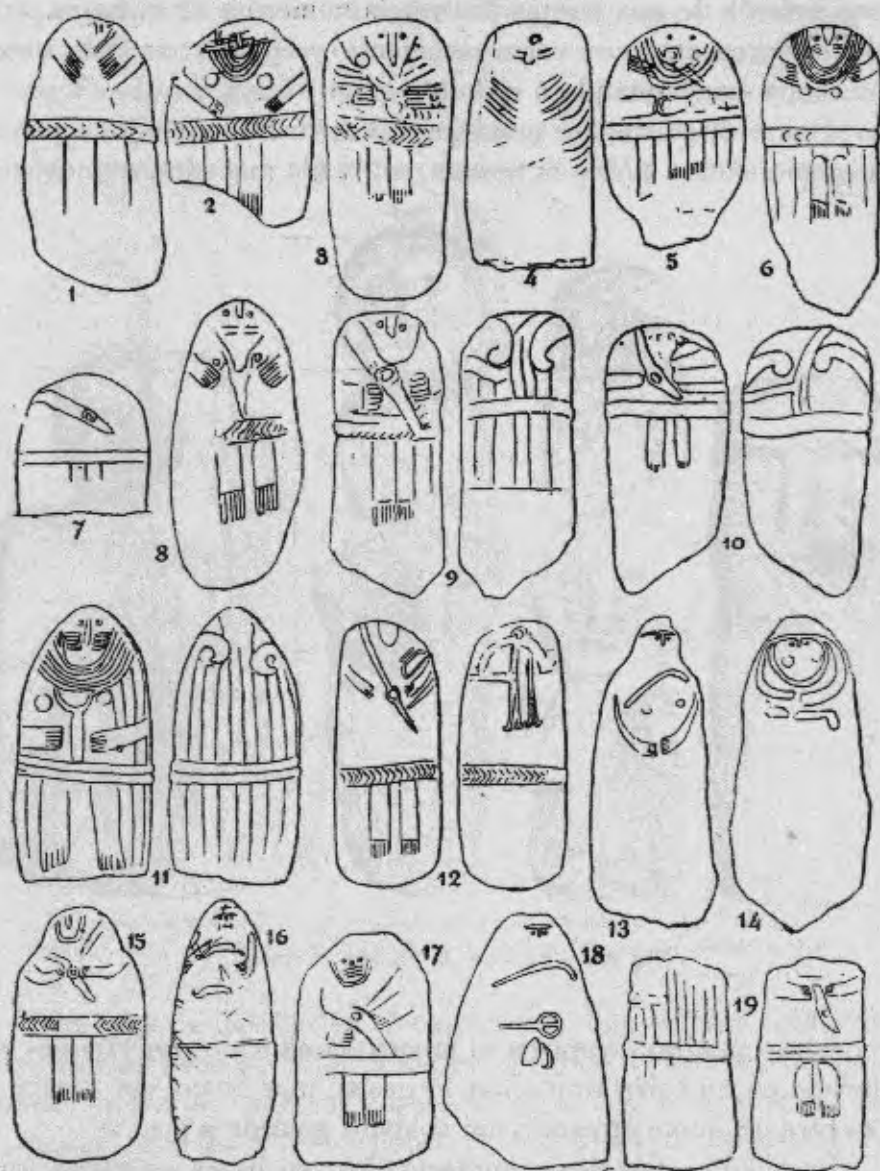


Fig. 52 — Estatuas-menhires de Francia, según Siret.

1, Lacoste. — 2, Mas d'Azals. — 3, Serre-Grand. — 4, Bragassargues. — 5, Les Arribats. — 6, Frescaty.
 7, Fraisse. — 8, Mas Capellier. — 9, Puech-Real. — 10, Pousthomy. — 11, St. Sernin. — 12, Les Maurels.
 13, 14, Collorgues. — 15, Les Vidals. — 16, St. Victor-des-Oules. — 17, La Bessière. — 18, Collorgues.
 19, Pousthomy.

una estrella de seis puntas. La estela número 1 de la figura 50 tiene representado un carro semejante y en la zona más baja una loba amamantando a un niño.

Sobre otra estela se presenta el muerto extendiendo la mano al genio alado. Sobre la tercera, en la fila más alta, vemos un

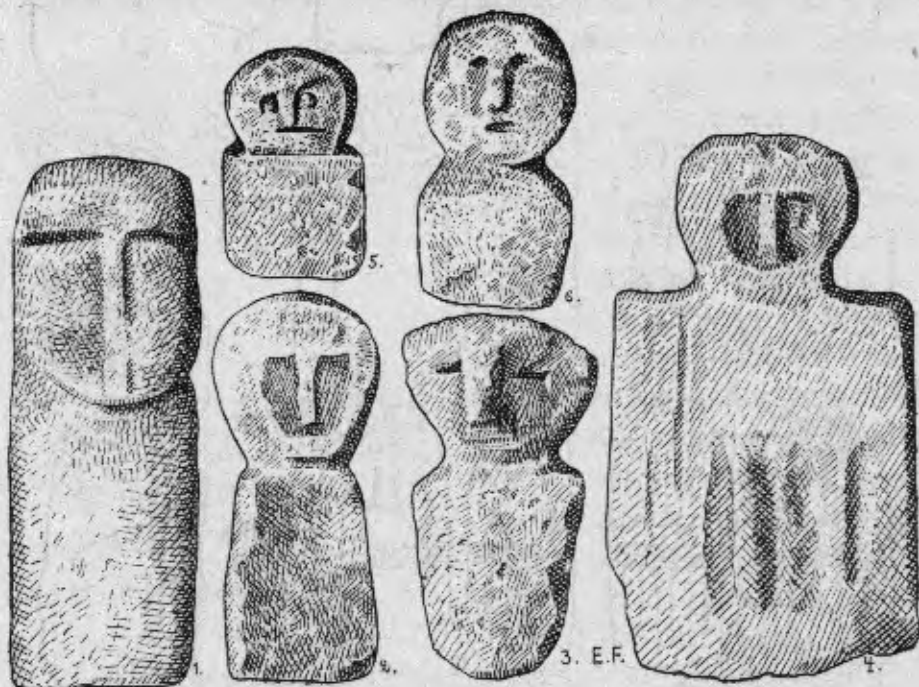


Fig. 53. — Exvotos de Halatte (Francia).

monstruo marino; después, el muerto conducido por Hermes y llevado en un carro tirado por Pegasos; más abajo, un combate entre un jinete etrusco y un soldado galo de a pie.

La cuarta estela lleva representados, en zonas sucesivas, al Tritón con el caballo marino, el carro de la Muerte, y en otras dos zonas, unas escenas de difícil comprensión.

Entre las figuras esculpidas sobre las estelas más modernas se ven las primeras representaciones de los guerreros celtas conocidas en el arte. Aparecen como figuras de talla gigantes-

ca, de aspecto salvaje, casi desnudos, barbudos y de abundante cabellera, armados con una espada corta y un escudo prolongado de los galos (fig. 50₃).

Sobre otra estela, todavía más moderna, los mismos invasores aparecen vestidos y armados ya a la manera griega.



Fig. 54. — Kamienne baby. (Las mujeres viejas de piedra.) — 1, de Polonia. — 2, de Tourgaï. — 3, 5, 7, de Semiretchensk. — 4, de Syr-Daria. — 6, de Mongolia (1).

La falta de detalles en el bajorrelieve que se nota sobre varias estelas tiene su explicación en el hecho de que fueron pintadas de varios colores. La escultura indicaba solamente los grandes relieves y el ejecutor retocaba los detalles con el pincel, recordando así las pinturas parietales de las tumbas etruscas.

(1) 1, encontrada en los alrededores de Koly, distrito de Kalisz; se conserva en el Museo de Varsovia. — 2, del distrito de Tourgaï; se conserva en el Museo de Orenburgo. — 3, se conserva en una casa particular en Sergiopol, provincia de Semiretchensk. — 4, de la provincia de Syr-Daria; se conserva en el Museo de Tachkent. — 5, de Gran-Tokmak, provincia de Semiretchensk. — 7, de las cercanías del lago Issyk-Koul, provincia de Semiretchensk; se conserva en Prjevalsk.

Procedimiento semejante fué utilizado, como ya sabemos, por el hombre primitivo de todas las épocas. (El gentil de Peña Tu, las placas de pizarra, estatuillas griegas, etc.)

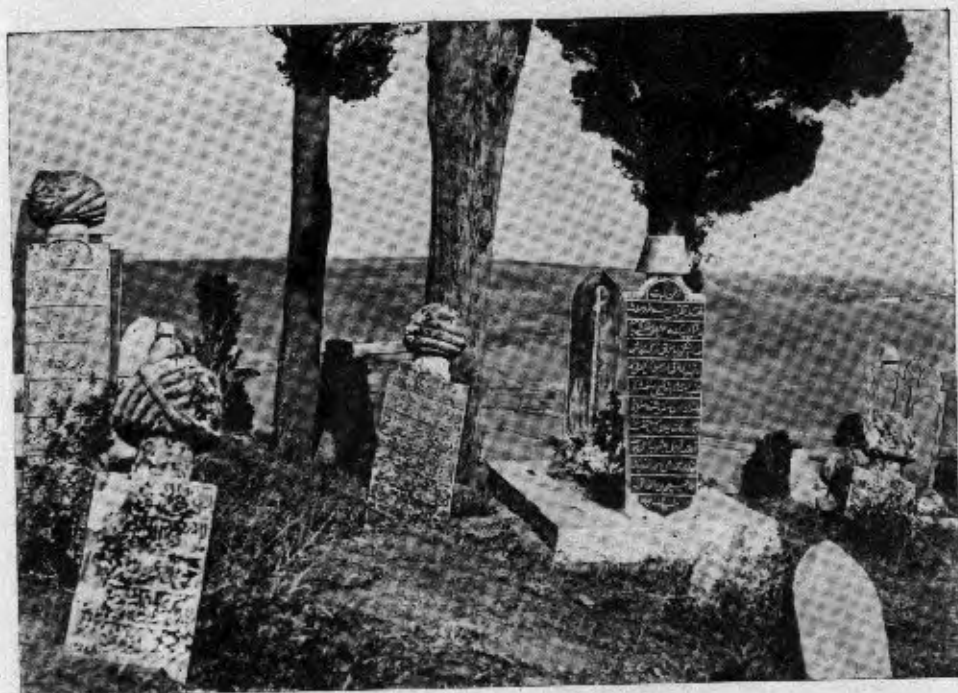
Examinando la forma general de todas las estelas citadas de Bolonia, lo mismo de la época villanoviense que de la etrus-



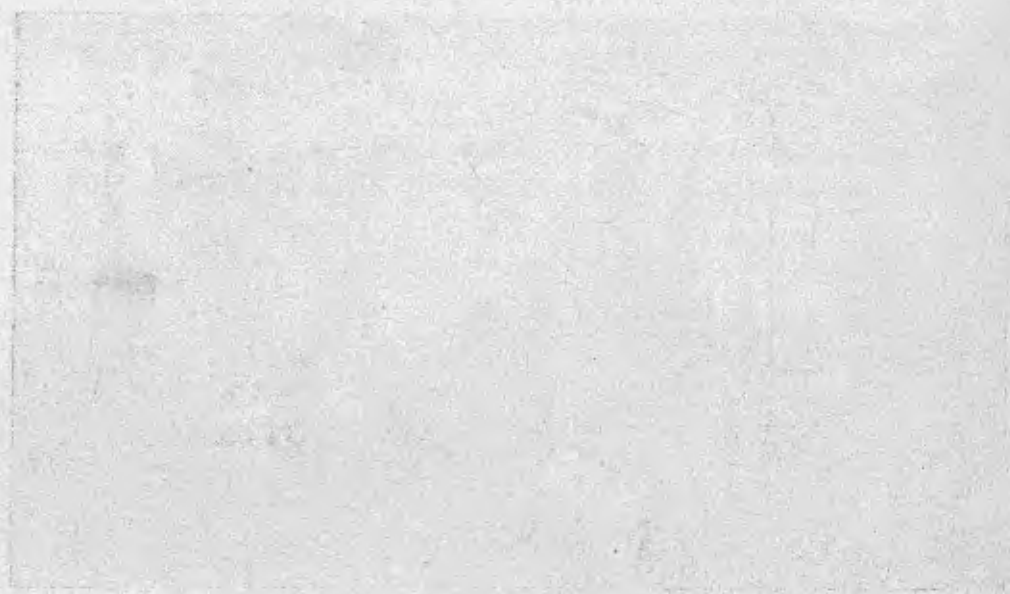
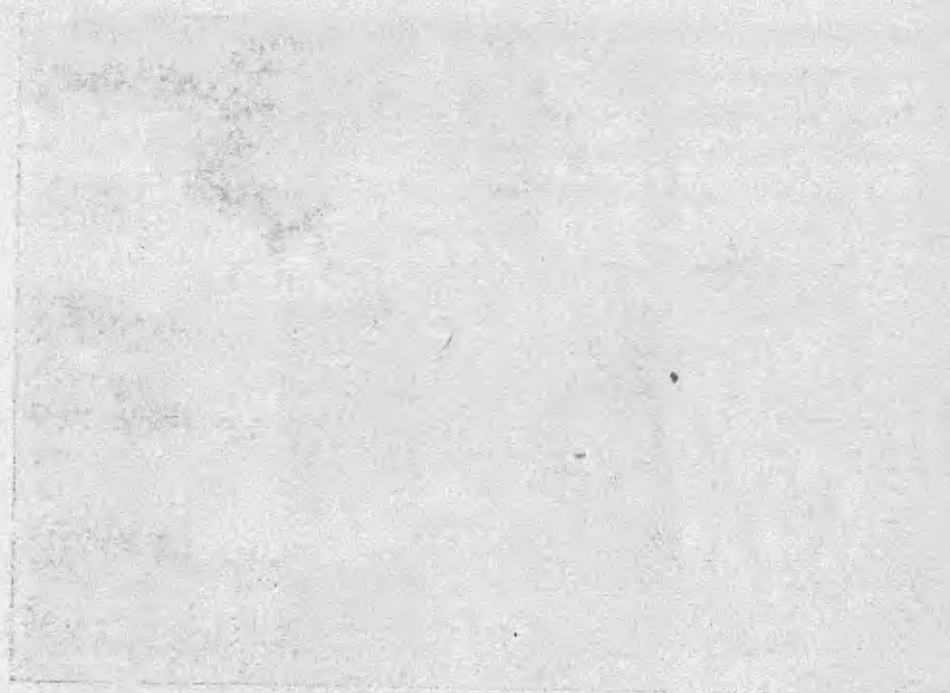
Fig. 55. — Transformación de kamienna baba en la estela alargada. — 1-4, de Rusia meridional. — 5-6, de Osetia (Cáucaso).

ca, vemos claramente que en un principio en las estelas más antiguas la cabecera guardaba armonía con todo el cuerpo expresado en forma de un cuadrilátero. Desde el momento que el disco que corona la estela pierde su significación de cara humana y sirve ya de superficie para la ornamentación relacionada con su forma, vemos constantemente aumentar su tamaño. Junto con este fenómeno viene la disminución del cuerpo de la estela, el cual, últimamente, degenera en un pie estrecho, que en algunos casos desaparece completamente bajo la tierra.

La idea de dividir el disco en zonas paralelas, que obedece a las antiguas tradiciones del arte jónico, fué la causa más potente del nacimiento de las típicas estelas etruscas en forma de herradura. Es cosa muy natural que, una vez perdida la significación del disco y abandonada su ornamentación concéntrica



1, Cementerio mahometano de Constantinopla. — 2, Panteón de guerreros célebres de Araucania (Chile).



(círculos, estrellas, svástikas, cruces, flores, etc.), para pasar a la compuesta de fajas paralelas y horizontales, la forma del círculo estorbaba. Y así se explica el cambio del disco por el óvalo y éste por el de forma de herradura prolongada.

El lector puede estudiar este cambio examinando las estelas representadas en la figura 50. Estudiando de este modo las



Fig. 56. — Estelas funerarias de los Wa-Nyika, representando los Mayores de la tribu. (Río Tana, en la parte Este de África.)

primitivas estelas funerarias de Bolonia vemos claramente cómo se verificó en esta comarca toda la evolución de este monumento funerario, que, siendo al principio una piedra tosca, con caracteres antropomorfos, sin desarrollarse en la representación artística de la figura humana, degeneró en forma de estela discoidea, y de ésta en estela de herradura, para transformarse últimamente en una simple estela alargada.

ESTELAS DE SIRIA

Las exploraciones arqueológicas verificadas en el año 1904

Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. N.º 25. — 1920

por los señores Jaussen, Vincent y Savignac (1) en Néger (Siria), en la tierra de los Nabateos, nos han dado a conocer varios restos de lápidas funerarias procedentes, aproximadamente, del V siglo de la era cristiana. Entre ellas, como lo indica la figura 51, reconocemos la forma típica de la estela discoidea. Las dos primeras representan las cabeceras mutiladas; la tercera lleva cortado en parte el pie; la cuarta ostenta en su parte rota un segmento del disco que la coronaba, y, por fin, la quinta, no menos interesante que las otras, representa uno de los cambios de la estela discoidea en lápida cuadrangular. En su forma recuerda las estelas de Lesbos (2), lo mismo que otros monumentos funerarios de la figura 57 (3). La cruz que las adorna es la misma que conocemos en las estelas ibéricas.

ESTELAS DE GRECIA MODERNA

Estelas discoideas se encuentran también sobre los modernos cementerios griegos, como, por ejemplo, en uno del valle de Vardar (4). Varias de ellas tienen cruces caladas a la manera de las estelas semejantes de Escocia (5).

ESTELAS DE ITALIA

Estelas antropomorfas se han encontrado en la antigua Pompeya (6). Una de ellas lleva sobre su base una inscripción

(1) LAGRANGE: *Rapport sur une exploration archéologique au Négeb* («Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions», 1904, pág. 300).

(2) G. PERROT et CH. CHIZEZ: *Obra cit.*, t. VII, pág. 55, fig. 30.

(3) L. G. SEURAT: *Les Muses des îles orientales de l'Archipel des Juamotu* («L'Anthropologie», 1905, pág. 481).

(4) E. DENIS: *La guerre documentée*, núm. 26, pág. 417.

(5) O'SHEA: *Obra cit.*, pág. 53.

(6) DAREMBERG ET SAGLIO: *Dictionnaire*, palabra *sepulcrum*, pág. 1.233, figura 6,340.

y el disco, liso en frente, en su reverso posee indicios del peinado, enlazado en dos trenzas que caen a los dos lados de la base que imita los hombros de la figura humana.

Existen también estelas discoideas en los cementerios en Irlanda, Escocia, Noruega y Suecia.

ESTELAS DE TURQUÍA

En las figuras 54 y 55 hemos representado varias figuras funerarias antropomorfas, erigidas por distintos pueblos de Asia y Europa oriental y denominadas *kamienne baby*. Hoy los mismos pueblos, al profesar la religión mahometana, han sustituido la representación de la cabeza humana de sus monumentos por el turbante, una bala, un fez, etc.

La figura 1 de la lámina X representa un rincón del cementerio de Constantinopla. Vemos allí las antiguas estelas coronadas con espesos turbantes; las más modernas, con fez, y las sepulturas de las mujeres, señaladas con unas esbeltas estelas del más puro estilo griego.

Las estelas contemporáneas del cementerio tártaro de Orenburgo se asemejan a las sencillas piedras de la antigua Boloña (fig. 48,). Las tumbas de los nómadas Kirgises, del distrito de Aktiubinsk, de la provincia de Turgai, ostentan en las cabeceiras de sus estelas una bala redonda. Semejantes, aunque algo más alargadas, poseen los cementerios del Kanato de Kiva. Los sartes de Turquestán coronan sus esbeltas estelas a la manera turca: con turbantes.

* * *

Y por si todavía no bastasen los ejemplos indicados para demostrar que la idea de erigir una figura humana sobre la sepultura del muerto es común a todos los pueblos y que su transformación en estela discoidea que se realiza en algunos lugares es evolución natural y local, sin influencias ajenas, pre-

sentaremos más ejemplos de la existencia y transformación independiente de tales monumentos.

La figura 2 de la lámina X nos presenta un curioso panteón de guerreros célebres en Araucania, en Chile. En el mismo lugar, reunidas estas toscas imágenes labradas en madera,

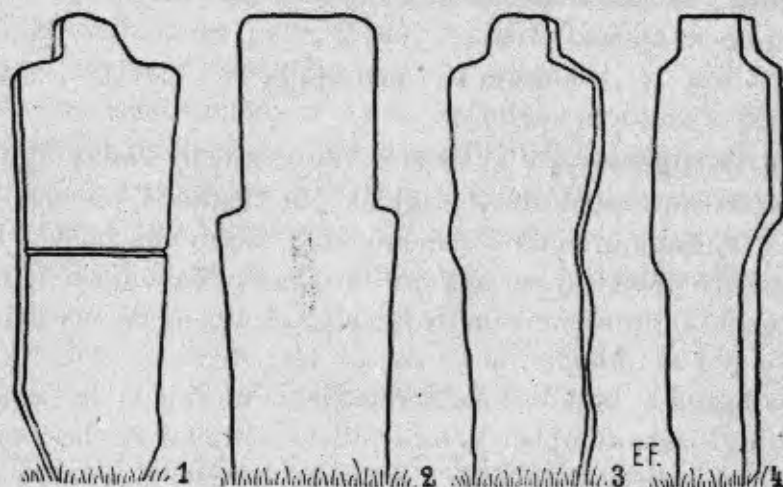


Fig. 57. — Piedras funerarias antropomorfas.

1, piedra de Marae de los Maoris del archipiélago de Tuamotu (Polinesia), altura 1,80 metros. («L'Anthropologie», 1905, pág. 481). — 2, baba, muy primitiva de Boardy, altura 2 m.; se conserva en el Museo de Orenburgo. — 3, estela funeraria de Neandria (Lesbos), 2 m. («Perrot et Chipiez Hist. de l'Art.», VII, pág. 55). — 4, Menhir de Canto, provincia de Lérida (España), altura 2 m. (L. M. Vidal: «Monum. megal. de Cataluña».)

nos permiten estudiar en sus variantes toda la línea evolutiva, hasta la desaparición completa de la figura humana.

* * *

No menos interesantes son las estelas erigidas en sus cementerios y bosques consagrados a la memoria de los mayores por la tribu Wa-Nyika, que habla en un dialecto similar al Bantu y ocupa la comarca comprendida entre el río Tana y la antigua frontera anglo-germana en la parte Este de Africa (1).

(1) A. C. HOLLIS: *A note on the graves of the Wa-Nyika*. («Man.», 1909, página 145.)

Ellos veneran a los espíritus de sus difuntos, cuyas sombras, llamadas *Koma*, pueden residir en sepulcros o en otros objetos sobre la tierra. Estos seres poderosos, malos o buenos, influyen en el hombre, en su vida, salud, suerte y cosechas. Hay que rogarles y pedirles constantemente. El pueblo entero festeja a las *Komas* de toda la tribu en momentos de graves apuros o en fiestas dedicadas a su memoria.

Estos indígenas ponen a la cabeza de la sepultura un poste memorial para que señale el lugar del enterramiento, y quizá sirva para mansión (fig. 56).

Represento aquí cuatro estelas de aquéllas; las dos primeras de las cuales son de hombre y la tercera de mujer, para que sirvan de prueba de que la misma estilización de la imagen primitiva del hombre puede verificarse en las comarcas lejanas sin influencia alguna.

LOS ANTECESORES DE LA ESTELA DISCOIDEA Y SU TRANSFORMACION EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Si es verdad que *Natura non facit saltus* tampoco lo hace el pensamiento humano a través de los siglos. Un monumento funerario como la estela discoidea que se encuentra a un mismo tiempo en comarcas distintas que excluyen la posibilidad de influencias recíprocas, al existir en la Península ibérica, puede tener también aquí sus antecesores.

No dudo que algún día, enriquecida la ciencia con nuevos descubrimientos, nos permitirá colocar en una serie los elementos necesarios para que por sí mismo, por su forma y otros caracteres, sin necesidad de acudir a la imaginación de los investigadores, ellos mismos, mudos testigos de los siglos pasados, nos descubran toda la evolución que han sufrido durante muchas generaciones que les ejecutaron.

Aunquē todavía no disponemos de todo el material necesario, estamos, por lo menos, en posesión de ciertos datos inequívocos que nos permiten señalar ya ciertas etapas evolutivas. Por lo que hacemos esta prueba, aun reconociendo las dificultades con que hemos de tropezar, cosa natural en una labor en que por primera vez se intenta análisis semejante.

Entre las obras del arte rupestre español encontramos algunas que, según todas las probabilidades, sirven como prueba de la existencia del culto a los antepasados, profesado por los más primitivos moradores de la Península. Examinaremos algunas de estas obras, grabadas y pintadas en el interior de las cavernas o en los abrigos, en los dólmenes, etc., considerándolas como la expresión del mismo pensamiento, que más tarde mandó al hombre elaborar representaciones semejantes en piedra y que han dado origen a las estelas discoideas.

LA CUEVA DE LOS SIETE ALTARES

En el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1) el Sr. Marqués de Cerralbo publica la descripción del nuevo documento del arte rupestre, descubierto por él en la provincia de Segovia, en la región del río Duratón, afluente del Duero, en las cercanías de Villaseca.

Subiendo desde el río por escarpada roca se llega a cierta altura en que se abre la cavidad natural llamada la Cueva de los Siete Altares, de unos 35 metros de largo, oscilando su anchura de dos a cinco metros.

A la derecha, en la entrada al vestíbulo, se percibe una cavidad paralelepédica en la roca de unos 3,05 m. de ancho y 2 m. de alto, con 0,70 m., aproximadamente, de profundidad (fig. 58). En la parte media de su interior hay excavado un nicho de forma de herradura de unos 0,95 m. por 1 m. A continuación, un metro más al interior de la cueva, en la misma pared, existen excavados otros tres nichos discoideos, distanciados uno del otro por 0,70 m. a 1 m. La profundidad de estos huecos es de cerca de 20 cm. El diámetro de los tres, de 0,80 metros a 0,83 m. La parte baja de estas cavidades es horizontal y plana, y formando así una especie de mesa. Debajo de éstos corre un pasadizo, en el cual, sobre un plano horizontal, se ven labradas bajo cada nicho una oquedad.

De los dos primeros nichos bajan de sus lados dos acanaladuras, como lo indican las figuras 58 y 59. La parte superior de los nichos lleva huellas de estar adornados con dibujos geométricos pintados en rojo con el punteado.

La Cueva de los Siete Altares la considera el Sr. Marqués de Cerralbo como un monumento fúnebre (obra de los hombres neolíticos), «una sepultura dedicada a un gran guerrero o

(1) MARQUÉS DE CERRALBO: *El Arte rupestre en la región del Duratón*. («Boletín de la R. A. de la Historia», LXXIII, 1918, pág. 127.)

a un gran pontífice, si es que no reunió el muerto ambos absorbentes y soberanos cargos, como ocurrió luego entre los celtiberos» (pág. 144.)

«Me inclinaría a entender—sigue el citado autor—que el ídolo número 1 (que se halla en el ingreso a la cueva) preten-

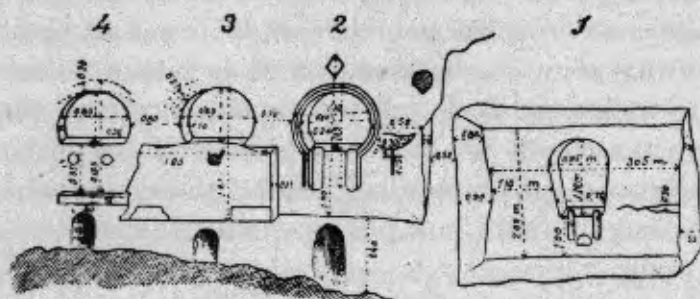


Fig. 58. — Plano y medidas de las esculturas de la Cueva de los Siete Altares, Villaseca (Segovia), según M. de Cerralbo.

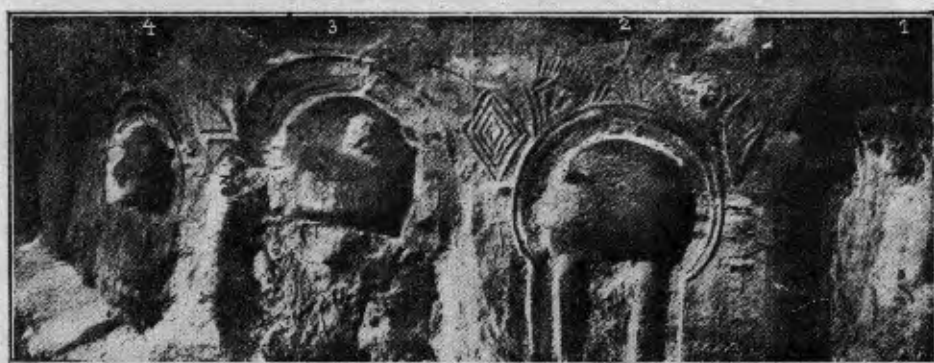


Fig. 59. — Nichos discoideos en el interior de la Cueva de los Siete Altares, Villaseca (Segovia), según M. de Cerralbo.

diere ser emblema del personaje allí sepultado o del dios protector de la cámara fúnebre para que pudiera ser visto y venerado por las multitudes y peregrinos, sin tener que profanar la cueva sepulcral» (pág. 145). Y más adelante: «Yo me inclinaría a interpretar el número 2 como representación del soberano que allí sepultaran, y así se engrandece la figura con la

diadema soberana de grabados y pinturas, que parecen coronar la cabeza, terminando la corona con irradiaciones que se tuvieran como de divino y supremo poder en imitación de la insuperable grandeza del Sol» (pág. 146).

«La figuración antropomorfa número 3 parecióme la de la diosa fúnebre por ya varias veces descubierta en algunas otras cuevas reformadas por el hombre y que se clasificaron de época chalcolítica o de transición de la piedra a los metales, que al indicar yo la de este monumento las tengo por coetáneas; y consecuente con la acción divinal, que sospecho como todos los arqueólogos concedían los neolíticos a la dicha diosa fúnebre, designo a esta mña por la diosa regeneradora de la muerte» (pág. 146.)

«La figura número 3 pudiera ser un dios masculino con que se adelantase al desdoblamiento de la diosa femenina, según Déchelette, a constituir la pareja divina neolítica, más frecuente en los monumentos occidentales» (pág. 147.)

«La figura antropomorfa núm. 4 debe representar a la diosa femenina de otras cuevas, pues en el grabado y en el perfil se detallan los rituales pechos» (pág. 146), y más adelante: «Como para apoyarse y besar los pechos de la figura 4 labraron un escalón en su altar correspondiente, o ya para depositar ofrendas» (pág. 147).

El Marqués de Cerralbo a las canaladuras mencionadas de las dos primeras figuras las considera como piernas: «Tal vez, dice, para darla carácter humano, que las otras no precisan si fueren emblema de divinidad» (pág. 156). «... hipótesis aquella mña que no la creo más imaginativa que la de M. Siret, traduciendo esas orlas de ángulos de las placas de pizarra por flores de palmera que fecundizase el Dios en Asiria» (1). Dejando a un lado otro, no menos imaginativo intento del Sr. Marqués, de escudriñar la misión o poder espiritual de las divinidades funerarias (pág. 157), y pidiendo perdón al lector paciente por abu-

(1) SIRET: *Obra cit.*, pág. 282.

sar de su benevolencia con citas, vamos a examinar qué justificación y qué base tienen todas estas hipótesis del señor Marqués.

En primer lugar prescindimos de la posibilidad de descifrar el valor y significado de las orlas y otros adornos geométricos pintados y grabados alrededor de los cuatro nichos, considerando todas las tentativas hechas] con este fin como pérdida de tiempo, por no disponer la ciencia de hoy de suficiente material comparativo y explicativo.

Como hemos dicho, los dos primeros nichos llevan prolongaciones en forma de dos canaladuras. El nicho primero es algo más prolongado y su diámetro algo mayor (0,95 m.) que los de los tres nichos restantes, que tienen la circunferencia más regular, siendo sus diámetros casi iguales (0,80 m., 0,83 m. y 0,80 m.).

Los «pechos rituales» de que habla el Sr. Marqués son simples irregularidades de la roca, de las cuales se encuentra mayor número debajo y al lado del mismo nicho, y que lo mismo pueden ser obra humana que desperfectos naturales. De todos modos, no existen, a mi juicio, razones suficientes para considerarlas como representación de pechos y, por lo tanto, ver en éste, lo mismo que en el tercer nicho, representaciones de las diosas.

Es muy posible que tenga razón el Sr. Marqués suponiendo que esta cueva era lugar dedicado al culto funerario, pero no encuentro pruebas suficientes para suponer que fué consagrada a la memoria de un soberano. Una vez fantaseando, sería más sencillo, y quizá más verosímil, considerar la cueva como el lugar dedicado al culto de los antepasados, donde cada nicho personificaría uno de los mayores, acudiendo a explicaciones semejantes con toda la reserva debida, hasta que no las apoyen otros hallazgos mejor documentados.

Es difícil contestar con certeza sobre la significación de las canaladuras paralelas de los dos primeros nichos. ¿Representan las manos, las piernas, el cuello (suponiendo que sea verdad

que, en su conjunto, expresan una figura antropomorfa) o, lo que es más probable, representan las líneas generales de todo el cuerpo?

¿Qué datos tenemos para considerar estas cavidades como obras del hombre prehistórico? En verdad, ningunos.

El Sr. Marqués de Cerralbo no da detalles sobre las cruces que se encuentran grabadas a los lados de las cavidades 2 y 3, y que se distinguen claramente sobre la fotografía adjunta.

Lo mismo que obras del hombre prehistórico pudieran ser aquellas cavidades obras de la Edad Media. El nombre *de los altares*, usado por el pueblo, quizá encierra cierta indicación de su verdadero origen.

Sin poder precisar la época de este curioso descubrimiento del Marqués de Cerralbo, lo consideramos de sumo interés para nuestro estudio.

Estudiando la evolución que han sufrido las obras del arte primitivo y antiguo, podemos observar que el canal, que primitivamente bordeaba el relieve de las figuras, de una línea estrecha se transformaba en un nicho, que en parte conservaba el aspecto de una figura antropomorfa, recordando la forma general de una estela discoidea. La figura que se encontraba en el interior de aquel nicho podía ser sustituida por una pintura ejecutada en su interior, quedándose en su última etapa un nicho vacío, una especie de altar que se rellenaba con objetos que nada tenían que ver con su origen primitivo.

Al cambiar los medios de representación, es decir, al sustituir el grabado y escultura por la pintura, como supervivencias de los nichos y otros caracteres originarios, encontramos los discos pintados que circundan las cabezas de los santos sobre las obras de los Primitivos. Estos discos en la época del Renacimiento se transforman en unas elipses trazadas por encima de las cabezas de los santos.

La Cueva de los Siete Altares, con sus nichos discoideos, está en la proximidad de la famosa Clunia, lugar del hallazgo de las estelas ibéricas, con el mismo diámetro en los discos, y

de otros monumentos, no menos significativos, de la época romana en la comarca del Duero, que representan ya una degeneración de la estela discoidea.

CABEZA DEL GENTIL DE PEÑA TÚ

Después de tratar de los grabados de la Cueva de los Siete Altares, expondremos brevemente otros hallazgos de gran interés documentario.

Los Sres. E. Hernández Pacheco, J. Cabré y Conde de la



Fig. 60. — 1, cabeza del gentil de Peña Tú (Asturias). Grabado y pintura rupestre. 2, escultura de granito de Crato (Portugal). — 3, 4, de Moncorve (Portugal). 5, de Asquerosa (provincia de Granada).

Dimensiones: 1, altura 1, anchura 0,62. — 2, altura 0,30, anchura 0,20, grosor 0,12. — 3, altura 0,30, anchura 0,23. — 4, altura 0,35, anchura 0,19, grosor 0,07. — 5, altura 0,44, anchura 0,32.

Vega del Sella han dado a conocer, en el año 1914 (1), las pinturas rupestres existentes sobre una peña llamada Tú, que se levanta un kilómetro al Norte de la aldea Puertas del Consejo de Llanes, en Asturias.

En uno de sus abrigos, sobre la pared del fondo, casi plana, aparecen varios grabados y pinturas de rojo y otros dibujos, unos de carácter prehistórico y otros que llevan sello de ser obras muy modernas. A nosotros nos interesa una figura conocida en la comarca con el nombre de la «Cabeza del gen-

(1) J. HERNÁNDEZ PACHECO y J. CABRÉ, con la colaboración del CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. («Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist.», núm. 2).

til», por representar, según suponemos, una figura funeraria. La figura 60, representa este «ídolo», como lo llaman los citados autores. Mide un metro de altura por 0,62 m. de anchura. Fué primeramente grabada y luego pintada de rojo oscuro, cubriendo los surcos y completando ciertos detalles de la obra, que indicamos en el dibujo con líneas negras gruesas.

A la derecha de esta figura se ve grabada otra que, por su forma, fué considerada por los autores como puñal. Al lado, más a la izquierda, siete figuras esquemáticas, pintadas en rojo, representan, según los autores, «una danza ritual, en la que las seis primeras figuras son los danzantes, como se deduce por la posición de los brazos y la inclinación de unas figuras en relación a las otras, marcando distintas posturas de la danza dentro de una actitud general. El personaje del báculo significaría el director de la danza o el personaje principal de ella» (pág. 17). Todavía más a la izquierda cubren la pared una multitud de puntos.

¿De qué edad será esta «Cabeza del gentil»? Aquí, como en la Cueva de los Siete Altares, faltan los datos seguros que puedan servir para apreciar su época.

La edad del «ídolo» la establecen por analogías que guarda con otros de España y Francia y por la asociación con el puñal, que «indudablemente, corresponde a la primera edad del metal o final del neolítico». Ahora bien: dos años después, uno de los autores del estudio sobre las pinturas de Peña Tú, el Sr. Cabré, en su trabajo titulado *Arte rupestre gallego y portugués* (1), dice lo siguiente:

«Teniendo presente las investigaciones modernas, creo ahora también que representa una danza ritual funeraria la composición de Peña Tú. La figura grabada que en un principio creímos, dada su forma, indicaba un puñal, creo más bien debe ser una sepultura, indicadora de un enterramiento, en cuya memoria se hicieron dichas pictografías, simbolizando la imagen

(1) J. CABRÉ: *Obra cit.*, pág. 26.

de la derecha la divinidad genetriz a la que dirigieron sus invocaciones en el sepelio y confiaron el cadáver los deudos del enterrado, el signo puñal es sepulcro, la escena humana la danza fúnebre y las puntuaciones lo ignoro, pero quizás simbolizan, según algunos creen, el número de concurrentes a la ceremonia o a los varios actos que se hicieron en memoria del difunto.»

En esta nueva opinión del Sr. Cabré notamos cierta influencia, nada feliz, de las consideraciones del Sr. Marqués de Cerralbo, las cuales hemos tenido ocasión de conocer al examinar los grabados de la Cueva de los Siete Altares (1).

El Sr. Breuil, al referirse a las pinturas de Peña Tú, en su nota en la revista *Terra Portuguesa* (2), opina que la nueva interpretación del Sr. Cabré no está conforme con la realidad y que los puntos rojos del puñal figuran, indubitavelmente, el remache.

En el verano pasado tuve ocasión de examinar las pinturas de Peña Tú. Mi impresión fué que la figura grande, la cabeza del gentil, otra figura indefinida (el puñal o el sepulcro), las figuras humanas (los danzantes) y los puntos, no guardan entre sí relación alguna y fueron dibujados por personas distintas y, lo que es muy probable, hasta en épocas diferentes.

Es de lamentar que el Sr. Cabré, al copiar las pinturas y grabados de Peña Tú, según él prehistóricos, no haya señalado al mismo tiempo otros signos, no menos interesantes, obras de pastores.

Según mi parecer, el arte rupestre de la Península ibérica no ha cesado en su producción. En los mismos abrigos, al lado de la pintura prehistórica, se aglomeraban, y siguen aglomerándose obras de distintos tiempos. Si hoy mismo los pastores,

(1) El mismo Sr. Cabré dice en su citado trabajo: «Debo hacer constar en honor al Sr. Marqués de Cerralbo que esa misma interpretación desde el primer instante fué expuesta por él, la cual, modestamente, rehuyó imprimirla por no contraponerse a nuestros juicios».

(2) H. BREUIL: *La roche peinte de Valdejunco* («Terra Portuguesa», 1917, página 26).

con gran paciencia, graban los hierros de las ganaderías y otros signos, lo hacían también sus antepasados de todas las anteriores generaciones: anotando unos, se deberían anotar también los otros. Muchas de las pinturas, al parecer antiguas, pueden ser añadiduras posteriores, con diferencia de miles de años, y su estilo, en muchos casos, no sirve para la apreciación de la época, porque sabemos bien que en el siglo XX algunos dibujaban a la manera del hombre neolítico (1).

Tomando en cuenta estas consideraciones, se debe copiar todo lo que se vea pintado y grabado en un lugar de exploración, dejando este documento completo a la disposición de los que en tiempo oportuno se ocupen de sus comparaciones y estudios.

Hablando ya de las pinturas de Peña Tú, no puedo por menos de expresar mi opinión sobre los bailes rituales fúnebres que el Sr. Cabré encuentra en todas las aglomeraciones de figuras humanas que permitan o no semejante opinión. Supongo que el Sr. Cabré abusa algo de esta interpretación.

Es muy posible que el baile ritual ocupase un lugar importante entre los ritos funerarios del hombre prehistórico, como lo prueba el papel que desempeña en las costumbres de los salvajes actuales y hasta de los pueblos cultos de todos los países. Pero a pesar de que en algunas ocasiones existen representaciones de baile, no veo razón alguna para poder explicar como baile ritual la simple agrupación de personas de la Peña Tú.

Resulta, pues, que no sabemos nada sobre la significación y época de la figura de la Cabeza del gentil de dicha piedra.

Según toda apariencia, es una obra muy antigua, y es de suponer que su significación está relacionada con otras obras que hemos descrito en este trabajo.

En la *Cabeza del gentil* de Peña Tú son para nosotros interesantes las líneas geométricas en zig-zás, que en este caso expresan el ingenuo esfuerzo de su autor de representar los ca-

(1) E. FRANKOWSKI: *Hórreos y palafitos de la Península ibérica*, pág. 119.

racteres de la figura y de su traje, y examinándolas, como lo hacen los autores del citado trabajo, se puede llegar a cierta probable explicación del sentido de estas líneas.

Sobre las placas de pizarra (figuras 2 y 3) y, finalmente, sobre las estelas discoideas, que algunas veces muestran obras semejantes, con estilización ya adelantada, las líneas geométricas pierden por completo la significación primitiva (procedente de distintas fuentes), adecuándose a las nuevas condiciones del monumento.

PIEDRAS ANTROPOMORFAS DE PEQUEÑO TAMAÑO

En el *Archeologo Portugues* (1) el Sr. Leite de Vasconcellos publica curiosas esculturas prehistóricas que guardan cierto parentesco con otras descritas anteriormente, por el modo de representar la figura humana.

La primera escultura es de granito y mide de altura 0,30 metros y 0,20 de anchura y unos 0,12 de grosor (fig. 60₁). Al describir esta curiosa piedra, el Sr. Leite de Vasconcellos se limita a indicar que ha aparecido en Crato (véase el mapa), en una finca, y que se conserva en el Museo Etnológico junto con otras dos que describimos más adelante.

Otra piedra del mismo material, y que recuerda mucho a las estelas discoideas, ha aparecido en Quinta do Conquinho, término de Vide, en Concelho de Moncorve (fig. 60₂). Mide 0,30 metros de altura, 0,23 de anchura máxima y unos 0,06 de grosor, aproximadamente.

La tercera de la colección (fig. 60₃), procedente del Concelho de Moncorve, 0,35 m. de altura, 0,19 m. de ancho y 0,07 m. de grosor, tiene la cara ahuecada a la manera de las figuras 2 y 3 de la Cueva de los Siete Altares, llevando indicada solamente la nariz como la tienen las figuras semejantes, esculpidas en las grutas de Marne.

(1) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Esculturas prehistoricas do Museu Etnologico portuguez*. («O Arch. Port.», XV, 1910, pág. 31.)

El desconocimiento completo de las condiciones del hallazgo y de su situación, etc., no permiten precisar su destino. El autor citado las considera como ídolos procedentes de la época eneolítica.

La figura 60, nos presenta una lápida de Asquerosa (situada a unos 20 kilómetros al Oeste de Granada); mide 0,44 m. de altura y 0,32 m. de anchura.

Como vemos, tiene mucha semejanza con la de Moncor-



Fig. 61.—Bustos humanos de las tumbas de la necrópolis de Bolonia antigua, provincia de Cádiz (España), según J. Furgus.

ve. Se conserva en el Museo de Granada, y lo mismo que en otras anteriores, faltan datos precisos de su origen (1).

Supongo que todas estas piedras, y especialmente las tres de Portugal, no son ni ídolos, ni tampoco unas representaciones de la diosa protectora de los muertos, sino que guardan cierto parentesco ideológico con las placas de pizarra, encontradas en los dólmenes, lo mismo que con otras representaciones antropomorfas halladas en las sepulturas antiguas.

En apoyo de nuestra suposición tenemos los interesantes

(1) P. PARIS: *Obra cit.*, t. I, pág. 85.

hallazgos verificados por el R. P. Jules Furgus (1) en las ruinas de la antigua Bolonia española.

En el interior de las tumbas, en la necrópolis romana de Bolonia, en la llanura conocida con el nombre de «el despoblado de Bolonia», en la provincia de Cádiz, el P. Furgus ha encontrado unas imágenes humanas — un busto y una cabeza — bastante toscas, de piedra, y al describirlas expresó su suposición de que formaban parte de algún edificio (fig. 61).

Al continuar las excavaciones en la antigua Bolonia, empezadas tan brillantemente por el malogrado P. Furgus, los comisionados del Instituto Francés y de la Junta de Estudios Históricos, bajo la dirección del Sr. Paris, encontraron gran número de piedras semejantes, cada una en una sepultura. Tuve ocasión de admirarlas, proyectadas por el joven comisionado, señor C. Mergelina, en la conferencia que dió en el Ateneo (23-III-1919) sobre los resultados de las excavaciones de dicho lugar. Al presentarlas el conferenciante, las llamó representaciones de los dioses protectores del muerto, sirviéndose de la denominación arqueológica tan usada. Estos monumentos, como ya varias veces hemos dicho, nos parecen destinados a la encarnación del doble del muerto; y en comprobación y apoyo de esta suposición vienen las creencias y ritos funerarios citados en la primera parte de este trabajo. Estas representaciones de los muertos encontradas recientemente en las ruinas de la necrópolis de la antigua Bolonia española tienen gran importancia para la Arqueología y, especialmente, interesan a nuestro estudio.

En este caso, se aprecia casi exactamente la época de la necrópolis y están estudiadas por personas sumamente competentes la situación y condiciones del hallazgo (2). Por otra par-

(1) JULES FURGUS: *Les ruines de Béton, province de Cadix*. («Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles», t. XXI, 1907, páginas 149-160.)

(2) Más tarde, gracias a la amabilidad del Sr. P. Paris, tuve ocasión de examinar varios de estos monumentos de Bolonia, sorprendiéndome más todavía por lo primitivo de sus caracteres. Con verdadero interés esperamos que se den a conocer estos monumentos, que, apoyando nuestra suposición, servirán de alerta para los arqueólogos de imaginación demasiado viva.

te, muchas de estas representaciones funerarias son obras tan toscas y primitivas que, careciendo de indicaciones exactas sobre su procedencia, como las piedras citadas del Museo Etnológico de Lisboa, figurarían en la literatura como ídolos eneolíticos.

EXVOTOS DE HALATTE

Y tratando ya de representaciones humanas de piedra, de tamaño pequeño, voy a exponer brevemente las figuritas encontradas en Francia, porque tienen, quizá, algún parentesco con las descritas últimamente.

Una infinidad de bustos y otras representaciones humanas diminutas fueron encontradas en las ruinas del templo de Halatte (1), situado entre el monte Pagnotte y Villers Saint-Frambourg, en Francia (figura 53). Basándose en la fecha de las monedas que las acompañaban, y que corresponden a los reinados de Vespasiano a Valentiniano I, se considera que proceden de la época que abarca los cuatro primeros siglos de la era cristiana. Estas imágenes son, probablemente, votivas y es de suponer que están labradas por los mismos fieles. Son de caliza y sus dimensiones oscilan entre 0,20 metros y 0,50 m. Presentan todas las variantes de la forma de las estelas discoideas y sirven como documento muy estimable para las dos ideas generales siguientes: primera, que la forma antropomorfa de la estela nace independientemente en todas las épocas, como obra del hombre que carece de dotes artísticas, y segunda, que en producciones de esta naturaleza es más importante la habilidad artística de su autor que la época de su ejecución.

Las figuritas de Halatte, lo mismo que varios bustos de las sepulturas de la Bolonia española, parecen obras muchísimo más toscas y primitivas que algunas de las cabezas y estatuillas del paleolítico y neolítico.

(1) E. ESPÉRANDIEU: *Obra citada*, t. V, pág. 131.

Sirva, pues, de advertencia a los que se fían demasiado del valor absoluto del estilo de ciertas obras primitivas, y para que se vea que, lo mismo estas producciones escultóricas que algunas pinturas rupestres, sin otros datos que faciliten la determinación de la época, no se las debe clasificar por simple comparación, bajo peligro de considerar como pertenecientes a la edad de piedra simples producciones de pastores de nuestra época.

PIEDRAS ANTROPOMORFAS DE GRAN TAMAÑO

El Sr. Iturralde y Sultz, estudiando los dólmenes de la sierra de Aralar (provincia de Navarra) (1), ha encontrado en ella, en medio de una pradera del vallecito de Ata, una piedra de base triangular de 1,13 m. de alto por 0,56 m. de ancho, aproximadamente.

En uno de sus lados, como lo indica la fig. 62, tiene grabados seis surcos, casi paralelos, que no han sido producidos casualmente por la naturaleza, sino que representan un trabajo intencionado de la mano del hombre. En otra ocasión, el señor Iturralde hizo un intento de excavación y vió que la piedra penetraba a gran profundidad en el terreno, pues, alcanzando la excavación 1,87 m. de profundidad, todavía no se había llegado a la base. El citado autor pregunta si no estará relacionada la misteriosa piedra con los dólmenes encontrados en sus alrededores, representando quizá «un fragmento de un menhir, monumento funerario, o piedra conmemorativa de algún acontecimiento de importancia, o sería una especie de piedra miliaria ibérica, y aquellos signos cifras que probarían conocimientos de una rudimentaria numeración escrita». Según nuestro parecer, representa una estatua funeraria. Fijándose bien

(1) ITURRALDE Y SULTZ: *Monumentos megalíticos de Navarra* («B de la R. A. de la Historia», LVIII, pág. 201).

se ve que en su parte superior lleva toscamente labrada la cabeza a la manera de otras estatuas semejantes.

La piedra de Aralar la llama el pueblo *Erroldan-arriya*, es decir, piedra de Roldán, y su origen encuentra una poética explicación en la leyenda popular:

«Cuéntase en la comarca que Roldán, poco antes de internarse en los desfiladeros de Roncesvalles, donde había de encontrar tumba digna de su grandeza, subió al monte de Aralar, situóse en el lugar donde hoy se eleva el popular santuario de San Miguel de Excelsis, y arrancando la piedra a la cual nos referimos, la arrojó contra el pueblo de Madoz, situado a gran distancia de aquel punto, donde quizá se albergaban fuerzas enemigas; pero enredóse su puño con el manto, y esta circunstancia hizo que, disminuyendo el impulso, cayera la roca a mitad de camino, en el centro de aquellos prados, razón por la cual se la conoce con el nombre de *Erroldan-arriya*.»

* * *

Otro «menhir» de forma semejante, encontrado en el Canto, término de Rubio, unos 6 kilómetros en línea recta al sur de Sort, de la provincia de Lérida, fué descrito por el señor Vidal (fig. 62,) (1). Esta figura, labrada en una arenisca roja, se encuentra en el collado de Canto a una altura de 1.559 metros. Mide 2 m. de alto por 0,40 m. de ancho y grueso y representa toscamente la figura humana.

Dice el Sr. Vidal que, según referencias de los vecinos, existía a poca distancia, en el bosque cercano, otro «menhir» semejante. Piedras, aproximadamente, del mismo tamaño, pero sin caracteres evidentemente antropomorfos, describe el autor citado en Agullana, provincia de Gerona; en Plá de Beret, en Valle de Pallaresa, provincia de Lérida; en Mitj Aran, término de Viella, provincia de Lérida; etc.

(1) L. M. VIDAL: *Más monumentos megalíticos en Cataluña* (Memoria leída en la S. de la R. Ac. de C. y Art. de Barcelona, 1894, pág. 12).

«Menhires» no menos curiosos describe el Sr. Pella y Forgas (1) en Ampurdán. Copiamos de su obra el dibujo de *Sa pedra aguda* (la piedra aguda), situada en las alturas de la Vallvanera, sobre el valle de Aro, que posee también cierto carácter antropomorfo (fig. 62₃). Mide 2,10 m. de altura por 0,90 m. de ancho; base, 0,72 m. Su situación recuerda algo la de la piedra de Roldán de Aralar.

De esta piedra—lo mismo que de otra de 1,25 m. de al-

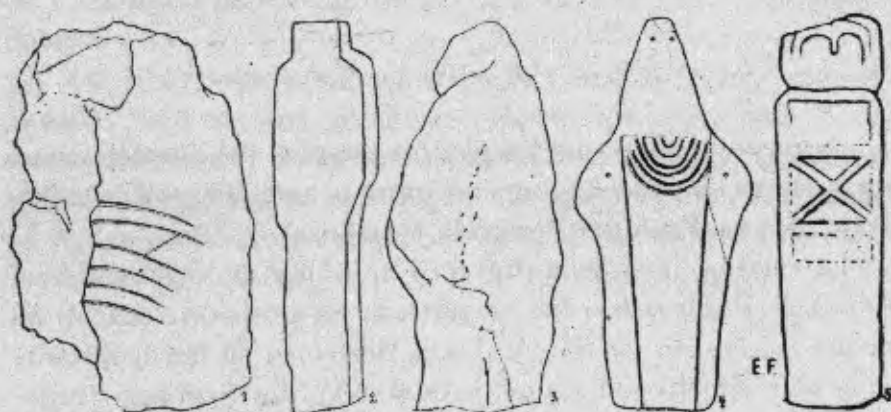


Fig. 62. — Piedras antropomorfas de la Península ibérica. — 1, de Sierra de Aralar (Navarra). — 2, de Canto (provincia de Lérida, Cataluña). — 3, de Ampurdán (provincia de Gerona, Cataluña). — 4, de Serra de Boulhosa (Alto Minho, Portugal). — 5, de Troitosende (provincia de La Coruña, Galicia).

Dimensiones: 1, altura 1,13. — 2, altura 2. — 3, altura 2,10. — 4, altura 1,12. — 5, altura 1,36.

tura, llamada *pedra dreta* (la piedra vertical), encontrada en el término municipal de S. Sadurni — existen unas leyendas populares que pretenden explicar su presencia en aquellos lugares.

Dice la tradición «que en el puente mayor de Gerona falta una piedra, porque en la noche única en que fué construido, la llevaban a él en volandas unas brujas desde canteras muy lejanas situadas *al otro lado del mar*; y dicen que al ruidoso paso de aquéllas sobre una casa de campo, despertóse un gallo negro, de los que con sus cantos logran deshacer los hechizos, y

(1) J. PELLA Y FORGAS: *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883, páginas 18-24.

como al punto cantara con gran viveza... de repente el escuadrón de seres fantásticos dispersóse, soltando la piedra que cayó para plantarse profundamente en tierra... y era la hora que en su curso las estrellas señalaban la media noche».

Cito las dos leyendas explicativas, la de Roldán y ésta sobre *Sa pedra aguda*, para que se evidencie una vez más que las tradiciones populares no pueden tomarse en cuenta al pretender resolver el misterioso destino de monumentos de esta clase.

* * *

Al mismo grupo que las piedras-estatuas del Pirineo español pertenecen otras dos: una encontrada en Galicia (Troitosende) y otra en Portugal (Serra da Boulhosa).

La estatua de Galicia (fig. 62_s), que hoy se conserva en el Museo de Pontevedra, fué encontrada en posición vertical, en el año 1908, por el Sr. A. Uzál Mortis en su finca, distante unos 20 kilómetros en línea recta al NW. de Santiago (lugar Vilacoba, parroquia de Troitosende, Ayuntamiento de la Baña, provincia de La Coruña). Es de granito y mide 1,36 m. de alto y 0,38 m. de ancho.

Como lo indica la figura 62_s, tiene la cabeza de forma discoidea y el resto del cuerpo presenta forma rectangular. De la parte superior del contorno, que es de realce, parte una línea vertical que indica la nariz. Es difícil vislumbrar la existencia de la boca y de los ojos a causa del estado de erosión de la piedra.

Sobre la parte alargada del cuerpo se notan grabadas superficies rectangulares; la segunda de ellas lleva en relieve dos diagonales cruzadas.

El Sr. Cabré (1), que describió este monumento, le llama impropriamente estatua-menhir, señalando la relación que supo-

(1) J. CABRÉ: *Extracto del avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península ibérica*, («Anuário Acad. Politécnica do Porto», XII, 1917.)

ne tiene con los menhires franceses, en particular con uno de Collorgues (1).

¿De qué época puede proceder este curioso monumento, que, según todas las probabilidades, representa una estatua funeraria? ¿Será neolítica o más moderna? Los tres rectángulos que existen en su superficie recuerdan algo otros semejantes de monumentos mucho más modernos, destinados a los epitafios o a alguna representación. Las líneas diagonales del segundo rectángulo podrían proceder de la estilización de las manos cruzadas.

Así, pues, este monumento queda como de época indeterminada. Para nuestro estudio representa un interesante documento del tránsito de la estatua humana a la estela discoidea. Indica claramente que la estela ha nacido y se ha desarrollado en la Península ibérica sin necesidad de ser importada de otras comarcas.

* * *

Una estatua no menos interesante fué encontrada en Portugal, en Serra de Boulhosa, en Alto Minho, cerca de la frontera española, en una localidad donde había varios dólmenes (figura 62₄). Hallada por el Sr. N. Cândido y descrita por el señor Leite de Vasconcellos (2), se conserva hoy en el Museo Etnológico de Lisboa. Mide 1,12 m. de alto, 0,53 m. en su anchura máxima y unos 0,08 m. de grueso.

En la parte triangular, que representa la cabeza, hay dos

(1) A estos monumentos les llaman comunmente menhires, bajo cuya denominación, según la opinión, muy justa, de Déchelett, se confunden monumentos diferentes (*Obra cit.*, pág. 439). Algunos de ellos son de dimensiones colosales (20,50 metros) y tienen, probablemente, carácter conmemorativo. Es de suponer que la mayoría de los menhires de tamaño menor (hasta unos 3 metros), con señalados caracteres antropomorfos, forman un grupo distinto de figuras funerarias que para distinguirlas de los menhires verdaderos las denominaremos, en adelante, simplemente *piedras antropomorfas*.

(2) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Obra cit.* («O Arch. Port.», XV, 1910, pág. 32.)

puntos que indican los ojos, otros dos a los lados de los hombros que señalan los pezones o tetillas; entre ellos está grabado un collar de seis curvas concéntricas. La línea de puntos indica rotura; las partes que faltaban han sido reconstituídas con yeso.

La construcción de la cabeza guarda cierto parentesco con las estelas romanas encontradas en Carquere (fig. 654). El señor Leite de Vasconcellos, atribuyéndole carácter religioso, la considera procedente del período chalcolítico. No es inverosímil que, efectivamente, sea de tal época; recordemos solamente que, para la seguridad de tal apreciación, faltan datos positivos.

La comparación con la piedra de Carquere nos indica que la misma forma primitiva de la figura ha perdurado hasta muy tarde, y si no fuera por las escrituras romanas, tendríamos el mismo derecho para considerarla como obra del período chalcolítico.

De la edad de estas cinco piedras antropomorfas no se puede decir nada con seguridad (1). Solamente con cierta reserva, teniendo en cuenta que todas ellas se encuentran en las comarcas de los dólmenes, se puede suponer que representan obras del hombre primitivo. Guardan entre sí un indudable parentesco. Su tamaño corresponde a la verdadero estatura humana y todas, de manera más o menos ruda, representan sus caracteres. Según parecer, son, pues, estas piedras antropomorfas las estatuas funerarias, salvadas de la destrucción por encontrarse en sitios apartados de la vida humana intensa, y, como tales, representan las primeras obras de escultura funeraria sugeridas por el culto de los antepasados.

Nuestras estelas forman con ellas, como ya hemos dicho, los eslabones de una sola e interminable cadena evolutiva.

(1) En Suecia se conocen varias piedras, consideradas como monumentos funerarios, que recuerdan los «menhires» franceses. Algunas de ellas llevan grabados los nombres del difunto en escritura runica. Basándose sobre estos documentos y tomando en cuenta los objetos hallados, se considera estos *Bauta-stenar* suecos como obras de la edad de hierro y algunos más modernos (MONTELIUS, REINACH: *Temps préhist. en Suède*, pág. 31. DÉCHELETTE: *Obra citada*, pág. 435).

ESTATUAS DE GUERREROS LUSITANOS

En la parte Norte de Portugal (Minho, Traz os Montes) y Sud de Galicia (provincia de Orense), en un territorio bien limitado, pues no pasa de 80×85 kilómetros, se han encontrado más de una docena de curiosas estatuas de piedra, conocidas

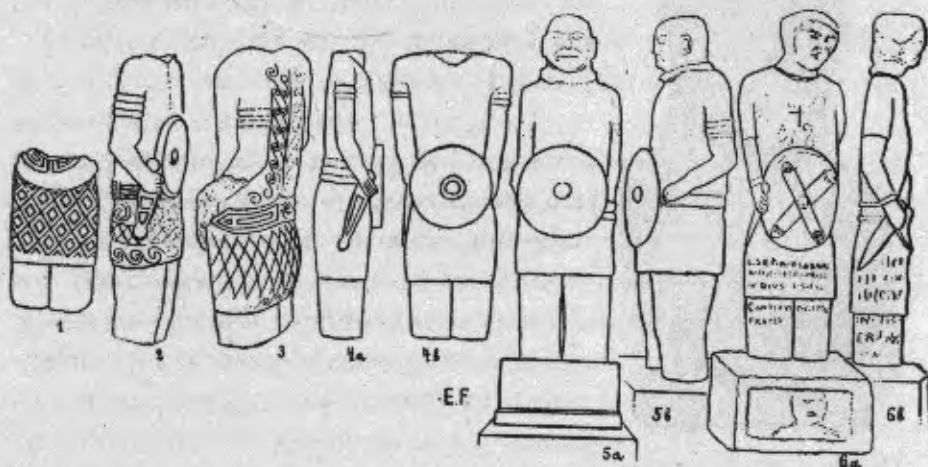


Fig. 63. — Estatuas de guerreros lusitanos. — 1, de Castro de Cendufe. — 2, 3, de Campos. — 4, de S. Ovidio de Fafe. — 5, de Montalegre. — 6, de Viana (véase la lámina XI).

Dimensiones: 1, altura 0,68. — 2, altura 1,60. — 3, altura 1,20. — 4, altura 1,70. — 5, altura 2,50. 6, altura (sin cabeza) 1,83.

en la literatura científica con la denominación de *estatuas sepulcrales de guerreros lusitanos*. Fueron descritas repetidas veces por varios autores y, especialmente, trató de ellas el señor Leite de Vasconcellos en su obra *Religioses da Lusitania* (t. III, páginas 43-62), en la cual encontramos citada toda la copiosa bibliografía dedicada a estas estatuas. Sin entrar, pues, en repeticiones, añadiremos tan sólo a lo que se ha dicho lo que consideramos de interés para nuestro estudio.

Once de estas estatuas fueron encontradas en Portugal, conservándose: las dos de Montalegre, en el jardín del palacio

de Ajuda; una de S. Paio de Meixeda (de Viana), en el Museo de Porto; las de Santo Ovidio de Fafe y S. Jorge de Vizella, en el Museo de Guimarães; la de Capelludos, en el el Museo Etnológico de Belem, en Lisboa; dos de Campos, en Viana de Castello (véase el mapa de la lamina XI).



Fig. 64.—Busto de guerrero lusitano de Capelludos.

Dimensiones: altura 1,16, anchura 0,61, grosor 0,33.

Una de San Martín de Britello ha desaparecido, lo mismo que las dos encontradas en Galicia (una en Celanova y otra en Villar de Barro, a 30 kilómetros, en línea recta, al NE. de Orense, partido judicial de Alloiz).

La figura 63 nos presenta seis de estas estatuas. Las primeras, según mi parecer más primitivas, con interesante armadura, están cubiertas de ornamentación que guarda indiscutible parentesco con los motivos ornamentales conocidos en las Citanias portuguesas de la misma comarca (1). La última ostenta inscripciones romanas, quizá añadidas posteriormente (2), y tiene diferente el adorno del escudo.

Basándose sobre el carácter de las inscripciones, el Sr. Hübner cree que las estatuas proceden de la época romana, es decir, del siglo I (3). De todos modos, sea justa o no la suposición del autor citado, no me parece que sean más antiguas que de algunos siglos antes de nuestra era. Todos los guerreros tienen los pies cortados. El Sr. Paris ve en esto, a semejanza de las estatuas primitivas del Oriente y Grecia, la expresión de una idea religiosa, y dice:

«... en Orient, en Grèce en particulier, les divinités chtho-

(1) F. ALVES PEREIRA: *Novas figuras de guerreiros lusitanos descobertas pelo Dr. L. de Figueiredo da Guerra* (O Arch. Port. XX, 1915, pág. 23).

(2) P. PARIS: *Obra cit.*, t. I, pág. 71.

(3) E. HÜBNER: *Corpus Inscriptionum latinarum*, II, 2.462, 2.519.

niennes et funéraires étaient souvent représentées sous forme de bustes coupés nettement à la taille, comme si elles étaient encore engagées par la moitié inférieure de leur être dans la terre qu'elles symbolisaient. C'est quelque idée religieuse de ce genre qui a guidé les sculpteurs ibériques.»

La interesante explicación del Sr. Paris no me parece del todo justificada. Sería más sencillo y quizá más verosímil suponer que el no representar los pies en este caso es la expresión del primitivismo en el arte.

Las estatuas de los guerreros lusitanos representan hasta hoy el único esfuerzo indígena conocido hacia el desarrollo de la estatua.

A pesar de toda su rudeza, representan un gran adelanto en la expresión de las formas humanas en comparación con las piedras antropomorfas anteriormente descritas (1).

Vemos que en esta misma comarca la estatua del guerrero lusitano se simplifica en el busto de Capelludos (fig. 64).

La continuación de este cambio se observa en las estelas de Cárquere (fig. 65) y otras de la misma comarca.

ESTELAS ALARGADAS DE LA REGIÓN DEL DUERO

La parte Norte de Portugal, la vasta comarca de la cuenca del río Duero, nos ha proporcionado una multitud de monumentos funerarios que, mejor que en ninguna parte, permiten estudiar la descomposición de la primitiva figura humana y la estilización de la estela discoidea.

(1) Son como las *xaonas* griegas, nacidas de las piedras toscas y al principio mal labradas y que en Grecia han tomado dos caminos opuestos en su desarrollo evolutivo: uno elevado, sellado por la expresión artística de los grandes maestros que han transformado estas toscas figuras funerarias en las sublimes obras del arte escultural de los siglos V y IV; otro, de degeneración y estilización, obra del vulgo, que para cumplimiento de sus ritos funerarios se ha esforzado en ejecutar las figuras obligatorias, repitiendo ciegamente los modelos elaborados, estilizándolos y transformándolos, según sus dotes individuales.

En el Museo Etnológico de Lisboa se conserva, entre otras, una numerosa colección de estelas, reunida por el Sr. M. Ne-gráo, y que proceden de la región de Cárquere (a unos 60 kilómetros, aguas arriba, de Oporto, a la izquierda del Duero). Todas ellas han sido publicadas por el Sr. Leite de Vasconcellos (1).

La estela primera de la figura 65, de Cárquere, mide 0,79 metros de altura y 0,46 m. de anchura. El disco lleva grabados los ojos y la boca. El cipo con letras romanas tiene indicados los hombros. Es ésta la única estela discoidea de la Península ibérica que lleva claramente indicado el carácter humano, y corresponde, a juzgar por los epitafios, a los primeros siglos de nuestra era.

La lápida de Insoa (fig. 65,) (mide 0,74 m. de alto, 0,45 metros de ancho) indica un interesante adelanto en la descomposición de la figura. La cabecera forma medio círculo solamente, no sobresalen ya los hombros, como en la estela de Cárquere; pero todavía, en el lugar correspondiente, como en aquélla, lleva grabada la misma cara humana.

La tercera estela, también de Cárquere (altura 0,48 metros, anchura 0,40 m.), siguiendo por el mismo camino de descomposición, ostenta en el sitio de la cara un círculo con una estrella de seis puntas.

La cuarta (altura 0,58 m., anchura 0,36 metros), de Cárquere, lleva la cabecera cónica, como la estatua de Serra de Boulhosa (fig. 62.). Es muy probable que los grabados que la adornan estén representados inconscientemente. El artífice de la estela los repite por haberlos visto en otros monumentos semejantes. Quizá algún otro, repitiendo de nuevo este monumento, en los círculos-pechos grabaría estrellas y transformaría también el collar en una media luna (casos muy conocidos en el arte popular), abriendo así el camino para nuevas estilizaciones.

(1) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Antiguidades de Cárquere* («O Arch. Port.» V, 1900, pág. 207). *Inscrições da Quinta da Insoa* («O Arch. Port.» V, 1900, pág. 140).

Por fin, la estela 5 apenas lleva indicados los hombros y la cabeza con dos escotaduras laterales (mide 0,57 m. de alto y 0,32 m. de ancho). Otras estelas de la misma comarca llevan el carácter antropomorfo señalado solamente por el redondeamiento de su parte alta.

Examinando de esta manera todos los monumentos de esta época podemos descubrir el camino de la transformación de los distintos elementos componentes.

La línea curva, por ejemplo, que limita la cabeza sobre



Fig. 65. — Transformación de las figuras antropomorfas en estelas alargadas, en Portugal. — 1, 3, 4, 5, de Cárquere. — 2, de Insoa, Beira Alta.

Dimensiones: 1, altura 0,79, anchura 0,46. — 2, altura 0,74, anchura 0,45 — 3, altura 0,48, anchura 0,40. — 4, altura 0,58, anchura 0,36. — 5, altura 0,57, anchura 0,32.

las estelas 1 y 2 subsiste en algunas, ya completamente planas, de la misma región, constituyendo el medio arco trazado sobre otras representaciones. El Sr. Leite de Vasconcellos pregunta si esta línea, que nos parece simple supervivencia antropomorfa, no representa la bóveda celeste, por considerar al jinete allí representado como un muerto que, heroico, asciende al cielo (1).

* * *

En el mismo amplio territorio del Duero, en las comarcas colindantes de España y Portugal, se han encontrado gran nú-

(1) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Relig. da Lusit.*, t. III, pág. 455.

mero de estelas funerarias alargadas, cuyos adornos representan una interesantísima fase de transición hacia la estilización completa de la primitiva representación del muerto, grabada en forma de estela discoidea.

Estos monumentos fueron publicados por los señores Pereira Lopo, Leite de Vasconcellos, P. F. Fita y Gómez Moreno (1) (figuras 66 y 67). Todas ellas pertenecen al mismo grupo y proceden de un período de romanización, que trajo el adoptar la lengua, escritura y fórmulas de los dominadores, pero manteniendo un fondo peculiar de tradiciones.

En la parte superior de la mayoría de estas lápidas funerarias vemos claramente grabadas las estelas discoideas, con sus adornos de la svástica multirayada, que, como hemos dicho antes, ha nacido en las estelas discoideas como relleno más típico e ingenuo de la superficie circular, al perderse la significación de las líneas de la cara humana (fig. 66). Admirable documentación encontramos en las estelas de Picote y de Duas Igrejas (Miranda do Douro).

En una serie de estelas podemos estudiar cómo se verificó la división de la representación de la estela discoidea en dos partes, la cabecera y el pie, los cuales seguidamente van a degenerar, aquella en un simple círculo con svástica y éste en un letrero. De los adornos que ocupan la parte más baja de las estelas hablaremos más adelante.

(1) A. PERRIRA LOPO: *Picote (Miranda do Douro)*. («O Arch. Port.», V, 1899, página 144.

ÍDEM: *Museu Municipal de Bragança*. («O Arch. Port.», VI, 1901, pág. 97.)

J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania*, III, páginas 406-458

A. PERRIRA LOPO: *Vestigios romanos en Bragança*. («O. Arch. Port.», XI, 1906, página 83.)

F. FITA: *Museo Español de Antigüedades*, t. I, pág. 449; t. IV, pág. 632.

ÍDEM: *Legio VII. Gemina*. («B. de la R. A. de la Historia», LXXII, 1918, pág. 141.)

ÍDEM: *Inscripciones romanas de Carcastillo*. («B. de la R. A. de la Historia», L, 1907, pág. 469.)

ÍDEM: *Lápidas visigóticas de Carmona y Ginés*. («B. de la R. A. de la Historia», LIV, 1909, pág. 35.)

M. GÓMEZ MORENO: *Sobre arqueología primitiva en la región del Duero* («B. de la R. A. de la Historia», XLV, 1904, pág. 157.)

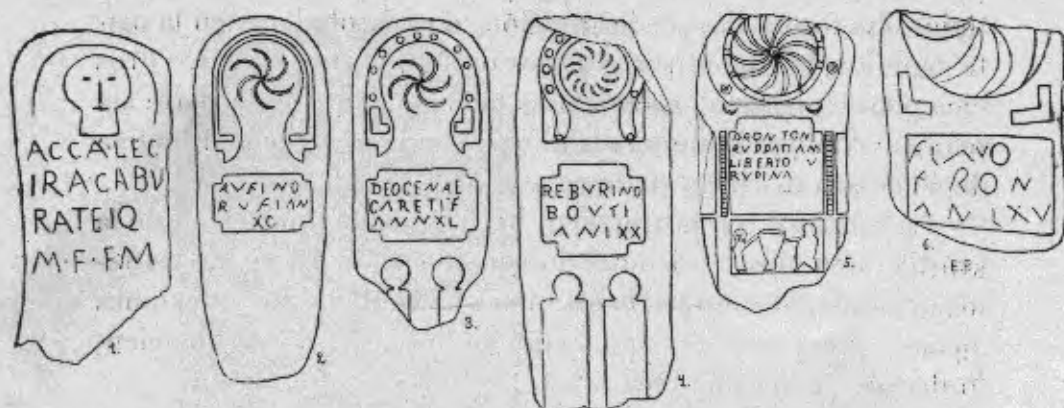


Fig. 66. — Estelas alargadas de la región del Duero. — 1, de Ávila («B. de la R. A. de la H.», t. LXII, pág. 538). — 2, 3, 4, 5, de Picote, de Miranda do Douro («O Arch. Port.», V, 144). — 6, de Lagomar, Bragança («O Arch. Port.», VI, 98).

Dimensiones: 1, altura 1,14, anchura 0,51, grosor 0,25. — 2, altura 0,70, anchura 0,28. — 3, altura 0,65, anchura 0,20. — 4, altura 0,82, anchura 0,32. — 5, altura 0,62, anchura 0,37. — 6, altura 0,48, anchura 0,30.

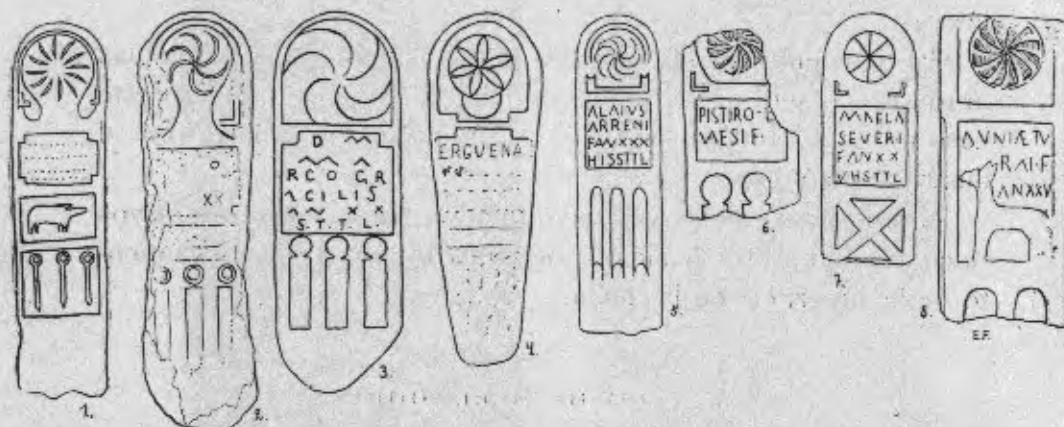


Fig. 67. — Estelas alargadas de la región del Duero. — 1, de Argosello, Bragança («O Arch. Port.», VI, 97). — 2, de Duas-Igrejas, Miranda do Douro («Rev. Lusitana», I, 68, y «Las Relig. de Lus.», t. III, pág. 417). — 3, de Bragança («O Arch. Port.», XI, 83). — 4, 5, de Yecla la Vieja. — 6, de S. Vitero. — 7, de Cabeza de S. Pedro. — 8, de Rabanales («B. de la R. A. de la H.», XLV, páginas 158-8).

Dimensiones: 1, altura 1,74, anchura 0,44.

La estela de Picote (fig. 66_s) nos presenta la cabecera y el pie separados y, uniéndolos, formaríamos una estela discoidea típica. La forma del pie-inscripción, con escotaduras en la parte superior, la encontramos asimismo sobre otras estelas. Otros ejemplares presentan escotaduras también, tanto en la parte superior como en la inferior. Últimamente desaparece la primitiva dependencia del pie y de la cabecera.

La estela de Yecla (fig. 67_s) lleva grabada por debajo de la svástica una línea horizontal doblada hacia arriba en sus extremos, formando ángulos rectos; no es un símbolo sin conexiones ajenas e inexplicables, sino simple indicación del estrechamiento del pie de la estela discoidea.

Muchas otras estelas, en lugar de estas líneas, conservan solamente sus desdoblamientos en pareja de escuadras simétricas que, inconscientemente repetidas por otros ejecutores de dichas estelas, existía ya como un adorno independiente, cumpliendo su deber de rellenar unas superficies que ocasiona la proximidad de dos figuras, una circular y otra cuadrilátera.

El Sr. Leite de Vasconcellos (1) considera estos emblemas angulosos como medias lunas estilizadas. Supongo que en este caso no es del todo acertada la significación propuesta por el ilustre arqueólogo.

Sobre otras estelas vemos repetidos estos mismos motivos decorativos en otra posición, ocasionada por el ensanchamiento de la superficie de la estela.

EL ARCO DE HERRADURA

En algunas lápidas funerarias romanas de la región del Duero, especialmente en las leonesas (fig. 68), las de Carmona (2) y otras, vemos que el disco de la cabecera está envuelto en un

(1) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Relig. da Lusit.*, t. III, pág. 407.

(2) *Obra cit.* («B. de la R. A. de la Historia», LIV, 1909, pág. 35.)

arco de herradura, apoyado sobre columnas que van a lo largo de ambos lados de la estela. Este adorno, que no tiene nada que ver con el arco de herradura arquitectónico, fué tomado equivocadamente por varios autores como testimonio irrecusable de que éste era usual en la mitad SW. de la Península, no ya desde el

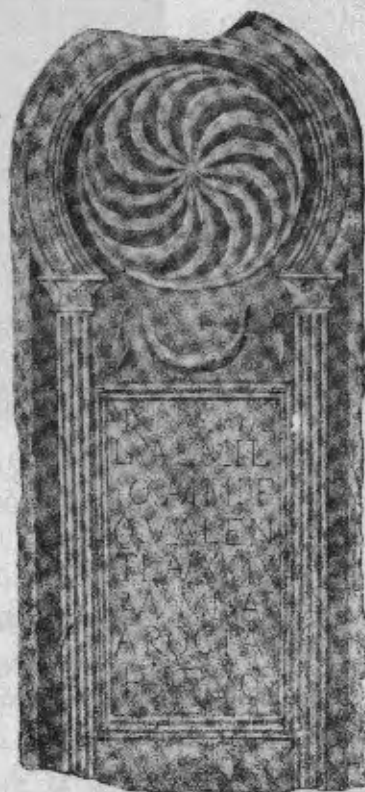
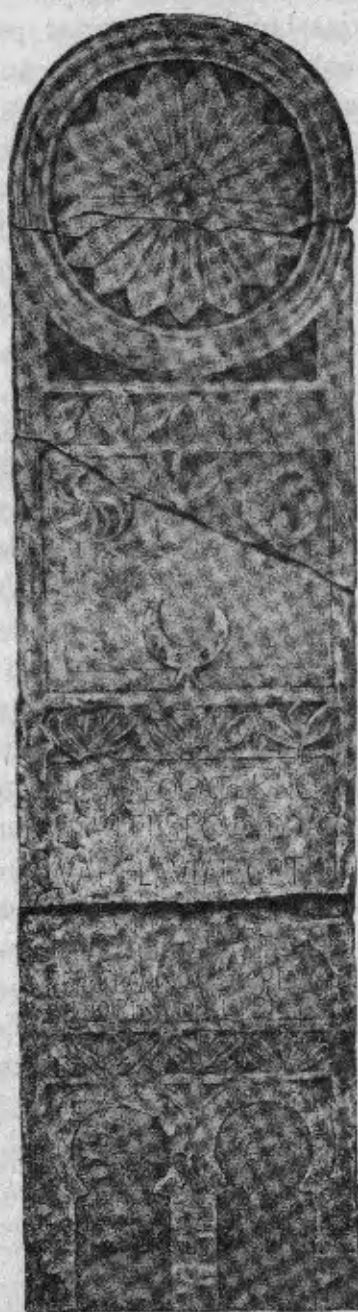


Fig. 68. — Estelas alargadas romanas de la ciudad de León. (B. de la R. A. de la H., t. LXXII, 1918, página 141.)

Dimensiones: 1, altura 2,25, anchura 0,52.

siglo VII, como se creía comunmente, sino a principios del VI y aun probablemente en el II (1).

El estudio comparativo de varias lápidas funerarias que se conservan unas en el Museo Arqueológico de Madrid y otras en el de San Marcos, de León, lo mismo que el de las reproducidas en las obras citadas, nos permite deducir que el llamado arco de herradura de aquellas lápidas es un simple adorno decorativo que de este modo une las distintas partes componentes grabadas sobre la estela por medio de las columnas y la curva envolvente, sin tener en principio ninguna relación con el motivo arquitectónico.

* * *

Sobre varias estelas de la región del Duero vemos, en la parte inferior, unos adornos constituidos por barritas grabadas paralelamente en número de dos o tres (figuras 66 y 67). Algunas de ellas están redondeadas en su parte alta; en otras se desarrollan las curvas de herraduras. Se han propuesto distintas explicaciones de estas figuras. Unos han visto en ellas representaciones del puente, indicación geográfica; otros, puertas que conducen al otro mundo, basando esta hipótesis sobre la existencia de la representación de las puertas en los monumentos funerarios romanos (2).

En esta última explicación tenemos un ejemplo clásico de las transplantaciones peligrosas de las ideas romanas y griegas a otros territorios.

Comparando entre sí todas las figuras de esta clase conocidas, nos ocurre la idea de que representan figuras antropo-

(1) M. GÓMEZ MORENO: *Excursiones a través del arco de herradura*. («Cultura española», 1906, pág. 786)

V. LAMPÉREZ Y ROMEA: *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Madrid, 1908, t. I, páginas 124-131.

(2) J. LEITE DE VASCONCELLOS: *Obra cit.*, t. III, pág. 438.

C. JULLIAN: *Stèles espagnoles*. («Revue des Études anciennes», XII, 1910, pág. 89.

morfos degeneradas, que en su contorno se aproximan mucho a las mismas estelas discoideas. Una de las lápidas funerarias de Picote (fig. 66,) lleva en el mismo sitio representadas dos figuras humanas, que, en su tosca ejecución, se aproximan a las otras, tomadas por arcos de herradura o puertas. Entre ellas, vemos una especie de urna o cesto grande llevado por las dos figuras indicadas. La significación de esta escena no puede ser más clara. Son las personas destinadas a servir al muerto para llevarle el alimento necesario en su vida de ultratumba. Quizá en otros casos se ha querido representar personas que van a acompañar al muerto, como sus mujeres, su servidumbre, etc.

En una lápida de Babe (1), dentro de tres rectángulos prolongados, en el mismo sitio, se ven en bajorrelieve vestigios de tres figuras humanas. Como siempre ocurre en el arte popular, una representación, perdiendo poco a poco su significación primitiva, muere en estilización insignificante.

Tenemos, pues, presente sobre la misma lápida funeraria otro caso de degeneración de la idea primitiva. Algunas de estas figuras estilizadas toman un aspecto de construcción arquitect-



Fig. 69. — Estelas alargadas romanas de Lara de los Infantes (se conservan en el Museo de Burgos).

(1) A. PERRERA LOPO: *Lápida romana de Babe*. (O Arch. Port., III, 1897, página 224).

tónica, cultivada después conscientemente como adorno; según puede verse en varias estelas leonesas (fig. 68). Sobre unas lápidas, la unión de los discos con el cuerpo se estrecha extremadamente (fig. 66₃); en otras ya están separadas (fig. 67₁), formando una especie de círculos-ventanas sobre tres barritas (1).

ESTELAS DEL CÁUCASO Y DEL SUR DE RUSIA

Las lápidas funerarias del Cáucaso presentan, casualmente, un interesante parentesco con las estelas alargadas del Duero. En la provincia de Kuban, en las cercanías de la villa Batalpachinsk, se encuentra un gran número de estelas de formas variadas, las más antiguas de las cuales tienen aspecto de *Baby*. Las dos que representamos, según dibujos de la *Imperial Sociedad Rusa de Arqueología de Moscú*, proceden de Kaibakh Boughi y Turkal (Osetia). La primera (fig. 55_s), en su parte alta, ostenta la imagen del muerto; otros signos, de sumo interés, están encerrados entre dos columnas delgadas, coronadas con círculos que sostienen el arco que circunda a la figura.

Sin ser esto una representación arquitectónica, tiene el mismo origen que los adornos parecidos de las estelas de León y Palencia, que, en su transformación evolutiva, han llegado a presentar una ornamentación de carácter puramente arquitectónico.

No menos curiosa es la segunda (fig. 55_a), que, como las

(1) No puedo dejar de recordar el hecho de que sobre muchas estelas púnicas encontradas en lugares de la dominación cartaginesa, existen representados, en bajo-relieve, en el mismo sitio que en dichas estelas ibéricas, unos cipos parecidos en número de tres o de sus repeticiones, raras veces en número de 2, 4 ó 5. Véanse las láminas de los trabajos:

P. GAUCLER: *Necropoles Punique de Cartage*, París, 1915.

PH. BERGER: *Revue Arch.*, 1884, pág. 210.

D. SCANO: *Storia dell'Arte in Sardegna dal XI al XIV secolo*, Cagliari, 1917, página 20.

No sería raro que fuese esto una muestra de cierta influencia púnica en las estelas ibéricas.

estelas de Picote y otras, lleva representado el busto estilizado de hombre. Debajo de él están grabados en una fila los cartuchos de fusil en la forma en que lo llevan los caucasianos y los cosacos, cosidos a su traje al nivel del pecho, y debajo de ellos vemos representados todos los utensilios necesarios para la vida de un guerrero.

Son estas estelas, como vemos, de sumo interés. Sería curioso investigar toda la serie evolutiva de las transformaciones que han sufrido durante miles de años, pasando de una piedra antropomorfa, labrada para la mansión del alma del muerto (*Baby*), hasta la lápida conmemorativa, cubierta de multitud de signos, que con el tiempo han perdido su significación primitiva (figuras 54 y 55).

LÁPIDA DE CLUNIA

Guarda indudable parentesco con las estelas discoideas, encontradas en la antigua Clunia, una curiosa lápida de mármol blanco, incrustada sobre la puerta de la fachada de la Casa-Ayuntamiento de Peñalba (fig. 70). Un dibujo de ella publicó D. Rodrigo Amador de los Ríos en su monografía sobre la provincia de Burgos (1), junto con la inscripción *Plaza del Rey* que muestra la lápida sobre su parte mutilada con este fin.

Mientras que el autor citado la llama lápida ornamental latino-bizantina, el Sr. Sentenach, en su reciente obra *Los Aravacos* (2), donde publica una fotografía de esta lápida, considérala como obra del arte regional aravaco. Indudablemente, la parte alta del disco ostenta la ornamentación típica de los trabajos populares españoles en corcho, cuerno, madera y hueso (figuras 74-76); pero la parte baja de la lápida y el disco en su segmento inferior indican influencias orientales.

(1) R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Provincia de Burgos*, Barcelona, 1888, pag. 950.

(2) N. SENTENACH: *Los Aravacos*. («Rev. de Museos y Archivos», 1914-15).

En su centro, bajo un arco romano, está sentado el personaje a cuya memoria se dedicó la lápida. Podría ser que representase al emperador Servio Sulpicio Galba, quien estuvo algún tiempo en la metrópoli de Clunia; por lo menos, tiene



Fig. 70. — Lápida de Clunia. (En el Museo Arqueológico de Madrid se conserva un vaciado.)

Dimensiones: altura 0,74, anchura 0,53.

esta figura cierta semejanza con la medalla acuñada en memoria de dicho emperador. Sin embargo, todo esto no son más que suposiciones. En realidad, no sabemos nada de la significación de esta lápida, si está completa o si es sólo la parte superior, lo que sería muy probable. En el primer caso tendríamos una lápida conmemorativa, en el segundo una estela quizás funeraria.

Las dimensiones del disco son casi iguales que las de las estelas descritas de Clunia; la ornamentación de la parte alta guarda estrecho parentesco con algunas estelas de Lara de los Infantes, de la misma provincia, que se conservan en los Museos Arqueológicos de Madrid y Burgos (fig. 69).

De todo lo dicho resulta que, sin poder precisar la significación y carácter de esta lápida, tenemos en ella una de las interesantes etapas de la descomposición de la primitiva estela funeraria, típica para esta comarca.

ESTELA DE UCLÉS



Fig. 71. — Fragmento de una estela de Uclés (provincia de Cuenca).

Es muy probable que los adornos que ostenta la estela segobrigense (figura 71), encontrada por el Sr. Pelayo QuinteroAtauri (1) en Uclés, en la provincia de Cuenca, represente, como las estelas leonesas, uno de los casos de descomposición de la antigua estela discoidea.

Procede, según el autor citado, de la época de la dominación romana (siglo I) y sobre su superficie se ve grabada la silueta de la estela, que recuerda las de Vizcaya (fig. 13) y la 3 de Bolonia, de Italia (fig. 48).

TRANSFORMACIÓN DE LA ESTELA DISCOIDEA EN EL PAÍS VASCO

La descomposición de la forma de la estela discoidea, como ya hemos indicado en distintas ocasiones, ha obedecido a varias causas. Esta transformación se ha verificado lentamente en diferente época en cada comarca.

En los cementerios rurales del país vasco podemos estu-

(1) P. QUINTERO ATAURI: *Uclés*. Cádiz, 1913, t. II, pág. 105.

diar los elementos de esta transformación, relativamente reciente, pues data, según todas las probabilidades, tan sólo del siglo XVII.

La figura 72 reúne algunos ejemplos del paso de la estela discoidea a una losa cuadrangular o a una cruz. El número 1

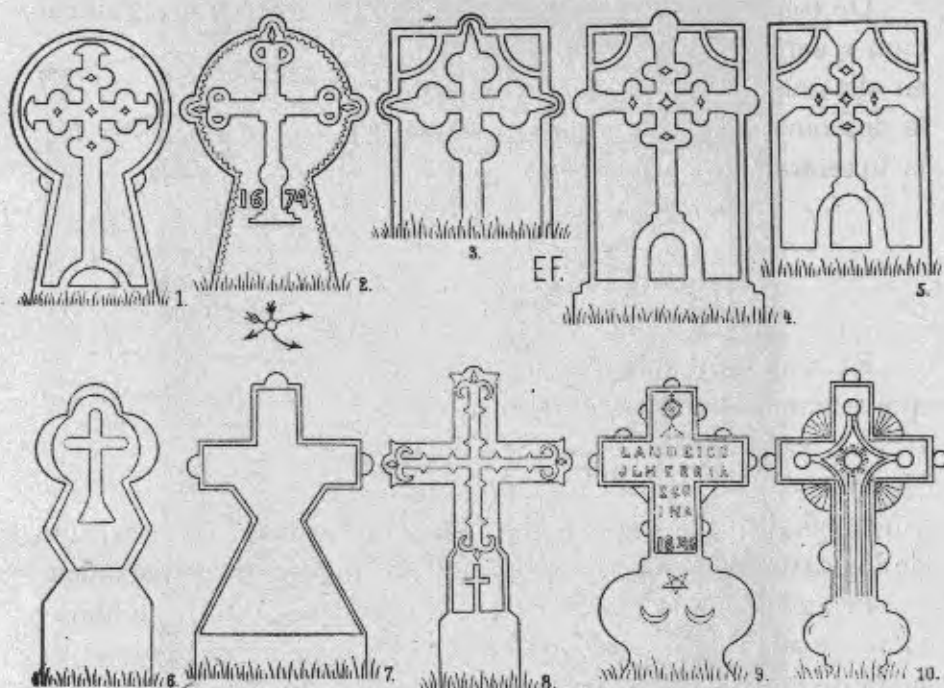


Fig. 72. — Transformación de la estela discoidea en una lápida cuadrilátera o en una cruz, en el País vasco. — 1, de Cambo. — 2, de Magdalaine. — 3, de Itchassu. — 4, 5, 6, de Cambo. — 7, 8, de Valcarlos. — 9, de Cambo. — 10, de Itchassu.

Dimensiones: 1, altura 0,70, diámetro 0,39, grosor 0,15. — 2, altura 0,65, diámetro 0,38, grosor 0,08. — 3, altura 0,51, anchura 0,40. — 4, altura 0,64, anchura 0,32, grosor 0,16. — 5, altura 0,63, anchura 0,30. — 6, altura 0,68, anchura 0,30. — 7, altura 0,84, anchura 0,50. — 8, altura 0,97, anchura 0,51. — 9, altura 0,70, anchura 0,64.

representa el reverso de la estela de Cambo que vemos en la figura 41. El diámetro de su disco mide 0,39 m. En su reverso, cubierto de escritura, lleva grabada la fecha 1656. En la parte baja del disco distinguimos unas añadiduras que con el tiempo influirán en el cambio de la forma primitiva.

El número 2, que también publicamos incluido en la figu-

ra 38; procede de Magdalaine, mide 0,38 m. de diámetro y lleva la fecha 1674. La cruz que la adorna tiene ya cierta tendencia a rebasar la circunferencia del disco.

El número 3 representa una estela de Itchassu, que mide 0,40 m. de ancho, 0,15 m. de grueso y unos 0,51 m. de alto. Los bordes están adornados con un dibujo geométrico. El estado de erosión no permite descifrar el epitafio que cubre su reverso.

El número 4, parecido al anterior, se encuentra en el cementerio de Cambo. Mide 0,32 m. de anchura, 0,16 m. de grosor y 0,63 m. de altura. El reverso, totalmente cubierto por el epitafio, escrito en francés, lleva las fechas 1663 y 1664.

La estela siguiente, número 5, procede del mismo cementerio. Mide 0,36 metros de anchura, 0,15 m. de grosor y unos 0,63 m. de altura. Su reverso, lo mismo que el de la estela anterior, tiene un epitafio con fecha 1653.

El número 6 se encuentra en el cementerio de Cambo y mide 0,30 m. en su mayor anchura y unos 0,98 m. de altura. Su reverso lleva grabado, dividido en tres renglones, el nombre AL-CURENIA.

El número 7, de Valcarlos, ostenta en el reverso la siguiente inscripción en relieve: PEILLO MARTIONO. Mide 0,50 m. en su mayor anchura y unos 0,84 m. de altura. Una cruz muy parecida a ésta he visto en Cambo. Llevaba la fecha 1884.

El número 8 presenta el reverso de la cruz, que se ve sobre la fotografía de la lámina IV. Mide 0,51 m. en su mayor anchura y unos 0,97 m. de altura. Su grosor es 0,10 m. El reverso lleva la fecha 1650.

La última, número 10, que existe en el cementerio de Itchassu, en su reverso ostenta la fecha 1864. En las fotografías de los cementerios del país vasco, que publico, pueden verse cruces más modernas de grandes dimensiones (fig. 39 y lám. IV).

Comparando las medidas de los monumentos de la figura 72, vemos que en el siglo XVII las lápidas y cruces guardaban la misma medida que las estelas, de cuya forma primitiva habían

tomado origen. Más recientemente, las cruces aumentan de tamaño, llegando algunas a la altura de dos metros, siendo muy recargadas y de mal gusto, como se puede juzgar estudiándolas en la lámina IV.

De esta manera desaparece en el País vasco el último resto de la estela discoidea.

LOS ELEMENTOS GEOMÉTRICOS QUE ADORNAN LAS ESTELAS

Nos queda tan sólo por examinar el elemento decorativo de las estelas discoideas.

En la figura 73 hemos reunido todos los elementos más importantes de la decoración geométrica más común, agrupándolos, en lo posible, por su orden evolutivo.

Son casi todos ellos (con excepción de 1 j-7) decoraciones rellenantes, sin significación especial simbólica, que, como hemos dicho repetidas veces, han invadido la superficie circular de los discos, una vez que fué olvidada su significación antropomorfa.

La mayor parte de estos adornos se encuentran frecuentemente labrados sobre otros productos del arte popular, como moldes de madera para el queso, fiambreras, saleros de corcho, etcétera (figuras 74-76).

Más comunes son aquellas composiciones cuya ejecución se obtiene por medios geométricos sencillos, que excluyen la necesidad de otros conocimientos de dibujo. Tales son las estrellas representadas en la primera fila de la figura 73.

Para trazar la estrella de seis puntas (1 a) se necesita menos habilidad que para dividir un círculo por dos diámetros perpendiculares; pues, en el primer caso, el compás que ha trazado el círculo, con el mismo radio, dibujará en su interior seis semicírculos, que formarán una estrella de seis puntas. Uniendo entre sí éstas, obtendremos una figura exagonal regular. Haciendo lo mismo con las puntas alternas, resultaría una figura nueva, compuesta de dos triángulos invertidos. Este es el famoso signo salomónico, estrella de Jerusalem, etc., que, trazado en

un principio inconscientemente, fué adoptada en distintas épocas como símbolo y señal misteriosos en ciertos ritos y creencias.

Otros discos, 3a-7a, nos ofrecen interesantes composiciones análogas, basadas igualmente sobre la previa división de la circunferencia con un compás que conserva siempre la misma abertura.

Las personas que se ejercitan en el dibujo de estrellas de seis puntas saben que apoyando tres veces alternativamente las puntas del compás sobre la circunferencia trazará éste una estrella de tres puntas, como la representada en la figura 1b. La 2b es su estilización.

La estrella pentagonal (1c), de cuya remota aparición hemos hablado con más extensión en otro trabajo (1), ofrece serias dificultades para su ejecución. No ocurre aquí la espontánea subdivisión de la circunferencia, como en el caso de los signos anteriormente descritos. Su construcción matemática es bastante complicada y necesita la ejecución de ciertos cálculos, ignorados por los artistas del pueblo y por los pastores, que la trazan de vez en cuando sobre sus utensilios. Solamente después de varios tanteos, correcciones y arreglos llegan a dibujarla con perfección.

Si la obtención de la estrella exagonal fué, indiscutiblemente, debida a una pura casualidad, que data de la más remota utilización del compás, quizá en forma de una rama encorvada, la estrella pentagonal fué ya obra del pensamiento y de transformación.

Es difícil precisar su origen. La Naturaleza, en forma de estrella de mar, animal radiado marítimo, ofrece al hombre modelos admirables de esta construcción. ¿Serían, pues, las primeras estrellas de cinco puntas copias de la bella figura de este animal? Esta coincidencia casual no nos parece suficiente para resolver su origen. Más probable, aunque no menos hipotética,

(1) E. FRANKOWSKI: *Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro de la Península ibérica*. («Mem. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.»), t. X, mem. 5, Madrid, 1916.

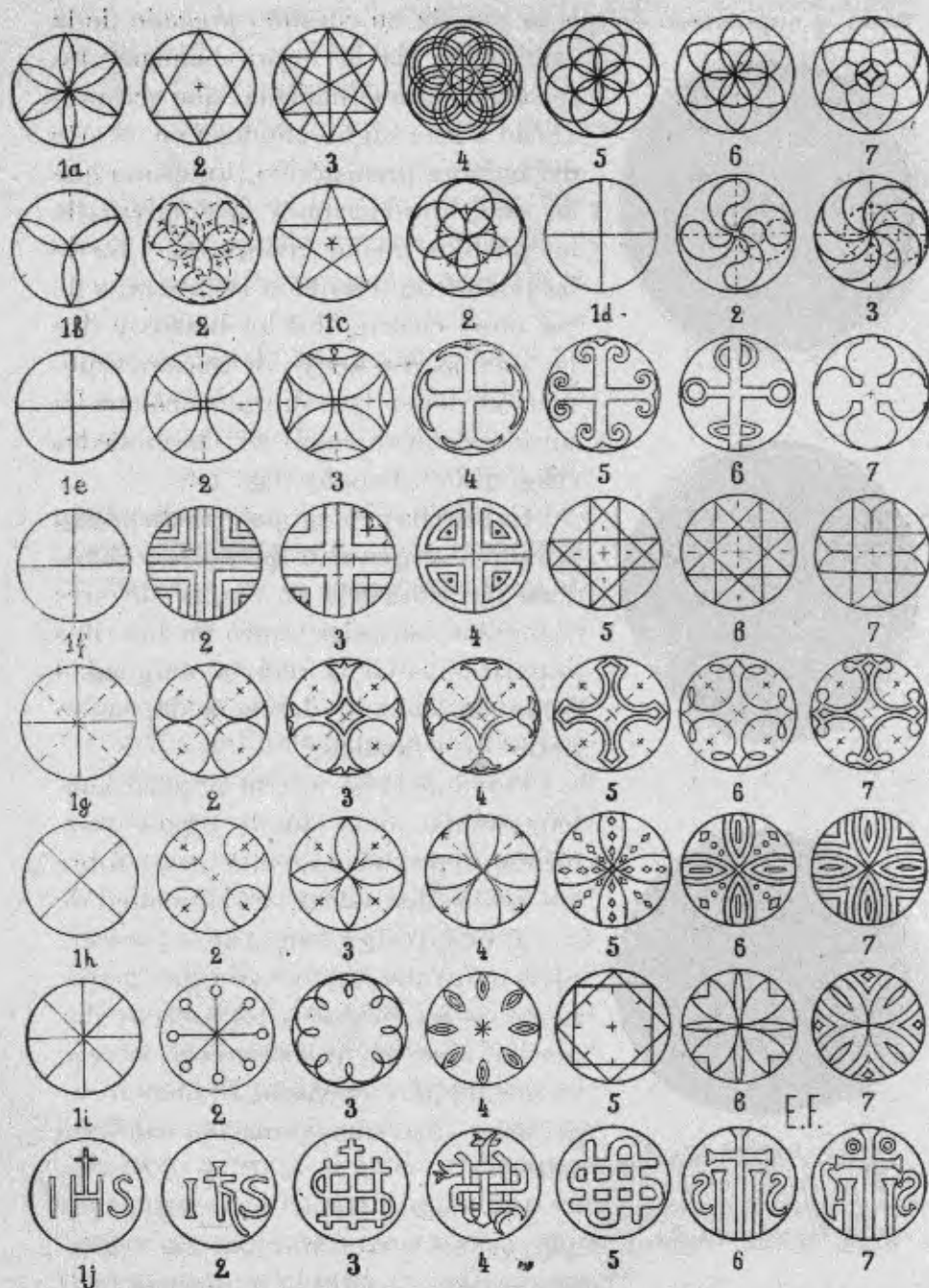


Fig. 73. — Cuadro evolutivo de las decoraciones más comunes grabadas sobre las estelas discoideas de España y Portugal.

sería la suposición de que la estrella en cuestión procede de la estilización de la figura humana. En realidad, figuras humanas que se aproximan a este signo abundan en el arte del hombre prehistórico, lo mismo que en otras producciones decorativas de los pueblos medio civilizados. Una de las puntas representaría la cabeza, y de las otras cuatro, dos los brazos y dos las piernas. En apoyo de nuestra suposición vienen las estilizaciones que ha sufrido el busto regio en las monedas visigodas en España (fig. 1).

La estrella pentagonal, perdiendo su primitivo origen antropomorfo y debidamente estilizada en forma de tres triángulos isósceles, entró en los ritos populares ya en la remota antigüedad como un símbolo desconocido, signo poderoso y amuleto.

Hoy queda en el arte popular contemporáneo como simple figura ornamental, reproducida, entre otras, sobre las estelas discoideas. La dificultad de su ejecución origina su relativa escasez. Sería muy interesante investigar la aparición de este signo y su área de dispersión, que, según mi parecer, es relativamente muy limitada. El número 2c presenta una transformación de esta estrella

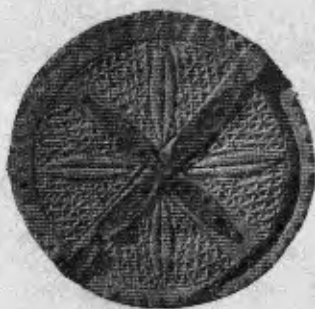
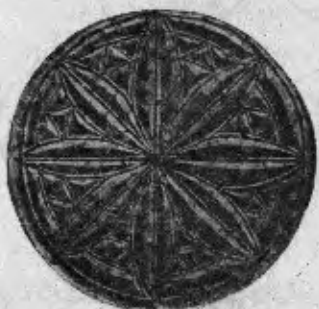


Fig. 74.—Tapas de fiambres de corcho. —1 y 2, de Alentejo (Portugal). —3, de Sierra Morena (España).

Los discos 1d-3d nos enseñan de qué manera fueron trazadas las svásticas, *vasca* e *india*. La primera (2d) abunda en el país vasco pintada y labrada sobre los objetos de

madera, sobre estelas y, especialmente, sobre las cruces, a partir del siglo XVII, en los cementerios rurales. Últimamente se ve representada, en compañía de otros signos y fechas, sobre el portal de algunas casas, especialmente en la parte alta de Navarra, tanto española como francesa.

El lector mismo puede observar la obtención de la svástika definitiva en la figura 2*d*, en la cual se han indicado, con líneas de puntos, los círculos y líneas primitivas que la originaron.

Es muy curioso observar que este signo aparece solamente en los monumentos relativamente más modernos. Sobre otros de la época romana y anteriores, la svástika aparece como un signo común, consistente en una cruz de brazos iguales cuyos extremos están doblados en forma de gamma. Por consiguiente, supongo que la svástika en cuestión es producto del ingenio más moderno, sugerida, indiscutiblemente, por los modelos remotos. Es muy probable que su propagación aumentó en el siglo XVII, cuando se popularizó el conocimiento de su fácil obtención por medio de la unión de semicírculos.

La figura 3*d*, llamada impropriamente svástika india, se ejecuta por un procedimiento análogo al anterior. Es de suponer que no se debe su aparición, sobre tantos monumentos funerarios y otros objetos del arte popular en la Península, a su significación simbólica, sino a la facilidad con que se ejecuta.

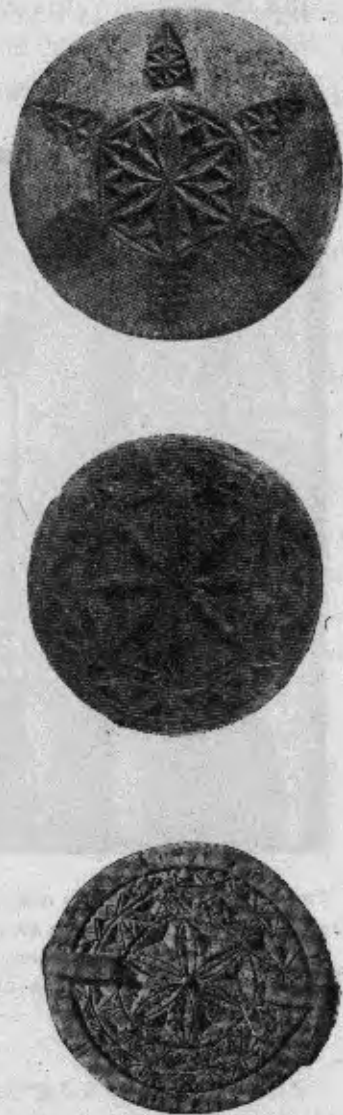


Fig. 75.—Tapas de fiambres de corcho. — 1 y 2, de Alentejo (Portugal). — 3, de Extremadura (España)

Recuerdo que durante una excursión por los Cárpatos, en una cabaña vi a una pastora que, después de depositar la manteca, recién lavada, en un plato y alisar su superficie, señalaba sobre ella, con el borde de una cuchara, una típica svástica

multirayada, parecida a las que ostentan las estelas del Dueño (figuras 68 y 68). Preguntéle por qué adornaba la manteca con este signo, y me contestó: «Qué quiere usted que haga yo con esta cuchara de madera.» ¡Cuántas veces el *simbolismo* proviene de una casualidad, y cuántas veces resulta como simple producto de los medios disponibles!

Los discos 1e-7e nos muestran la evolución de una cruz muy común en las estelas vascas. Los números 2e y 3e, de remota antigüedad, obtenidos por procedimientos geométricos, parecidos a los de la figura 1a, fueron utilizados por la Iglesia Católica y por Ordenes, como la de Malta, etc. Su aparición sobre las estelas ibéricas no tiene ninguna relación con la orden citada.

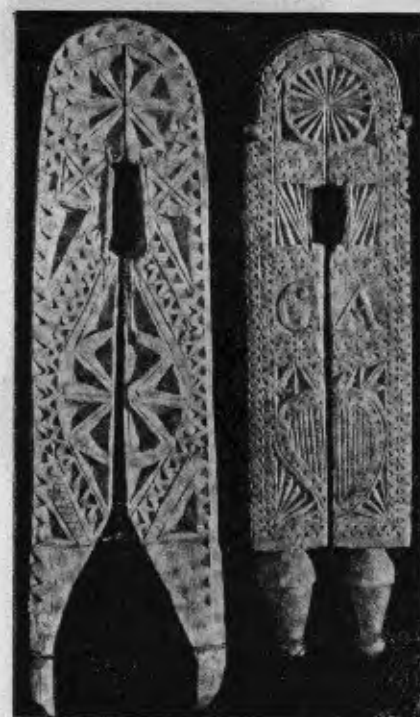


Fig. 76. — Cascanucces de madera de la provincia de Madrid, que están adornados con los mismos elementos decorativos que los monumentos funerarios de España.

Los números 1g-7g muestran un interesante desarrollo de decoración semejante sobre las estelas de Cretas, de Teruel y de Valencia (figuras 43 y 44 y lámina V).

La última fila reúne los crismas que tuve ocasión de anotar sobre las estelas vascas. Comparándolas unos con otros, vemos cómo las tres letras, de distinta forma, tienden a originar una composición simétrica armoniosa para llegar a una composición

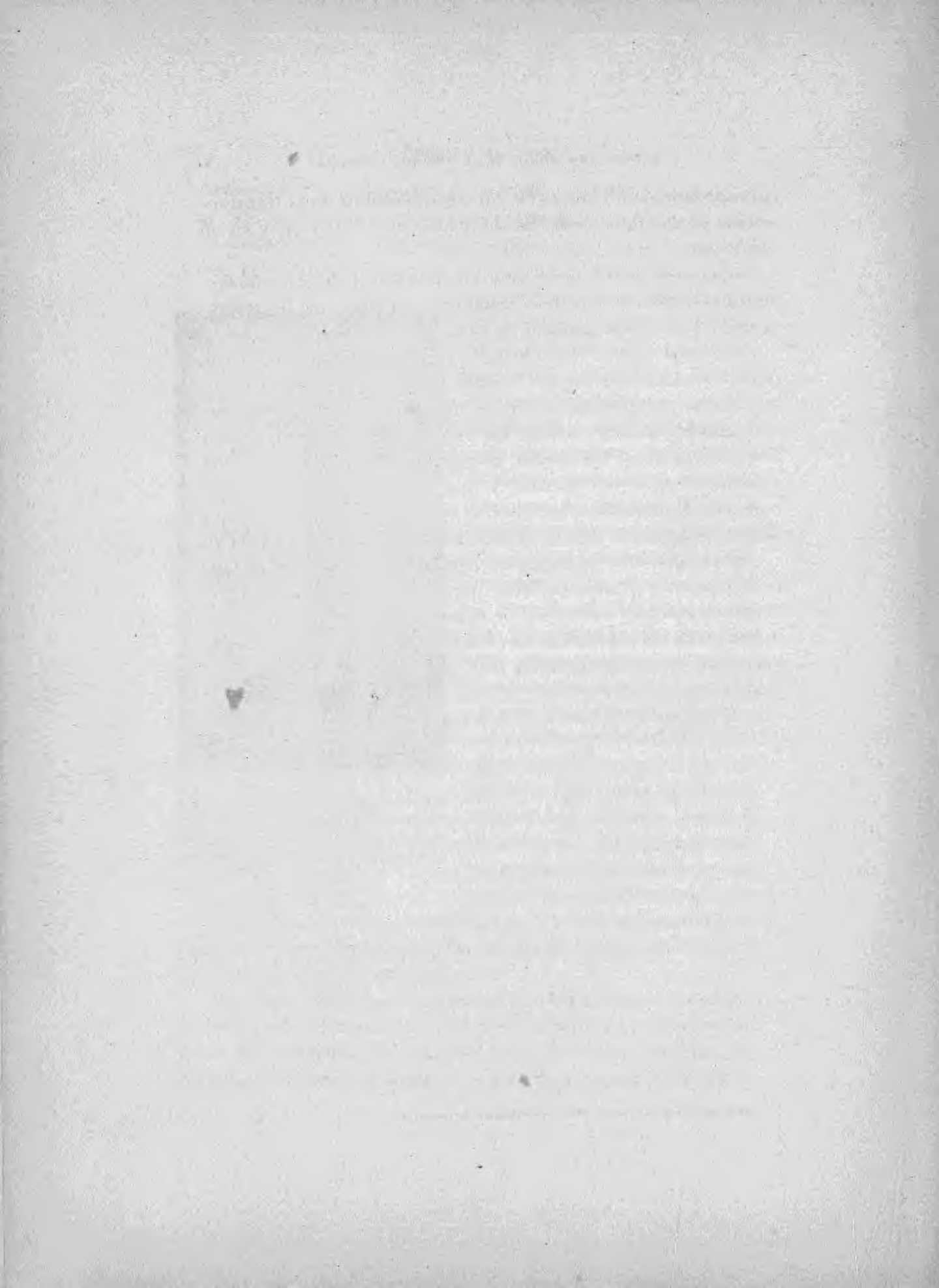
tan estilizada como la 5j. No menos interesante es la transformación en animales, como en serpiente, en el disco 4j, y en un pájaro, en el disco 7j.

Sería muy interesante reunir en una especie de pequeña monografía todos los distintos caracteres y cambios que ha sufrido el crisma en el arte popular de toda la Península.

Las otras figuras (figuras 74-76) representan objetos de arte popular, adornados con los mismos motivos que los monumentos funerarios, estudiados en este trabajo. Sirva, pues, este hecho para comprobar mis suposiciones de que aparecieron aquellos motivos sobre las estelas, obedeciendo a una necesidad del espíritu artístico del pueblo, y que, lejos de ser símbolos de creencias complicadas, son simples rellenantes de las superficies desocupadas por la falta de la decoración antropomorfa olvidada.

Los motivos del arte popular, reproducidos sobre distintos monumentos y objetos de arte, que en la misma forma se encuentran en otras comarcas de Europa, pudieron ser supervivencias del arte prehistórico, traído aquí por las invasiones de los pueblos nómadas pastores (1).

(1) E. FRANKOWSKI: *Los métodos de la Etnología*. («Publ. de la Sociedad de Estudios Vascos».) San Sebastián, 1920.



CAUSAS DE LA DESAPARICION DE LA ESTELA DISCOIDEA

ENTERRAMIENTOS EN EL INTERIOR DE LAS IGLESIAS

Ha contribuido a la desaparición de la estela discoidea, como monumento funerario, en la Península ibérica, la costumbre de enterrar los muertos dentro de las iglesias.

En la Edad Media este honor se concedía, en la iglesia cristiana, solamente a los santos mártires, sobre cuyas sepulturas se erigían basílicas. Con el tiempo reclamaron para sí el mismo derecho los emperadores, y pronto se otorgó el mismo favor a los obispos y sacerdotes y aun a los simples fieles.

Los documentos de varios concilios confirman que hasta el siglo XII la sepultura en los templos estaba reservada solamente a los obispos, abades, *dignis presbyteris, laicis fidelibus omnino pietate commendabilibus*. Desde el pontificado de Gregorio IX (1227-1241) se dió más libertad para enterrar, sin distinción, a los legos en las iglesias.

Existe un documento muy curioso expedido en 4 de enero de 1324 por el rey D. Alfonso XI a la primitiva población de Azcoitia, llamada de San Martín de Iraurqui, fundada cerca de la ermita del mismo nombre. En esta carta-puebla se lee lo siguiente: «Por grant voluntad que he de facer bien e merced a todos los pobladores de la mi puebla de Sant Martin de Iraurqui, que quisieren ir allá a poblar, también a los de agora y son pobladores, como a los que serán de aquí adelante para siempre jamás, doles e otorgoles que hayan los fueros e las franquezas que han los de Mondragon en todas cosas: e porque es muy grant mio servicio, mando que hayan los de la dicha mi puebla y en

la dicha villa *iglesia para enterramiento* e para oír misa e las otras cosas que han menester».

El documento citado prueba claramente que a principios del siglo XIV era general en Guipúzcoa el enterramiento en las iglesias, y se puede suponer que semejante costumbre existía también en otras comarcas.

Isasti, en su obra titulada *Compendio historial de Guipúzcoa*, escrita en el siglo XVII, refiriéndose a los enterramientos, dice que pasado el novenario de la defunción y enterramiento se cubrían con losa las sepulturas de las iglesias.

A principios del siglo XVI ya estaba generalizado en el país el enterramiento dentro de las iglesias, a lo que hacen referencia los libros de defunciones de aquella época hablando de las sepulturas familiares de las parroquias.

El R. P. Eugenio Urruz me decía que posee en su archivo parroquial de Albiztur títulos expedidos por los prelados en el siglo XVII (1626) permitiendo el uso de las sepulturas en esta parroquia.

Datos no menos interesantes encontramos en las *Constituciones Synodales*, ordenadas en 1590 por el obispo de Pamplona, que dedican varios capítulos a las sepulturas existentes en las parroquias, estableciendo, entre otras cosas, que «porque en muchas iglesias de nuestro obispado se ponen vultos, sepulturas y piedras más altas que la tierra sobre los difuntos, lo cual da fealdad para la iglesia e impedimento para el servicio de ella... no pongan vultos ni tumbas sobre las sepulturas... ni pongan piedras que sean más altas de la tierra: y las que estuvieran puestas, nuestros visitadores las quiten y pongan llanas con la tierra y los curas o clérigos de hoy más no consientan que nadie las ponga... (cap. 7, de sepulturis).

Resulta, pues, que en cierta época se enterraba a todos dentro de las iglesias, caso que ha influido en la desaparición de los monumentos funerarios en comarcas enteras.

Solamente en sitios alejados, donde no había iglesia o era ésta de dimensiones reducidas, la gente seguía con su costum-

bre de erigir sobre las sepulturas del cementerio las estelas discoideas.

Con el tiempo se empezó a enterrar otra vez en los cementerios, pero las nuevas generaciones, en comarcas enteras, no volvieron ya más a la forma primitiva del monumento funerario.

En otras comarcas, como hemos indicado en párrafos anteriores, muchos siglos antes, la cultura romana había influido ya en la transformación de la estela primitiva en un monumento nuevo (1).

(1) Debo interesantísimos datos sobre la costumbre de enterrar dentro de las iglesias en el País vasco, a la cortesía de mi buen amigo el ilustrado rector de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Albiztur (Guipúzcoa), D. Eugenio Urruz, que con gran amor y entusiasmo se dedica al estudio de las antiguas costumbres de su amada tierra.



Distribución de las estelas discoideas y otros monumentos funerarios en la Península ibérica.

CONCLUSION

Hemos seguido, a través de las edades, la existencia de la estela discoidea y hemos visto que su área de dispersión abarca casi toda la Península ibérica (lám. XI).

Consideramos, como sus antecesores, las piedras antropomorfas (estatuas-menhires) del Pirineo, Galicia y Portugal (fig. 62, texto, páginas 139-144).

Varios siglos antes de la era cristiana la estela discoidea se presenta en su forma definitiva (las estelas de Clunia) (figuras 5, 6, lám. I, texto, páginas 35-37), conservándola sin modificación hasta el siglo XX en algunos lugares más apartados del movimiento mundial (figuras 30-42, texto, páginas 80-96).

En su silueta general reconocemos el primitivo carácter antropomorfo, donde el disco indica la cabeza, y el pie corresponde a la forma del cuerpo (figuras 13, 48, 65).

Primitivamente, el disco-cabeza llevaba grabados, y quizás pintados, los caracteres de la cara humana, y el pie-cuerpo, proporcional en sus dimensiones, ostentaba labrados el cuello, los hombros y hasta adornos, como collares, etc. (figuras 48-50, texto, páginas 118-119).

A continuación ocurre con este monumento funerario lo que pasa muchas veces con las obras semejantes en todo el mundo: se transforma la primitiva representación humana en múltiples estilizaciones de su silueta general y de sus caracteres secundarios. La cabeza toma la forma de un disco. Los caracteres de la cara, trazados ya en un principio con mano inexperta, dan origen a la decoración geométrica, subordinada a las exigencias

de la superficie decorativa circular. Observamos sobre ella una multitud de signos de composición concéntrica que no tienen relación alguna con el carácter antropomorfo de la cabecera. Son simples adornos rellenantes conocidos de los pueblos de todas las regiones, unos elaborados aquí, otros emigrados de comarcas lejanas y repetidos sobre las estelas, obedeciendo al sentimiento artístico elemental (fig. 73, texto, pág. 169).

Sirviendo de campo decorativo, la cabecera aumenta de diámetro, llegando a veces a dimensiones gigantescas, como la estela de Barros (lám. II, texto, páginas 44-46). Al mismo tiempo disminuye y desaparece el cuerpo de la estela (lám. I) para transformarse en un simple pie, sostén del disco decorativo.

Antes de desaparecer la estela discoidea, en el transcurso de su existencia milenaria, ha sufrido interesantes transformaciones en distintas comarcas.

En algunas, los epitafios romanos, compuestos de varios renglones paralelos, han descompuesto la armoniosa línea circular de su disco, alargándola y conservando de ella, en sus etapas posteriores, sólo la parte alta, redondeada, en la nueva forma de estela alargada (figuras 8, 12 y 11).

En la amplia cuenca del Duero, en los primeros siglos de nuestra era, encontramos la estela discoidea trazada simplemente sobre una lápida alargada (fig. 66).

Indicada al principio con todos sus detalles, se descompone sobre otras lápidas y desaparece, dividida en sus distintas partes componentes, sufriendo éstas nuevas estilizaciones (figuras 66 y 67, texto, páginas 149-152).

Sobre algunas lápidas la cabecera de la estela aparece sustituida por un simple rosetón en la parte alta de aquéllas, y separado el cuerpo-pie, cubierto de escrituras, se transforma en un cuadrilátero dedicado al epitafio.

El sentimiento artístico se ha esforzado por unir estos restos decorativos de la estela primitiva. Circundando el rosetón con líneas que, bajan a los lados de los cuadrados dedicados a los epitafios y otros adornos, se ha constituido una nueva ex-

presión artística, resultando un arco de herradura. Este último, coincidiendo con una forma arquitectónica, fué equivocadamente tomado por varios autores como indicio inequívoco de la existencia de esta construcción en los primeros siglos de nuestra era (fig. 68, texto, páginas 152-154).

Sobre las mismas estelas alargadas del Duero, en su parte baja, hay otras representaciones humanas que sufren una estilización, transformándose en signos variados como lo indican las figuras 66-68.

En otras comarcas donde la estela discoidea no ha sufrido la influencia romana, ha influido en su desaparición completa el cambio en los ritos funerarios, ocasionado por la nueva costumbre de enterrar en las iglesias. Siglos después, la antigua estela discoidea fué un monumento extraño para las nuevas generaciones que volvieron a enterrar en los cementerios.

Transformada en unas comarcas, en desuso en otras, la estela discoidea se ha conservado hasta nuestros días en algunos sitios apartados del camino del intenso tránsito de la vida humana.

Pero ¿qué razón tenía el hombre para levantar sobre la sepultura de los muertos sus imágenes? Nos contestan a esta pregunta las creencias y los ritos funerarios de toda la humanidad, basados sobre la fe de que el hombre, al morir, continúa su vida en otras condiciones y de que los vivos están obligados a facilitar todo lo necesario para el bienestar de la nueva vida del muerto.

Depositaban en el interior de la sepultura una o varias imágenes del muerto, o señalaban con éstas el lugar del sepelio para que la sombra del muerto encontrase en esta imagen su domicilio necesario y dejase en paz a los vivos (páginas 7-34).

Este es el móvil más primitivo que ocasionó la creación de las estatuas funerarias y, como expresión de la misma idea, tenemos las placas de pizarra de los dólmenes ibéricos (figuras 2 y 3), varias pinturas y grabados rupestres (figuras 58-60), las

figuritas antropomorfas de las tumbas (figuras 61, 52, 54), las piedras antropomorfas (estatuas-menhires), etc.

* * *

Las estelas discoideas de la Península ibérica son como eslabones sueltos de la interminable cadena evolutiva, expresión del pensamiento elemental sobre el nunca resuelto problema de la vida y de la muerte, común a toda la Humanidad.

RÉSUMÉ

Nous avons suivi à travers les siècles l'existence de la stèle discoïde et nous avons vu qu'elle est dispersée dans presque toute la Peninsule ibérique (pl. XI).

Nous considérons comme ses antécédents les pierres anthropomorphes (statues-menhirs) des Pyrénées, de la Galice et du Portugal (fig. 62, texte, pags. 139-144)).

Quelques siècles avant l'ère chrétienne, la stèle discoïde se présente dans sa forme définitive (les stèles de Clunia) (figs. 5, 6 et pl. I, texte, pags. 35-37), la conservant sans modification, jusqu'au XX siècle dans certains endroits plus éloignés du mouvement mondial (figs. 30-42, texte, pags. 80-96).

Dans sa silhouette générale nous reconnaissons le caractère primitif anthropomorphe, où le disque indique la tête, et le pied la forme du corps humain (figs. 13, 48, 65).

Primitivement, dans le disque-tête, étaient gravés, et peut être aussi peints, les traits du visage humain et le pied-corps, proportionné dans ses dimensions, portait gravés le cou, les épaules et même les ornements, par exemple les colliers (figs. 48 et 50, texte, pags. 118-119).

Avec le temps il arrive à ce monument funéraire ce qui arrive souvent à des oeuvres pareilles dans le monde entier: que la représentation humaine primitive disparaît dans de multiples stylisations de sa silhouette générale et ses particularités secondaires. La tête prend la forme d'un disque. Les traits du visage, tracés au commencement d'une main inexperte, donnent origine à la décoration géométrique subordonnée aux exigences de la surface décorative circulaire.

Nous observons sur elle une multitude de signes de compo-

sition concentrique, qui n'ont aucune relation avec le caractère anthropomorphe de la tête.

Ce sont simplement des ornements de remplissage, comme chez les peuples de toutes les régions; les uns trouvés sur place, les autres provenant de contrées éloignées et répétés sur les stèles, obéissant à un sentiment artistique élémentaire (fig. 73, texte, pags. 165-169).

La tête servant de champ de décoration augmente de diamètre, et arrive quelquefois à des dimensions gigantesques comme dans la stèle de Barros (pl. II, texte, pags. 44-46).

En même temps le corps de la stèle diminue et disparaît, pour se transformer en un simple pied du disque décoratif.

La stèle discoïde, avant de disparaître, a passé durant son existence millénaire par d'intéressantes transformations dans les différentes contrées.

Dans certaines stèles, les épitaphes romaines composées de quelques lignes parallèles ont abîmé le beau tracé circulaire de son disque, en l'allongeant, et n'ont conservé d'elle dans ses étapes postérieures que la partie haute arrondie dans la nouvelle forme de stèle allongée (figs. 8, 12 et 11).

Dans la vaste vallée du fleuve Duero, dans les premiers siècles de l'ère chrétienne, nous rencontrons la stèle discoïde tracée déjà seulement sur une simple stèle allongée (fig. 66).

Au commencement, indiquée avec tous ses détails, elle se décompose sur d'autres pierres et disparaît, divisée en ses différentes parties composées, celles-ci subissant de nouvelles stylisations (figs. 66 et 67, texte, pags. 149-152).

Sur quelques stèles ce disque-tête est remplacé par une simple rosace dans la partie haute, et le pied-corps, séparé et couvert d'inscriptions, se transforme en un rectangle destiné à l'épitaphe.

Le sentiment artistique des exécutants s'est efforcé de réunir ces restes décoratifs de la stèle primitive. Entourant la rosace de lignes qui s'abaissent sur les côtés des rectangles destinés aux épitaphes et autres ornements, ils ont constitué une

nouvelle expression artistique qui devenait un arc en fer à cheval.

Ce dernier s'appropriant une forme architectonique a été pris faussement, par quelques auteurs, pour l'indice sûr de l'existence de cette construction dans les premiers siècles de notre ère (fig. 68, texte, pags. 152-154).

Sur les mêmes stèles allongées du Duero, dans leur partie basse il ya d'autres représentations humaines qui subissent une stylisation pareille, et qui se transforment en signes variés comme l'indiquent les figures 66-68.

Dans d'autres contrées où la stèle discoïde n'a pas subi l'influence romaine, sa disparition complète est due au changement des rites funéraires causé par la nouvelle coutume d'enterrer dans l'intérieur des églises.

Après des siècles l'ancienne stèle discoïde parut un monument étrange aux nouvelles générations qui revinrent à la coutume d'ensevelir dans les cimetières.

Transformée dans quelques contrées et délaissée dans d'autres la stèle discoïde s'est conservée jusqu'à nos jours dans quelques endroits éloignés des courants de la vie humaine.

Quel est le mobile qui faisait élever sur les sépultures des morts leurs images? A cette question, nous répondent les croyances et les rites funéraires de toute l'humanité, fondés sur la foi, que l'homme en mourant continue sa vie dans d'autres conditions et que les vivants sont obligés de procurer tout ce qui est nécessaire pour le bien être de la nouvelle vie du défunt. Ils déposaient dans l'intérieur de la sépulture une ou plusieurs images de lui ou bien ils se servaient de ces images pour indiquer l'endroit de l'ensevelissement, afin que l'ombre du mort trouvât dans cette image le séjour nécessaire, et qu'elle laissât en paix les vivants (pags. 7-34).

Tel est le mobile principal qui détermina la création des statues funéraires. Comme expression d'une idée pareille nous avons les plaques d'ardoise des dolmens ibériques (figs. 2 et 3), quelques peintures et gravures rupestres (figs. 58-60), les figurines anthropomorphes des tombes anciennes (appelées sans

raison: idoles, déesse funéraire) (figs. 60 et 61), les pierres anthropomorphes (statues-menhirs) (fig. 52), etc.

* * *

Les stèles discoïdes de la Péninsule ibérique forment les chaînons de cette longue évolution de l'expression de la pensée élémentaire sur le problème à jamais insoluble de la vie et de la mort, commun à toute l'humanité.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVES PEREIRA (F.): *Novas figuras de guerreiros lusitanos descobertas pelo Dr. L. de Figueiredo da Guerra* («O Arch. Port.» XX, 1915).
- ALVES PEREIRA (F.): *Sobre estelas disc.* («O Arch. Port.» XIX, 334, 344; V, figuras 30-31; VI, fig. 35).
- AMADOR DE LOS RÍOS (R.): *Provincia de Burgos*. (Barcelona, 1888.)
- ARETIO (D. DE): *Los sepulcros de Arguñeta*. (Bilbao, 1908.)
- BARD (E.): *Les chinois chez eux*. (Paris, 1900.)
- BENNDORF (O.): *Antike Gesichtshelme und Sepulcralmasken*. (Viena, 1876).
- BRULÉ (E.): *Les monnaies d'Athènes*. (Paris, 1858.)
- BLINKENBERG: *Antiquités prémycéniennes* («Mémoires de la Soc. de Antiquaires du Nord», 1896, pág. 6, etc).
- BORCHARD (L.): *Die Dienerstatuen aus den Gräbern des alten Reiches* («Zeitschrift für aegypt. Sprache, XXXV, 1897, págs. 119-134).
- BOÜINIS ET A. PAULUS: *Le culte des morts dans le Céleste Empire et l'Annam comparé au culte des ancêtres dans l'antiquité occidentale*. (Paris, 1893.)
- BREUIL (H.): *La rueda de Santa Catalina de Barros (Santander)* («Bolletín Hispanique», 1915, pág. 291).
- BRÜCKNER Y PERINICK: *Ein attischer Friedhof*. («Athen. Mittheil.», XVIII, 1893, páginas 73-208).
- BRUTAILS (J. A.): *Stèles espagnoles* («Revue des Études anciennes», XII, 1916, página 190).
- CABRÉ (J.): *Extracto del avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península ibérica* («Annaes Acad. Politécnica do Porto», XII, 1917).
- CABRÉ AGUILÓ (J.): *Arte rupestre gallego y portugués* («Memorias publ. p. Sociedade Portuguesa da Sciencias Naturais», Lisboa, 1916).
- CARTAILHAC (E.): *La divinité funéraire et les sculptures de l'allée couverte d'Epône* («L'Anthropologie», 1894, pág. 151).
- CARTAILHAC (E.): *Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. (Paris, 1886).
- CASTAGNÉ (J.): *Etude historique et comparative des statues babas des steppes khirghizes et de Russie en général* («Bulletins et memoires de la Société d'Anthropologie de Paris», 1910, pág. 375).
- CERRALBO (MARQUÉS DE): *El arte rupestre en la región del Duratón* («Boletín de la R. Ac. de la Historia» LXXIII, 1918, pág. 127).
- COLLIGNON (M.): *Les statues funéraires dans l'art grec*. (Paris, 1911.)
- CORREIA (V.): *Rocas enfeitadas, Margens do Douro, Alta Beira-Alta, Trax-os-Montes, Miranda* («Terra Portuguesa», 1916, pág. 112).
- CORREIA (V.): *Os idolos placas* («Terra Portuguesa», núm. 12, 1917).
- COSTA (J.): *La religión de los celtiberos y su organización política y civil*, 1917.
- DAREMBERG ET SAGLIO: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris.

- DÉCHELETTE (J.): *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et Gallo-romaine.* (Paris, 1908.)
- DECORSE: *Recherches archéologiques dans le Soudan:* («L'Anthropologie», 1906, página 674).
- DELGADO (A.): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España.* (Sevilla, 1873, t. II, láminas LV-LXII.)
- DEONNA (W.): *Les Apollons archaïques.* (Ginebra, 1909.)
- DUCATI (P.): *Osservazioni arch. sulla permanenza degli Etruschi in Felsina* («Atti Mem.», 1908, 319, núm. 5).
- DUCATI (P.): *Osservazioni su due monumenti sepolcrali felsinei* («Rendiconti dei Lincei», 1910, 421, núm. 1).
- DUCATI (P.): *Le pietre funerarie felsinee* («Monumenti dei Lincei», 1911, 432, núm. 4).
- DURM (J.): *Die Baustile. II b. Die Baukunst der Etrusken.* Stuttgart, 1905, pág. 130).
- ESPÉRANDIEU (E.): *Recueil général des Bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine.* (Paris, 1910.)
- EVANS (A. J.): *Scripta Minoa.* (Oxford, 1904.)
- FABRR (M.): («Zapiski Odesskavo obchestwa», t. II, páginas 36-46).
- FERNÁNDEZ GUERRA (A.): *Inscripción romana de Cofiño* («B. de la R. A. de la Historia», XIII, 1888, pág. 170).
- FITA (F.): *Inscripciones romanas de Carcastillo* («B. de la R. A. de la Historia», L, 1907, pág. 469).
- FITA (F.): *Lápidas visigóticas de Carmona y Ginés* («B. de la R. A. de la Historia», LIV, 1909, pág. 35).
- FITA (F.): *Villafranca de Montes de Oca* («B. de la R. A. de la Historia», LVIII, 1911, pág. 228).
- FITA (F.): *Dos lápidas orgonomescas* («B. de la R. A. de la Historia», LXI, 1912, pág. 452).
- FITA (F.): *Legio VII. Gemina.* («B. de la R. A. de la Historia», LXXII, 1918, pág. 141).
- FOUCART (G.): *La religion et l'art dans l'Égypte ancienne* («Revue des Idées», 1908).
- FOUCART (G.): *Sur le culte des statues funéraires dans l'ancienne Égypte* («Revue de l'Histoire des religions», t. XLIV, 1911, págs. 40-61; 337-369).
- FRANKOWSKI (E.): *Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro de la Península ibérica* («Memoria de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. X, Mem. 5, 1916).
- FRANKOWSKI (E.): *Hórreos y palafitos de la Península ibérica* («Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», Madrid, 1918, número 18).
- FRANKOWSKI (E.): *Sistematización de los ritos usados en las ceremonias populares.* («Publ. de la Sociedad de Estudios Vascos», San Sebastián, 1920.)
- FRANKOWSKI (E.): *Los métodos de la Etnología.* («Publ. de la Sociedad de Estudios Vascos», San Sebastián, 1920.)
- FRANKOWSKI (E.): *Las necesidades más urgentes de las ciencias antropológicas en España.* («Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. XX, pág. 117. Madrid, 1920.)
- FURGUS (J.): *Les ruines de Bélon. Province de Cadix* («Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles», t. XXI, 1907, pág. 149-160).
- GOBLT D'ALVIELLA (L. C.): *La croix gammée.* (Bruxelles, 1889.)
- GÓMEZ MORENO (M.): *Sobre arqueología primitiva en la región del Duero.* («B. de la R. A. de la Historia», XLV, 1904, pág. 157.)
- GÓMEZ MORENO (M.): *Excursión a través del arco de herradura* («Cultura Española», 1906, pág. 786).

- GRENIER (A.): *Bologne Villanovienne et Etrusque VIII-IV siècles avant notre ère* («Bibl. des Ec. Fran. d'Athènes et de Rome», París, 1912, núm. 106).
- HALÉVY (J.): *L'immortalité de l'âme chez les peuples sémitiques* («Revue Archéologique», 1882).
- HALM (M.): *Todtenbretter im bayerischen Walde* («Beitraege zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns», t. XII, pág. 85, Munich, 1898).
- HEIN (W.): *Die geographische Verbreitung der Todtenbretter* («Mittheilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien», t. XXIV, 1894).
- HERMET (ABBÉ): *Statues-menhirs de l'Aveyron, du Tarn et de l'Hérault* («Congrès internationaux d'anthropologie et d'archéologie préhistoriques», París, 1900, página 337).
- HERNÁNDEZ-PACHECO (E.), CABRÉ (J.): *Las pinturas prehistóricas de Peña Tà* («Trab. de la Comisión de Invest. Paleont. y Prehist. Madrid, núm. 2).
- HERNÁNDEZ-PACHECO (E.): *Pinturas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)* («Trabajos de la Comisión de Invest. Paleont. y Prehist., Madrid, 1916, núm. 18).
- HERRMANN: *Das Graeberfeld von Marion auf Cypern* («43. Programm zum Winkelmännfeste, 1888, pág. 46).
- HOLLIS (A. C.): *A note on the graves of the Wa-Nyika* («Man», 1909, pág. 145).
- HÜBNER: *Zur antike Todtenmasken* («Jahrbücher der Vereins von Alterthumsfreunden in Rheinlande, t. LXVI, 1879, págs. 26-43).
- HÜBNER (E.): *Monumenta Linguae Ibericae* (Berlín, 1893, pág. 173).
- HÜBNER (E.): *Corpus Inscriptionum latinarum* (II, 4.262, 2.519).
- HÜBNER (E.): *Inscriptionum Hispaniae christianae suplementum* (Berlín, 1900).
- ITURRALDE Y SUÍTZ (J.): *Monumentos megalíticos de Navarra* («B. de la R. A. de la Historia», LXIII, 1911, pág. 201).
- INSUÉ (E.): *Lápida cántabro-romana hallada en Luriego* («B. de la R. A. de la Historia, XLVII, 1905, pág. 305).
- JULIAN (C.): *Stèles espagnoles*. («Revue des Études anciennes», XII, 1910, página 89).
- KOCH-GRÜNBERG (T.): *Die Indianerstämme am oberen Rio Negro und Yapurá und ihre sprachliche Zugehörigkeit* («Zeitschrift für Ethnologie», 1906).
- LAGRANGE: *Rapport sur une exploration archéologique au Négeb* («Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions», 1904, pág. 300).
- LAMPÉREZ Y ROMEA (V.): *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media* (Madrid, 1908).
- LANTIER (R.): *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban* («Trabajos de la Com. de Inv. Paleont. y Prehist., núm. 15).
- LEITE DE VASCONCELLOS (J.): *Religiões da Lusitania*, (3 t., Lisboa, 1897-1914).
- LEITE DE VASCONCELLOS (J.): *Antiguidades de Cárcquer* («O Arch. Port.» V, 1900, página 207).
- LEITE DE VASCONCELLOS (J.): *Esculturas prehistóricas do Museu Etnologico Português* («O Arch. Port.», XV, 1910, pág. 31).
- LUBBOCK (J.): *Les origines de la civilisation* (París, 1881).
- LUSCHAN (F.): *Schnitzwerke aus dem westlichen Sudan* («Zeitschrift für Ethnologie, 1906).
- MADRAGO (P.): *Navarra y Logroño* («España, sus monumentos y artes, etc.», Barcelona, 1886).
- MARTIGNY: *Dictionnaire des Antiquités chrétiennes* (París, 1865).

- MASPERO (M.): *Memoires du Congrès des Orientalistes de Lyon*, t. I.
- MASPERO (M.): *Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique* (I, págs. 251-258).
- MASPERO (M.): *Histoire des âmes dans l'ancienne Égypte* («Bulletin de l'Association scientifique de France», 1879, núm. 594, pág. 381, etc.).
- MELIORANSKY (P.): («Zapiski Vostochnavo otciela russkavo arjeologicheskavo obchestva», t. XII, números 2-3).
- MRSQUITA DE FIGURIREDO: *Sobre estelas disc.* («O Arch. Port.», 1895, págs. 242-280).
- MICHEL (K.) U. STRUCK (A.): *Die mittelbyzantinischen Kirchen Athens* («Athenische Abtheilungen», XXXI, 1906, pág. 281).
- MONTÉLIUS-REINACH: *Temps préhist. en Suède.*
- MORTILLET (A. DE): *Figures gravées et sculptées sur des monuments mégalithiques des environs de Paris.* («Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris», 1893, página 657.)
- MÜLLER (W. A.): *Nacktheit und Entblössung in der altorient. und älteren griech. Kunst.* (Leipzig, 1906).
- NAVAL AYERRE (FR.): *Monumentos ibéricos de Clunia* («Bol. de la R. A. de la Historia», L, 1907, pág. 431).
- NIESIECKI: *Herbarz Polski.*
- O'SHEA (H.): *La tombe basque.* (Pau, 1889.)
- PARIS (P.): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive.* (Paris 1904).
- PELLA Y FORGAS (J.): *Historia del Ampurdán.* (Barcelona, 1883.)
- PEREIRA LOPO (A.): *Picote (Miranda do Douro).* («O Arch. Port.», V, 1899, página 144).
- PEREIRA LOPO (A.): *Museu Municipal de Bragança.* («O Arch. Port.», VI, 1901, página 97.)
- PEREIRA LOPO (A.): *Vestigios romanos en Bragança.* («O. Arch. Port.», XI, 1906, pág. 83.)
- PEREIRA (G.): *Sobre estelas disc.* («Revista Arqueológica», I, 131).
- PERROT (G.) ET CHAPIEZ (CH.): *Histoire de l'Art dans l'Antiquité.* (Paris.)
- PIRALA (A.): *Provincias Vascongadas.* (Barcelona 1885.)
- POTTIER: *Catalogue des vases antiques de terre cuite du Louvre.*
- PULLIGNY (DE): *L'art préhist. dans l'Ouest et notamment en Haute-Normandie.* (1880, pág. 151.)
- QUINTERO ATAURI (P.): *Uclés.* (Cádiz, 1913.)
- RABOT (CH.): *A travers la Russie boréale.*
- REICHEL (W.): *Ueber vorhellenische Götterculte.* (Viena, 1897.)
- REINACH (S.): *La sculpture en Europe avant les influences greco-romaines* («L'Anthropologie», 1894-1896).
- REINACH (S.): *Répertoire des vases peints grecs et étrusques.* (Paris, 1899.)
- REINACH (S.): *Répertoire de la statuaire grecque et romaine.* (Paris, 1906.)
- ROMERO DE TORRES (E.): *Nuevas inscripciones romanas de Córdoba* («B. de la R. A. de la Historia», LXV, 1914, pág. 132).
- ROUGÉ (E. DE): *Mémoire sur l'inscription du tombeau d'Ahmès chef des Nautoniers* («Mémoires de l'Institut de France», t. III, 1853, pág. 49).
- SARASIN (F.): *Streiflichter aus der Ergologie der Neukaedonier und Loyalty-Insulaner auf die Europäische Prähistorie* («Verhandlungen der Naturf. G. in Basel.», B. XXVIII, II, 1916).
- SCANO (D.): *Storia dell'Arte in Sardegna dal XI al XIV secolo.* (Cagliari, 1907, página 20.)

- SCHOOLCRAFT: *Indian Tribes*.
- SENTENACH (N): *Los Aravacos* («Rev. de Museos y Archivos», 1914-15).
- SEURAT (L. G.): *Les Marae des îles orientales de l'Archipel des Tuamotu* («L'Anthropologie», 1905, pág. 481).
- SIRET (L.): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*. (París, 1913, t. I.)
- SPASKY (G. I.): *Dnieprovskie Kurgany* («Zapiski Odesskavo obchestwa», t. I, pág. 593).
- STEIN (K.): *Prähistorische Zeichen und Ornamente*.
- VÁZQUEZ (P): *Monumentos artísticos de Vizcaya* («B. de la S. Españ. de Excursiones», t. XVI, 1908, pág. 132).
- VEIGA (E. DA): *Antiguidades Monumentaes do Algarve*.
- VELAIN (CH.): *Les Roches volcaniques de l'île de Pâques* («Bulletin de la Société géologique de France», 1879, pág. 416).
- VERNEAU (R.): *Les nouveaux documents anthropologiques rapportés de l'Equateur par le Dr. Rivet* («L'Anthropologie», 1907, pág. 154).
- VIGIL (C. M.): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*.
- VIDAL (L. M.): *Más monumentos megalíticos en Cataluña* («R. A. de C. y Art. de Barcelona», 1894).
- WEICKER: *Der Seelenvogel in der alten Litteratur und Kunst*. (Leipzig, 1902.)
- WILSON (T.): *The Swastika*.
- WIDE (S.): *Nachleben mykenischer Ornamente* («Mitteilungen des K. D. Arch. Inst. Athenische Abtheilungen», XXII, 1897, pág. 233).
- ZANNONI: *Gli Scavi della Certosa*, 1876.
- ZMIGRODZKI (M.): *Zur Geschichte der Swastika* («Archiv für Anthropologie», XIX, 1891, pág. 173).

ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe
25	40	Vascancellos	Vasconcellos
27	31	circultos	circulitos
29	5-11-21	Dechelette	Déchelette
33	14	este	su
36	1	sobre	Sobre
44	16	lám. III	lám. II
44	24	Dechelette	Déchelette
55	9	puntos	puntas
58	28	fig.	fig.
62-3	—	trieskele	triskele
62	27	anets	antes
102	30	kíólmétros	kilómetros
152	16	existeá	existen

COLOCACION DE LAS LAMINAS

Lámina	I.....	entre las páginas.....	36 y 37.
—	II.....	— —	46 y 47.
—	III.....	— —	58 y 59.
—	IV.....	— —	82 y 83.
—	V.....	— —	96 y 97.
—	VI.....	— —	98 y 99.
—	VII.....	— —	106 y 107.
—	VIII.....	— —	106 y 107.
—	IX.....	— —	110 y 111.
—	X.....	— —	118 y 119.
—	XI.....	— —	174 y 175.

JOURNAL OF THE ATMOSPHERIC SCIENCES SOCIETY OF AMERICA

INDICE

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCIÓN	5
PRELIMINARES	7
Significación de las representaciones antropomorfas en los ritos fu- nerarios.....	7
Vida de las imágenes.....	9
Kamienne baby (las mujeres viejas de piedra).....	13
Las tabletas de los antepasados en China y en Borneo, cantos azi- lienses, dacotas y noruegos.....	15
Tablas de los muertos en Alemania.....	16
Placas de pizarra de los dólmenes ibéricos.....	18
La diosa funeraria... ..	27
ESTELAS DISCOIDEAS DE ESPAÑA	35
Estelas discoideas de la provincia de Burgos.....	35
Estelas discoideas de las provincias de Santander y Asturias.....	44
Estelas del País vasco.....	51
Estelas de Vizcaya.....	51
Estelas de Guipúzcoa.....	55
Estelas de Alava.....	56
Estelas de Navarra.....	57
Estelas discoideas en el país vasco-francés.....	87
Estelas de Cataluña.....	96
Estelas de Aragón.....	98
Estela de la provincia de Córdoba.....	100
Estelas árabes discoideas existentes en el Museo Arqueológico de Madrid.....	101
Estelas de las provincias de Segovia, Soria y Madrid.....	102
ESTELAS DISCOIDEAS DE PORTUGAL	106
ESTELAS DISCOIDEAS FUERA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	111
LOS ANTECESORES DE LA ESTELA DISCOIDEA Y SU TRANSFORMACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	125

	<u>Páginas</u>
La Cueva de los Siete Altares.....	126
Cabeza del gentil de Peña Tú.....	131
Piedras antropomorfas de pequeño tamaño.....	135
Piedras antropomorfas de gran tamaño.....	139
Estatuas de guerreros lusitanos.....	145
Estelas alargadas de la región del Duero.....	147
El arco de herradura.....	152
Lápida de Clunia.....	157
Estela de Uclés.....	159
Transformación de la estela discoidea en el País vasco.....	159
 LOS ELEMENTOS GEOMÉTRICOS QUE ADORNAN LAS ESTELAS.....	 163
 CAUSAS DE LA DESAPARICIÓN DE LA ESTELA DISCOIDEA.....	 171
Enterramientos en el interior de las iglesias.....	171
 CONCLUSIÓN.....	 175
 RÉSUMÉ.....	 179
 BIBLIOGRAFÍA.....	 183



Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas

Notas publicadas:

- NÚMEROS 1-2. *Los bastones perforados de la provincia de Santander. — Dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Cendrero; 0,25.
- 3. *Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul*, por Ismael del Pan y Paul Wernert; 0,25.
- 4-7. *Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan. — *La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Bosch. — *Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez. — *Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera; 1.
- 8. *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque*, por E. Hernández-Pacheco y Aurelio Cabrera; 1.
- 9-12. *Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal de la mujer*, por Constanancio Bernaldo de Quirós. — *Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España*, por Ismael del Pan y Paul Wernert. — *Pedernales tallados del Cerro de los Angeles (Madrid)*, por E. Hernández-Pacheco y José Royo. — *Silex tallados de Illescas (Toledo)*, por L. Fernández Navarro y Paul Wernert; 1.
- 13-15. *Nuevos datos etnográficos para la cronología del arte rupestre de estilo naturalista en el oriente de España*, por Paul Wernert. — *Exploración de la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)*, por Ismael del Pan. — *Figuras humanas esquemáticas del Maglemoisense*, por Paul Wernert, 1.
- 16. *Estudios de arte prehistórico: I. Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella; II. Evolución de las ideas madres de las pinturas rupestres*, por E. Hernández-Pacheco; 1.

Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas

Memorias publicadas:

- NÚMERO 1. *El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental*, por Juan Cabré, con prólogo del Marqués de Cerralbo; 15 pesetas.
- 2. *Las pinturas prehistóricas de Peña Tù*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella; 1,50.
- 3. *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco; 2.
- 4. *La Cueva del Penicual (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 0,50.
- 5. *Geología y Paleontología del Mioceno de Palencia*, por Eduardo Hernández-Pacheco, con la colaboración de Juan Dantín; 15.
- 6. *La mandíbula neardertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier; 3.
- 7. *El problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera; 3,50.
- 8. *Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en España*, por Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera; 2.
- 9. *El Hombre Fósil*, por Hugo Obermaier; 15.
- 10. *Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*; 2.
- 11. *El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert; 1,50.
- 12. *Representaciones de antepasados en el Arte Paleolítico*, por Paul Wernert; 2,50.
- 13. *Paleolítico de Cuelo de la Mina (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 5.
- 14. *Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*, por Juan Cabré Aguiló; 1,50.
- 15. *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond Lantier; 7.
- 16. *Yacimiento prehistórico de las Carolinas (Madrid)*, por Hugo Obermaier; 2.
- 17. *Los grabados de la Cueva de Penches*, por E. Hernández-Pacheco; 2.
- 18. *Hórreos y palafitos de la Península ibérica*, por Eugeniusz Frankowski; 7.
- 19. *La edad neolítica en Vélez Blanco*, por Federico Motos; 2.
- 20. *La Cueva del Buxu (Asturias)*, por Hugo Obermaier y el Conde de la Vega del Sella; 4.
- 21. *Paleografía de los mamíferos cuaternarios de Europa y Norte de Africa*, por Ismael del Pan; 14.
- 22. *El dolmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella; 3.
- 23. *Las pinturas rupestres del barranco de Valltorta (Castellón)*, por Hugo Obermaier y Paul Wernert; 12.
- 24. *La Caverna de la Peña de Condado (Asturias)*, por Eduardo Hernández-Pacheco; 16.
- 25. *Estelas discoideas de la Península ibérica*, por Eugeniusz Frankowski; 8.